

ESTUDIOS CLÁSICOS

ÓRGANO DE LA SOCIEDAD ESPAÑOLA
DE ESTUDIOS CLÁSICOS



TOMO XXXIV
(NÚMERO 102)

MADRID

1992

COMITÉ DE REDACCIÓN:

FRANCISCO RODRÍGUEZ ADRADOS, CARMEN CODOÑER MERINO, ALFONSO MARTÍNEZ DÍEZ, M^a EMILIA MARTÍNEZ-FRESNEDA BARRERA, MANUEL MARTÍNEZ QUINTANA, MERCEDES MORILLAS, JOSÉ GARCÍA LÓPEZ, ANTONI GONZÁLEZ SENMARTÍ, ANTONIO GUZMÁN GUERRA, JAVIER ISO, JOSÉ MARÍA MAESTRE, MIGUEL RODRÍGUEZ-PANTOJA, Presidente y miembros de la Junta Directiva de la S.E.E.C.

Redacción: HORTALEZA 104, 2º izq., 28004 MADRID.

Para la publicación de este número, la SEEC ha contado con la ayuda económica de la CICYT.

ISSN: 0014-1453
Depósito legal: M. 567-1958.

Composición e impresión: EDICLAS S.A., Magnolias 9, 28029 Madrid

ÍNDICE

Págs.

CULTURA CLÁSICA

FRANCISCO RODRÍGUEZ ADRADOS, <i>España y Grecia en la Historia</i>	7
FERNANDO RODRÍGUEZ-IZQUIERDO Y GAVALA, <i>Horacio y el Barroco español</i> .	17
JOSÉ ANTONIO FERNÁNDEZ DELGADO, <i>El estilo de Plutarco en la historia de la prosa griega</i>	31
AURELIO PÉREZ JIMÉNEZ, <i>Reflejos del mito clásico en la literatura europea</i> ..	65

ACTUALIZACIÓN CIENTÍFICA Y BIBLIOGRÁFICA

MARCELO MARTÍNEZ PASTOR, <i>Amiano Marcelino, escritor romano del s. IV. Perfil literario</i>	91
---	----

DIDÁCTICA DE LAS LENGUAS CLÁSICAS

M ^a ÁNGELES MARTÍN ET ALII, <i>Materiales didácticos de griego. Bachillerato</i> .	115
ROSARIO AGUADO ET ALII, <i>Materiales didácticos. Latín I. Bachillerato</i>	131

INFORMACIÓN DIDÁCTICA

Última hora. Dos disposiciones de vital importancia (p. 151). *Humanidades clásicas y Universidad* (F. R. Adrados, p. 153), *Grecia Antigua ... (video)* (J.L. Navarro, p. 161), *IV Coloquio de estudiantes de Filología Clásica* (J.M^a Rodríguez, p. 162).

ACTIVIDADES CIENTÍFICAS

Antike Numismatik (J. Simón Palmer, p. 165), *L'esport a la Grècia antiga* (J.A. Clúa, p. 165), *Die indogermanen und das pferd* (N.A. Cantera Glera, p. 167), *Símpoio de Teatro clásico en Mérida* (F.R. Adrados, p. 167), *Magia, Medicina y Milagro en el NT* (A. Piñero, p. 168), *EUROCLASSICA 1992* (J.L. Navarro, p. 169), *II Congreso internacional de estudios beocios* (J. Méndez Dosuna, p. 170), *La presencia de la lengua griega en España* (F.R. Adrados, p. 171), *El coro en la tragedia griega*

(J.L. Navarro, p. 173), *XII Simposio argentino de estudios clásicos* (G. Santana, p. 174), *X Congreso internacional de epigrafía griega y latina* (H. Rodríguez Somolinos, p. 175), *Asociaciones de estudios clásicos de Argentina y Brasil* (p. 176), *Coloquio internacional «Democracia ateniense y cultura»* (F.R. Adrados, p. 177), *Congresos y reuniones celebrados o previstos* (p. 178).

RESEÑAS DE LIBROS

	<u>Págs.</u>
J. ALBERICH ET ALII, <i>Griegos y Romanos</i> (J. Leal Maruri)	183
J.A. LÓPEZ FÉREZ (ed.), <i>Estudios actuales sobre textos griegos</i> (A. Martínez Díez)	184
M. MARTÍNEZ HERNÁNDEZ, <i>Canarias en la Mitología. Historia mítica del archipiélago</i> (B. Lasarte)	185
F.R. ADRADOS, <i>Nueva sintaxis del griego antiguo</i> (J. Fco. Glez. Castro)	187
J.M. BLÁZQUEZ, <i>Religiones en la España Antigua</i> (S. Montero)	189
J.M. ALONSO-NÚÑEZ, <i>La Historia Universal de Pompeyo Trogo</i> (A. López Fonseca)	191
J.A. LÓPEZ FÉREZ, <i>Galeno: obra, pensamiento e influencia</i> (A. Martínez Díez)	193
E. PACK, <i>Städte und Steuern in der Politik Julians</i> (J.M. Alonso-Núñez) ...	194

ACTIVIDADES DE LA SOCIEDAD ESPAÑOLA DE ESTUDIOS CLÁSICOS

ACTIVIDADES DE LA NACIONAL: *Reunión de la Junta Directiva* (p. 197), *La XXII Asamblea de la FIEC* (p. 203), *Viaje arqueológico a Chipre, Rodas y Cos* (R. Martínez Fernández, p. 205), *Entrevista en el Ministerio de Educación y Ciencia* (p. 210), *EUROCLASSICA. Conferencia anual 1993* (p. 211), *Jornadas sobre «Las lenguas clásicas en los Proyectos curriculares de centro»* (p. 211).

ACTIVIDADES DE LAS DELEGACIONES: *Alicante* (p. 213), *Asturias* (p. 213), *Castilla-La Mancha* (p. 214), *Cataluña* (p. 214), *Córdoba* (p. 215), *Galicia* (p. 215), *Madrid* (p. 216), *Málaga* (p. 217), *Navarra* (p. 217), *País Vasco* (p. 218), *Salamanca* (p. 219), *Sevilla* (p. 220), *Valencia* (p. 221).

ABSTRACTS OF THE PAPERS (p. 223)

CULTURA CLÁSICA

ESPAÑA Y GRECIA EN LA HISTORIA*

Señores Académicos: Es un honor muy grande el que me hacéis y el que a través de mi hacéis a mi país, España, al recibirme en esta Academia como Académico correspondiente. Es en Grecia donde, por obra de Platón, la palabra Academia tomó el sentido de una institución de alta cultura, en la que los cultivadores de la Ciencia pueden dialogar y hacerla progresar. Vuestra tradición es la más directa y genuina. Por eso, participar en vuestros trabajos, aunque sea desde lejos, es un alto honor para mí, un hombre que ha dedicado su vida al estudio de las letras y la cultura griega. E indirectamente lo es, insisto, para mi patria. Os ofrezco por ello mi gratitud más sincera y os manifiesto mi más genuino deseo de colaboración.

Nuestros países respectivos, España y Grecia —pues he de hablar de esto lo primero— han estado íntimamente relacionados desde la más remota antigüedad. Fue un griego, Coleo de Samos, el que, según Heródoto, descubrió España: arrebatada su nave por las olas llegó a las Columnas de Hércules y a Tarteso hacia el 660 a. C. Fue el Colón griego: en un momento dado, mucho más tarde, España proyectó hacia el Oeste, más allá del Atlántico, el impulso descubridor.

Desde el origen nuestra cultura, la de los tartesios, iberos y celtas, estuvo teñida del espíritu griego. Llegaba de las colonias griegas asentadas en España y de la misma Grecia propia y la Magna Grecia, con las que existían contactos continuos: ello se refleja en el alfabeto, en la construcción de ciudades, en la escultura y las artes decorativas, en otros diversos aspectos.

* Discurso leído en griego por el autor en su recepción como Miembro correspondiente de la Academia de Atenas. Véase *ECIás*. 101, 1992, pp.169-170.

Y en realidad, viene de antes de Coleo: cada vez con más frecuencia se descubren huellas de la presencia o el comercio de los micénicos en nuestra Península.

Después Grecia y España, una y otra, estuvieron unidas dentro del imperio romano. A través de él siguieron viniendo influjos helénicos a España: nuestras inscripciones griegas, entre tantas cosas, así lo testimonian. Desaparecido el imperio romano, Justiniano restableció la relación: el Levante español fue, por obra suya, parte del imperio bizantino. Y en plena Edad Media Bizancio era un modelo cultural para España. Constantino Porfirogénito enviaba embajadores a Abderramán III, portadores de un valioso códice de Dioscórides.

Pero, sobre todo, el destino de España y Bizancio fue el de dos vidas paralelas que habría podido escribir Plutarco si su nacimiento se hubiera retrasado lo suficiente. España fue, en Occidente, el bastión del Cristianismo frente a los árabes; Bizancio lo fue, en el Oriente, frente a los árabes primero, frente a los turcos después. Hay que confesar que nosotros tuvimos mejor fortuna: expulsamos al árabe y nos lanzamos a través del Atlántico hacia América, mientras que Grecia, una parte tan sólo del Imperio Bizantino, hubo de esperar al siglo XIX para su liberación.

Las relaciones, de otra parte, nunca se interrumpieron totalmente. En medio de acontecimientos a veces faustos, con frecuencia infaustos, aprendimos a conocernos. A partir de 1313 los catalanes se hicieron dueños de los ducados de Atenas y Neopatria: un obispo catalán se estableció en la Acrópolis, en los antiguos Propileos de Pericles.

Y, sean cualesquiera los recuerdos ingratos que ello pueda traer, hay que recordar siempre que el más antiguo conocimiento de Grecia en España depende de la *Crónica* de Ramón Muntaner. Y que ya en 1380 Pedro el Ceremonioso, rey de Aragón, se refirió a la Acrópolis de Atenas como la más bella joya del mundo; y en 1454 el Cardenal Joan Margarit hablaba en las Cortes de Barcelona de «aquella vetustísima y famosísima Atenas, de donde salió toda la elocuencia, elegancia y doctrina de los griegos». De las guerras y conquistas salía el conocimiento.

Como luego, de otro episodio triste, la conquista turca que culminó en la toma de la ciudad en 1453, salió la emigración de los sabios bizantinos que vinieron a Italia y a España e hicieron conocer los tesoros de la antigua Grecia. Dejarme recordar a aquella

oleada de griegos que vinieron a España y que ayudaron a crear nuestras bibliotecas, sobre todo la de El Escorial, a la que llegaban también libros griegos recogidos en Italia por Diego Hurtado de Mendoza y otros más: me refiero a Darmarius, Turriano, Carlosynás, Patrizzi, Glinzunios, Ventura, Francisco de Accidas, los hermanos Melissenos, otros más. Y a editar la *Biblia Polyglotta* y enseñar a nuestros futuros humanistas, como Dukas. Hay que añadir los griegos que en Italia ejercieron igualmente este magisterio, como Crisoloras.

Curiosamente, fueron los desastres los que nos aproximaron. La expulsión de los judíos españoles en 1492, llevó a Salónica y otros lugares de Grecia a estos portadores de la cultura española. La dominación veneciana en Creta, anterior a la turca, hizo que el Greco viniera a pintar a Toledo. La confiscación de los manuscritos griegos de Messina por el Virrey español conde de Santisteban, al aplastar la rebelión del año 1674, es la que, en definitiva, hizo que estos manuscritos, del archivo capitular y de la biblioteca particular de Constantino Láscaris, vinieran a parar a nuestra Biblioteca Nacional de Madrid. Y ahora diré algo sobre la intervención española, aunque fuera modesta, en la independencia de Grecia.

Pues España siempre estuvo al lado de los griegos, o físicamente o en espíritu, cuando la lucha final del Imperio Bizantino y cuando la lucha por la independencia. Ecos románticos de la Antigüedad, más un sentimiento de comunidad cristiana, ayudaban a ello. Querria recordar, a este respecto, la presencia entre los filohelenos de algunos españoles, como el teniente coronel Atanasio Lescura y el capitán José M^a Barona. Dos italianos, Rosarol y Piccérre, formaron en Barcelona una compañía de voluntarios para luchar en Grecia. Todo ello en relación con el mismo Comité que en Londres patrocinó la intervención de Lord Byron y que luchaba, a la vez, contra el absolutismo en España.

Luego, durante un tiempo, estuvimos muy lejos, aunque no faltaron en el siglo pasado viajes arqueológicos, como los que ayudaron a formar nuestra colección de antigüedades griegas en nuestro Museo Arqueológico de Madrid. Ha sido en este siglo cuando una relación cada vez más estrecha, por los viajes de españoles y griegos los unos al país de los otros y el conocimiento de nuestras literaturas, se ha establecido.

Es este el momento en que nos encontramos los helenistas españoles, dediquémonos al estudio de la Grecia antigua, la medie-

val o la moderna; y se encuentran, igualmente, los hispanistas griegos.

Es hora ya de decir que la historia de Grecia, desde sus comienzos hasta hoy día, forma un todo, como forma un todo, una unidad en fin de cuentas, la lengua griega. Su conocimiento no es completo si falta el de alguno de sus períodos. Ni puede estudiarse aisladamente la literatura de unos o de otros.

Llega, con esto, el momento de decir alguna cosa sobre mi persona, sobre mi experiencia personal de Grecia y de su cultura.

He de decir que yo he cultivado personalmente, en primer término, la lengua y la cultura de la antigua Grecia, aunque haya añadido estudios más o menos conexos como son los de la Lingüística Indoeuropea, Lingüística General e Indianística. Es la antigua lengua griega, del micénico y la lengua homérica hasta la del fin de la Antigüedad, lo que me ha ocupado, como a tantos otros. Y el estudio de la literatura, el pensamiento político, la filosofía.

Pues bien, querría narrar brevemente cómo, a partir de aquí y casi sin quererlo, he ido descubriendo poco a poco la Grecia bizantina y la Grecia moderna. De un lado en los viajes arqueológicos que año tras año, desde el comienzo de los cincuenta, he realizado con grupos de profesores y alumnos españoles. Aunque veníamos, fundamentalmente, a ver los paisajes y los monumentos relacionados con la Grecia antigua, la Grecia moderna, en sus paisajes, sus monumentos y su lengua, se nos imponía, nos enseñaba a conocerla y amarla.

Pero, de otro lado, el mismo estudio de la literatura griega antigua nos llevaba a la Grecia posterior. Permitidme contaros algunos recuerdos personales, algunas anécdotas.

Recuerdo mi primer viaje a Grecia: fue para asistir al IX Congreso Internacional de Estudios Bizantinos en Salónica, en 1953. Leí allí una comunicación sobre un manuscrito bizantino de las fábulas esópicas, publicada en las *Actas* de dicho Congreso, en 1957. Se trataba, en realidad, de una versión con un cierto valor literario independiente.

En Salónica visité los monumentos romanos y bizantinos, en Atenas y Creta los más antiguos. Pero traigo esto aquí a cuento porque esa comunicación derivaba de mi tesis doctoral sobre las fábulas esópicas: hacía ver algo de que luego me he ocupado, que la tradición de la fábula es unitaria, va de la Grecia clásica a la bizantina e incluso llega a la anterior y la posterior.

Todavía en los años 50 trabajaba yo en mi traducción de Tucídides. Y con sorpresa descubrí que la más antigua traducción del historiador (de sus discursos solamente, en verdad) a una lengua occidental, fue la realizada al aragonés a fines del siglo XIV por encargo de Gran Maestre de la Orden de San Juan de Jerusalén D. Juan Fernández de Heredia. ¡Muy anterior a la latina de Lorenzo Valla, de la que deriva una traducción francesa a su vez fuente de la española de Diego Gracián! Fue un griego, Dimitri Caloquidi, el que hizo la versión del griego antiguo al moderno, base ésta de la traducción aragonesa. Encontramos, en fecha tan temprana, a un griego que hace de intermediario entre el griego antiguo y una lengua de nuestra Península. Y encontramos una relación entre nuestros dos países muy anterior a la que existe con otros países de Europa.

En mis estudios sobre temas diversos de la Grecia antigua me he encontrado con frecuencia con sorpresas semejantes: la continuidad de la tradición griega, su trasvase en un momento dado a Occidente y, concretamente, a España.

Vuelvo a la fábula. En estudios posteriores a los arriba aludidos, que dieron lugar a mi obra extensa sobre el tema, mi *Historia de la Fábula Greco-Latina* (Madrid 1979-1987), me encontré con el problema de cómo habían llegado al Occidente latino y a España versiones de fábulas orientales y de fábulas griegas que no aparecían en la tradición latina antigua.

La solución que he propuesto, y no quiero entrar aquí en una discusión erudita, es la siguiente: la vía es Bizancio. Hacia el siglo IX d. C. hay un movimiento de influjo de la fábula y la narrativa bizantina en Europa, contra lo que suele opinarse. Y ocurre en ocasiones que, por ejemplo, en nuestro Arcipreste de Hita, en el *Libro de Buen Amor*, aparecen versiones de ese origen, incluso versiones desconocidas en Europa, sin duda por una pérdida secundaria.

Y luego, casi sin querer, he ido tropezando con otros influjos de la antigua literatura griega en la española desde el Renacimiento: en el *Lazarillo*, en Baroja, García Lorca y tantos otros.

La literatura griega antigua se continúa en la medieval y moderna, éstas en nuestras literaturas europeas. La lengua griega antigua se continúa, a su vez, en la bizantina y moderna, aunque resulte trivial decirlo. Tarde, casi como cuando Catón, a los noventa años, comenzó a aprender griego, intentamos algunos de noso-

tros, los estudiosos de la Antigüedad griega, ponernos al corriente, también, de la lengua y la literatura griegas posteriores, hasta hoy día.

Pero debería, quizá, interrumpir este tema y retomar otro: el de los recíprocos influjos culturales y literarios entre Grecia y España.

Fueron los griegos de la diáspora, como decía más arriba, quienes, junto con sus discípulos los humanistas italianos, nos enseñaron a los españoles, a partir de finales del XV y del XVI, la lengua griega y su literatura. Habría que hacer constar que, reconociendo la preeminencia en este campo de los italianos y de algunos maestros franceses y holandeses, España no hizo mal papel en la recepción de la cultura griega a partir de la caída de Bizancio. Decayendo en Grecia, donde permaneció sumergida, pero viva, hasta el momento de la independencia, la cultura griega vivificó a Occidente, está en la raíz del Renacimiento y del Humanismo.

Este es un hecho bien conocido y no voy a entrar aquí en el detalle. Se trataba, en todo caso, de una cultura internacional. En Salamanca comenzó a enseñar el griego un portugués, Arias Barbosa, discípulo de Poliziano, a su vez discípulo de un griego; y le sucedieron los españoles Hernán Núñez y López de Zúñiga. Más tarde los dos se trasladaron a Alcalá para trabajar en la *Poliglotta* al lado de Demetrio Dukas, un griego. También Nebrija, iniciador de la teoría de la pronunciación erasmiana (antes de Erasmo), se trasladó de Salamanca a Alcalá. No son los únicos helenistas. En Valencia enseñan Pere Joan Olivar, Pere Jaume y Lorenzo Palmirano. Andrés de Laguna aprende griego en Francia y publica en Venecia y Amberes. Etc.

No voy, insisto, a entrar en el detalle de este tema, pero sí querría decir que los estudios de griego continuaron vivos en España en los siglos XVII, XVIII y XIX. Se trataba, siempre, de griego antiguo: el descubrimiento del griego moderno es más reciente, de nuestro mismo siglo. Y ahora ya no había un influjo de Grecia, sometida al dominio turco, sólo de la cultura europea.

Tampoco puede decirse que hubiera una corriente en sentido contrario: Grecia, en la situación en que se encontraba, sobre todo desde que en el XVII cayeron en poder de los turcos las últimas posesiones de los venecianos, no podía recibir el influjo español. Es el momento del máximo aislamiento, que sólo empieza a

romperse a partir de la independencia y, sobre todo, de nuestro mismo siglo.

Y ahora quiero dar un salto hasta éste y decir algunas cosas sobre lo que son actualmente los estudios de griego, antiguo y moderno, en España, no sin aludir, aunque en esto mi competencia es menor, a los estudios de hispanismo en Grecia.

Cuando terminó nuestra guerra, en 1939, los estudios helénicos en España se encontraban en el más bajo nivel. Solo un catedrático de griego de Universidad quedaba en vida y falleció poco después. En un momento dado, no hubo ninguno. Y sin embargo, a partir sin duda del establecimiento del griego como materia de Bachillerato en 1938, pronto se inició una gran renovación. Se establecieron Secciones de Filología Clásica en Madrid, Salamanca y Barcelona, se reanudó la publicación de *Emerita*, la principal revista española en este campo, se reanudaron las publicaciones.

De entonces para acá ha habido un progreso incesante. Hoy hay Secciones de Filología Clásica en casi todas las Universidades españolas y si en alguna no la hay, se estudia el griego en todo caso. En el Consejo Superior de Investigaciones Científicas, de otra parte, existe el Instituto de Filología, que se ocupa de los estudios de la Grecia antigua muy activamente. Publica el gran *Diccionario Griego-Español*, el más extenso de los que vierten el griego antiguo a una lengua moderna, que fue galardonado, aquí en Atenas, hace de esto tres años, con el premio Aristóteles de la Fundación Onassis.

De la Historia y la Arqueología griegas se ocupan, de otra parte, diversos Departamentos Universitarios y otro Instituto del Consejo de Investigaciones Científicas.

En cuando al Bachillerato, ha habido riesgos gravísimos por causa de las reformas educativas de 1970 y de la última, de 1991. Pero parece que el momento peor ha pasado. Se ha logrado que el griego antiguo siga siendo materia específica del Bachillerato de Humanidades e, incluso, se nos promete que el griego moderno podrá ser escogido como materia opcional por los alumnos de todos los Bachilleratos, al lado de otras lenguas de la Comunidad Europea.

Hemos de citar también las Sociedades Científicas que se ocupan de temas griegos. En primer lugar, la Sociedad Española de Estudios Clásicos, que me honro en presidir. Cuenta con más de 5.000 miembros y con una revista y organiza Congresos (el últi-

mo, el año pasado, reunió a más de 1.500 personas en Madrid), representaciones teatrales, viajes arqueológicos. Defiende los estudios de Humanidades Clásicas en la enseñanza. Está luego la Asociación Cultural Hispano-Helénica, que también tiene una revista y promociona sobre todo el estudio del griego medieval y moderno. Y la Sociedad Española de Lingüística, dotada también ella de una revista y cultivadora de los aspectos lingüísticos del griego.

De ahí resulta una serie de actividades que tienen que ver con todos los aspectos de la cultura griega. Por lo que respecta al griego antiguo, en pocos años se han renovado las traducciones al español de los autores antiguos: hay que mencionar colecciones de clásicos como la *Alma Mater*, del Consejo, la Biblioteca Clásica Gredos, de esta editorial, las colecciones de las editoriales Cátedra, Alianza, Akal y Ediciones Clásicas, aparte de otras muchas traducciones aisladas. El que quiera conocer hoy en España los clásicos griegos a partir de traducciones, tiene donde elegir: cuenta, por ejemplo, con cuatro traducciones de Tucídides.

Y, junto a esto, hay la gran labor editorial que lanza al mercado bien obras españolas, bien traducidas de otras lenguas, sobre la cultura griega. Es una producción muy nutrida: basta para comprobarlo una ojeada a las «Bibliografías de los Estudios Clásicos en España» que publica la Sociedad Española de Estudios Clásicos. Y hay que hacer referencia a las revistas: *Emerita*, *Estudios Clásicos*, *Erytheia*, *Cuadernos de Filología Clásica*, *Habis*, *Zephyrus*, *Faventia*, *Myrtis*, *Minerva*, entre otras.

El estudio del griego en España encuentra problemas, a veces, en la enseñanza, pero puede decirse que está implantado en el país. Y, también, la afición a lo griego. Baste mencionar el éxito de público de la reciente exposición sobre la civilización micénica en Madrid o el éxito de público de constantes representaciones de teatro antiguo, en festivales como el de Mérida o aisladamente.

Esta afición se extiende también a otros períodos de la lengua griega, aunque al nivel de la enseñanza hayan estado, y continúen estando, relativamente abandonados. Para el bizantino, ya me he referido a la revista de la Sociedad Hispano-Helénica, *Erytheia*, y debería añadir, al lado de diversas publicaciones, los simposios que cada dos años, aproximadamente, vienen celebrándose. A partir del estudio de los manuscritos o del arte, por ejemplo, del Greco, diversos estudiosos españoles se han acercado a esta especialidad.

Y hablo ahora del griego moderno. Puedo decir, sin exageración, que está de moda en España. Lo atestigua el número de alumnos de las Facultades, donde se estudia, y de las Escuelas de Idiomas; y, también, el número de españoles que viene a estudiarlo a Grecia, a los cursos de verano de Atenas y Salónica, sobre todo. Los profesores de griego antiguo estudian ahora muchos de ellos griego moderno, en la esperanza de poder impartirlo en el Bachillerato, sin abandonar el griego antiguo, por supuesto.

Esto ha producido un número creciente de especialistas. Y se ha reflejado en la publicación de estudios diversos y de numerosas traducciones. Autores griegos como Kazantzakis —que estuvo en España y que ya conocía Unamuno—, Kavafis, Elitis, Seferis, Ritsos, Venetis, Samarakis, Karapanú, la Sra Tzatzos, entre otros, están traducidos total o parcialmente al español. A veces en traducciones múltiples. Para Kavafis, por poner un ejemplo, se puede escoger entre las de Pedro Bádenas, Ramón Irigoyen y Moreno Jurado. Y se han publicado, también, Antologías diversas. Y también estudios, a partir del libro sobre *La literatura griega medieval y moderna* de J. Alsina y C. Miralles, de 1966.

Se está colmando poco a poco, pero con pasos rápidos, el aislamiento que durante mucho tiempo hubo entre nuestros países desde la época del imperio romano. Pertenecíamos a dos esferas, a dos ámbitos alejados y ese aislamiento se quebraba principalmente, decía yo más arriba, a consecuencia de catástrofes que producían movimientos de personas de uno a otro mundo. Ahora la situación varía. Hay una comunicación constante gracias a los viajes y a las lecturas. Y estamos tratando de colmar, como digo, los vacíos de ignorancia que había creado esa separación.

Pero el esfuerzo no es sólo del lado español, también lo es del lado griego. En Grecia hay hoy día mucha gente deseosa de conocer lo español. Unos vienen a España, otros estudian español en las Universidades griegas o en nuestro Instituto de Cultura Española "Reina Sofía". Y existen buenos especialistas, que apreciamos y que nos visitan periódicamente, como, entre otros, los profesores Cocolis, Hasiotis y Tsiropoulos. Y en Grecia se pone en escena el teatro español, mientras que, inversamente, en España se han presentado repetidamente espectáculos griegos, entre ellos excelentes puestas en escena de la tragedia y la comedia antiguas por obra de compañías como la de la Grecia del Norte o la de Evangelatos, antes la de Rondiris, entre otras.

España está dejando de ser una desconocida en Grecia: la época del aislamiento pasó. Y prueba de ello es la constante aparición de traducciones de obras españolas: desde el *Quijote* a García Lorca y Cela. Es esta una actividad creciente y que goza de favor del público.

Con esto termino. Quiero darles las gracias una vez más. Yo soy un modesto cultivador de los estudios sobre la Antigüedad griega y, soy, al propio tiempo, un hombre que ha viajado mucho y ha leído mucho sobre la Grecia moderna y que querría ayudar, en lo que esté de su mano, a esa profundización de las relaciones entre los dos países que todos deseamos. Pienso que mi elección por Vds. para ser miembro correspondiente de su Academia, que es un honor para mi persona, es al propio tiempo una señal de aprecio por la cultura de mi país. Y muestra una voluntad de acercamiento entre Grecia y España. Créanme, esa voluntad es recíproca.

Y nada más. Muchas gracias.

F. RODRÍGUEZ ADRADOS

HORACIO Y EL BARROCO ESPAÑOL

Si algún paralelismo vital quisiéramos encontrar entre la época de Horacio y el periodo barroco de nuestras letras, lo hallaríamos sin duda en el hecho de que tanto un tiempo como otro se caracteriza por marcadas crisis. El signo de estas sería, sin embargo, mutuamente opuesto; ya que la crisis política romana del siglo I a. C. se iba resolviendo hacia la estabilidad y la paz que al Imperio daría Augusto, dejando atrás una agitada época de república, triunviratos y guerras civiles; mientras que la crisis del Imperio Español que siguió a la muerte de Felipe II en 1598, se va acrecentando hacia una decadencia total de España, debida a la inoperancia de los sucesores del rey prudente, y reconocida como irreversible a raíz de la paz de Westfalia, en 1648. Recordemos que Cervantes, en la segunda parte del Quijote, se anticipa casi proféticamente a presentarnos el amargo sabor de esa decadencia.

Uno de los más renombrados traductores de Horacio dentro del barroco español es Esteban Manuel de Villegas (1589-1669), el autor más importante, después de los hermanos Leonardo de Argensola, de la llamada escuela poética aragonesa del siglo de Oro. Este poeta conocería a sus 9 años de edad la muerte de Felipe II, y a sus 27 años la de Cervantes; se casó diez años más tarde; a sus 59 años sabría de nuestra humillación en Westfalia; y cuando empezaba a ser septuagenario fue desterrado por la Inquisición de Nájera (Logroño) y Madrid durante un periodo de cuatro años. No pretendo cargar las tintas negras sobre su entorno biográfico, pero sí destacar que vivió un periodo histórico de crepúsculo vespertino de un Imperio; así como a Horacio, poeta latino traducido por Villegas, le tocó vivir a su vez el crepúsculo matutino del Imperio de Augusto. La nota común en la vida de ambos poetas fue la necesidad de enfrentarse estoicamente a todo tipo de crisis para sobrevivir.

Quinto Horacio Flaco nació el año 65 a.C. en Venusia, en el mediodía Italiano; región, como sureña, más permeable a las modas que el resto de la península itálica. Una de las modas al uso era —¡cómo no!— la de la cultura griega. Y en el caso de Quinto, esta predilección por lo griego se veía reforzada por su ascendencia paterna, ya que su padre era un esclavo liberto griego, que al conseguir su manumisión tomó el nombre de Horacio, de la tribu Horacia a la que Venusia pertenecía. Horacio padre se hizo recaudador o comerciante, al parecer; profesiones estas sumamente propicias a una vida abierta, de obligado trato con todos los niveles sociales. El joven Quinto conocería a sus 12 años la derrota de Craso en Carras, a sus 16 la guerra civil, y a sus 17 el triunfo cesariano en Farsalia. El poeta del amor, Catulo, moría un año más tarde —47 a.C.—, como entregando la antorcha de la poesía a nuestro joven venusino, aún no estrenado en literatura. Este, que cursaba estudios en Roma, consigue de su padre ser enviado a Atenas, capital aún del saber, donde estudia Filosofía y Retórica. En su obra posterior se hará patente la influencia de autores griegos, como Arquíloco de Paros, Alceo, Safo ... En su *Ars Poetica* o *Epístola ad Pisones*, Horacio nos encomendará aquello de *uos exemplaria graeca / nocturna uersate manu, uersate diurna*¹. Y en su famosa oda XXX del libro III, nuestro poeta se enorgullecerá de haber sido el primero en trasladar el verso eolio griego a los moldes itálicos a pesar de su extracción humilde: *Dicar, (...) / (...), ex humili potens / princeps Aeolium carmen ad Italos / deduxisse modos*².

Tras el asesinato de Julio César el año 44 a.C., Quinto Horacio se enrolará con Bruto, y dos años más tarde se verá obligado a huir de la batalla de Filipos. Al parecer su padre había muerto, y el joven Horacio —con unos veinticuatro años— se busca un trabajo como escribano funcionario de la administración fiscal. El poeta mantuano Virgilio, cinco años mayor que Horacio, publicaba por entonces su primera selección de *Bucólicas*, y el joven Horacio ya había producido su épodo más precoz. El año 39 a.C. Horacio

¹ vv. 278 y 279: «Vosotros, hojead los ejemplares griegos de día, hojeadlos de noche», (en la versión de Carmen S. Sanmillán Ballesteros): Horacio, *Epístola a los Pisones*, Instituto de Historia del Derecho, Universidad de Granada, 1973.

² *Carm.* III, XXX, 10-14: «Dirán de mí (...), que yo, partiendo de la nada, conseguí trasladar, el primero, el verso eolio a los tonos itálicos», (en la acertada versión de Jaume Juan, por la que citaremos las Odas: Horacio, *Carmina. Odas*, Bosch, Barcelona 1987).

es presentado a Mecenas como poeta por Virgilio y Vario. La amistad y protección de Mecenas brindará más tarde a nuestro poeta una finca en Sabina, lugar de retiro éste de suma importancia para su producción poética, que le inspiraría el célebre épodo II *Beatus ille* y otros muchos cantos a la naturaleza, como el siguiente, bastante revelador de su personalidad: *Te greges centum Siculaeque circum / mugiunt uaccae, tibi tollit hinnitum / apta quadrigis equa, te bis Afro / murice tinctae / uestiunt lanae: mihi parua rura et / spiritum Graiae tenuem Camenae / Parca non mendax dedit et malignum / spernere volgus*³.

La política romana va caminando hacia su estabilidad. El año 39 a. C. Agripa vence a Pompeyo en Nauloco; y el 31, Octaviano —el futuro Augusto, dos años más joven que Horacio— triunfa en la batalla de Accio; cuatro años más tarde tomará el título de Augusto. Entretanto —año 35— Horacio, que estrenaba entonces su treintena, había sacado a la luz su primer libro de sátiras; y el año 30, el segundo libro, y un libro de épodos. Irá trabajando en las odas, fuertemente influidas por Catulo; y presentará sus tres primeros libros —*Carmina*— el año 23 a. C.; su primer libro de epístolas, el año 20; y el segundo, el año 15. El año 17, Augusto le había hecho un comprometido encargo de lírica coral: el *Carmen saeculare*, para los juegos seculares patrocinados por el emperador. El año 13, nuestro poeta publica su cuarto libro de odas. El año 8 muere Mecenas, y poco después fallece el propio Horacio, a sus 57 años. Había sobrevivido once años a su también amigo Virgilio.

Suetonio, que escribió la vida de nuestro poeta, nos lo describe como hombre bajo, algo obeso y proclive a lo lascivo. Tal vez este retrato psicossomático nos ayude a comprender el relativo fracaso de Horacio en la estabilidad de sus relaciones femeninas. El hecho de su obesidad no se compadece muy bien con su sobrenombre de *Flaccus*, que podía por otra parte provenir de su juventud y adoptar luego un matiz irónico. En cuanto a su reducida estatura, nos

³ *Carm.* II, XVI, 33-40: «A tu alrededor mugen cien rebaños de vacas sicilianas, para ti alzan hasta el cielo su relincho yeguas dignas de la cuadriga, a ti te cubren vestidos de lana dos veces teñidos con púrpura africana. A mí la Parca, que no yerra, me concedió unas tierras modestas, y la sutil inspiración de la Camena griega, y la capacidad de despreciar la mezquindad y la vulgaridad».

⁴ *Carm.* I, I, 35-36: «Porque si llegas a incluirme entre los poetas líricos, alzando la cabeza heriré las estrellas».

hace comprender a la luz de la ironía el final de su oda I: *Quodsi me lyricis uatibus inseres, / sublimi feriam sidera uertice*⁴.

Creo que no es casualidad que uno de los mayores poetas de todos los tiempos, como es Horacio, se haya curtido en una época de fuertes crisis y conmociones políticas; como tampoco lo es que el siglo de oro español se desarrolle al compás de grandes sacudidas históricas: Reforma, Inquisición, declive de la Armada Invencible, y de la hegemonía española en Europa. Precisamente los talentos que están abiertos a la realidad en medio de circunstancias a menudo adversas, como Horacio, y como —en nuestra patria— Fray Luis de León, Santa Teresa y San Juan de la Cruz, Cervantes, Lope de Vega, Villegas, Quevedo... son los que haciendo frente a dicha realidad con el arte de su palabra, alcanzan a lo más profundo del ser humano. El barroco español es época de desencanto político, pero también de intensa espiritualidad. Se piensa en la muerte, pero se exalta la vida sensible mediante una proliferación de formas estéticas frecuentemente conocidas como *horror uacui*. El barroco es capaz de albergar movimientos tan contrarios como el culteranismo y el conceptismo; o como, a su vez, la escuela salmantina y la escuela sevillana. El barroco es el reino de las antítesis, e igualmente da lugar al recargo ornamental de Góngora, Calderón o Herrera, que al estilo austero y sentencioso de un Gracián. Quevedo, como figura genial, fue capaz de unir y conciliar ambos extremos.

Me adhiero a la opinión de Pfandl en el sentido de no apreciar solución de continuidad entre Renacimiento y Barroco, valorando a este último movimiento estético como un segundo Renacimiento⁵. El Siglo de Oro, para nosotros, son dos siglos.

Creo que el Barroco siempre fue un ir a más de los valores renacentistas cultivados en el siglo XVI: un intensificar el aspecto religioso de una cultura que en el primer Renacimiento se había mostrado como humanismo excesivamente pagano; un explorar las posibilidades de la retórica, mediante el ornato y recargo de artificio; un profundizar en el alcance del concepto y de las palabras, a la par que se iba descubriendo el alcance del lenguaje. El afán por experimentar el hipérbaton latino en la sintaxis castellana llevó a Góngora al deslumbre de su *Polifemo*, siguiendo en es-

⁴ L. Pfandl, *Historia de la literatura nacional española en la Edad de Oro*, Barcelona 1952, pp. 235-280.

to la tendencia de su paisano Juan de Mena. El deseo de entronizar definitivamente el endecasílabo italiano –traído por el Marqués de Santillana, Boscán y Garcilaso– en nuestras letras, condujo a los magistrales sonetos de Lope de Vega y Quevedo, y al cultivo de la silva y la lira, tan empleadas en las versiones e imitaciones de Horacio.

También Horacio había permanecido abierto a la realidad cambiante de su tiempo, desbrozando el camino hacia un más allá poético. También Horacio es un gran conciliador de contrastes, de claroscuros reinantes en su época: un gran superador de antinomias.

La práctica de la Religión en una clima de relativa fe, junto a un notable desenfreno moral, es otro de los puntos comunes entre la época de Horacio y el Barroco español.

El poeta de Venusia respira ese ambiente que podríamos llamar de religiosidad práctica de los romanos: muchos dioses, réplica de las divinidades griegas, demasiados en número y excesivamente extranjeros como para creer en ellos. Sin embargo la religión oficial es un expediente cómodo para mantener una serie de fiestas, un culto y un respeto a las costumbres. Los dioses romanos, como los griegos, frecuentemente descienden a la tierra y tienen trato con los humanos. Los dioses son los destinatarios de una serie de invocaciones, ruegos y buenos deseos. Una de las odas horacianas –*Parcus dorum cultor et infrequens*– da idea de la postura personal del poeta ante la religión, y suena también como un rito penitencial: *Parcus deorum cultor et infrequens, / insipientis dum sapientiae / consultus erro, nunc retrorsum / uela dare atque iterare cursus / cogor relictos: namque Diespiter, / igni corusco nubila diuidens / plerumque, per purum tonantis / egit equos uolucrumque currum, / quo bruta tellus et uaga flumina, / quo Styx et inuisi horrida Taenari / sedes Atlanteusque finis / concutitur. Valet ima summis / mutare et insignem attenuat deus, / obscura promens; hinc apicem rapax / Fortuna cum stridore acuto / sustulit, hic posuisse gaudet.*⁶

⁶ *Carm. I, XXXIV, 1-8 y 12-15*: «Yo que adoré a los dioses sin convencimiento ni asiduidad, que anduve extraviado en la seguridad de una doctrina delirante, ahora me veo forzado a volver las velas hacia atrás y reemprender la ruta que había iniciado, porque Díspiter (= Júpiter), que por lo general parte las nubes con su fulgurante llama, ha conducido sus tonantes caballos y su alado carro a través de un cielo sereno. (...) La divinidad puede cambiar lo más elevado por lo más ínfimo, y al que se distingue lo empequeñece, a la vez que saca a la luz lo que se mantenía oculto».

En este texto podemos detectar lo que yo llamaría una imagen barroca: ante un alma contrita, un rompiente de gloria que deja ver entre las nubes el carro divino de Júpiter, tirado por tonantes caballos. Por lo demás, es frecuente en Horacio valerse de la mitología como recurso poético, como alegoría del misterio, rasgo este indudablemente barroquizante para nosotros. Así, por ejemplo, habla del río Aqueronte o del Olimpo. Y parejamente a lo que diría un predicador barroco para enfatizar las penas del infierno, Horacio afirma que el castigo divino suele perseguir a los culpables e impíos⁷. Del mismo modo exhorta a los romanos a restaurar los templos y santuarios en ruina y las imágenes deterioradas de los dioses, para así expiar las culpas de sus propios antepasados⁸. Y concluye: *Dis te minorem quod geris, imperas. / Hinc omne principium, huc refer exitum*.⁹

Igualmente se lamenta el poeta, con sorprendente modernidad, de una juventud arreligiosa: ... *Unde manum iuuentus / metu deorum continuit? Quibus / pepercit aris?* ...¹⁰

El tema de la religiosidad conduce por sí mismo al de la concepción de la vida. Horacio acusa la influencia conjunta de la Escuela estoica, el jardín de Epicuro y la corriente cínica. Una vez más se nos revela como un gran conciliador de contrarios.

El cinismo da cuenta de su irrenunciable ironía. La Estoa, con su doctrina de la impeturbabilidad de ánimo ante los reveses de la fortuna, tiene además una gran presencia moral en nuestro Barroco, toda vez que había servido de sustrato inspirador a la moral cristiana casi desde sus comienzos. En la oda *Iustum et tenacem propositi uirum*, Horacio proclama la carta magna del estoicismo: *Iustum et tenacem propositi uirum / non ciuium ardor praua iu-bentium, / non uoltus instantis tyranni / mente quatit solida neque Auster, / dux inquieti turbidus Hadriae, / nec fulminantis magna manus Iouis: / Si fractus inlabatur orbis, / inpauidum ferient ruinae*.¹¹

⁷ *Carm.* III, II, 26-32; y III, VI, 7-8.

⁸ *Carm.* III, VI, 1-4.

⁹ *Ibid.*, 6-9: «Sólo si actúas sumisamente con los dioses conservas tu poder: de ellos procede toda iniciativa, a ellos atribúyeles el éxito».

¹⁰ *Carm.* I, XXXV, 36-38: «¿Qué freno puso nuestra juventud a su mano por temor a los dioses? ¿Qué altares respetó?»

¹¹ *Carm.* III, III, 1-8: «Al hombre justo y tenaz en sus propósitos, ni el apasionamiento de los ciudadanos que toman decisiones insensatas, ni el semblante acosante de un tirano, le perturban su firmeza de espíritu, ni lo hace el Austro, turbulento señor del Adriático, ni la mano fulminante del gran Júpiter. Aunque sobre él se desplome el orbe hecho pedazos, lo sepultarán sus ruinas sin causarle temor».

Como contrapunto humano, recordaremos el hecho de que Horacio, en dos lugares al menos de sus odas, menciona el peligro que para su vida supuso la caída de un viejo árbol en su villa Sabina, cuando contaba 35 años de edad aproximadamente. Lo cual no resta belleza a estos versos recién citados: *Si fractus inlabatur orbis, / inpavidum ferient ruinae*.

Es patente la influencia que estos pensamientos, e incluso tal vez estos mismos versos, pudieron ejercer en la famosa *Epístola moral a Fabio*, de Andrés Fernández de Andrada (en otro tiempo atribuida a Rioja), y en la *Epístola censoria al Conde Duque de Olivares*, de Francisco de Quevedo. El mismo género de epístola en verso, es influencia de Horacio. Por lo que respecta a la primera citada —*Epístola moral a Fabio*— es de notar, además de su estoicismo, su elogio a la vida retirada, tan horaciano: «Un ángulo me basta entre mis lares / un libro y un amigo, un breve sueño / que no perturben dudas ni pesares».¹²

El reverso de la medalla puede ser el epicureísmo, pero ya hemos dicho que Horacio es un gran conciliador de contrarios. Su afición por Anacreonte lo lleva a cantar el vino y el amor, y a entregarse a la vida del momento presente. Es el aprecio del justo medio, la *aurea mediocritas* o «aurea medianidad» —como traduce Restrepo¹³—, medianidad que lo induce a evitar esfuerzos extraordinarios, y —aun considerando el vicio como debilidad, y como pecado contra la aristocracia del espíritu— también esa *aurea mediocritas* le hace rechazar la virtud extrema como algo antinatural. Es sana y sobria sabiduría, en la mente de Horacio, saber poseer las debilidades y no ser poseído por ellas, como ha formulado Emilio Bodrero¹⁴. La *mediocritas* no es negativa; no es anulación ni represión de las energías vitales; es conseguir un justo medio o un *modus in rebus* mediante un esfuerzo equilibrado y razonado. Es una «medianidad eudemonística», como dice Bocchetta¹⁵, orientada a un «mejor vivir», a la búsqueda de la felicidad. Horacio no manifiesta miedo a la muerte ni a perder lo que tiene; y en ello es estoico. Acepta la vida como un regalo de los dioses para disfrutar cada día de ella: *carpe diem*¹⁶. Y en esto es epicúreo.

¹² J. García López, *Historia de la Literatura Española*, Vicens Vives, Barcelona 1966, p. 287.

¹³ V. Bocchetta, *Horacio en Villegas y en Fray Luis de León*, Gredos, Madrid 1970, pp. 31-

32. Trae la cita de J.M. Restrepo Millán: Horacio (Bogotá 1937), pp. 164-165.

¹⁴ *La figura e l'opera d'Orazio: Orazio e la filosofia*, (Roma 1938), pp. 29-31. Apud Bocchetta, *o.c.*, p. 27.

¹⁵ *o.c.*, p. 32.

¹⁶ *Carm.* I, XI, 8.

*Di me tuentur, dis pietas mea / et musa cordi est. Hinc tibi copia / manabit ad plenum benigno / ruris honorum opulenta cornu. / Hic in reducta ualle caniculae / uitabis aestus et fide Teia / dices laborantis un uno / Penelopen uitreamque Circen; / hic innocentis pocula Lesbii / duces ub umbra...*¹⁷

El género anacreóntico, cultivado entre otros autores barrocos por nuestro citado Villegas —en sus *Eróticas* o *amatorias* (1618)—, que por cierto había de ser el género más característico de la lírica dieciochesca, es el mejor exponente de dicho epicureísmo. Es notable en los siguientes versos de Villegas esta tendencia filosófico-vital del *carpe diem*, heredada de Horacio, así como su convivencia con el estoicismo: «Deja por Dios, y por tus ojos deja / de ser menos esquivo: / y en tanto que la edad briosa priva, / halle cabida en tu elección mi queja: / que la Venus temprana / ni el alma afrenta, ni el dolor profana». Y también: «Muévate pues, ¡oh dulce mi señora! / ver que en mis dos mejillas / la triste palidez de gualda mora, / debiendo reducillas / a colorada rosa / con los rubies de tu boca hermosa. // Muévate ver un miserable amante, / sujeto a la aspereza / del Aquilón, y el céfiro sonante: / muévate mi firmeza, / pues será sostenida / mientras durare la firmeza en Lida».¹⁸

Obsérvese el aludido maridaje de epicureísmo y estoicismo. Incluso el nombre de Lida recuerda el de la Lidia horaciana¹⁹.

Para Horacio, el *carpe diem* era una respuesta vital a la angustia del tiempo que pasa hacia la nada. La mujer, aunque tratada con respeto, es vista a través de esta óptica del *carpe diem*, y por ello no es muy frecuente en Horacio el gesto de cantar a la fidelidad o perennidad en la relación amorosa. Tal vez, como hemos dicho antes, su propio físico no le ayudara en su acceso a la mujer, y hubiera de valerse de la fascinación posiblemente inducida por su talento poético y la amenidad de su ingenio. Y aunque Horacio no pretenda ser amante exclusivo de su seducida de turno, siente también ocasionalmente el aguijón, tan humano, de los celos. Así

¹⁷ *Carm.* I, XVII, 13-22: «Los dioses me protegen, a los dioses les es querida mi devoción y mi musa. En este lugar la opulenta abundancia manará para ti hasta la saciedad con su cuerno repleto de los esplendores de la tierra. Aquí, en un valle apartado, evitarás los calores de la Canícula, y con lira de Teos cantarás a Penélope y a la cristalina Circe, atormentadas por un mismo hombre. Aquí dispondrás bajo una sombra unas copas de vino de Lesbos que no perjudica...»

¹⁸ En *Imitaciones* de Horacio, recopiladas por Menéndez y Pelayo. Horacio, *Odas*, Clásicos Maucii, Barcelona 1962, pp. 383 y 385-386.

¹⁹ Véase, por ejemplo, *Carm.* I, VIII; I, XIII; I, XXV; III, IX. También en Horacio aparece, por ejemplo, *Glicera*, en *Carm.* I, XIX; I, XXXIII; III, XIX.

por ejemplo, en el *Épodo XV*, o en la *Oda XIII* del libro primero que citamos a continuación: *Cum tu, Lydia, Telephi / ceruicem roseam, cerea Telephi / laudas bracchia, ueae meum / feruens difficili bile tumet iecur. / Tunc nec mens mihi nec color / certa sede manent, umor et in genas / furtim labitur arguens, / quam lentis penitus macerer ignibus. / Uror, seu tibi candidos / turparunt umeros inmodicae mero / rixae, siue puer furens / inpressit memorem dente labris notam. / Non, si me satis audias, / speres perpetuum dulcia barbatae / laedantem oscula, quae Venus / quinta parte sui nectaris inluit. / Felices ter et amplius / quos inrupta tenet copula nec malis / diuolsus querimoniis / suprema citius soluet amor die.*²⁰

Es de notar en este final, un canto idealizado, como de un *desideratum*, de la permanencia en el amor de los amantes, rasgo este no muy frecuente en nuestro poeta, como queda dicho.

Precioso es el diálogo entre amantes de la *Oda IX* del libro III, donde, utilizando las formas del canto amebico, Horacio muestra la provisionalidad y carácter azaroso del amor: «*Donec gratus eram tibi / nec quisquam potior bracchia candidae / ceruici iuuenis dabat, / Persarum uigui rege beatior.*». / «*Donec non alia magis / arsisit neque erat Lydia post Chloen, / multi Lydia nominis / Romana uigui clarior Ilia.*». / «*Me nunc Thressa Chloe regit, / dulcis docta modos et citharae sciens, / pro qua non metuam mori, / si parcent animae fata superstiti.*». / «*Me torret face mutua / Thurini Calais filius Ornyti, / pro quo bis patiar mori, / si parcent puero fata superstiti.*». / «*Quid si prisca redit Venus / diductosque iugo cogit aeneo, / si flaua excutitur Chloe / reiectaeque patet ianua Lydiae?*». / «*Quamquam sidere pulchrior / ille est, tu leuior cortice et inprobo / rancidior Hadria, / tecum uiuere amem, tecum obeam libens.*».²¹

²⁰ *Carm.* I, XIII: «Cuando tú, Lidia, recuerdas el rosáceo cuello de Télefo, ¡ay!, inflamado, mi hígado se hincha de indigesta hiel. Entonces ni mi juicio ni mi sangre se mantienen en su lugar, y hacia mis mejillas, furtivamente, se desliza una gota denunciando cuán a fondo me abraso a fuego lento. Me enciendo si las disputas que el vino acrecienta han estropeado tu deslumbrante espalda, o si un joven alocado ha escrito en tus labios una huella recuerdo de sus dientes. No, si has de seguir escuchándome, no debes esperar que te dure siempre quien lastima con boca salvaje tus dulces besos, que Venus impregnó con la quintaesencia de su néctar. Felices tres y más veces aquellos a quienes sujeta un vínculo jamás roto, y a quienes su amor, nunca escindido por perniciosas querellas, no liberará antes del último de sus días».

²¹ *Carm.* III, IX: «Mientras yo te gustaba, y a ningún otro joven preferías, que rodease con sus brazos tu espléndido cuello, fui más afortunado y poderoso que el rey de los persas.

Mientras no te inflamaste más que por mí por otra, y no ocupaba Lidia un lugar detrás de Clloe, yo, Lidia, venerada con múltiple renombre, fui más ilustre y poderosa que la romana Ilia.

Como vemos, el poema es abundante en paralelismos, y recuerda los coros de las tragedias griegas, y aun el *Cantar de los Cantares* bíblico. Horacio destaca en esta oda la provisionalidad e incertidumbre del amor. No es muy propio de nuestro barroco cristiano cantar la infidelidad, aunque sí el desengaño amoroso. Aquí, la influencia de Horacio es obviamente más limitada, y más relativa.

El conocimiento de Horacio en España se desarrolló especialmente en el Renacimiento. Menéndez y Pelayo, tras examinar varias destacadas bibliotecas medievales —como, por ejemplo, la capitular de Vich, la de la iglesia de Roda (s. XII) y la del Marqués de Santillana— sacó como conclusión que la presencia del lírico de Venusia en estos lugares del saber era escasa, mientras abundaban, por ejemplo, los libros de Séneca y Virgilio²². No es de extrañar la preferencia de nuestros eruditos medievales por Virgilio, dado el carácter narrativo que generalmente predomina en el poeta mantuano, sobre el tono más sentencioso de Horacio. El Renacimiento trajo el cultivo humanístico necesario para valorar la poesía horaciana. Fue precisamente el Marqués de Santillana, en lo que se ha llamado primer Renacimiento, quien inició el interés por Horacio con su imitación del *Beatus ille*, en octavas reales dodecasilábicas: «Benditos aquellos que con el azada / sustentan sus vidas e viven contentos, / e de cuando en cuando conocen morada, / e sufren pacientes las lluvias e vientos».²³

Garcilaso de la Vega muestra también su devoción al poeta venusino en sus preciosas liras *A flor de Gnido*, donde hay estrofas claramente inspiradas en las quejas de Horacio a Lidia en la *Oda VIII* del libro I. Parejamente, el poeta toledano se hace eco del *Beatus ille* (la pieza horaciana más imitada) cuando pone en boca de Salicio —en su

Me tiene subyugado actualmente Cloe, una tracia que aprendió dulces melodías y es experta en la cítara; no he de temer la muerte si es por ella, si con ello los hados se apiadan de mi amada, y ha de sobrevivirme.

Me consume, y soy correspondida por su llama, Calais, el hijo de Ornito de Turio; dos veces sufriré la muerte si es por él, si con ello los hados se apiadan de mi amado, y ha de sobrevivirme.

¿Y qué tal si la Venus de antaño regresa y con yugo de bronce junta a quienes rompieron sus vínculos, si me desembarazo de Cloe, la de rubia melena, y la puerta de Lidia se me abre para lanzarse de nuevo entre mis brazos?

Aunque aquel es más poderoso que un astro, y tú más vacilante que el corcho y más arrebatador que el turbulento Adriático, acaso me guste vivir contigo, acaso si es contigo acepte la muerte de buen grado».

²² M. Menéndez y Pelayo, *Horacio en España*, Madrid 1985, p. 8.

²³ Horacio, *Odas* (o.c. en nota 18) pp. 327-328.

Égloga II— estos versos: «Cuán bienaventurado / aquel puede llamarse / que con la dulce soledad se abraza, / y vive descuidado...»²⁴

Igualmente, hay un recuerdo del *Si fractus inlabatur orbis* de Horacio en la elegía I de Garcilaso: «Porque al fuerte varón no se consiente / no resistir los casos de fortuna / con firme rostro y corazón valiente. / Y no tan solamente esta importuna, / con proceso cruel y riguroso, / con revolver del sol, de cielo y luna / mover no debe un pecho generoso, / ni entristecello con funesto vuelo, / turbando con molestia su reposo; / mas si toda la máquina del cielo / con espantable son y con ruido, / hecha pedazos se viniere al suelo, / debe ser aterrado y oprimido / del grave peso y de la gran ruina, / primero que espantado y conmovido».²⁵

Aparte de esto, son numerosos los lugares en que los versos de Garcilaso reflejan frases análogas —lugares paralelos— de Horacio, como ha sido recogido por los comentaristas del vate toledano.

Juan Boscán y Diego de Mendoza introducen la epístola versificada en nuestras letras, a imitación de Horacio.

Fray Luis de León tradujo e imitó a Horacio en varios poemas: *Profecía del Tajo*, *Odas Morales*... De esta última, la más famosa es la que empieza «¡Qué descansada vida...», nuevo eco del *Beatus ille*. A propósito del célebre agustino dijo Menéndez y Pelayo: «De Horacio guarda siempre la condensación del pensamiento en breves frases, el arte exquisito de las transiciones y el de enlazar los episodios».²⁶

Entre los poetas de la escuela salmantina se aprecian también notables rasgos horacianos en Francisco de la Torre.

La escuela sevillana dio en sus comienzos buenos traductores de Horacio, e imitadores del poeta de Venusia en versos latinos, pero muy poca poesía horaciana de creación en castellano. Juan de la Cueva refleja algo de ese influjo en sátiras, y en epístolas, como su *Ejemplar poético*, imitación de la *Epistola ad Pisones*.

Más cerca del período barroco, llegamos a Fernando de Herrera. Menéndez Pelayo encuentra «bastante de Horacio»²⁷ en su oda *A Don Juan de Austria*, así como en una canción moral en estancias largas dedicada al Conde de Gelbes²⁸. Igualmente en los

²⁴ *Égloga II*, 38-41. A. Gallego Morell, *Garcilaso de la Vega y sus comentaristas*, Gredos, Madrid 1972, p. 172.

²⁵ *Elegía I*, 187-201. A. Gallego Morell, *o.c.*, pp. 147-148.

²⁶ M. Menéndez y Pelayo, *o.c.*, pp. 31-32.

²⁷ *Ibid.*, p. 57.

²⁸ Horacio, *Odas*, pp. 357-361.

sonetos y silvas de los poetas Juan de Arguijo y Francisco de Rioja²⁹ se encuentra la huella de Horacio; y también en Juan Jáuregui y Francisco de Medrano³⁰, siendo este último considerado por García López³¹ «uno de nuestros mejores poetas horacianos» gracias a sus odas, «ya que en ellas el original latino aparece vivificado por una emoción sincera».

En cuanto a curiosa imitación formal, citaremos a Baltasar del Alcázar, que escribió una oda burlesca *Al Amor*³² en versos sáfico-adónicos, metro seguido por Horacio en veinticinco odas y en el *Carmen Saeculare*³³. El poeta sevillano, imitador también de Marcial, comenzaba así su oda dirigida a Cupido: «Suelta la venda, sucio y asqueroso, / lava los ojos llenos de legañas, / cubre las carnes y lugares feos, / Hijo de Venus»³⁴.

Bastará con leves retoques de cambios léxicos, para que esta oda recobre un tono serio: «Suelta la venda, mensajero alado, / lava tus ojos llenos de ceguera, / cubre tu cuerpo de fugaces nubes, / Hijo de Venus»³⁵.

En abierto contraste con aquel estilo bufo de Baltasar del Alcázar, pero conservando el metro sáfico-adónico, citaremos ahora a Esteban Manuel de Villegas, con quien empezamos este trabajo. El poeta aragonés, como sus paisanos los Argensola³⁶, acusa importantes influencias de Horacio. De gran belleza es su famosa oda sáfica, cuyo comienzo nos sonará a curioso contrapunto de los recién citados de Baltasar del Alcázar: «Dulce vecino de la verde selva, / huésped eterno del abril florido, / vital aliento de la madre Venus, / céfiro blando, // Si de mis ansias el amor supiste, / tú que las quejas de mi voz llevaste, / oye, no temas, y a mi ninfa dile / dile que muero»³⁷.

Empezamos hablando de Villegas, y queremos terminar volviendo a él. Aunque poeta barroco muy contenido y de notable

²⁹ Ibid., pp. 361-373. M. Menéndez y Pelayo, o.c., pp. 60-62.

³⁰ M. Menéndez y Pelayo, o.c., pp. 62-67.

³¹ J. García López, o.c., p. 194.

³² M. Menéndez y Pelayo, o.c., pp. 62.

³³ Horacio, *Carmina. Odas*, p. 28 (en la «Introducción» de Jaume Juan).

³⁴ M. Menéndez y Pelayo, o.c., pp. 62.

³⁵ Los mencionados retoques léxicos, aplicados a título enteramente experimental, son responsabilidad del autor de este artículo.

³⁶ Sobre los hermanos Argensola, véase *Horacio en España*, pp. 81-92. De Lupercio, hay un poema *A la Esperanza* entre las imitaciones de Horacio recogidas por Menéndez y Pelayo en *Odas*, pp. 379-381.

³⁷ M. Menéndez y Pelayo, *Odas*, pp. 386-387. Otras imitaciones horacianas del mismo autor: Ibid., pp. 381-386.

equilibrio, en sus traducciones e imitaciones de Horacio creo que ha llegado siempre a rebasar fronteras hacia el «más», en esas ansias de superación tan propias del barroco. Ha logrado Villegas la más hermosa oda sáfica, y asimismo, según Bocchetta³⁸, ha superado al mismo Fray Luis de León en sus traducciones horacianas, siendo Fray Luis más fiel generalmente a la letra de Horacio, e inclinandose más Villegas por lo creativo, por la interpretación libre del sentido. Podremos apreciar algunos de estos matices, señalados por Bocchetta, en la muestra que damos de la oda XIII del libro I de Carmina de Horacio —oda que hemos citado íntegra más arriba—:

I. LA TRADUCCIÓN DE FRAY LUIS DE LEÓN (Canción alirada)

A Lidia: «Cuando tú, Lidia, alabas / la cerviz bella de color de rosa / de Telefo, y no acabas / de llamar a los brazos y a ella hermosa, / mi corazón llagado, / hirviendo con la cólera está hinchado. // Entonces en su asiento / no me queda el color que antes tenía; / mas el dolor que siento / por mi rostro las lágrimas envía, / de las cuales presumo / cuán con pequeña llama me consumo // en rabia y ira ardiendo, / si las burlas con vino demasiado / tanto fueron creciendo, / que han tus hermosos hombros señalado; / y si el mozo atrevido / tus colorados labios ha mordido. // Mas temí que, Señora, / no esperaras de ver siempre constante / quien los besos, que adora / el verdadero amante, / dañó como grosero, / do puso Venus su contento entero. // ¡Oh, dichosos amantes, / a quien prenda de amor puro y sincero / entre sí tan constantes, / tiene con amor tan verdadero / cual no será rompido / en cuanto al cuerpo el alma habrá regido!».

II. LA TRADUCCIÓN DE ESTEBAN MANUEL DE VILLEGAS (Canción alirada)

A Lidia cortesana. Duélese de que le anteponga a Telefo; y últimamente la persuade a que lo deje por el mal trato que le da: «Cuando del dulce amigo / alabas la cerviz y brazos bellos, / de tu Telefo digo, / que ella es de rosa y de azucenas ellos, / ¡ay de mí,

³⁸ Bocchetta, *o.c.*, p. 8.

triste, ay Lidia, / cómo me abraso en ira y en envidia! // Entonces no el sentido / ni el color en mí tienen asiento / que el llanto derretido / se me sale a hurtadillas, argumento / de la fogosa llama / que lenta por mi pecho se derrama. // Rabio porque imagino / que ennegrece tus hombros su retozo / pesado con el vino; / o porque luego, enfurecido el mozo / de beodo accidente, / señala tus dos labios con su diente. // Tú, si admitirme quieres, / verás que amante soy muy regalado / y dado a los placeres; / no a destruir los besos que ha colmado / Venus de aquella parte / quinta que de su néctar les reparte. // ¡Oh! Tres veces dichosos / los que están en unión segura atados / alegres y gozosos, / cuya amistad no, rota por enfados, / se soltará primero / que llegue el día de los dos postrero».

Muchas consideraciones se pueden hacer sobre estas traducciones. Escuetamente, mencionaremos la fidelidad al original de que hace gala Fray Luis en tres ocasiones: 1) al comienzo del poema «Cuando tú, Lidia...», 2) al inicio de la frase «Cuán con pequeña llama...» y 3) en la expresión «y si el mozo atrevido». También destacaremos la bella frase lograda con cierta libertad por Villegas «que ella es de rosa y de azucenas ellos».

Terminaremos recordando que la gran lección del poeta es vivir intensamente la vida, el momento que nos es dado: *carpe diem: ...Et spatio breui / spem longam reseces. Dum loquimur, fugerit inuida / aetas: carpe diem, quam minimum credula postero*.³⁹

Saborear el presente y observarlo, abiertos a su misterio, es la raíz de toda poesía. Cambiarán los tiempos, y vendrán nuevas modas. De hecho, muchas nos han venido después de Horacio. Siempre seguirá en pie aquella sabiduría suya de la *Epistola ad Pisones: Scribendi recte, sapere est et principium et fons*.⁴⁰

FERNANDO RODRÍGUEZ-IZQUIERDO Y GAVALA

³⁹ *Carm. I, XI 6-8*: «... dado que la vida es breve, recorta una esperanza a largo plazo. Mientras hablamos habrá huido, envidiosa, una etapa: disfruta del presente dando el mínimo crédito al porvenir».

⁴⁰ *Epistola a los Pisones*, v. 309: «Aprender a saborear las cosas, es el principio y la fuente de escribir bien». (Esta versión es nuestra).

EL ESTILO DE PLUTARCO EN LA HISTORIA DE LA PROSA GRIEGA

I. LA PROSA DE PLUTARCO Y LOS MODELOS LITERARIOS DE LA ATENAS CLÁSICA

Los encasillamientos y las etiquetas son tan frecuentes en la historia literaria de Grecia como en cualquier otra. En la literatura griega de la época imperial quizás abundan más, posiblemente también porque está peor estudiada. Así, en el caso de la prosa de Plutarco y su postura frente a los modelos literarios de la Atenas clásica, la idea más extendida es que se trata de un aticista moderado, en la línea preconizada por un Dionisio de Halicarnaso, lejos de los rigores puristas tan típicos de sus contemporáneos Dión Crisóstomo o Elio Aristides, o de los rétores del s. II¹. Ahora bien, esta idea, que en términos generales es sin duda en buena medida exacta, requiere ser matizada.

1. *Respeto a la norma ática*

Plutarco, por una parte, devoto admirador de Platón, se muestra básicamente respetuoso con la norma ática tanto en lo que respecta a los usos de la morfología y la sintaxis como al propio vocabulario. A propósito de un rasgo tan significativo como es el empleo del optativo, su frecuencia, en términos generales y en lo que respecta al optativo de los diversos tiempos, y su formación, los hábitos de Plutarco, aunque alejados y más restringidos en el primer aspecto que los de los escritores áticos, no lo están tanto como los de la «koiné»². Su horror por el hiato responde igualmente a la sensibilidad de aquéllos, aunque posiblemente no sea

¹ Cf. K. Ziegler, *Plutarchos von Chaironeia*, Stuttgart 1949 (= *R.E.Suppl.* XXI, 1, 1951, cols. 636-92); trad. ital. *Plutarco*, ed. B. Zucchelli - M. R. Zancan Rinaldini, Brescia 1965, por cuya versión citamos, p. 352 s.

² Cf. A. Hein, *De optativi apud Plutarcum usu*, Trebnitz 1914.

tanto como el que él mismo critica en otros (*Mor.*534 f, 350 e) o como pretende Ziegler y en general sus editores en la colección teubneriana al trastocar con frecuencia el orden de palabras y llevar a cabo drásticas correcciones con tal de suprimir un hiato³.

2. Elevado componente de koiné

Por otra parte, y éste es también un aspecto que seguramente requiere una mayor atención de la que hasta ahora se le ha prestado, la lengua de Plutarco muestra un elevado componente de rasgos de la «koiné»⁴. Su presencia se manifiesta, en primer lugar, en una marcada tendencia a la expresión abstracta, ya sea en forma de adjetivos, infinitivos o participios sustantivados, ya en el propio vocabulario, abundante en formaciones en -σις o en -ία. Tampoco faltan los vulgarismos conocidos del griego helenístico, como la ausencia de artículo ante nombre común, la sustitución del caso por un giro preposicional, la sustitución de algunas preposiciones por otras (ἀμφί por περί, σύν por μετά), la confusión asimismo entre las funciones de los tiempos (aoristo por presente o por perfecto), modos y voces verbales (activa por media y viceversa) o entre las negaciones, οὐ y μή, en beneficio de la segunda⁵. Entre las partículas, llama poderosamente la atención el frecuente empleo que hace de γάρ, οὖν, διό⁶.

En cuanto a su riquísimo vocabulario, sin duda uno de los aspectos más creativos a la vez que peor estudiados de la lengua de Plutarco, incluye numerosos «hápx», términos aparentemente de nueva acuñación y nuevas acepciones, y contiene muchos sustantivos abstractos, con frecuencia formados, como decíamos, con

³ Cf. B. Weissenberger, *Die Sprache Plutarchs von Chaeronea und die pseudoplutarchischen Schriften*, Straubing 1895, p. 18 ss.; R. Flacelière, «Etat présent des études sur Plutarque», *Actes VIII^e Congrès Association G. Budé*, Paris 1969, pp. 483-506; G. Giangrande, «Problemi testuali nei *Moralia*», en A. Garzya-G. Giangrande-M. Manfredini, *Sulla tradizione manoscritta dei *Moralia* di Plutarco*, Salerno 1988, pp. 55-101; «Linguaggio e struttura nelle *Amatoria Narrationes*», en G. D'Ippolito-I. Gallo (eds.), *Strutture formali dei *Moralia* di Plutarco*, Nápoles 1991, pp. 273-94.

⁴ Cf. Weissenberger, *op.cit.*, p. 3ss.; G. Lozza, *Plutarco. De superstitione*, Milán 1980, p. 30ss.; Giangrande, *art.cit.*; J. Redondo, «Precisiones sobre la lengua de los *Moralia*», en A. Pérez Jiménez- G. del Cerro Calderón (eds.), *Estudios sobre Plutarco: obra y tradición*, Málaga 1990, pp. 135-39.

⁵ Cf. K. Stegmann, *Über den Gebrauch der Negationen bei Plutarch*, Progr. Geestemünde 1882.

⁶ Cf. J. Hani, *Plutarque. Consolation à Apollonio*, Paris 1972, p. 22s.

sufijos de larga y creciente trayectoria desde la prosa ática a la postclásica, así como muchas formaciones verbales constituidas con dos o más preposiciones, no siempre bien justificadas semánticamente pero en todo caso abundantes en la prosa helenística por lo menos ya desde Polibio⁷. E incluye además un importante número de términos poéticos, tomados lo más frecuentemente de la tragedia, pero también de la lengua homérica y hasta de la comedia, aunque no es éste un género que haya gozado de mucha devoción por parte de Plutarco⁸. Este último en particular, es un rasgo a su vez característico del rebuscado estilo de los autores de la Segunda Sofística, de modo que su presencia en Plutarco sirve de contrapunto a aquellos otros factores que permiten ver una cara más popular de su estilo.

II. SU ESTILO Y EL INFLUJO DE LA RETÓRICA

El problema no sería tan serio si no fuera porque, posiblemente dejándose llevar en buena medida por el modelo explicativo de la lengua, también su estilo en general, un terreno mucho más escurridizo y difícil de aprehender, en lo que respecta a la utilización de la retórica se suele contraponer, en nuestra opinión demasiado radicalmente, con el alto grado de artificio y refinamiento de la literatura de la época⁹.

1. *Supuesta evolución*

Algunos autores creen observar en Plutarco una típica evolución, que según Krauss le llevaría a abandonar la exuberancia retórica de su época temprana sin perder nunca «una plenitud y colorido estilísticos», porque en obras supuestamente pertenecientes a la vejez del autor nota una escasa presencia de recursos como el asíndeton, el polisíndeton o la interrogación retórica, aunque no de cuidados períodos e isocráticas antítesis¹⁰. Un paso más allá, Ziegler, cuya obra constituye un poco la *summa* actual de conoci-

⁷ Cf. J.A. Fernández Delgado, «Carácter y función de los neologismos de Plutarco en *Moralia*», en A. Pérez Jiménez- G. del Cerro Calderón (eds.), *op.cit.*, pp. 141-53; J.A. de Foucault, *Recherches sur la langue et le style de Polybe*, Paris 1972, pp. 19, 26, 31.

⁸ Cf. Weissenberger, *op.cit.*, p. 125s.

⁹ *Ibid.*, p. 14.

¹⁰ F. Krauss, *Die rhetorischen Schriften Plutarchs und ihre Stellung im plutarchischen Schriftencorpus*, Nuremberg 1912.

mientos sobre Plutarco, se refiere a la influencia de la retórica en su juventud y a su posterior declive, el cual se manifestaría en una escasa utilización de las figuras retóricas¹¹.

2. Dificultad para el establecimiento de una cronología

Aquí, sin embargo, topamos con una argumentación un tanto circular, ya que la cronología, ni siquiera relativa, de los numerosos escritos de Plutarco, aun admitiendo que una gran parte parecen pertenecer a la época de madurez del autor, ni por el método de la retórica llevado a cabo por Krauss ni por el de la lógica interna unida a determinadas referencias externas, como hace Ziegler¹², ni por el de una mayor o menor adecuación o precisión en el manejo de los conceptos, las imágenes y las citas literarias, seguido por G. Hein¹³, ni por ningún otro, se encuentra establecida sobre bases firmes¹⁴.

III. CAUSAS DEL PROBLEMA

1. Falta de un estudio sistemático

La falta de un estudio sistemático del estilo, así como de la lengua (dos aspectos no siempre fáciles de deslindar), que ya desde hace años se viene echando de menos entre la amplia bibliografía sobre Plutarco¹⁵, es sin duda la causa inmediata de que no se tenga una idea muy cabal de su ubicación en la historia de la prosa griega. Así, la disertación de Weissenberger, que dentro de su concisión sigue constituyendo la mejor visión de conjunto sobre el tema, se refiere a la armonía del estilo de Plutarco, alejada del estilo pedante, de cánones retóricos, de la prosa de la época, sin apenas analizar su influencia retórica más que a propósito de algunas fi-

¹¹ Ziegler, *op. cit.*, p. 352ss. La formulación de Ziegler es sumamente característica: «Ma via che Plutarco se liberò dalle pastoie della retorica pura e introdusse con piena consapevolezza il suo nuovo stile, mirando soprattutto all' argomento in sé e all' ἥθος, si venne sbarazzando anche dei fronzoli retorici: non eliminò completamente le figure retoriche, ma ne fece ormai un uso parsimonioso» (*ibid.*, p. 359).

¹² *Ibid.*, p. 92ss.

¹³ G. Hein, *Quaestiones Plutarchaeae. Quo ordine Plutarchus nonnulla scripta moralia composuerit, agitur*, Diss. Berlin 1916.

¹⁴ Cf. Ziegler, *op. cit.*, p. 102ss.

¹⁵ Cf. Flacelière, *art. cit.*; *Plutarque. Sur les oracles de la Pythie*, Le Puy 1936, p. 32; Ziegler, *op. cit.*, p. 353; D.A. Russell, *Plutarch*, Londres 1973, p. 18ss.

guras (paronomasia, oxímoron, *bifurcatio*, paralipsis e interrogación retórica), que por lo demás atribuye al aticismo¹⁶.

2. Manifestaciones del propio autor

Una razón más grave de tal ofuscación posiblemente la constituyan las manifestaciones que de vez en cuando el propio autor realiza ridiculizando los métodos ya de los aticistas ya de los rétores. Antes nos hemos referido a sus observaciones acerca de los escrupulosos de la evitación del hiato. Más sarcástico si cabe y celebrado es su juicio sobre los devotos de un aticismo a ultranza (*De aud.* 9,42d): «el (oyente) que no atiende al contenido, sino que quiere que se le presente un estilo ático y sencillo, se asemeja a un hombre que rehusara beber contraveneno en un vaso fabricado con arcilla que no sea la del cabo Colias, en el Atica, o cubrirse en invierno con una capa cuya lana no provenga de las ovejas del Atica, sino que permanece envuelto en un capote fino y pelado como de prosa lisiaca»¹⁷. En términos no menos irónicos dirige su crítica sobre la evitación del hiato y sobre el abuso de las figuras gorgianas, en un famoso pasaje del *De gloria Atheniensium*, 8, contra Isócrates, el modelo arquetípico en la aplicación de los métodos retóricos heredados de la antigua sofística, en contra de cuyos abusos se manifiesta asimismo en otros lugares: «¡Cómo el ruido de las armas y el choque de las falanges no iban a atemorizar a un hombre que temía hacer chocar una vocal contra otra o aventurar un miembro de frase con una sílaba de menos!» (y que, «envejeció uniendo y componiendo antítesis, párisa y homeóptota, puliendo y modulando los períodos como con escoplo y lima»)¹⁸.

Es más, Plutarco no se priva de mostrar explícitamente su aversión, en varios pasajes de su obra, contra los sofistas y sus dis-

¹⁶ Weisshäberger, *op.cit.*, p. 14.

¹⁷ 'Ο δ' εὐθύς ἐξ ἀρχῆς μὴ τοῖς πράγμασιν ἐμφυόμενος ἀλλὰ τὴν λέξιν Ἀττικὴν ἀξιών εἶναι καὶ ἰσχνὴν ὁμοίός ἐστι μὴ βουλομένῳ πιεῖν ἀντίδοτον ἀν μὴ τὸ ἀγγεῖον ἐκ τῆς Ἀττικῆς κωλιᾶδος ἢ κεκεραμευμένον, μὴ δ' ἰμάτιον περιβαλέσθαι χειμῶνος εἰ μὴ προβάτων Ἀττικῶν εἴτ' ὅ τ' ἔριον, ἀλλ' ὥσπερ ἐν τρίβωνι Λυσιακοῦ λόγου λεπτῷ καὶ ψιλῷ καθήμενος.

¹⁸ πῶς οὖν οὐκ ἔμελλεν ἀνθρώπος ψόφον ὅπλων φοβεῖσθαι καὶ σύρρηγμα φάλαγγος ὁ φοβούμενος φωνῆν φωνήεντι συγκροῦσαι καὶ συλλαβῇ τὸ ἰσάκλων ἐνδεεῖ ἐξενεγκεῖν, ... ἀντίθετα καὶ πάρισα καὶ ὁμοιοπύτωτα κολλῶν καὶ συντιθεῖς, μονοῦ κολαπτῆρσι καὶ ξυστῆρσι τὰς περιόδους ἀπολεαίνων καὶ ῥυθμιζων ἐγήρασε.

Cf. *De aud.* 7-9; *De prof. in virt.* 7,78e-79b; *Praec. ger. rei.* 5-9.

cursos, tanto contra el viejo Gorgias como contra los nuevos¹⁹. Y si hacemos caso del llamado Catálogo de Lamprias de las obras de Plutarco, éste habría sido autor de un *περὶ ῥητορικῆς* en tres libros (nº 47) y de otros dos escritos (nºs. 86 y 219) cuyo título, *εἰ ἀρετὴ ἡ ῥητορικῆ* y *πρὸς τοὺς διὰ τὸ ῥητορεῦν μὴ φιλοσοφοῦντας*, puede dar ya una idea de su contenido, si bien un estudio del tema como Jeuckens duda también de la autenticidad de estos dos últimos²⁰.

IV. AFINIDADES SOFÍSTICAS DE PLUTARCO

En todo caso, no dejan de resultar curiosas, si no paradójicas, esta serie de manifestaciones contra la retórica en boca de una persona que, como afirma Hirzel, jamás llegó a despojarse completamente del rétor, ni siquiera en su etapa más tardía²¹. Efectivamente, tanto en su comportamiento externo como en determinadas características de su obra son varios los rasgos que en cierta medida aproximan su personalidad a la de un sofista. Como éstos realizó frecuentes viajes y, que se sepa, pronunció discursos en Roma, Atenas y Sardes. No hay que olvidar que un Favorino de Arelate, el sofista-filósofo incluido por Filóstrato en sus biografías, y maestro y amigo del gran Herodes Ático, fue a su vez amigo y discípulo de Plutarco. Parte de su obra la componen declamaciones retóricas (como el mencionado *De gloria Atheniensium*, *De fortuna Romanorum*, *De Alexandri Magni fortuna aut virtute...*), *progymnasmata* o ejercicios retóricos (como *Aqua an ignis utilior sit*, *De superstitione*, *An virtus doceri posset...*), conferencias (*De esu carniū*), y la retórica está en mayor o menor medida presente en toda ella no sólo en la forma sino en muchos de sus temas²².

¹⁹ Mor. 59f, 215e, 229a, 408d, 81l, 814c... Cf. E. Norden, *Die antike Kuntsprosa*, Leipzig 1898 (trad. ital. *La prosa d'arte antica*, ed. B. Heinemann Campana, con una «Nota di aggiornamento» (pp. 97l-1185) por G. Calboli, Roma 1986), p. 393. G.R. Stanton, «Sophists and Philosophers: Problems of Classification», *AJPh* 94, 1973, pp. 350-64, ofrece una amplia relación de pasajes derogatorios contra los sofistas, y en algunos éstos son contrapuestos desfavorablemente a los filósofos, con cuyo bando parece identificarse el autor.

²⁰ R. Jeuckens, *Plutarch von Chaeronea und die Rhetorik*, Estrasburgo 1908 (ed. más completa en *Diss. Argentorat. Selectae XII*, 7), p. 7.

²¹ R. Hirzel, *Der Dialog, II*, Leipzig 1895 (= Hildesheim 1963), p. 124ss.

²² Cf. Ziegler, *op.cit.*, p. 102; Krauss, *op.cit.*

1. *El caso del «De gloria Atheniensium»*

Por poner un ejemplo concreto de este contrasentido: el citado ataque del *De gloria Atheniensium* contra el excesivo rigor en la evitación del hiato y el abuso de los recursos retóricos tiene lugar justamente en el marco de una fogosa declamación retórica que también en el primer punto parece mostrarse más rígida que el criticado Isócrates²³. Los propios términos de la invectiva, como puede observarse, se encuentran repletos de las mismas figuras (πάρισα, ὁμοιόπτωτα, etc.) que echa en cara a aquél. Y no es éste el único caso en Plutarco en que obras de una fuerte impronta retórica contienen críticas contra los sofistas y una elevada valoración de la filosofía²⁴.

V. FILOSOFÍA VS. RETÓRICA

Así, pues, del mismo modo que, a propósito de la citada puya del *De audiendo* 42d, Flacelière se pregunta si Plutarco no será mucho más aticista en la práctica que en teoría²⁵, también nosotros sospechamos que en esa postura declaradamente hostil a la retórica hay mucho de «pose» de un autor que, en el marco de una vieja y larga polémica entre ésta y la filosofía que se remonta por lo menos a su idolatrado Platón y que tenía en Isócrates un paladín destacado, deseaba manifestar abiertamente su toma de partido por la segunda en detrimento de la primera²⁶. En realidad su actitud no es esencialmente diferente de la adoptada por autores incluso menos filósofos, como Dión de Prusa y hasta cierto punto el propio Elio Aristides. Y tampoco es probablemente menos significativo el hecho de que ya Filóstrato, en su biografía de los sofistas, no sólo excluyera a Plutarco sino que incluyera brevemente a Dión, aunque dedicara varios párrafos al tercero. Por su parte, un estudioso actual del movimiento sofístico como Bowersock trata por extenso de Aristides pero tanto a Dión como a Plutarco los considera no sofistas sino hombres de letras y filósofos²⁷. La

²³ Cf. Krauss, *op.cit.*, p. 43ss.; Ziegler, *op.cit.*, p. 116.

²⁴ Vid. *Mor.* 318e, 328a-c, 330e, 351a.

²⁵ Flacelière, *op.cit.*, p. 36.

²⁶ Cf. G. Kennedy, *The Art of Persuasion in Greece*, Londres 1963, p. 321ss.; A. Boulanger, *Aelius Aristide et la sophistique dans la province d'Asie au I^{er} siècle de notre ère*, París 1968, p. 47 ss.; B.P. Reardon, *Courants littéraires grecs des I^{er} et II^{es} siècles après J.-C.*, París 1971, p. 64 ss.

²⁷ G.W. Bowersock, *Greek Sophists in the Roman Empire*, Oxford 1969.

razón de una actitud tan tajante por parte de la crítica, tanto antigua como moderna, posiblemente está, como concluye un sugerente artículo de fecha relativamente reciente e ilustrativo título: «Sophists and Philosophers: Problems of Classification», en que: «There is a tendency for Greek-speaking men of letters who produced works worthy of the Second Sophistic to want to be regarded as philosophers and not as sophists»²⁸.

Es verdad que los conceptos y los contenidos interesan mucho más a Plutarco que su forma más o menos florida de presentarlos, como él mismo da a entender en el citado pasaje del *De audiendo*; que sus principios éticos, sus ideas filosóficas, sus convicciones religiosas, etc., son firmes y, a diferencia de lo que ocurre en el caso de los sofistas, se anteponen a la elocuencia de los argumentos utilizados en su defensa. Pero, en nuestra opinión, no es menos cierto que Plutarco jamás rehusó adornar y realzar su argumentación con toda la suerte de recursos que la retórica le proporcionaba, en la medida en que se los dictara su propia sensibilidad.

1. *La influencia escolar*

Difícilmente, además, puede haber sido de otro modo en el caso de un autor al que, como hombre de su tiempo, se le supone una amplia formación retórica, cuya sistemática abarcaba, como es sabido, desde los distintos *genera* y elementos composicionales del discurso, a sus correspondientes procedimientos argumentativos y *topoi* conceptuales, la amplia variedad de figuras destinadas al ornato de la *elocutio*, repertorios, colecciones y listas de citas literarias, frases célebres, máximas y anécdotas, sentencias, proverbios, fábulas, etc.²⁹

Ciertamente, Plutarco con frecuencia desborda los cánones de la retórica con aportaciones particulares que van desde la exuberancia de un vocabulario que no obstante gusta de prestarse a variados juegos sonoros, la diversidad en los periodos de una prosa que ya se adecúa a las necesidades de un relato sin complicaciones ya se embarca en tiradas de sutil argumentación cuyos puntos se articulan en complejas tramas de oraciones subordinadas que no

²⁸ Stanton, art.cit., p. 364.

²⁹ Cf. Boulanger, *op.cit.*, p. 37ss.; J. Bompaire, *Lucien écrivain: imitation et création*, Paris 1958, pp. 33ss., 392ss.; H.I. Marrou, *Histoire de l'éducation dans l'antiquité*, Paris 1965⁶, pp. 292-323; D.L. Clark, *Rhetoric in Graeco-Roman Education*, N. York 1957, pp. 59-66, 177-212.

siempre evitan el anacoluto, al enorme partido que a menudo sabe sacar a las frecuentes metáforas y comparaciones, y no sólo a las menos escolares. Sin embargo, ello no debe impedirnos ver que los procedimientos de que se sirve son los consagrados desde antiguo por la *téchne rhetoriké*, y en definitiva los mismos que, llevados a su extremo, fueron popularizados por los autores de la llamada Segunda Sofística.

VI. PROCEDIMIENTOS MÁS CARACTERÍSTICOS

Con el fin de ilustrar estas afirmaciones, a continuación nos proponemos mostrar, sin demasiado detalle, la presencia en Plutarco de los procedimientos más característicos del estilo de dicho movimiento, sin omitir al mismo tiempo, en los correspondientes apartados, aquellos rasgos en los que el autor ha dado un quiebro o una orientación propia a los modelos escolares³⁰. De este modo tendremos siquiera sea una aproximación sumaria a esa caracterización del estilo de Plutarco que solamente un estudio detallado puede proporcionar.

1. Aclaraciones sobre el «corpus»

Hemos de advertir además que nuestra contribución sólo por extensión es aplicable a las *Vidas*, ya que los datos con que operamos están tomados casi exclusivamente de los *Moralia*. Por otra parte, para intentar observar la posible evolución hacia una mayor contención en el uso de la retórica en el decurso de la obra, habría que someter ésta a un estudio comparativo demasiado laborioso para ser emprendido aquí; no obstante podemos decir que una gran parte de los ejemplos observados proceden de escritos como los *Diálogos délficos* o el tratado sobre *Isis y Osiris*, que se consideran precisamente de la época de madurez del autor³¹.

³⁰ Cf. L. Méridier, *L'influence de la seconde sophistique sur l'oeuvre de Grégoire de Nysse*, París 1906; H. Piot, *Les procédés littéraires de la seconde sophistique chez Lucien*. *L'ecphrasis*, Rennes 1914.

³¹ Cf. Ziegler, *op.cit.*, pp. 96s., 102s.

VII. INQUIETUDES LINGÜÍSTICAS

Para empezar, el empeño mostrado por la sofística en adecuar-se a los usos sintácticos, morfológicos, de vocabulario, de los antiguos escritores áticos, naturalmente conlleva un particular interés por el hecho lingüístico en sí y con frecuencia pone de relieve una considerable competencia de los autores en este sentido. Así lo demuestran, por ejemplo, los aconsejamientos hechos por Luciano al rétor en ciernes en su *Maestro de retórica*, que contiene en sí mismo un programa estilístico no muy diferente del que estamos refiriendo, o el *Lexífanos*, así como la meticulosidad en la elección de términos y expresiones mostrada en *El solecista*, el caricaturesco *Pleito entre consonantes* o incluso el opúsculo *Sobre una falta cometida al saludar*.

Las inquietudes lingüísticas de Plutarco, sin embargo, son no sólo más amplias sino también más profundas, esencialmente en relación con la filosofía y sin que dejen traslucir una relación inmediata con el fenómeno del aticismo. Su esfera de intereses, abordada por la tesis doctoral de O. Göldi³², el cual ha prestado también atención a su relación con las diversas fuentes (el *Crátilo* de Platón, la gramática estoica, Aristóteles, etc.), abarca desde variadas observaciones sobre usos dialectales y aun de lenguas extranjeras, a cuestiones de tanta enjundia como las clases de palabras, el parentesco y la mezcla entre lenguas, la etimología, tanto en griego como en latín (e incluso egipcio), y la semántica.

1. La etimología

Concretamente estos dos últimos apartados, no siempre fáciles de distinguir entre sí, son objeto frecuente de atención a lo largo de la obra de Plutarco, y un aspecto muy importante, que es el que concierne a los nombres de las divinidades, tiene una particular incidencia en el tratado sobre *Isis y Osiris* en lo que respecta a los dioses egipcios, y en el diálogo sobre *La E de Delfos* a propósito de Apolo. Las distintas formas de etimología, las cuales son introducidas por Plutarco casi siempre de pasada y sin poner especial empeño en mostrarlas como hallazgo propio, son clasificadas por Göldi en los siguientes tipos: a) Formaciones onomatopéyi-

³² O. Göldi, *Plutarchs sprachliche Interessen*, Zurich 1922.

cas; b) Simples identificaciones de una palabra con otra (ej. βίαν / βίον); c) Palabras, normalmente compuestos, originadas por contracción de un pequeño segmento de frase con cierta autonomía (ῥῆμα ο λόγος) (ej. βούλιμον / πούλιμον πολὺν ὄντα λιμόν); d) Derivaciones de palabras simplemente de similar sonido, las cuales constituyen la mayor parte³³.

A los ejemplos aducidos por Göldi se podrían añadir muchos otros, como las distintas etimologías propuestas para el nombre de la lucha atlética (πάλη) o para los de diversas plantas en sendos pasajes de *Quaestiones conviviales* (638 d-f, 647 b ss.), o bien, en esta misma obra, los que se refieren al significado y etimología de ζωρότερον (677c ss.) o los compuestos humorísticos κωλυσιδεΐπνους 'impidecenar', ζοφοδορίδας 'comeaoscuras', τρεχεδεΐπνους 'ansiacenas' y explicaciones etimológicas de términos relacionados con las distintas comidas del día (726a ss.).

2. Su integración estilística

No obstante, un mayor interés revisten desde nuestro punto de vista aquellos casos, sin duda mucho más numerosos aunque menos obvios, en que la competencia lingüística del autor no se manifiesta de manera explícita, formando parte de la argumentación, sino que se halla incorporada al propio lenguaje, constituyendo así un elemento integrante y característico de su estilo.

³³ Otras observaciones lingüísticas de Plutarco son englobadas por Göldi, *op.cit.*, p. 43ss., bajo el nombre de «semasiología». Unas se refieren a la relación entre la palabra y el concepto mismo, y una muestra importante de su metodología es proporcionada por el capítulo sexto del escrito *Quomodo adulescens poetas audire debeat* (*Mor.* 22c-25b), el cual recomienda para el educando, como más importante que el estudio de las glosas, la συνήθεια τῶν ὀνομάτων o significado que las palabras reciben por costumbre, como puede ser el hecho de que οἶκος signifique en los poetas ya οἰκία ya οὐσία, o que αἰνεῖν (= ἐπαυεῖν) pueda significar en un determinado pasaje παραιτεῖσθαι (rehusar) debido a que se suele decir καλῶς ἔχειν ο χαίρειν de aquello que no se necesita. Otros usos responden al amplio concepto de metáfora, y dentro de ellos cabe distinguir: formaciones jocosas (como συγκρητισμός, *Mor.* 490b, dicho de la unión de dos partidos contra un tercero, supuestamente porque ello era particularmente frecuente en Creta), juegos de palabras (Σὴ γενήσεται Τύρος: Σὰ Τύρος, explicación dada por los adivinos de la aparición de un sátiro a Alejandro en sueños), eufemismo (como el caso de αἰνεῖν citado o el epíteto ἐπαινή dado a Perséfone, *Mor.* 23a, por la misma razón), ironía (ὡς οἱ τοὺς πονηροὺς Ἀριστείδας καὶ τοὺς δειλοὺς Ἀχιλλεῖς καλοῦντες *Mor.* 632d-e), expresión exagerada («θεῖως» καὶ «θεοφορήτως» καὶ «ἀπροσίτως» ἐπιλέγοντες, ὡς οὐκέτι τοῦ «καλῶς» καὶ τοῦ «σαφῶς» καὶ τοῦ «ἀληθῶς» ἐξαρκούντος, *Mor.* 45f), enfatización de conceptos emparentados (Alejandro decía que Cratero era φιλοβασιλεὺς, Hefestión φιλαλέξανδρος, *Mor.* 181d) y expresión despreciativa (μετewρολέσχει por μετewρολόγοι en Atenas en época de Anaxágoras, *V. Nicías* 23).

Así, por lo que respecta a la etimología, no parece que deba dudarse más de una conexión tácita entre Γαλάξιον y γάλακτος en *Pyth. or.* 409 que de la establecida, aunque no formalmente como tal etimología, en *Def. or.* 418c: οὐς ἀλάστορας καὶ παλαμναίους ὀνομάζουσιν, ὡς ἀλήστων τινῶν καὶ παλαιῶν μiasμάτων μνήμαις ἐπεξιόντας. No menos probable parece la intencionalidad del juego de palabras καὶ σε μὲν Ἐπίκουρος ὠφελεῖ νῦν *Pyth. or.* 398b, aunque éste resulta más patente en casos como «como el terror (δέος) les ata (συνδεῖ) en verdad el cuerpo», *Quaest. conv.* 666d, o bien «cuando se le rompió la clavícula (κλείς) en una batalla, al pedirle algo el médico que lo atendía cada día, le dijo: Toma cuanto quieras, pues tú tienes la llave (κλείς)» o «de dos hermanos, Ambos y Cadaúno, al ver que Cadaúno era sensato y práctico, y que Ambos era necio y tonto, dijo que Cadaúno era ambos y Ambos ninguno», *Apophth.* 177f, si bien los dos últimos enunciados son puestos en boca de otro. Un ejemplo como el siguiente corrobora asimismo el señalado gusto de Plutarco por la enfatización de conceptos emparentados: *Pyth. or.* 394f. Βασ. Ἡ φιλοθεάμων τις ἡμῖν καὶ περιττῶς φιλήκοός ἐστιν ὁ ξένος. Φιλ. Φιλολόγος δὲ καὶ φιλομαθής ἐστι μάλλον.

VIII. JUEGO VERBAL RECURRENTE (ANÁFORA, PARONOMASIA, FIGURA ETIMOLÓGICA)

Este ejemplo sirve para mostrar además la notable tendencia del autor al juego verbal recurrente en general, tal como hemos indicado en otros trabajos a propósito del abundante emparejamiento de sinónimos homófonos y otros procedimientos sonoros presentes asimismo en la prosa sofística³⁴. En este caso la recurrencia verbal se manifiesta en forma de anáfora del primer miembro del compuesto, procedimiento muy común en Plutarco, en particular entre términos emparejados que a su vez suelen servirse del «homeoteleuton», como pueden ilustrar las siguientes secuencias a base de la recurrente α-privativa (y términos de volumen silábico ascendente): οὐτ' ἄνουν καὶ ἄλογον καὶ ἀκυβέρνητον *Is. et*

³⁴ J.A. Fernández Delgado-F. Pordomingo Pardo, «Aportación al estudio estilístico de Plutarco en los *Moralia*», en C. Codoñer-M.P. Fernández Álvarez-J.A. Fernández Delgado (eds.), *Stephanion. Homenaje a M.C. Giner*, Universidad de Salamanca 1988, pp. 83-95; Fernández Delgado, art.cit.

Os. 369c; (ὥσπερ γραμματεῖον) ἄγραφον καὶ ἄλογον καὶ ἀόριστον *Def. or.* 432d. En otras ocasiones el juego anafórico se orienta hacia procedimientos de una raigambre estilística no menos añeja y que tienen más claramente como fundamento la etimología; puede ser simplemente la paronomasia: εἰ πόλεως ἀναίρεσις, ἀπόλωλεν *Pyth. or.* 399b, τὴν τράπεζαν ἀνατρέψαντες ἀνεπιστρέπτει *Def. or.* 418b, o puede ser la llamada figura etimológica: εἰλικρινῶς ἀποκρινόμεναι... τὰ κρατούμενα τοῖς ἐπικρατοῦσι *Def. or.* 430d, μουσικῶς κινῶν νοῦν ἄμουσον ἢ γραμματικῶς τὸν ἀγράμματον ἢ λογίως τὸν ἐν λόγοις ἀθεώρητον καὶ ἀνάσκητον *Pyth. or.* 405.

IX. ARGUMENTACIÓN SUTIL (PARADOJA Y «OXÍMORON»)

Por otra parte, algunas de las muestras aducidas, como las de *Def. or.* 432d o *Pyth. or.* 405, y de las cuales la primera continúa (τὸ δὲ μαντικὸν) ...ἐξ αὐτοῦ, δεκτικὸν δὲ φαντασιῶν πάθει καὶ προαισθήσεων, ἀσυλλογίστως ἄπτεται τοῦ μέλλοντος, ὅταν ἐκστῇ μάλιστα τοῦ παρόντος, lo son a su vez de un rasgo igualmente presente en el estilo de Plutarco, aunque quizás no con la misma intensidad que en la prosa de la sofística coetánea o en la de un Luciano³⁵, que concierne a la forma de la argumentación. En ocasiones ésta se expresa mediante sutiles razonamientos que no eluden si es preciso la paradoja o el oxímoron y en los cuales la prueba puede ser sustituida por una comparación o un juego de palabras. Al mismo motivo atribuye R. Klaerr el procedimiento, muy caro a Plutarco, de la aproximación de términos del mismo radical³⁶. Como ejemplos breves de esta tendencia pueden servir, además de los citados por Klaerr, los siguientes: κοινὰ γὰρ τὰ φίλων ἡγούμενος οὐδὲν οὕτως οἶεται δεῖν κοινὸν ὥς τοὺς φίλους ὑπάρχειν «considerando que las cosas de los amigos son comunes, cree que nada debe ser tan común como los amigos», *De ad. et am.* 65a; οὐ παντάπασιν ἀπορήσομεν ἐπὶ δῆς καὶ παραμυθίας πρὸς τὴν ἀπορίαν *Pyth. or.* 395f, expresión paradójica enfatizada por la figura etimológica así como por la (fuerte) aliteración generalizada de /pa, po/ y el «homeóptoton» (ἀπο)ρήσομεν: ἐπὶ δῆς; (πα)ραμυθίας: ἀπορίαν; διαφέρει γὰρ οἶμαι γενέσθαι τὸ

³⁵ Cf. Piot, *op. cit.*, pp. 18, 25ss.

³⁶ R. Klaerr, «Quelques remarques sur le style métaphorique de Plutarque», *Actes VIII^e Congrès Assoc. Budé* cit., pp. 536-42.

ῥηθὲν ἢ ῥηθῆναι τὸ γενησόμενον *Pyth. or.* 398f (quiasmo antitético de los términos etimológicamente conectados); (οἷς γιγνομένων ἐνίων) ἀπὸ τύχης ὁμοίως ψευδός ἐστι τὸ νῦν λεγόμενον, κὰν ὕστερον ἀληθές, εἰ τύχοι, γένηται *Pyth. or.* 399.

X. SCHÉMATA LÉXEOS

Las observaciones hechas de pasada en relación con algunos de los procedimientos estilísticos últimamente mencionados, las ocasionalmente contenidas en el par de trabajos nuestros citados más las que puedan surgir al hilo de los próximos apartados, pueden eximirnos de dedicar un párrafo propio a una serie muy característica de recursos que, de enumerarlos por extenso, sin duda ocuparían el capítulo más amplio y circunstanciado. Me refiero a las típicas respuestas del nivel segmental menor de la *elocutio* conocidas como σχήματα λέξεως o «figuras de dicción» y sus distintas variedades, ya sea en relación con la anáfora, epanástrofe, políptoto, etc., ya sea en relación con la paronomasia, parequesis, aliteración, asonancia, etc. Definitorias del discurso literario, tanto en verso como en prosa, desde sus manifestaciones más elementales y primitivas, su empleo, enfatizado por la retórica de corte gorgiano, fue extraordinariamente potenciado en los discursos del gran maestro de la elocuencia Isócrates y llevado a su extremo por determinados representantes de la sofística de época imperial³⁷.

XI. GORGÍELA SCHÉMATA

No quisiéramos, en cambio, dejar de ilustrar mínimamente la no menos abundante presencia en Plutarco del que acaso pueda ser considerado el rasgo, o mejor conjunto de rasgos, estilísticos más específicos del tipo de prosa mencionado, como el ejemplo de los primeros discursos de un Dión de Prusa o el *Corintíaco* de Favorino demuestran. Se trata de una bien conocida serie de procedimientos formales, en relación principalmente con la extensión y estructura de la frase y el orden de palabras, que confieren a los períodos sintácticos en que se insertan un relieve netamente geométrico y casi material. Del que seguramente no fue más que su sistematizador y primer impulsor en la práctica oratoria, su ἐὶ-

³⁷ Cf. Méridier, *op.cit.*, pp. 21, 30-40; Boulanger, *op.cit.*, pp. 419ss.; Bompaigne, *op.cit.*

ρετής, reciben el nombre de Γοργεία σχήματα, y, aunque más frecuentemente suelen darse combinadas que por separado, teóricamente pueden desglosarse en forma de: ἰσόκωλα, πάρισα, ἀντίθετα y ὁμοιοτέλευτα. Como es sabido, la primera de las figuras se refiere a la igualdad, total o aproximada, en el número de sílabas de los miembros del período, la segunda a su estructura más o menos paralela, la tercera a la contraposición formal entre sus términos y la última a la presencia de asonancia o rima subrayando la cadencia de los «cola».

1. «Isocolía»

Además de los ya ocasionalmente citados (*Def.or.*432d ἀσυλλογίστως ... παρόντος: «isócola» en paralelismo antitético y con homeoteleuton; *Pyth.or.*398f γενέσθαι ... γενησόμενον), los siguientes ejemplos (tomados de los Diálogos Píticos y del tratado *Isis y Osiris*) parecen suficientemente significativos:

(τὴν δὲ τοῦ Τυφῶνος) ἡμαυρωμένην καὶ συντετριμμένην δύναμιν,

ἔτι δὲ καὶ ψυχορραγοῦσαν καὶ σφαδάζουσαν,

ἔστιν αἷς παρηγοροῦσι θυσίαις καὶ πραινουσιν,

ἔστιν δ' ὅτε πάλιν ἐκταπεινοῦσι καὶ καθυβρίζουσιν (ἐν τισιν ἑορταῖς, τῶν μὲν ἀνθρώπων) τοὺς πυρροὺς καὶ προπηλακίζοντες

ὄνον δὲ καὶ κατακρημνίζοντες

Is. et Os. 362e-f.

En un ejemplo como éste puede verse ilustrado prácticamente todo el juego de recursos mencionados, aparte de otros anteriormente citados como el reiterado emparejamiento de sinónimos homófonos, la aliteración o el «homeóptoto»: los seis «cola» son, quitando las expresiones señaladas entre paréntesis, isosilábicos (14-16 ó 17-10), de construcción bastante paralela y con una cierta contraposición entre sus términos, dos a dos. Los dos últimos pares presentan un marcado «homeoteleuton», que en el último comprende isosilabismo de los términos implicados y anáfora del anterior (καί), y en el penúltimo se combina con homeoteleuton interno y doble anáfora. En el primer par el «homeoteleuton» se da solamente a nivel interno, en cada «colon», debido a que el término clave δύναμιν se sitúa en medio creando el tipo de paralelismo simétrico conocido como quiasmo. Las expresiones que he-

mos encerrado entre paréntesis, lejos de distorsionar la armonía del periodo lo que hacen es romper la extremada rigidez del esquema paralelístico dándole un sello más personal, tal como suelen hacer los representantes del estilo sofístico de mayor talento³⁸.

φράζει μὲν τὸ καταδυναστεύειν καὶ καταβιαζόμενον,
φράζει δὲ τὸ πολλάκις ἀναστροφὴν καὶ πάλιν ὑπερπήδησιν
Is. et Os. 371b

El «isócolon» paralelístico (18-19 sílabas), anafórico y antitético acusa más claramente la tendencia ya presente en el caso anterior al asindeton, que es asimismo recurso usual del estilo de los rétores, así como a la parameosis si se piensa que los participios, sustantivados y con anáfora del preverbio, del primer «colon» con respecto a las parejas de sustantivo y adverbio aliterante del segundo constituyen secuencias fónicas prácticamente isosilábicas y por tanto formalmente equiparables.

(ὅπου δ' οὐ μόνον λέγεται τὸ γενησόμενον,
ἀλλὰ καὶ πῶς καὶ πότε καὶ μετὰ τί καὶ μετὰ τίνος,)
οὐκ ἔστιν εἰκασμὸς τῶν τάχα γενησομένων
ἀλλὰ τῶν πάντως ἔσομένων προδήλωσις

Pyth. or. 399b

Los cuatro «isócola» (14-16-14-13 sílabas) se disponen en dos correlatos adversativos paralelos y con «políptoton», el segundo de los cuales está constituido por una antítesis en quiasmo³⁹.

μουσικῶς κινῶν νοῦν ἄμουσον
ἢ γραμματικῶς τὸν ἀγράμματον
ἢ λογίως τὸν ἐν λόγοις ἀθεώρητον καὶ ἀνάσκητον

Pyth. or. 405

El tercero de los tres «cola» distiende el paralelismo sintáctico y fónico con la duplicación de los términos similitudinales y anafóricos (α-), que en los dos primeros «cola» se contraponen en figura etimológica a los adverbios con «homeoteleuton» de la primera parte⁴⁰.

(ἰσαριθμούς μερίδας καὶ διαστάσεις ἐποίησαν,)

³⁸ Cf. Piot, *op.cit.*, p. 38s.

³⁹ Un par de correlatos más cerrados entre *cola* isosilábicos dos a dos y de un paralelismo más difuso puede observarse en *Del.or.* 432 ὥσπερ γὰρ ὁ ἥλιος ... ἀνάμειξιν αὐτῆς καὶ σύγχυσιν.

⁴⁰ Un esquema similar de distensión del paralelismo a base de sinónimos emparejados puede observarse en el segundo de los dos pares de *cola* comprendidos en *Pyth.or.* 409 ὁρᾶτε δῆπουθεν ... συνηβὰ καὶ συναναβόσκειται.

τὴν μὲν οὐ καθαροῦ πυρὸς ἀλλὰ πυροειδῆ,
 τὴν δ' οὐκ ἀμιγῶς αἰθέρος ἀλλ' αἰθεροειδῆ,
 τὴν δ' οὐ γῆς αὐτῆς καθ' ἑαυτὴν ἀλλὰ γεοειδῆ

Def. or. 430d

Solamente el tercer «colon» desdibuja un tanto la por lo demás total «parameosis» de estos tres «isócola» asindéticos y antistróficos y con asonancias internas y al mezzo de términos contrapuestos en figura etimológica, cuyo diseño, casi matemático, parece impulsado por la especificación introductoria ἰσαρίθμους en un nuevo y sofisticado juego de palabras⁴¹.

XII. EL FACTOR ORAL

Toda esta serie de recursos sin duda tienen como finalidad dotar a la prosa de unas cualidades armónicas y musicales, comparables a las de la poesía, cosa que se explica mucho mejor en una literatura que, como la mayor parte de la literatura de la época imperial, era una literatura para ser escuchada, no leída, y que con la poesía competía en sus métodos (y con frecuencia en sus aspiraciones)⁴². La enseñanza y la praxis sofisticada era oral y la formación retórica preparaba al joven para ser, ante todo, un orador. Aparte de las obras de carácter más marcadamente retórico, el círculo restringido de los discípulos, amigos y parientes, y en un marco con frecuencia similar al que el propio autor nos presenta en obras como el *Banquete de los Siete Sabios* o las *Cuestiones conviviales*, es el destino primero que cabe suponer asimismo para muchas de las obras de Plutarco, que a menudo adoptan la forma de lecciones o de diálogos y en cuya configuración o argumentación desempeña un papel manifiesto el criterio de la ἀκοή⁴³.

⁴¹ A juzgar por su predominio entre los ejemplos recogidos cabe pensar que la extensión media de la frase plutarquiana tiende a las catorce sílabas, de modo que tanto las de nueve (*Pyth. or.* 405 cit.) como las de dieciocho o más sílabas (*Is. et Os.* 371b cit.), como términos caracterizados que son, serían tanto más relevantes estilísticamente; cf. F. Bock, «Plutarch und die Schrift de educandis pueris», *Philol. Woch.* 42, 1922, pp. 66-71(70).

⁴² Cf. Boulanger, *op. cit.*, p. 42ss.; Russell, *Greek Declamation*, Cambridge 1983, pp. 74ss.

⁴³ Vid. *De audiendis poetis*; *De audiendo* 38a, 44e, 4ld; *Mul. virt.* 243e; *Quaest. conv.* VII 71lc; y cf. Ziegler, *op. cit.*, p. 37ss.; J. García López, «Sobre el *De audiendis poetis* de Plutarco», *Apophoreta philologica E. Fernández-Galiano ... oblata*, I (*EC* 26), Madrid 1984, pp. 411-19; Fernández Delgado, «La oralidad en la literatura griega», *Actas VIII Congreso Español de Estudios Clásicos* (Madrid 1991), (en prensa).

1. *El ritmo del período*

El carácter eminentemente oral de la literatura, incluida la prosa, griega ha sido subrayado, mucho antes de que la actual bibliografía de inspiración parriita fuera poniendo cada vez más de relieve su importancia y perdurabilidad, como uno de los factores determinantes de un rasgo de la prosa antigua no menos característico que los anteriormente señalados, aunque pocas veces ha sido objeto de la atención que merece, que es su constitución rítmica y métrica⁴⁴. Tres períodos de la prosa griega distingue De Groot desde este punto de vista dentro de un esquema evolutivo que sin embargo tiene su verdadero eje en un punto anteriormente al cual la prosa artística utiliza la misma métrica del verso y después del cual toma la suficiente conciencia de sí misma como para empeñarse en evitar ésta. La primera fase comprende los desarrollos historiográficos, filosóficos, etc., de la prosa presofística, la cual se halla influida por la métrica del epos; la segunda fase coincide con la eclosión de la prosa de altos vuelos, de inspiración sofística, anterior a Platón, y al desarrollo gradual de la isocolia y la estructura periódica une la utilización del tipo de métrica ditirámica en particular; a partir de ahí, por el contrario, la prosa, con la excepción de una revitalización precisamente por parte de la Segunda Sofística, comienza a evitar la métrica del verso, y en todo caso ésta es subordinada a la organización y al propio ritmo del período, el cual se sirve de ella solamente en los finales (o si acaso en los comienzos) de las frases⁴⁵.

2. *Tipos preferentes de cláusula*

Dentro de la variedad que caracteriza a los distintos autores, y en particular a los refinados rétores de la Segunda Sofística como indica ya Filóstrato⁴⁶, cuatro son los tipos de cláusula métrica preferidos por la prosa de arte de la época helenística e imperial: el troqueo (— — x); la combinación de crético y semitroqueo (— — — x);

⁴⁴ Cf. A.W. De Groot, *Der antike Prosarhythmus*, Groningen 1921, p. 11ss. Sus observaciones sobre la forma de difusión literaria concluyen en los siguientes términos: «Bis in die spätesten Zeiten war die schriftliche Verbreitung kaum mehr als ein Mittel, in weiteren Kreisen gehört zu werden... So las man vor der Herausgabe seinen Freunden das Werk vor un der Leser war eigentlich nur Selbstvorleser».

⁴⁵ *Ibid.*, p. 18ss.

⁴⁶ *VS I* 22.5, II 5.8, 8.5, 10.2, 10.8, 22...

el doble crético (---) y las distintas variantes del llamado hipodocmio (---).

Aunque Plutarco en ningún lugar de su obra se pronuncia al respecto, sin embargo los «cola» y finales de sus períodos hacen un gran uso de las cláusulas métricas, y según Ziegler, que sigue análisis anteriores que él dice haber controlado tanto en las *Vidas* como en *Moralia*, se sirven preferentemente de estos mismos tipos, dentro de una amplia variedad y libertad de aplicación; concretamente la cláusula trocaica es constatada por Ziegler en casi la mitad de las frases⁴⁷. A su vez, el estudio llevado a cabo por De Groot sobre un número de textos que incluyen una selección de las *Vidas* y extendido por Sandbach a una amplia selección de los *Moralia*, da como las cláusulas más buscadas por Plutarco igualmente la trocaica y la crético-trocaica, pero en tercer lugar figuraría el llamado peón cuarto (---), arrojando entre las tres un 50% de los usos, si bien la proporción encontrada por Sandbach para este tercer tipo es más baja que la postulada por De Groot para *Vidas*⁴⁸. Las divergencias en la estimación por parte de los distintos autores pueden deberse a factores como la mayor o menor flexibilidad concedida a las resoluciones de los metros canónicos o a la práctica prosódica —el problema, por ejemplo, de la cantidad del diptongo o vocal larga ante otra vocal— o al hecho de que De Groot y Sandbach no se limitan a computar las cláusulas aisladamente en cifras absolutas, sino que su mayor o menor incidencia es establecida en proporción con el ritmo del resto de la frase.

3. *Secuencias «colónicas» en responsión clausular*

A continuación vamos a dar algunos ejemplos no de cláusulas sueltas, cosa que no tendría mucho sentido después de los análisis sistemáticos llevados a cabo, sino de secuencias colónicas en responsión clausular. Un par de ellos ya han sido mencionados como ilustración de las figuras gorgianas y demás, otros podrían ser citados a este mismo respecto. Ello demuestra, una vez más, cómo en la prosa de Plutarco, al igual que en la de sus contemporáneos más exquisitos, los procedimientos fónico-sintácticos se combinan

⁴⁷ Ziegler, *op.cit.*, p. 357s.

⁴⁸ De Groot, *A Handbook of Antique Prose Rhythm*, Groningen-La Haya 1918; F.H. Sandbach, «Rhythm and Authenticity in Plutarch's *Moralia*», *CQ* 33, 1939, pp.194-203.

armónicamente con las cadencias métricas para potenciar el ritmo de la construcción periódica⁴⁹.

El primero y no inarmónico ejemplo lo proporciona la llamativa secuencia citada en último lugar del apartado anterior (*Def. or.* 430d), cuyos cuatro «cola», incluido el introductorio, adoptan el siguiente diseño métrico en sus cláusulas:

(--- ---)

--- ---

--- ---

--- ---

De los tres «cola» formalmente correlativos las cláusulas del primero y el tercero suelen considerarse resoluciones de la cláusula crético-trocaica presente en el «colon» introductorio, aunque su frecuencia es mucho menor⁵⁰. Una frecuencia comparable, a saber, menor que los tipos propiciados pero mayor que otros evitados, suele arrojar la cláusula coincidente con el final del hexámetro, presente en el «colon» intermedio⁵¹.

A este ejemplo podríamos añadir⁵²:

διὸ καὶ λέγεται τὴν Ἱσιν αἰσθομένην ὅτι κυεῖ περιάψασθαι φυλακτήριον ἔκτῃ μηνὸς ἰσταμένου Φαωθί.

⁴⁹ Una de las muestras pertenece al tratado sobre *Isis y Osiris*, que según las estadísticas de Sandbach, art. cit., arroja una elevada proporción de las cláusulas más constantemente observadas. Las otras pertenecen a los *Diálogos Píticos*, cuyo análisis, llevado a cabo por Bock, art. cit., arroja cifras bajas para estos tipos en relación con las obras de la primera época, hecho que es interpretado por el estudioso en el sentido de una progresiva desatención del procedimiento por parte de Plutarco. Sin embargo, las cifras proporcionadas por Sandbach para otras obras de la época de madurez del autor, entre ellas las anteriormente citadas, no parecen apoyar esta conclusión.

⁵⁰ Sandbach, art. cit., p. 194.

⁵¹ *Ibid.*

⁵² El siguiente ejemplo (*Def. or.* 432) ha sido simplemente aludido en el apartado anterior como muestra de un doble correlato sintáctico de *cola* isosilábicos dos a dos:

ὥσπερ γὰρ ὁ ἥλιος οὐχ ὅταν διαφύγῃ τὰ νέφη γίγνεται λαμπρός,
ἀλλ' ἔστι μὲν δὲ φαίνεται δ' ἡμῖν ἐν ὁμίχλῃ δυσφαῖς καὶ ἀμαυρός,
οὕτως ἡ ψυχὴ τὴν μαντικὴν οὐκ ἐπικτᾶται δύναμιν ἐκβάσας τοῦ σώματος ὥσπερ νέφους,
ἀλλ' ἔχουσα καὶ νῦν τυφλοῦται διὰ τὴν πρὸς τὸ θνητὸν ἀνάμειξιν αὐτῆς καὶ σύγχυσιν.

El diseño rítmico de sus cláusulas compensaría el emparejamiento heterogéneo de crético-troqueo y final hexamétrico, con el pareado de un doble crético si se aceptan las sustituciones de crético por coriambo o por moloso tal como afirma Ziegler, *op. cit.*, p. 357:

--- ---

--- ---

--- ---

--- ---

τίκτεσθαι δὲ τὸν Ἀρποκράτην περὶ τροπὰς χειμερινὰς ἀ-
τελῇ καὶ νεαρὸν ἐν τοῖς προανθοῦσι καὶ προβλαστάνουσι

Is. et. Os. 377c

Ambos «cola», de una extensión de 38 y 36 sílabas respectivamente, terminan con la cláusula trocaica — — —.

(ἐπεὶ δὲ τοῦ βίου μεταβολὴν ... λαμβάνοντος)

ἔξωθοῦσα τὸ περιττὸν ἢ χρεῖα κρωβύλους τε χρυσοῦς ἀφήρει
καὶ ξυστίδας μαλακὰς ἀπημφίαζε

καὶ πον καὶ κόμην σοβαρωτέραν ἀπέκειρε καὶ ὑπέλυσε κόθορ-
νον,

οὐ φαύλως ἐθίζομένων ἀντικαλλωπίζεσθαι πρὸς τὴν πολυτέ-
λειαν εὐτελείᾳ

καὶ τὸ ἀφελὲς καὶ λιτὸν ἐν κόσμῳ τίθεσθαι

μᾶλλον ἢ τὸ σοβαρὸν καὶ περίεργον

Pyth. or. 406d-e

Los seis «cola» se disponen en forma de un par de estrofas cuyas cláusulas se ajustan al siguiente esquema métrico:

— — X

— — X

— — — X

El homeoteleuton entre los «cola» trocaicos de cada estrofa y entre los «cola» de final hexamétrico de ambas estrofas, así como la construcción paralelistica de la primera estrofa y la construcción en quiasmo del último «colon» de ésta y de toda la segunda estrofa, contribuyen a potenciar, variándola, la trabazón rítmica del período. Por otra parte, su sonora aliteración (ρ, λ) y el juego de palabras etimológico πολυτέλ.: εὐτελ., junto con ciertas inequívocas respnsiones verbales (κρωβύλους τε χρυσοῦς, ξυστίδας μαλακὰς, κόμην, ἀντικαλλωπίζεσθαι: χρυσῶν, κρωβύλον, χιτῶνάς τε λινούς, τριχῶν, φιλοκαλοῦμεν), impiden ocultar el homenaje (y ¿por qué no un cierto intento de rivalización?) a la autoridad de un conocido par de pasajes de Tucídides (I 6,3; II 40,1) que aquí son fundidos y, en una suerte de imagen comparativa no expresa como tal y adelantada a su contexto (cf. ἐπεὶ δὲ τοῦ βίου μεταβολὴν ἅμα ... λαμβάνοντος: οὕτω τοῦ λόγου συμμεταβάλλοντος ἅμα...), destinados a la expresión no tanto de la evolución «arqueológica» de las formas de vida en general como concretamente del desarrollo de la forma de expresión literaria, sobre la cual reierte de manera explícita el texto subsiguiente. El empleo de ciertos términos significativos puede corroborar nuestra sospecha: al

menos κεκαλλωπισμένα (cf. ἀντικαλλωπίζεσθαι), τὸ ἀφελές y τὸ λιτόν (así como κόσμον y περίεργον) son designaciones específicas del lenguaje de la crítica literaria de un Dionisio de Halicarnaso y demás; el primero es aplicado por los técnicos de la sofística a los σχήματα λέξεως; y τὸ ἀφελές y τὸ λιτόν sirven para designar la alabada simplicidad y concisión del estilo (κόσμος) prosístico del tipo ático, y τὸ σοβαρόν y περίεργον para todo lo contrario. Si nuestra interpretación es correcta, y más adelante damos otros argumento que puede contribuir a demostrarlo, el testimonio contradice, por otra parte, una afirmación como la expresada por Ziegler de que «mentre si vale (sc. Plutarco) assiduamente della sua (sc. de Dionisio de Halicarnaso) Ῥωμαϊκὴ ἀρχαιολογία per le biografie dei Romani più antichi, non dimostra invece in nessun punto di conoscere i suoi scritti retorici»⁵³.

XIII. PATETISMO Y BARROQUISMO

Un rasgo estilístico que, al igual que la écfrasis⁵⁴, busca impresionar la imaginación del oyente-lector confiriendo al escrito un cierto poder de visualización por procedimientos preciosistas, es

⁵³ Ziegler, *op.cit.*, p.353.

⁵⁴ No sin relación con los procedimientos destinados a realizar el ornato de la composición y el vocabulario se halla otro al que sin embargo parece más exacto considerar herencia directa de las transposiciones artísticas frecuentemente practicadas por la literatura alejandrina. Se trata del tipo de descripción colorista, detallista y a menudo no desprovista de un cierto acartonamiento, más propia de las artes plásticas, pintura o escultura, que vemos insertar aquí y allá en la prosa literaria sobre todo a partir del s. II, como ilustra ampliamente, entre otros, el caso de un Luciano (cf. Piot, *op.cit.*). Abarcable en la definición que un Hermógenes, *Progymn.* II 10, da de la *écphrasis*, su ascendencia escolar es delatada además por el hecho de que poseemos una colección de descripciones de estatuas con ese título, obra de un tal Calistrato, así como descripciones de cuadros por Filóstrato de Lemnos, contemporáneo de Luciano, y por otro Filóstrato. En Plutarco, al que podemos considerar exponente de una fase de predesarrollo de dicho ornamento prosístico, a veces se encuentran atisbos que no obstante enseguida derivan hacia el tipo de explicación técnica más del gusto del autor. Así, dentro de las obras más atentamente observadas por nosotros, tal puede considerarse, por ejemplo, en *Pyth.or.* 395 b ss., la sucinta evocación del prodigioso colorido aguamarino de cierto grupo escultórico (se supone que las treinta y siete estatuas de Lisandro y sus oficiales, erigidas tras la batalla de Egospótamos) del recinto delfico, el cual causó la admiración del extranjero cuya visita sirve de marco compositivo al diálogo. Sin embargo, más que por la obra de arte en sí el visitante se interesa por la extraordinaria pátina del bronce, y su explicación, que es citada y comentada por la mayoría de los historiadores del arte antiguo, comprende una serie de propuestas, la primera de las cuales, sin advertirlo, contiene al mismo tiempo la etiología de un hecho lingüístico que todavía hoy sigue llamando nuestra atención de estudiosos: por qué el bronce es designado en griego con la misma palabra que el cobre (según la tesis del extranjero el fuego habría consumido una casa que contenía oro, plata y gran cantidad de cobre, el cual, una vez fundidos los tres metales, daría el nombre a la mezcla por su preponderancia).

la «pose» teatral, el efecto espectacular o simplemente el carácter patético que con frecuencia gusta de adoptar la prosa sofística, como bien hace notar el propio Filóstrato⁵⁵. Pues bien, al menos de patéticos podemos calificar en Plutarco ciertos relatos como el que en *De defectu oraculorum* 419b-d hace, a fin de ilustrar la muerte de los démones, sobre Tamus, el piloto egipcio de cierta nave que, a su paso frente a la isla de Paxos, en el silencio del anochecer y ante el asombro de los viajeros, oyó una voz que le llamaba y, cuando a la tercera vez él respondió, le decía: «cuando llegues frente a Palodes anuncia que el gran Pan ha muerto»; tras deliberar él mismo y los asustados viajeros decidió cumplir el encargo y al hacerlo se escuchó un gran clamor de lamentos mezclados con exclamaciones de asombro. O el no menos dramático relato que, para demostrar la actuación errática de la inspiración cuando la facultad profética no se halla en situación de acoplarse al espíritu, lleva a cabo en un pasaje posterior de la misma obra (438a-c) acerca de cierta Pitia obligada a actuar contra su voluntad y a pesar del mal presagio de la no reacción de la víctima ante las libaciones del ritual previo; lo que ocurrió, cuenta el autor respondiendo en una tensa *gradatio* a su propia interrogación retórica, es que ya desde las primeras respuestas se notaba, por la rudeza de su voz, que no contestaba, hasta que, completamente histérica, se lanzó hacia la salida en medio de un terrible griterio que hizo huir a los allí presentes, los cuales, pasado un rato, volvieron y la recogieron del suelo todavía con vida, aunque sólo por unos pocos días.

Por lo demás, ejemplos como éstos creo que podrían contribuir a ilustrar sin demasiada violencia el calificativo de «barroco» tal como ha sido aplicado a Plutarco por cierto trabajo más o menos reciente que intenta captar sus manifestaciones en el tratamiento del «paisaje», los «movimientos afectivos» (su inimitable técnica del φόβος, la ἐκπλησις, el ἀπροσδόκητον) y el «sentimiento del instante» en las *Vidas Paralelas*, salvando la innecesaria contraposición que éste establece con respecto al influjo de la retórica⁵⁶.

⁵⁵ VS II 1.35, 4.2, 27.10.

⁵⁶ P. Scazzoso, «Plutarque interprète du baroque ancien», *Actes VIII Congrès Assoc. Budé* cit., pp. 569-78.

XIV. LA *SÍNCRISIS*

Un procedimiento compositivo de claro corte retorizante —Luciano, entre otros autores, también hace amplio uso de él— y asimismo de larga historia en la literatura del agonístico pueblo griego, tiene que admitir Ziegler como presente, junto con la evitación del hiato y la observancia del ritmo periódico, todo a lo largo de la obra de Plutarco, que en este punto se erige incluso en su representante más notable⁵⁷. Se trata de la *synkrisis* o confrontación valorativa entre dos personajes exponentes de un mismo género de vida o literario, entre dos tipos humanos, dos actitudes, dos seres o clases naturales, etc., que en su forma más característica vemos servir de patrón, forzando artificialmente las correspondencias no sólo a los caracteres sino a los menores detalles, a la composición de cada uno de los βίοι παράλληλοι⁵⁸. Y, aunque de una manera tal vez menos típica, se encuentra en otro tipo de obras ya desde la época juvenil, como sugiere el propio título de la σύγκρισις Ἀριστοφάνους καὶ Μενάνδρου (conservada en forma de epitome) y demuestra el *De adulate et amico*, pero también *De superstitione*, que contiene una contraposición de los conceptos de ἀθεότης y δεισιδαιμονία, *Aqua an ignis utilior*, *Bruta animalia ratione uti* o *De sollertia animalium*⁵⁹.

El esquema compositivo de esta última, por ejemplo, se organiza sobre una *síncrasis* de los animales terrestres con los marinos desde el punto de vista de su participación en las facultades racionales, cuya confrontación en bloque con el propio hombre constituye a su vez el tema de *Bruta animalia*... Su análisis muestra cómo en la primera parte éstas son ilustradas siguiendo una *gradatio* asociativa de las propiedades más conocidas a las menos divulgadas; en la segunda parte, esto es, la referente a los animales marinos, estas últimas son sublimadas por *amplificatio*⁶⁰.

⁵⁷ Ziegler, *op.cit.*, pp. 359, 322. Cf. Focke, «Synkrisis», *Hermes* 58, 1923, pp. 327-79.

⁵⁸ Cf. H. Erbse, «Die Bedeutung der Synkrisis in den Parallel-biographien Plutarchs», *Hermes* 84, 1956, pp. 398-424.

⁵⁹ Cf. A.M. Milazzo, «Forme e funzioni retoriche dell'opuscolo *Aqua an ignis utilior* attribuito a Plutarco», en G. D'Ippolito-I. Gallo (eds.), *op.cit.*, pp. 419-33.

⁶⁰ Cf. la Tesina de Licenciatura de F.J. Tovar, «Recursos de composición en *De sollertia animalium* de Plutarco», Univ. de Extremadura 1989, realizada bajo mi dirección. Sobre el procedimiento compositivo de la asociación, por analogía o antinómica, en otras obras de Plutarco; cf. L. Goessler, *Plutarchs Gedanken über die Ehe*, Diss. Basilea, Zurich 1962; A. Tirelli, «Lo "schema omologico" nei *Conjugalia praecepta*: dal modello formale alle strutture ideologiche», en G. D'Ippolito-I. Gallo (eds.), *op.cit.*, pp. 356-73.

Adentrarnos por este camino nos llevaría a ocuparnos de un aspecto, el de la composición y estructura de la obra de Plutarco, no poco interesante, igualmente necesitado de estudio y que con frecuencia manifiesta asimismo su alto grado de dependencia con respecto a modelos tradicionales y retóricos, como demuestran varios de los trabajos presentados al III Congreso de la Sección Italiana de la Sociedad Internacional de Plutarco, y cuya insistencia en este tipo de tratamiento permite augurarle un productivo futuro⁶¹. Pero ello significaría rebasar el ámbito de la *elocutio*, o estilo propiamente dicho, para entrar en el de la *dispositio*, más allá de los límites que nos hemos fijado.

A una caracterización plenamente estilística, por el contrario, corresponden todavía un par de rasgos de los cuales el uno acaso sea el que más visiblemente demuestra la influencia de la escuela en un determinado autor; el otro, sin ser en principio patrimonio particular de ninguna corriente literaria, sino factor esencial del código poético, esperamos, no obstante, que su sucinto tratamiento permita entrever, en este como en los demás casos, tanto su raigambre tradicional como el grado de originalidad en su utilización por parte de Plutarco. Pienso, respectivamente, en la conocida afición que la prosa de la época imperial siente por las citas de autores anteriores y en el uso de un elemento de ornato más generalizado cual son las imágenes, ya sean metáforas ya comparaciones.

XV. LAS CITAS

1. *El programa de «Cuestiones convivales» IX I*

La «Cuestión primera» del libro IX de las *Cuestiones convivales*, el cual, al decir del autor «contiene las conversaciones mantenidas en Atenas en la fiesta de las Musas» (*Mor.* 736c) y de hecho está dedicado predominantemente a temas de exégesis lingüística y literaria, de poética y de música, parece destinado a ilustrar por transposición la enorme incidencia e importancia y hasta la casuística de las citas literarias no sólo en la conversación de las gentes cultivadas, que es el marco donde las presenta Plutarco, sino

⁶¹ M. Cannatà Fera, «La struttura delle *Consolationes* plutarchee»; A.M. Scarcella, «Struttura narratologica dell'*Amatorius*»; A. Tirelli, art.cit.; E. Valgiglio, «La struttura del *De audiendis poetis* di Plutarco»; G. Nuzzo, «La natura del freddo: struttura e valore nel corpus dei *Moralia*»; en G. D'Ippolito-I. Gallo (eds.), *op.cit.*, pp. 315-25, 347-56, 357-73, 375-80, 409-17.

en los propios autores. La «cuestión» es suscitada con ocasión de una cena ofrecida por el maestro de Plutarco, Amonio, a los profesores de alumnos premiados en cierto examen, a la cual fueron invitados además muchos otros eruditos. Como su título indica, versa «sobre las citas de versos hechas oportuna e inoportuna-mente» y éstas son significativamente atribuidas a: rapsodos en el marco del *symposion*, a escolares, a la esposa de un actor, al público de cierto conferenciante...

2. Su doble función

En la valoración del asunto por parte del simposiarco («que tiene no sólo encanto, sino utilidad a veces grande», 736e), creemos poder entrever incluso un intento de definición global, posiblemente no desprovisto a su vez de cierta impronta escolar, de la función normalmente desempeñada por las citas, destacando su doble papel fundamental como ornamento estilístico y como argumento de autoridad. La moderna teoría de la intertextualidad desglosaría estas dos clases de roles, distinguiendo el estético y lúdico por un lado y el lógico, psicológico, sociológico y erudito por otro⁶².

El estudio de las citas en Plutarco se ha hecho relativamente poco hasta época reciente. Y no me refiero solamente al análisis individualizado, detallado e interesado en su función, tal como empieza a verse en la bibliografía más nueva⁶³. En realidad este tipo de trabajos han sido hechos posibles gracias a otros anteriores de compilación que apenas remontan más atrás de cuarenta años⁶⁴. En todo caso, la erudición de Plutarco a la luz de estos da-

⁶² Cf. G. D'Ippolito, «Introduzione» en G. Cuffari, *I riferimenti poetici di Imerio*, Palermo 1983, pp. 5-15(8).

⁶³ Cf. J.F. Martos Montiel-F. Vega Rodríguez, «*Demetr.* 907 b: a propósito de una cita plutarquea de la oda 31 de Safo»; I. Calero Secall, «Las *Bacantes* de Eurípides en Plutarco»; en A. Pérez Jiménez-G. del Cerro Calderón (eds.), *op.cit.*, pp. 39-46, 159-65; G. Bona, «Citazioni omeriche in Plutarco»; L. Castagna, «Pindaro en Plutarco»; P. Volpe Cacciatore, «Funzione dell'epigramma in Plutarco: l'esempio del *De Herodoti malignitate*»; J.A. Fernández Delgado, «Los proverbios en los *Moralia* de Plutarco»; F. Pordomingo Pardo, «Las citas de *Carmina Popularea* en Plutarco»; P. Desideri, «Citazione letteraria e riferimento storico nei *Precetti politici* di Plutarco»; A. Meriani, «Citazione e strategia argomentativa nel *Maxime cum principibus philosopho esse disserendum*»; L. Senzasono, «Significato e valore delle citazioni nei *De tuenda sanitate praecepta* di Plutarco»; G. Casadio, «Strategia delle citazioni nel *De Iside et Osiride*: un platonico greco di fronte a una cultura religiosa "altra"»; en G. D'Ippolito-I. Gallo (eds.), *op.cit.*, pp. 150-62, 163-85 y n. 1, 2, 13 con abundante bibliografía sobre citas de diversos autores y géneros; 187-94, 195-212, 213-24, 225-33, 235-45, 247-55, 257-71.

⁶⁴ H. Schläpfer, *Plutarch und die klassischen Dichter*, Diss. Zurich 1950; W.C. Helmbold-E. O'Neil, *Plutarch's Quotations*, Baltimore 1959.

tos es comparada por Schläpfer solamente a la de un Dión de Prusa entre sus contemporáneos⁶⁵.

3. Autores citados

Las citas contenidas en esa breve exposición de apenas un par de páginas son nueve, y de ellas corresponden cuatro a Homero, dos a Hesíodo (*Trabajos y Días*) y tres a la tragedia, de las cuales una a Sófocles y otra a Eurípides. De modo que también en este sentido puede considerarse esta especie de programa a pequeña escala, en cierta medida representativo del total del *corpus* en cuanto a los autores más frecuentemente evocados y casi en cuanto a su proporción, a condición de añadir por lo menos el caso plurirrecurrente de Platón y entre la diversidad de los demás autores el nombre de Píndaro⁶⁶.

4. Paráfrasis y cita oculta

Un problema metodológico fundamental en el estudio de las citas, tanto desde el punto de vista de su contribución a la reconstrucción del texto citado como desde el su utilización por parte del autor, es el de la distinción entre cita literal y aquella que la teoría intertextual denomina, según los casos, compendiaría o parafrásica, entre cita explícita y las distintas formas —reminiscencia, imitación velada, alusión— de la cita oculta, etc.⁶⁷ Una manifestación de este último tipo en Plutarco la proporciona, por ejemplo, la señalada referencia tucididea de *Pyth.or.* 406d-e, la cual no difiere esencialmente de la utilización que de la imagen hesiódica de los dos caminos lleva a cabo un Luciano en *El maestro de retórica*, cap. 3. Una parafrasis de *Ilíada* XXIII 810 tiene lugar en el pasaje

⁶⁵ Schläpfer, *op.cit.*, p. llss.

⁶⁶ Cf. Castagna, art.cit. Para Platón cf. R.M. Jones, *Platonism of Plutarch*, Chicago 1916. Para Homero cf. Bona, art.cit.; H. Amoneit, *De Plutarchi studiis homericis*, Diss. Königsberg 1887; A. Ludwig, «Plutarch über Homer», *RhM* 72, 1917-18, pp. 537-94. Para Hesíodo cf. O. Westerwick, *De Plutarchi studiis hesiodeis*, Diss. Münster 1893. Para la tragedia cf. Calero Seccall, art.cit.; L. di Gregorio, «Lettura diretta e utilizzazione di fonte intermedie nelle citazioni plutarchee dei tre grandi tragici» I, *Aevum* 53, 1979, pp. 11-50, y II 54, 1980, pp. 46-79; «Plutarco e la tragedia greca», *Prometheus* 2, 1976, pp. 151-74; C.S.J. Mitchell *An Analysis of Plutarch's Quotations from Euripides*, Diss. Univ. of Southern California, Los Angeles 1968; A.M. Tagliacchi, «Plutarco e la tragedia greca», *Dioniso* 34, 1960, pp. 124-42.

⁶⁷ Cf. D'Ippolito, *loc.cit.*

introdutorio de la mencionada cuestión convival (*Mor.* 736d), a diferencia de las otras citas literales homéricas indicadas.

5. *Cita memorística y repertorios escolares*

Dicho texto, en fin, podría procurarnos asimismo una pista sobre un problema no menos crucial de las citas cual es determinar en qué medida el autor ha manejado directamente los textos que cita, depende de notas de lectura (ὑπομνήματα), propias o ajenas, o bien se basa en compendia, διηγήσεις, περιοχαί etc., aun cuando en el caso de Plutarco apenas se suele dudar de la amplitud de sus lecturas así como de una prodigiosa memoria⁶⁸. El hecho de que se refiera a cierto profesor que, al regreso del padre de su alumna de la guerra, hace leer a ésta un verso de la *Ilíada*, y no mencione el título de la famosa obra, sino simplemente «un libro» (*Mor.* 737b), puede hacer pensar en uno de los típicos repertorios escolares, y, en ese supuesto, quizá ser transferido al caso del propio Plutarco.

XVI. COMPARACIONES Y METÁFORAS

Otro rasgo bien conocido de la prosa sofística lo compone la tupida red de imágenes, comparaciones, metáforas, que con frecuencia confieren a su expresión un relieve casi pictórico. Se trata normalmente de tropos rebuscados y preciosistas, lo más a menudo heredados de los autores del pasado. Sus dominios más comunes son la atlética, la medicina, la adivinación, la navegación, junto con las referencias mitológicas y la propia epopeya homérica⁶⁹.

1. *Raigambre tradicional*

La comparación constituía unos de los ejercicios más antiguos en las escuelas de retórica, como señala Quintiliano (*Inst. Orator.* II 4, 21). La mimesis de los modelos tradicionales era facilitada por la existencia, también aquí, de repertorios de imágenes⁷⁰. De hecho, como observa Fuhrmann en su importante estudio sobre

⁶⁸ Cf. Russell, *Plutarch* cit., p.42 ss.

⁶⁹ Cf. O. Schmid, *Metapher und Gleichnis in den Schriften Lukians*, Zurich 1897; Méridier, *op.cit.*, p. 117ss.; Piot, *op.cit.*, p. 40ss.; Boulanger, *op.cit.*, p.413ss.

⁷⁰ Cf. W. Schmid, *Der Atticismus in seinen Hauptvertretern, I-IV*, Stuttgart 1887-1896, II, pp. 254s., 263; Méridier, *op.cit.*, p. 22; Boulanger, *ibid.*

las imágenes de Plutarco, la originalidad del autor en este campo es bastante reducida si se compara, por ejemplo, con Platón⁷¹.

2. *Cantidad y variedad*

El detallado análisis llevado a cabo por Fuhrmann, el cual incluye cálculos y proporciones numéricas, ha puesto de relieve la elevada cantidad y variedad de las imágenes plutarquianas, que sólo con el paso de los años se ve declinar un tanto. Su referente puede ser la naturaleza animada e inanimada, el universo y los astros, el tiempo y las estaciones, pero la inmensa mayoría están sacadas de la vida y las diferentes actividades del ser humano, como en un buen número de los autores precedentes y en particular Platón. Entre otras, como las que se refieren al cuerpo humano y sus funciones, a la alimentación, artes, letras y ciencias, educación, los diferentes oficios, la política, la guerra, las diversiones, las creencias, etc., figuran también aquellas que hemos señalado como las más típicas y predilectas de la Segunda Sofística.

3. *Peculiaridades en su aplicación*

No obstante, Fuhrmann, en su afán de mostrar paso a paso la visión del mundo que emana del empleo de las imágenes por parte de Plutarco, ha desatendido tanto la confrontación con la literatura coetánea como las peculiaridades en la aplicación de un material en gran medida tradicional. Este aspecto, por el contrario, ha sido breve pero sensiblemente abordado por R. Klaerr en la citada comunicación presentada al VIII Congreso de la Asociación G. Budé, cuya sección de griego estuvo dedicada a Plutarco. Klaerr intenta mostrar el estilo que él mismo califica de colorista y metafórico de *Moralia*, «cultivée parfois pour le plaisir, en dehors de toute utilité et des nécessités du sens», en el empleo de ciertos procedimientos en relación con las imágenes a la vez que con una calculada elección del vocabulario. Se trata ya sea de metáforas que se prolongan más allá de su aparente formulación, de imágenes no claramente formuladas como tales, esto es, implícitas, que tienen lugar en particular cuando el autor prolonga en su propio texto el contenido de una cita; de metáforas difusas, es decir, con-

⁷¹ F. Fuhrmann, *Les images de Plutarque*, Paris 1964, p.17.

tenidas en largas frases cuyo vocabulario adquiere un valor metafórico que se extiende más allá de la propia imagen; de un procedimiento más banal pero constante en Plutarco, como demuestra, sin ir más lejos, lo dicho anteriormente acerca del juego de palabras –y que como éste podría ser atribuido en cierta medida a la propia influencia del lenguaje oracular en el sacerdote delfico⁷²–, que es el doble sentido, propio y figurado, con que a veces son empleado los términos; o bien, según hemos indicado también ya antes, la aproximación de términos de la misma raíz, ya sea con la intención de hacer de ello una base argumentativa ya como mero juego gratuito.

3.1. Imágenes implícitas

Aparte de las muestras antes ofrecidas en relación con este último punto, a los ejemplos aducidos por Klaerr de cada uno de los procedimientos –los cuales han sido tomados de los tratados *De superstitione* (164 e, 171 e-f; 169 d-e), *De tuenda sanitate praecepta* (122 d, 123 e, 136 c; 129 e, 133 a, 124 f), *De tranquillitate animi* (475 e-f), *Coniugalia praecepta* (141 f) y *De fortuna*, pertenecientes a las distintas etapas de producción del autor– podemos añadir algunos otros de nuestro propio hallazgo. De imagen implícita puede ser calificada sin ir más lejos la mencionada paráfrasis de *Ilíada* XXIII 810 que tiene lugar en la «Cuestión convival» primera del libro IX (736 d), e incluso, probablemente, la cita oculta de Tucídides llevada a cabo en *Pyth. or.* 406 d-e, la cual es recogida en el co –texto por un οὕτω, según hemos tenido ocasión de argumentar en su momento (*supra* 12.3). El texto de este pasaje ya ha sido expuesto, el de la paráfrasis iliádica reza así:

ὁ μὲν οὖν Ἀχιλλεὺς μόνους τῶν ἀγωνισαμένων τοῖς μονομαχίᾳ δειπνῶν κατήγγειλεν (βουλόμενος, ὥς φασιν, εἰ τις ἐν τοῖς ὅπλοις ὀργῆς πρὸς ἀλλήλους καὶ χαλεπότης γένοιτο, ταύτην ἀφείναι...)

⁷² *Ibid.*, p. 15. Cf. M. Cavalli, «Modelli stilistici oracolari nei dialoghi delfici di Plutarco», en G. D'Ippolito-I. Gallo (eds.), *op.cit.*, pp. 83-89.

3.2. Metáforas difusas

Muestras de metáfora difusa a lo largo del vocabulario pueden considerarse las siguientes, pertenecientes a *De defectu oraculorum* 411f y *De Pythiae oraculis* 408d respectivamente:

νῦν ἐπιλέλοιπε κομιδῇ καθάπερ νάματα, καὶ πολὺς ἐπέσχηκε μαντικῆς αὐχμὸς τὴν χώραν·, οὐδαμοῦ γὰρ ἀλλαχόθε νῦν ἢ περὶ Λεβάδειαν ἢ Βοιωτίᾳ παρέχει τοῖς χρήζουσιν ἀρύσασθαι μαντικῆς

La imagen de la fuente que se ha secado se prolonga luego en la mención de la sed (αὐχμὸς) y de sacar el agua (ἀρύσασθαι).

δεδιότες, μὴ ... τοῦ χρηστηρίου καθάπερ σοφιστοῦ διατριβῆς ἀποφοιτήσωσιν ἔνιοι καταφρονήσαντες, ἀπολογούμεθα καὶ πλάττομεν αἰτίας καὶ λόγους ὑπὲρ ὧν οὐτ' ἴσμεν οὐτ' εἰδέναι προσήκον ἡμῖν ἐστι, παραμυθούμενοι τὸν ἐγκαλοῦντα καὶ πείθοντες, οὐ χαίρειν ἐῶντες

Aunque formalmente la comparación con la situación del oráculo se limita a la clase del sofista, en el lenguaje de la descripción que comienza con ἀπολογούμεθα creemos entrever una síntesis, posiblemente no exenta de una cierta intención caricaturesca, de los superficiales métodos de la argumentación y la suasoria sofisticas.

3.3. Términos de doble empleo

Los siguientes ejemplos, tomados de *De defectu oraculorum* 418d, 432d, 433d respectivamente, son solamente algunos de los muchos que podrían citarse del doble sentido o, quizás mejor dicho, doble empleo, de ciertos términos:

εἵτα παρόντων αὐτῶν διὰ χρόνου πολλοῦ καθάπερ ὄργανα φθέγγεται τῶν χρωμένων ἐπιστάντων καὶ παρόντων

Los términos del genitivo absoluto del final de la frase pueden referirse tanto a los instrumentos musicales de la imagen como a los propios oráculos.

τὸ δὲ μαντικὸν ὥσπερ γραμματεῖον ἀγραφον καὶ ἄλογον καὶ ἀόριστον ἐξ αὐτοῦ...

La serie de adjetivos privativos califican a la tablilla escrituraria en sentido real, a la capacidad mántica en sentido figurado.

ψυχῆς τε τὸ μαντικὸν ὥσπερ ὄμμα δέεται τοῦ ξυνεξάπτοντος οἰκέλου καὶ συνεπιθήγοντος

El par de participios se refieren metafóricamente por igual a la capacidad mántica y a la visión con la que se la compara.

La práctica de dicho procedimiento parece demostrar, por lo demás, que teníamos razón cuando antes (12.3) sospechábamos que la cita oculta de Tucídides de *Pyth. or.* 406d-e contenía una imagen implícita que se refería concretamente a la historia de la forma de expresión literaria: al menos una parte del vocabulario se refiere en sentido real al adorno personal, en sentido figurado al ornato estilístico.

3.4. Fusión de imágenes

En otras ocasiones, aunque Klaerr no ha prestado atención a este hecho, una misma expresión sirve para fundir no el referente con su imagen sino dos imágenes distintas entre sí. Tal sucede en el siguiente ejemplo (*Def. or.* 437 e) con el contenido del correlato adversativo de la segunda parte con respecto a la coordinación primera de la imagen de la borrachera y de la exaltación musical:

οὐτε γὰρ ὁ οἶνος ὡσαύτως ἀεὶ τὸν μεθυστικὸν οὐθ' ὁ αὐλὸς τὸν ἐνθουσιαστικὸν ὁμοίως διατίθησιν, ἀλλὰς νῦν μὲν ἦπτον οἱ αὐτοὶ νῦν δὲ μᾶλλον ἐκβακχεύονται καὶ παροινοῦσι

O en este otro (*Def. or.* 394e) con la que comenzó siendo una doble imagen difusa de vegetación y de guerra, antes de la introducción de la comparación mítica:

σπεύροντες λόγους καὶ θερίζοντες εὐθὺς μετὰ μάχης ὑπούλους καὶ πολεμικούς, ὥσπερ οἱ Σπαρτοί, βλαστάνοντας ἡμῖν καὶ ὑποφνομένους κατὰ τὴν ὁδόν

XVII. CONCLUSIÓN

Al acento puesto preferentemente en los contenidos de la obra plutarquiana, o, más concretamente, como decía Flacelière en la conclusión del citado «Etat présent des études sur Plutarque» presentado por él en el VIII Congreso de la Asociación Budé, al acento puesto en el Plutarco historiador, filósofo y teólogo —digamos para concluir con estas que en última instancia no pretenden ser sino una serie de notas para un estudio estilístico de Plutarco que está por hacer— lo que he intentado en primer lugar es contraponer este otro aspecto no sólo desatendido sino en gran medida infravalorado⁷³. La importancia de Plutarco como pensador, teó-

⁷³ Cf. D. del Corno, «Qualche nota sopra lo stile di Plutarco nei *Moralia*», *Apophoreta philologica* cit., pp. 405-09; Fernández Delgado-Pordomingo Pardo, art.cit.

logo, educador, moralista, etc., creemos que no debe hacernos perder de vista el hecho de que, como escritor, Plutarco, en contra de lo que suele decirse y aunque él mismo haga todo tipo de esfuerzos por negarlo, se inserta en gran medida en la corriente en boga en su momento, que no es otra que el tipo de prosa de fuerte impronta retórica que hizo célebre el movimiento sofístico. Incluso en aquellos no infrecuentes casos en que el autor impone a las pautas escolares una solución más personal, no hay que olvidar el ejemplo dado por los rétores de más talento en este mismo sentido.

Tal es la conclusión que parece extraerse, en contra de las capciosas manifestaciones del autor al respecto, del somero análisis llevado a cabo de un cierto número de procedimientos retóricos presentes en éste y tan característicos del estilo de la Segunda Sofística como son: una elevada competencia lingüística, puesta en particular de manifiesto en el manejo teórico y práctico de la etimología; el juego verbal recurrente; la forma sutil e incluso paradójica del razonamiento; los σχήματα λέξεως y las figuras gorgianas, incluido el «isócolón»; el ritmo del período y sus cláusulas métricas; procedimientos descriptivos como la *écphrasis* o composicionales como la *syncrisis*, el patetismo; las citas; y el empleo de las imágenes.

Naturalmente, un estudio comparativo serio requeriría exhaustividad, cuantificación y porcentualización. Por otra parte, habría que examinar en profundidad la evolución de Plutarco a lo largo de su obra y la mayor o menor incidencia en los diversos géneros comprendidos en la misma. En todo caso, los rasgos abordados por nosotros muestran la presencia de los procedimientos retóricos no solamente en la etapa de producción juvenil por contraposición a la de madurez, como normalmente se establece. La formulación correcta, pues, posiblemente no sea, como tiende a pensarse, que la influencia de la retórica va disminuyendo progresivamente en este como en otros autores del período, sino que en la obra temprana se nota más su carácter escolar y luego se va refinando y personalizando.

JOSÉ ANTONIO FERNÁNDEZ DELGADO

REFLEJOS DEL MITO CLÁSICO EN LA LITERATURA EUROPEA

I.

Como Ceres dieras tus espigas de oro
si el amor dormido tu cuerpo tocara
y como la Virgen María pudieras
brotar de tus senos otra vía láctea.

Te marchitarás como la magnolia.
Nadie besará tus muslos de brasa.
Ni a tu cabellera llegarán los dedos
que la pulsen como las cuerdas del arpa.

¡Oh mujer potente de ébano y de nardo!,
cuyo aliento tiene blancor de biznagas.
Venus del mantón de Manila que sabe
del vino de Málaga y la guitarra.

Nada mejor para comenzar mi andadura a través del mito y su reflejo literario que estos versos de una elegía lorquiana de 1918¹ donde se respira entre el nardo de los jardines granadinos, tan intensamente vividos por el poeta, la música del arpa mitológica y de la guitarra. Amor, fragancia, música y color, delicada y triste sinestecia que se nos filtra con la lectura de estos versos. Ellos expresan mejor que palabras en prosa lo que es la fuerza actual del mito clásico, hecho tierra propia y cuento cristiano.

El mismo García Lorca, en una conferencia suya, homenaje a Pedro Soto de Rojas, se introduce con fina sensibilidad en los vericuetos mitológicos del *Jardín* y comenta sutilmente el papel de la leyenda convertida en tinta personal para otro poeta: «Representa en su jardín la escena cumbre de la epopeya fantástica de los amantes —habla de Jasón y Medea—, para recrearse sentado en su

¹ Obras completas, (ed. de A. del Hoyo), vol. I, Madrid 1986²² (= 1954), pp. 39-40.

contemplación que le sirve de enseñanza. Esto calma su sed de aventura. ¿Quién duda que el viaje de la nave de Argos, a Colcos o Cólquide, por mares de sirenas y gigantes de fuego, no es la más extraordinaria aventura conocida? El poeta granadino piensa que ya no se puede viajar así. Que si pudiera, los peligros son mayores que las auroras tranquilas, y decide viajar en el jardín»².

Está claro cuál es el misterio de los mitos antiguos. El mito es palabra; palabra inspirada por los dioses y transmitida por los poetas. Es esa eterna juventud divina la que presta su frescura a la leyenda, la que aparta del mito griego el anquilosamiento sacral de otras religiones librescas. El mito, recreado constantemente por la imaginación a la que estimula como modelo, se ha ido adaptando en cada época y lugar a nuevas necesidades humanas individuales o colectivas. Se ha convertido así en un recurso fácil para la expresión de nuestras inquietudes y a veces en un medio con que salir simbólicamente de las situaciones generadas por ellas.

El carácter revelado y caprichoso atribuido por las Musas de Hesíodo a sus relatos ha convertido la tradición mítica griega en materia literaria, libre de dogmatismos y sometida a revisión continua. La adecuación de su mensaje a los esquemas del metro, del ritmo y de la memoria, es decir, su plasmación concreta como obra poética, es lo único que confirió al mito griego su carácter verídico.

«Los mitos, —nos dice García Gual³— no tienen una fijeza dogmática, sino que postulan una credibilidad un tanto vaga y general, en contraste con la fe requerida por los textos dogmáticos de ciertas religiones o los textos «revelados», frente a los que no se admiten disidencias. En tal sentido la religión antigua era algo mucho más liberal que la tradición cristiana o la musulmana o la hebrea. Y los mitos, junto con los ritos, aunque ligados a la concepción religiosa del mundo y la existencia, significaban algo distinto que lo que han sido luego los catecismos, algo que era mucho más vivaz, más poético y más literario, e incluso, si así se quiere, 'más frívolo' (en el sentido en que Nietzsche decía que la 'frivolidad era una de las más bellas características de los dioses griegos') que los relatos de otros textos religiosos más familiares para nosotros».

² Idem, vol. III, Madrid 1986²³, p. 255.

³ *Mitos, viajes, héroes*, Madrid 1981, p. 16.

A las concepciones cosmogónicas, teogónicas y antropogónicas de la fábula griega, asumidas con pocas variantes temáticas por los romanos, se les puede encontrar antecedentes orientales⁴. Pero la fuerza excepcional con que las interpretaron y transmitieron nuestros autores antiguos imprimen a esos mitos un sello propio, un aire de libertad, que explica bien su pervivencia en la larga historia literaria de occidente. La creencia artística en los dioses de Grecia está en relación causal con el triunfo del genio literario sobre nuestras preocupaciones y errores. A los dioses griegos se encomienda el alemán Hölderlin cuando con su *Himno a la libertad* de 1793⁵ canta la presencia en el mundo de una felicidad que hace justicia al trabajo. Y Ulises vuelve a vivir en la pluma del poeta inglés Matthew Arnold, rivalizando en felicidad con los dioses mientras se recrea en la paz que le brinda la isla de Circe:

Pero yo, Ulises,
sentado en los cálidos peldaños,
mirando sobre el valle,
todo el día a lo largo, he visto,
sin pena, sin trabajo,
a veces despeinada una ménade,
y a veces un fauno con su antorcha,
y a veces, por un momento,
pasando a través de los oscuros troncos,
vestido de flores, el querido,
el deseado, el divino,
amado Iaco.⁶

⁴ Entre la amplia bibliografía sobre este aspecto de la historia del mito, citemos por su enfoque general, por su importancia o por su carácter reciente los trabajos de F. Vian, *Éléments orientaux dans la religion grecque ancienne*, Paris 1960, P. Walcot, *Hesiod and the Near East*, Cardiff 1966, J. O'Brien & W. Major, *In the Beginning. Creation Myths from Ancient Mesopotamia, Israel and Greece*, Chico 1982 y W. Burkert, «Oriental and Greek Mythology: The Meeting of Parallels», en J. Bremmer, *Interpretations of Greek Mythology*, London 1988², pp. 10-40. El mismo autor trató sobre el tema de los antecedentes orientales del mito de Hércules en el Seminario dedicado al Héroe como defensor de la Humanidad en Málaga en septiembre de 1989, actualmente en prensa.

⁵ «Aus der guten Götter Schosse regnet / Trägen Stolz nimmermehr Gewinn, / Ceres heilige Gefilde segnet / Freundlicher die braune Schnitterin, / Lauter tönt am heissen Rebenhügel / Mutiger des Winzers Jubelruf, / Unentheilt von der Sorge Flügel / Blüht und lächelt, was die Freude schuf.» (*Obra completa en poesía*, vol. I, Barcelona 1979³, p. 30).

⁶ *The Strayed Reveller to Ulyses*, Sir A. Quiller-Couch, *The Oxford Book of English Verse*, 1250-1918, Oxford 1966 (6ª reimpr. de la 2ª edic. de 1939), p. 929.

Dioses felices o responsables y motivos literarios por los que vuela la mente creadora de los poetas, el mito integrado en el orden del mundo fue invención de hombres como Homero y Hesíodo, que sometieron la actividad divina a las coordenadas del tiempo y del espacio humanos. Y fue precisamente ese carácter literario lo que libró a los dioses del cargo de haber atenazado el genio de los autores que vendrían luego. Fuerzas cósmicas, dioses, héroes y hombres adquieren, bajo la misma impronta, formas distintas en cada uno de los poetas y en cada una de las épocas que han mantenido vivas, siglo a siglo, las leyendas primigenias. Se adaptan a los sentimientos, sirven a la glorificación de los hechos, se convierten en propaganda política y, como símbolo o alegoría, superan los mitos antiguos cambios de sociedades y aparición de nuevas creencias.

Los líricos griegos, cuando quieren —como Alceo— convertir la poesía en vehículo de sus sensaciones, echan mano del mito:

Bebe y emborráchate, Melanipo, conmigo, ¿Qué piensas?
¿Qué vas a vadear de nuevo el vorticoso Aqueronte
una vez ya cruzado, y de nuevo del sol la luz clara
vas a ver? Vamos, no te empeñes en tamañas porfías.
En efecto, también Sísifo, rey de los colios, que a todos
superaba en ingenio, se jactó de escapar a la muerte.
Y, desde luego, el muy artero, burlando su sino mortal,
dos veces cruzó el corticoso Aqueronte. Terrible
y abrumador castigo le impuso el Crónida más tarde
bajo la negra tierra. Conque, vamos, no te ilusiones.
Mientras jóvenes seamos, más que nunca, ahora importa
gozar de todo aquello que un dios pueda ofrecernos.⁷

Por ello Píndaro también, al cantar a los nobles de sus Odas, recurre al mito. Y la leyenda, en cada momento, se purifica, se lima de las asperezas que la hacían discordante con el sentido estético, social e incluso moralizante de cada época.

El prestigio de los mitos, generado ya por ese valor educativo que tenían los poemas antiguos en el mundo clásico, hizo de sus ciclos principales materia óptima para sancionar actitudes, posturas y acontecimientos históricos en el hervidero político que yace

⁷ Alceo, fr. 73D (trad. C. García Gual, *Antología de la poesía lírica griega*, Madrid 1980, p.75).

bajo la Tragedia. Esquilo, se ha dicho a menudo, pone con sus mitos y con los conflictos trágicos suscitados en ellos, las bases para la democracia incipiente en Atenas. Sófocles los incardina en los límites entre religión y política, entre individuo y estado; y expresa con ellos la soledad del hombre y el dolor de su ignorancia dentro del cosmos humano o divino al que está vinculado. Eurípides reivindica a través del mito el puesto que las nuevas corrientes de pensamiento confieren al hombre y trata libremente la materia poética que lo constituye para comunicar su mensaje a los ciudadanos de Atenas.

Es precisamente ese carácter vivo, extraordinario y ejemplar que tiene el mito lo que lo ha hecho asequible a la gente del pueblo, fácilmente impresionable por la fresca poética de las leyendas. Y cuando la tradición literaria se hace más profunda, cuando la poesía da paso a la filosofía y a la historia, el arraigo popular del mito lo pone a salvo de las interpretaciones racionalizadoras. Y, a la inversa; gracias a esa facilidad de comunicación implícita en las fábulas de dioses y héroes, los filósofos tratan de acceder a la verdad, de comunicarla, a través del mito; sus dioses intelectuales aprovechan, depurándolos, criticándolos, adaptándolos, los dioses de la poesía: «El *mythos*, según lo ejemplifica maravillosamente bien el caso de Platón, dejó de ser el antagonista del *lógos* y advino su colaborador y complemento, como vía de acceso a verdades vedadas al discurrir racional. El relato mítico unipersonal, como todo lector del filósofo conoce, sucede al lógico conversar entre dos, al método dialéctico, cuando éste ha agotado todas sus posibilidades heurísticas»⁸.

La historia, del mismo modo, se encarga de racionalizar los mitos. Mitos de fundaciones, mitos de héroes extraordinarios, mitos de expediciones que informaban a la vez de los descubrimientos geográficos de la Antigüedad, se adaptan a la nuevas ideas generadas con la transformación del helenismo. Tucídides, en su *Arqueología*, reduce a la mínima expresión el pasado mítico-histórico de la Grecia clásica; pero su admirador Plutarco, cuando con la *Vida de Teseo* se adentra en esa zona de la historia en que es difícil encontrar la verdad, se inclina respetuosamente ante el mito:

⁸ L. Gil, *Transmisión mítica*, Barcelona 1975, p. 14.

Ojalá estuviera en nuestra mano que, depurado con la razón, el relato de tinte mítico cediera y tomara aspecto de historia; pero si en algún momento le trae sin cuidado la credibilidad y no acepta la fusión con lo verosímil, lectores comprensivos necesitaremos y que acojan con buena disposición las tradiciones antiguas.⁹

La divinización de Alejandro, el hijo de Amón y rival de Dioniso, así como la de los reyes helenísticos, es síntoma a la vez de la humanización de aquellos otros personajes antiguos. La moralización filosófica a que se somete el mito con las escuelas de la época, las interpretaciones alegóricas del estoicismo sobre los dioses homéricos, que pretenden matar con la palabra los mitos que nacieron con ellas, representan un paso más en el proceso racionalizador que va a adaptar las leyendas paganas a las creencias religiosas de la Edad Media. Las explicaciones históricas de Evémero, entendiendo a los dioses y sagas de héroes como reyes y acontecimientos que sucedieron realmente en el pasado, se adecuaban bien a las ideas de los hombres cultos del mundo greco-romano¹⁰. Plutarco, por ejemplo, presentó desde este enfoque el mito del descenso de Teseo y Pirítoos a los infiernos, cuyo prestigio remontaba ya a Hesíodo¹¹. En Roma, Ennio vulgarizó con entusiasmo las interpretaciones racionalistas de la fábula antigua¹². Los mitos griegos se someten a revisión. Pero la variedad propia del mundo helenístico y romano, su carácter sincrético, el intercambio cultural con pueblos orientales, especialmente proclives a una religiosidad mística, y, en particular, el ansia del ciudadano por salvar los valores subjetivos que pone en peligro el aparato administrativo de

⁹ Plu. *Thes.* 1.5.

¹⁰ Cf. C. García Gual, *La Mitología*, Barcelona 1987, pp. 53-62.

¹¹ Frag. 240 R. Merkelbach-M.L. West, *Fragmenta Hesiodica*, Oxford 1967, Plu. *Thes.* 31.3. Véase el comentario de C. García Gual en su libro *Mitos, viajes, héroes*, pp. 37-38.

¹² En su obra en prosa *Euhemerus*, primera traducción de una obra griega, la *ἱερὰ διὰ γράφῃ*, discutida por Lactancio, que cita amplios pasajes; pero también en su tratamiento del mito en los dramas, paráfrasis en su mayor parte de tragedias de Eurípides y Esquilo, y en la sección mitológica de los *Annales*, donde combina el mito con tradiciones locales, historizándolo. La interpretación evemerista, que ya encuentra algunos antecedentes en tiempos de Platón y se aplica rigurosamente en la obra del peripatético Paléfato, a finales del siglo IV, tendrá especial fuerza en época romana; mitógrafos como Heráclito y Cornuto junto con los autores cristianos, como veremos más adelante, proyectan este tipo de exégesis hacia la Edad Media (cf. J.D. Cooke, «Evhemerism: a Mediaeval Interpretation of Classical Paganism», *Speculum* 2, 1927, pp. 396-410).

cada reino o del Imperio, imprime nuevos bríos de credibilidad a las potencias divinas encerradas en la figuración mítica. Asimilados los nuevos dioses a los antiguos, adaptados los mitos a la estructura propia de sectas y religiones místicas, éstos cobran un nuevo sentido que los salva de aquel proceso racionalizador a que los había sometido la Historia y la Filosofía.

Colabora en ese empeño por salvar a los dioses griegos la erudición, rescatando leyendas y recreándolas a través de sus propios poetas. Calímaco, Apolonio, Teócrito, Licofrón, Arato, confieren a los mitos antiguos la sensibilidad especial por el detalle, por lo pequeño, por lo curioso, tan peculiar en la visión helenística del mundo. Horacio, Catulo, Tibulo, Ovidio, Virgilio, y los demás poetas del Imperio ven otra vez en el caudal heroico de Grecia y en sus dioses, lo mismo que hizo antes la Lírica arcaica, un camino apropiado para expresar las particularidades e inquietudes humanas: «Habrá entonces otro Tifis», —nos dice Virgilio en un pasaje de la *Egloga IV* de tremenda actualidad— «y otra Argo que conduzca / héroes selectos; habrá también otras guerras / y otra vez a Troya será enviado el gran Aquiles»¹³.

La doble perspectiva desde la que se ve la mitología al final del mundo antiguo, el evemerismo y la alegoría, contribuyó sin duda a su salvación durante el medievo cristiano. La racionalización se convirtió en el arma apologetica, como señala Seznec¹⁴, para los padres de la Iglesia contra los dioses paganos; pero precisamente esa mirada combativa es la que salva a los mitos, «al convertirse en un auxiliar de la investigación histórica: esos hombres convertidos en dioses, ¿en qué momento han vivido? ¿es posible asignarles un lugar preciso en los anales de la humanidad?»¹⁵.

Los dioses griegos, los héroes y sus leyendas, quedan integrados en las historias de Eusebio y de Orosio y en las *Etimologías* de S. Isidoro¹⁶. Los temas de la mitología pasan a la literatura cristiana y sus detalles se discuten, lo que paradójicamente asegura la pervivencia, en los tratados apologeticos de los primeros Padres. Teófilo de Antioquía, por ejemplo, en el libro I a Autólico, se refiere así, siguiendo la interpretación histórica, a los protagonistas de la leyenda:

¹³ Virgilio, *Egl.* IV 34-36.

¹⁴ J. Seznec, *Los Dioses de la Antigüedad* (= *La survivance des Dieux antiques*. Trad. cast. de J. Aranzadi), Barcelona 1983 (París 1980), pp. 19-20.

¹⁵ Idem, p. 20.

¹⁶ Idem pp. 20-21.

Y los nombres de los dioses a quienes dices dar culto, son nombres de hombres muertos. Y aun éstos, ¿quiénes y qué tales fueron? ¿No se ve que Cronos se comía y devoraba a sus propios hijos? Pues si me hablas de Zeus, hijo suyo, aprende bien su vida y milagros. En primer lugar, fue alimentado, en el Ida, por una cabra y, matándola despellejándola luego, se hizo, según las fábulas, de la piel un vestido. Sus restantes hechos, por ejemplo, su casamiento con su hermana, sus adulterios y corrupciones de muchachos, mejor que yo los cuentan Homero y los otros poetas. Por lo demás, ¿a qué trazar el catálogo de sus hijos, un Heracles que se quema vivo, un Dioniso borracho y loco, un Apolo que tiene miedo de Aquiles y huye de él, y se enamora de Dafne y no se entera de la muerte de Jacinto, una Afrodita herida, un Ares perdición de los mortales, y, en fin, el *ikor* que mana de todos estos pretendidos dioses? Y aun todo resulta moderado, cuando vemos a un dios desmembrado, el que llaman Osiris, de quien cada año se celebran misterios, como si se perdiera y se encontrara, y fuera miembro a miembro buscado; porque ni se entiende si se pierde, ni se muestra si se encuentra.¹⁷

Pese a críticas tan feroces, o tal vez como decíamos gracias a ellas, la presencia de estos temas se hizo habitual en una literatura que funde las ideas religiosas del Cristianismo con las tradiciones poéticas paganas y el mito mantendrá su vitalidad en los escritos medievales hasta el renacimiento del Humanismo. También sobrevivirá, por otro camino, en las creencias astrológicas que identifican dioses con estrellas¹⁸ y en las prácticas mágicas popularizadas a partir del período helenístico. Sirvan como botón de muestra las palabras con que Lyn Thorndike, en el vol. II de su *Historia de las ciencias mágicas y experimentales*, resume el contenido del *Dragmaticon*, obra del siglo XII cuya autoría se debe a Gui-

¹⁷ Cap. 9. Trad. de D. Ruiz Bueno en *Padres Apologistas Griegos*, Madrid 1954, p. 776.

¹⁸ La identificación es tan antigua como la astrología babilonia de cuyos dioses es traducción la propiedad divina de los planetas aplicada a partir de Platón y que se ha mantenido hasta nuestros días, cf. A. Bouché-Leclercq, *L'Astrologie Grecque*, París 1880 (repr. Aalen, 1979), pp. 69-71. Sobre este tema nos hemos ocupado más detenidamente en «La doctrina de las estrellas: Tradición histórica de una ciencia», contribución al libro *Historia de la Astronomía y la Astrología: De los orígenes al Renacimiento*, en prensa. Un excelente análisis de la relación entre los mitos y las estrellas puede leerse en el libro de W. Gundel, *Sterne und Sternbilder im Glauben des Altertums und der Neuzeit*, Bonn-Leipzig 1922, cuya reimpresión de Hildesheim-Nueva York 1981, incluye un útil apéndice bibliográfico elaborado en 1980 por H.G. Gundel.

lermo de Conches, maestro del conocido Juan de Salisbury: «Las influencias benéficas o maléficas de los planetas proceden en la interpretación astrológica del mito y la fábula. Así Saturno se dice que lleva una guadaña porque quien lleva una guadaña hace más estragos al retroceder que al avanzar. De Júpiter se dice en las fábulas que expulsó a su padre Saturno, porque la aproximación del planeta Júpiter aumenta el influjo negativo de Saturno. Se dice que Júpiter engendró muchos hijos en adulterio porque las conjunciones del planeta producen efectos variados sobre la tierra; y de Venus se dice que tuvo relaciones adúlteras con Marte porque la proximidad del planeta Venus al planeta Marte vuelve al primero menos benigno. Marte es dios de la guerra porque el planeta de su nombre produce calor y sequía, lo que, a su vez, engendra irritación».¹⁹

Tal pseudo-religiosidad calada hondo en el pueblo, asimilada en muchos aspectos como manifestación de principios maléficos útiles al cristianismo, proyectó la mitología antigua a los tratados de los teólogos y la implantó también en capiteles, puertas, patios y fachadas de palacios y de templos. Una mezcla de monstruos, héroes y figuras del Antiguo y del Nuevo Testamento, va conformando esta sociedad nueva grecolatina, oriental y cristianizada; es una sociedad que se lanza con fuertes bríos en el Renacimiento a recuperar los rasgos del panteón antiguo; que pone otra vez en juego el papel del genio literario y sistematiza el rico tesoro mitológico parcialmente enterrado en los monasterios medievales, con los primeros tratados modernos de mitografía, enciclopedias que condicionan en gran medida la formación clásica del Renacimiento.²⁰

II. Ya los exégetas antiguos, al enfrentarse con la irracionalidad de las leyendas griegas, las redujeron a sucesos reales lejanos (visión histórica) o las entendieron como personificación de las

¹⁹ *A History of Magic and Experimental Science* II, New York 1923, p.57.

²⁰ Además de las obras citadas más adelante, de Giraldi, Natale Conti, V. Cartaria, Juan Pérez de Moya, Ravisio Textor y G. Picor, cabe mencionar aquí otros tratados como el de C. Agrippa von Nettesheim, *De Occulta Philosophia libri tres*, Colonia 1553 o el de Albrico, *Allegoriae poeticae seu de veritate ac expositione poeticarum fabularum libri IV*, Paris 1520, F. Bacon, *De sapientia veterum liber*, Londres 1609, B. Baldini, *Discorso sopra la mascherata della Genealogia degli Dei di gentili*, Florencia 1565, J. Herold, *Heydenwelt und ihrer Götter anfangcklicher Ursprung*, Basilea 1554, E. Lubino, *In Face poetica sive Genealogia et res Gestae Deorum gentiliū, virorum, Regum et Caesarum Romanorum*, Rostock 1598, Palefato, *De non credendis historiis*, Venecia 1505, M.A. Tritonio, *Mythologia*, Bolonia 1560, B. de Victoria, *Teatro de los Dioses de la gentilidad*, Salamanca, 1620, G.J. Vossio, *De Theologia gentili sive de origine ac progressu idololatriae*, Amsterdam 1641 y G. Zucchi, *Discorso sopra li dei di gentili e loro imprese*, Roma 1602.

tensiones y luchas entre las fuerzas cósmicas (simbolismo) o como metáfora para conceptos morales y filosóficos (alegoría). Esta triple interpretación hizo que los mitos, en su viaje medieval, evitaran el naufragio adaptándose al pensamiento cristiano. Teseo, por ejemplo, en el *Cuento del caballero* de Chaucer²¹, es un señor feudal, un duque, que resume todos los valores de la época; pero que, en clara adaptación de la filosofía antigua a nuestra religión, actúa, frente al poder fatalista de los dioses, como instrumento del Motor primero, en favor de un orden armonioso, en que se asegura el libre albedrío. Los dioses clásicos, en efecto, tienen —como acabamos de leer a propósito de Guillermo de Conches— los rasgos que conservó de ellos el pueblo llano por su identificación astrológica con los planetas. Sin duda alguna, las pinturas que, en el mismo cuento, combinan en los muros del templo de Venus, de Marte y de Diana las imágenes de los dioses alegóricos correspondientes al amor, la guerra y la pureza, con historias de héroes y hombres ilustrativas de esos valores, como las de Narciso, Salomón, Hercules, Medea, Circe, Turno, Crespo, César, Nerón, Antonio, Caracalla, Calisto, Dafne, Acteón, Atalanta y Meleagro²², todo ello fundido anacrónicamente en una Atenas medieval, nos permite entender bien el carácter asimilador del mito en esta época.

Se trata, como en la *Divina Comedia* de Dante, viaje celestial acorde con el tránsito de la Edad Media al Renacimiento, de un legado recibido a través de las obras grecolatinas —en éste Virgilio— y de sus transmisores cristianos, sobre todo San Isidoro, que se refresca literariamente en el Trecento y Quattrocento italiano. El cuento de Chaucer mencionado, por cierto, debe mucho a la *Tebaida* de Estacio, pero todavía más a la *Teseida* de Boccaccio²³.

Se puede imaginar así la Edad Media literaria como una gran urna, como el ánfora donde se guardó el trigo o el vino que luego iba a llenar las copas de la fiesta renacentista, donde fermentó con

²¹ La mejor edición actual que conocemos es la de L.D. Benson, *The Riverside Chaucer*, Oxford 1990³, pp. 37-66, con excelente introducción, bibliografía y notas en pp. 826-841.

²² Versos 1918-2074.

²³ Este cuento, probablemente compuesto en 1381 o post 1390, es una adaptación de *Il Teseida delle nozze d'Emelia* de Boccaccio (escrito c. 1339-41) (cf. P. Boitani, *Chaucer and Boccaccio*, 1977), enriquecida con lecturas de la *Tebaida* de Estacio (cf. B.A. Boyd, *The Influence of Statius upon Chaucer*, 1911 y P.M. Clogan, «Chaucer's Use of the Thebaid», *English Miscellany* 18, 1967, pp. 9-31), del *Roman de Thèbes* (cf. D.S. Fansler, *Chaucer and the Roman de la rose*, 1914 (repr. 1965) y de la *Consolatio Philosophiae* de Boecio (cf. *Chaucer and the Consolation of Philosophy of Boethius*, 1917 (repr. 1968)).

la madre de las viejas tradiciones paganas el caldo del Cristianismo. Aquí todo se funde y aquí converge todo; la leyenda y la historia se identifican, se mezclan, en versos como los de Santillana, que concluyen esa crianza y abren el jarro del nuevo vino con títulos tan sugerentes como el de *Triunfete de amor*:

Allí vi magno Ponpeo
e a Cipión el Africano,
[a] Menbrot e [a] Perseo,
Paris, Etor el troyano,
Anibal, Urbio, Trajano,
Ar[qu]iles, Pir[r]jo, Jasón,
Ercoles, Craso, Sansón,
[e] Cesar Otaviano.
Vi al sabio Salamón,
Euclides, Séneca e Dante,
Aristóteles, Platón,
Virgilio, Oracio [amante]
al astrólogo Atalante,
que los cielos sustentó
segund lo rrepresentó
Naso metaforisante.²⁴

Suenan todavía en nuestro siglo XV los ecos de una época, donde reinaron las alegorías, el entendimiento moral de la leyenda antigua, según la vieron los estoicos, la heredaron los neoplatónicos y se aprovechó, en consonancia con su disputa filosófica, por los Padres de la Iglesia. En esa empresa de transformación alegórica constituye un hito importante la *Mitografía* de Fulgencio (VI)²⁵, renovada nueve siglos más tarde por el franciscano John Ridewall²⁶.

²⁴ Versos 81-88. (Edición de V. García de Diego, *Marqués de Santillana. Canciones y decires*, Madrid 1968, p. 48).

²⁵ Mitógrafo de finales del siglo V que, además de sus *Mythologiae* (impresas con el nombre de *Mythologiarum libri tres* en Basilea, en 1535, edición que incluye además una traducción latina de las *Fabulosae Narrationes* de Paléfato) escribió una obra titulada *Expositio Vergilianae continentiae secundum philosophos morales* y otra *De aetatibus mundi et hominis*, en la que distribuye la historia del mundo según las 23 letras del alfabeto.

²⁶ Editado por H. Liebeschütz, *Fulgentius Mythologis, ein Beitrag zur Geschichte der antiken Mythologie im Mittelalter*, Leipzig 1926. Sobre John Ridewall, véase M^a C. Álvarez Morán, *El Conocimiento de la Mitología Clásica en los Siglos XIV al XVI*, Madrid 1976, pp. 10-17.

De Fulgencio diría antes un clérigo del s. XII, Sigiberto de Gembloux, lo siguiente: «Aquí en verdad cualquier lector puede asombrarse de la agudeza de espíritu de éste, que ha transferido la completa serie de las fábulas, expuestas según la filosofía, o al orden natural o a la moralidad de la vida humana»²⁷

No nos vamos a detener en una tradición casi literaria, casi filosófica, que engarza sus eslabones desde el siglo VI hasta el XIV italiano y el XV/XVI europeo, con una cadena forjada en los talleres de Virgilio, de Ovidio y de Estacio: Alejandro Neckham, Guillermo de Conches, Bernardo de Chartres, Juan de Salisbury y otros recogen en el siglo XII la antorcha de las *Metamorfosis*, encendida cuatro siglos antes por Teodulfo de Orleans. En su *Ovidio moralizado* un autor anónimo del XIV encuentra en la mitología clásica las raíces de la ética cristiana: «el pavo real –citamos de Seznec– es el orgulloso que se vanagloria; Diana es la Trinidad; Acteón, Jesucristo, Faetón representa a Lucifer y su revuelta contra Dios. Ceres buscando a Proserpina es la Iglesia que trata de recuperar las almas perdidas de los pecadores; las antorchas que tiene en la mano son el Antiguo y Nuevo Testamento; el niño que le insulta y al que convierte en lagarto es la Sinagoga».²⁸

Ovidio está presente en las obras de Giovanni del Virgilio, de Robert Holkot, de Pierre Bersuire, de Thomas Waleys, de Giovanni dei Bonsogni²⁹. Y el método alegórico así llevado a extre-

²⁷ *Liber de scriptoribus ecclesiasticis*, cap. 28, P.L. 160, col. 554.

²⁸ J. Seznec, *o.c.*, p. 82.

²⁹ La bibliografía sobre la influencia de los poetas latinos, en particular de Ovidio, durante la Edad Media, es muy abundante. L. Traube llamó a la época carolingia *aetas Virgiliana* y al período que va desde fines del XI hasta el XIII, inclusive, *aetas Ovidiana*. Todavía en 1280 el poeta Hugo de Trinberg lo incluye entre los poetas que deben integrar la cultura del noble. Edw. K. Randa, en un libro de carácter general sobre el tema *Ovid and his Influence*, London 1926 hace un excelente análisis de las transformaciones medievales del poeta latino, convertido en *Ethicus, Theologus, Medicus, Magus* (pp. 131-141) y de su influencia en todas las formas literarias del Medievo. La importancia de estos autores antiguos para el conocimiento mitológico por parte de los escritores medievales, está bien tratada en estudios particulares como los de Ch.B. Lewis, *Classical Mythology and Arturian Romance*, Oxford 1932, D. Comparetti, *Virgilio nel medioevo*, Florencia 1937-1946, E. Faral, *Recherches sur les sources latines des contes et romans courtois du Moyen Age*, París 1913, O. Gruppe, *Geschichte der klassischen Mythologie und Religionsgeschichte während des Mittelalters im Abendland*, Leipzig 1921. Por lo que se refiere a Ovidio en particular, citemos las obras de G. Pansa, *Ovidio nel medioevo e nella tradizione popolare*, Sulmona 1924 y A. Monteverdi, «Ovidio nel Medioevo» en *Studi ovidiani*, Roma 1959, pp. 65-78 y los artículos de Ch. Martindale, «Daedalus and Icarus (i) From Rome to the end of the Middle Ages» (pp. 21-35), C.W. Grocock, «Ovid the Crusader» (pp. 55-69), H. Cooper, «Chaucer and Ovid: A Question of Authority» (pp. 71-81) y B. Harbert, «Lessons from the Great Clerk: Ovid and John Goswer» (pp. 83-97) en el libro conjunto editado por Ch. Martindale, *Ovid Renewed*, Cambridge 1988 (repr. 1990), así como la Introducción del editor en pp. 1-

mos insospechados, no se resistirá a la crítica de los nuevos tiempos. Como, por ejemplo, la que Rabelais expresa en el prólogo de su *Gargantua*: «¿Creéis acaso seriamente que cuando Homero escribió la *Ilíada* y la *Odisea* pensaba en las alegorías que le han atribuido Plutarco, Heráclides Póntico, Eustacio, Cornuto, y lo que de éstas ha sacado Policiano? Si tal cosa creéis no os acercais lo más mínimo a mi juicio, que estima que Homero pensó tan poco en ellas como Ovidio en sus *Metamorfosis* lo hizo en los Sacramentos del Evangelio».

El Renacimiento traerá, con su lectura directa de la Antigüedad, un nuevo cristal con que liberarse de las opacas manchas que había echado la filosofía y la religión en la recreación literaria de los mitos. Sin embargo, con las alegorías de un Policiano o de los platónicos del Quattrocento, que lideraba Marsilio Ficino, no se agotó la línea de explotación filosófica de la mitología. Los primeros pensadores italianos del Renacimiento encuentran en las leyendas de la Antigüedad el vehículo apropiado para sus ideas y un modo distinto de proclamar la única verdad religiosa. Así lo confiesa Muciano Rufo: «No hay más que un dios y una diosa, pero con poderes y bajo apelaciones múltiples: Júpiter, el Sol, Apolo, Moisés, Cristo, la Luna, Ceres, Proserpina, la Tierra, María... Pero guárdate de decirlo muy alto. En este asunto se imponen el silencio y el secreto, como en los misterios de Eleusis; hay que saber proteger con fábulas y enigmas las verdades sagradas»³⁰.

Como demuestra el texto antes citado de Rabelais, el Renacimiento abre otras puertas. Afloja las bridas de la interpretación alegórica que tensaron los clérigos y, recuperada la lectura inmediata de los clásicos grecolatinos, los mitos encuentran su virtud como fuente de inspiración literaria. Los manuales que sistematizan las fábulas de la Antigüedad, poniendo orden otra vez como Hesíodo o los primeros logógrafos en el cúmulo anárquico de tradiciones medievales, serán instrumento indispensable no sólo para artistas y teóricos de la pintura, sino también para poetas y escritores en general. La vinculación con la Edad Media queda asegurada por el papel que juega en este tránsito la *Genealogia deorum* de Boccaccio³¹. Como se ha demostrado, pese a su conocimiento

20. La influencia del poeta latino en la España del Renacimiento ha sido tratado en el libro de R. Schevill, *Ovid and the Renaissance in Spain*, Berkeley 1913.

³⁰ J. Seznec, o.c., p.88.

³¹ Contamos con una traducción española reciente de esta obra de Boccaccio, *Genealogía de los dioses paganos*, Madrid 1983 (trad. M.^a C. Álvarez & R.M.^a Iglesias).

—aunque escaso— del griego, Petrarca toma los materiales clásicos exclusivamente de autores latinos y medievales: Virgilio, Ovidio, Cicerón, Séneca, Apuleyo, Servio, Macrobio, Marciano Capella, los Padres de la Iglesia, en particular Lactancio y San Agustín, enciclopedistas del estilo de Isidoro, Rabano Mauro y Vicente de Beauvais, y mitógrafos como Higino, Fulgencio, Albricus y un tal Teodoncio constituyen el manantial mitológico de este primer humanista italiano³².

A partir de finales del siglo XV se imprimen los mitógrafos antiguos, en particular Apolodoro, Higino y los *Fenómenos* de Arato y se elaboran, con estos materiales y la lectura directa de otros, los primeros tratados verdaderamente renacentistas de Mitología. Nos referimos a la *Historia de los Dioses* de Lilio Gregorio Giraldi (1551), a la *Mitología* de Natale Conti (1551), a las *Imágenes de los Dioses* de Vincenzo Cartari (1556) y a la *Filosofía secreta* de Juan Pérez de Moya, tratados todos ellos que conviven con otras obras enciclopédicas de corte todavía medieval, como la *Officina* de Rabisio Textor (1503) y la *Theologia mythologica* del alemán Georg Pictor (1532).

La incidencia de estos manuales en la literatura europea de los siglos XIV al XVII ha sido bien estudiada por la Prof. Álvarez Morán, de la Universidad de Murcia, en su Tesis Doctoral³³ y sus rasgos más importantes pueden leerse resumidos en la reciente traducción española de Natale Conti, de la que ella es coautora³⁴.

La novedad de estos tratados es que, aunque deben parte de su información a obras como la *Genealogía* de Boccaccio, se basan principalmente en la lectura directa de los autores clásicos. Para el caso de Conti, Homero, los *Himnos*, los fragmentos del ciclo épico, Hesíodo, Apolonio, Licofrón, Nonno, los poemas órficos, las obras de los trágicos, los líricos, Alceo, Safo, Píndaro, Corina, Mimnermo, Calímaco y la *Antología Palatina*, junto con los distintos autores latinos, ofrecen ahora su rico caudal a esta obra.

³² Para la cultura de Petrarca, cf. G. Highet, *La tradición Clásica. Influencias griegas y romanas en la literatura occidental* (= *The Classical Tradition. Greek and Roman Influences on Western Literature*, trad. esp. A. Alatorre, New York, London 1949), México 1978, especialmente I, pp. 135-145.

³³ M^a C. Álvarez Morán, *El Conocimiento de la Mitología Clásica en los siglos XV al XVI*, Madrid 1976 (tesis doctoral).

³⁴ Rosa M^a Iglesias Montiel y M^a Consuelo Álvarez Morán, *Natale Conti. Mitología. Traducción con introducción, notas e Índices*, Murcia 1988.

III. Sistematizar en corto espacio de tiempo la eclosión mitológica que acompaña al Renacimiento europeo, es empresa harto difícil y a la que yo desde aquí humildemente renuncio. Me daría por satisfecho, en cambio, si mis palabras logran configurar una imagen aproximada de lo que fue ese mosaico de autores y obras que bebieron el agua de su inspiración en el mundo clásico y en la mitología. Y para ello, por razones prácticas, he escogido un mito, el de Hércules, que, por su vinculación con el origen y la cabeza de las monarquías del momento³⁵, tuvo un importante reflejo en la literatura y en el arte.

Su nombre aparece, desde el principio, junto al de otros héroes de la Antigüedad. Como, por ejemplo, en el poema de Ronsard, *Institution*³⁶, donde acompaña a Aquiles, Jasón y Teseo. Es un personaje que brindaba desde siempre múltiples posibilidades y que se adaptaba por ello a las más variadas ideologías. Sus hazañas le convierten en héroe salvador, con la noble misión de aniquilar el mal del mundo; es una víctima inocente de los celos de Hera; su fuerza ejemplifica los valores positivos de la nobleza, el valor y el coraje, convirtiéndole en modelo para el guerrero; y las escuelas helenísticas lo revistieron de un barniz intelectual y político que le convirtió en ejemplo de rey sabio. Pero no faltan tampoco en su historia elementos cómicos y aspectos trágicos como el de su locura y el infanticidio.

En la tradición bizantina³⁷, que ya al gusto medieval lo convierte en un caballero o en un rey, juega un papel importante el Hera-

³⁵ La *Historia de España* de Alfonso X El Sabio se inicia con Hércules, a cuyo sobrino Espanza hizo señor de todos lo pueblos de España que de él tomó el nombre, cambiando el anterior de Esperia. Desde entonces se generaliza la idea de comenzar la lista de reyes por Hércules, como vemos, por ejemplo en la *Suma de coronicas de España* de Don Pablo de Cartagena (1350-1435). Esta idea estará en la base de la propaganda imperial sobre Hércules por Carlos V. Sobre la asimilación de la figura de Hércules a la historia de España, cf. R.B. Tate, «Mythology in Spanish Historiography of the Middle Ages and the Renaissance», *Hisp. Rev.* 22, 1954, pp. 1-18.

³⁶ *Institution pour l'adolescence du Roi très Chrétien Charles IX de ce nom*: «Tel fut jadis Thésée, Hercules et Jason, / Et tous les vaillants preux de l'antique saison».

³⁷ Citemos aquí el interesante trabajo de F. Tinnefeld, «Vestigios del mito antiguo en Bizancio sobre el ejemplo de la leyenda de Heracles y Teseo», presentado como conferencia en el seminario sobre el Héroe como defensor de la Humanidad (Málaga 1989) y actualmente en prensa. En él se pasa revista a la influencia del mito en la Literatura y en el Arte, pero también en las relaciones sociales y políticas. Autores bizantinos en los que puede rastrearse esta influencia son, entre otros, Temistio, Juliano, Basilio de Capadocia, Eusebio de Cesarea, Libanio, Sinesio y Cirilo de Alejandría, Gregorio Nacianceno, Teodoreto de Cirro, la Suda, Juan Malalas, Jorge Pisides, Teofilacto Simocates, Ana Comnena, Demetrio Cidones, Manuel Crisoloras, Juan Tzetzes, Juan Mauropo, Nicetas Coniates, Andrónico Comneno, los retores Nicolao de Mira y Nicéforo Basilaces y los historiadores Procopio, Genesio y Agatias.

cles filósofo, el rey al que gustan de compararse los emperadores de Oriente. El sentido cristiano de este pueblo en el que se depositó la cultura griega, lo lleva a identificarlo con la cabeza divina de la Iglesia. Esporádicamente, sin embargo, encontramos en esta literatura el tema menos heroico de Ónfale, irónicamente adaptado a la propia experiencia del destierro por Teofilacto (XI) y sometido a crítica por Atanasio de Alejandría. No faltará, por supuesto, la historia de la encrucijada que tanto interés va a despertar en los albores del Renacimiento, a partir sobre todo de la versión elaborada en los comienzos de la Edad Media por San Basilio.

Para Galinsky³⁸, cuyo excelente trabajo sobre Heracles guiará mi exposición a partir de ahora, la representación divina del héroe consumada por Séneca planteaba problemas al pensamiento cristiano del Renacimiento y esta imagen apoteósica de dios pagano, fue eliminada en la literatura postmedieval.

La actitud de los teólogos, filósofos y humanistas, a lo largo de la Edad Media y del Renacimiento, respecto a Hércules, reproduce en gran medida la de los escritores grecolatinos. Se le ridiculiza, como hace Gregorio Nacianceno al comentar su proeza de haberse acostado en una sola noche con las cincuenta hijas de Tespio³⁹, y también se le ensalza. Los Padres de la Iglesia, ya habitualmente críticos con la mitología, lo son en especial con este dios tan identificado con los emperadores Cómodo y Maximiano.

Ahora bien, apagado el fuego de la apología, se asimilarán sus valores alegóricos y acabará identificándose a Cristo⁴⁰. Heracles

³⁸ G.K. Galinski, *The Herakles Theme*, Oxford 1972.

³⁹ Or. IV 77, 122.

⁴⁰ La utilización del mito de Hércules por los autores cristianos, tratado monográficamente por el estudioso francés, M. Simon, *Heracles et le Christianisme*, París 1955, fue objeto de análisis por G. del Cerro Calderón en el seminario citado en nota 43; en su excelente trabajo («Nuevos Perfiles del Héroe (Hércules/Teseo) en la Tradición Cristiana Primitiva») parte de una identificación de determinados rasgos del héroe en los *Apócrifos del Nuevo Testamento* con elementos propios de la tradición griega sobre Heracles y Teseo, para luego hacer el seguimiento de la figura de Hércules en los escritores cristianos. Su presencia es constante en autores como Atenágoras, Taciano, Tertuliano, en el *Chronicon* de Eusebio/Jerónimo, en Clemente de Alejandría, Cipriano, Orígenes, Teófilo de Alejandría, Minucio Félix, Lactancio, San Agustín y Arnobio. Objeto de crítica y burla es nuestro héroe en las obras apologéticas de Aristides, Atenágoras, Clemente, Tertuliano que ponen énfasis en los aspectos más exagerados de la leyenda de Hércules, dando una imagen negativa de su figura. Sin embargo, también los Padres indagan en los elementos paradigmáticos del héroe griego. Es especialmente recogido, en esta línea, el tema de Heracles en la encrucijada (Justino, Orígenes) o su lucha contra bandidos y monstruos (Arnobio, Clemente), llegando a una presentación del personaje como modelo de Cristo (Arnobio, Teófilo de Antioquía, Taciano, Justino).

como ejemplo de fortaleza, de humanidad y de justicia; está presente ya en autores griegos del Imperio, como Plutarco que le dedicó una de sus *Vidas*, lamentablemente perdida⁴¹. Los monstruos que vence el héroe simbolizan distintas manifestaciones del mal. Para Servio, que lo presenta como sabio más que como guerrero (*mente magis quam corpore fortis*)⁴², la victoria sobre Cérbero es la victoria sobre las pasiones y los vicios. La relación Heracles/Cristo, representada en la tradición bizantina por obras como un *Himno a Cristo* de Sinesio⁴³, tendrá especial éxito en Occidente a partir de siglo XIV. En el *Ovide Moralisé* de Chrétien le Gouays⁴⁴, las victorias sobre Busiris, Diomedes, la Hidra, Gerión, las Amazonas y el Aqueloo, se comentan como victorias de Cristo Salvador. Dante compara el descenso a los Infiernos de Heracles con Jesucristo y le invoca para que vuelva de nuevo a la Tierra y restablezca la justicia⁴⁵. Ronsard, en el *Hymne de l'Hercule Chretien*⁴⁶, proclama al héroe pagano como otro Cristo, siguiendo en esto la línea impulsada en Inglaterra por Juan Ridewall⁴⁷, en el sentido de que los mitos griegos eran tan proféticos como los hebreos. Y Milton, en su poema *The Passion*⁴⁸, describirá a Cristo como un Hércules, mientras en el Paraíso recobrado se compara la victoria sobre Anteo con la caída de Satán⁴⁹. Por este camino Heracles entra en las disputas de la Reforma y la Contrarreforma y Erasmo dirá que puede aprenderse más de sus hechos que de

⁴¹ *Catálogo de Lamprias*, 34; Plu. Thes. 29; Aulo Gelio, I 1; Arnobio, *contra Gentes*, 4, p. 144.

⁴² *Ad Aen.*, VI 123, 395.

⁴³ IX, pp. 346-348 de la edición de 1612, *Synesii Episcopi Cyrenes Opera quae extant omnia*, publicada en París. En los versos 13-15, en concreto, habla de la antigua victoria de Cristo sobre Hades y el perro devorador de pueblos (λαοβόρος).

⁴⁴ C. de Boer, *Ovide Moralisé*, Amsterdam 1931, pp. 989-995 (cf. G.K. Galinsky, *o.c.*, pp. 202-203).

⁴⁵ Para el Hércules de Dante se han buscado fuentes en Lucano y Ovidio (en particular por lo que se refiere a la fábula de Anteo), aunque parece clara la influencia de Séneca, a juzgar por el reciente trabajo de G. Gasparotto, «Dante e l'Hercules di Seneca», *Quad. di Cult. e di Trad. Classica* 4-5, 1986-1987, pp. 227-243.

⁴⁶ Cf. P. Laumonier, *Pierre de Ronsard, Oeuvres complètes*, París 1914-19, IV, pp. 268-276.

⁴⁷ Cf. G.K. Galinsky, *o.c.*, pp. 203-204.

⁴⁸ «For now to sorrow must I tune my song / And set my harp to notes of saddest woe, / Which on our clearest Lord did seize ere long / Dangers, and snares, and wrongs, and worse than so, / Which he for us did freely undergo. / Most perfect hero, tried in heaviest plight / Of labours huge and hard, too hard for human neight / (The Passion, vv. 8-14, ed. J. Carey & A. Fowler, *The Poems of John Milton*, London-New York 1980², p. 120; cf. también el poema *Nativity*, vv. 227-228, p. 112).

⁴⁹ *Paradise Regained* IV 562-571.

una lectura superficial de la Biblia⁵⁰; Reuchlin, por el contrario, mantiene la actitud crítica de los antiguos Padres⁵¹.

La adecuación del personaje a la *vita contemplativa* que hemos visto en Servio, aparece también en un autor del siglo I d.C., Heráclito el alegorista, que, remitiendo a los estoicos, pone énfasis en su imagen de hombre sabio, filósofo y aficionado a la ciencia de las estrellas⁵². Esa versión intelectual primará el perfil del héroe en la tradición del Medievo, donde convive con la orientación evermerista aplicada por Isidoro a un Hércules histórico, benefactor de la Humanidad⁵³. Interesa el dato porque, bajo estas premisas –intelectualismo e historicidad– lo hallamos en una de las principales leyendas medievales del personaje, el *Recueil des hystoires de Troyes* (1464) de Raoul Le Fèvre, que influye en Inglaterra a través de la versión de Caxton⁵⁴.

Para Le Fèvre Hércules es un auténtico caballero medieval. Los aspectos más escabrosos de la historia, como los amoríos, el tema de Deyanira o el de la locura, se soslayan o se someten a adaptaciones que hacen la historia acorde con el refinamiento cortesano. Su educación –supervisada por Euristeo que aparece como su padrastro humano– es la propia de un noble feudal. Pero en ella se destacan los componentes intelectuales. Algunos detalles son curiosos: Atlas no sostiene el cielo, sino que posee un montón de libros y se convertirá en su consejero cuando Hércules le golpea por no querer transmitirle sus conocimientos. El rey de Egipto

⁵⁰ Cf. G.K. Galinsky, *o.c.*, p. 204.

⁵¹ *De arte cabalistico*, Haguenau 1517, II, folios 30 ss. (citado de G.K. Galinsky, *o.c.*, p. 204).

⁵² *Alegorías de Homero*, 33.1. Tenemos una edición moderna de esta obra, la de F. Buffière, *Héraclite. Allégories d'Homère*, París 1966, con excelente introducción y notas.

⁵³ *Etym.* XIV 4.11.

⁵⁴ Esta traducción, realizada por W. Caxton hacia 1474, es la que hemos consultado nosotros en la edición de O. Sommer, *The Recuyell of the Historyes of Troye*, publicada en Londres en 1894 (no conocemos edición moderna del *Recueil*). Aunque sus fuentes son muchas (cita en I y II a Aristóteles, Boccaccio, las *Crónicas de España*, Leoncio, Ovidio, San Agustín, Plauto, Plinio, Séneca y Varrón) la principal es la *Genealogia deorum gentilium* de Boccaccio. Para la parte que a nosotros nos interesa, de la Vida de Hércules, se utiliza junto con Boccaccio, una obra referente a la historia antigua de España, las *Croniques d'espaigne*, que no ha sido bien identificada. Hay referencias a Hércules en libros como *De Rebus Hispaniae* de Rodrigo, arzobispo de Toledo, *Paralipomenon Hispaniae libri decem* del obispo Juan de Gerona, *De rebus Hispaniae libri XX*, de Juan de Mariana y el *Rerum Hispanicarum Chronicon*, de Juan de Vasa; pero en ninguno se habla tan extensamente como en Lefèvre. Existe también una paráfrasis irlandesa de la obra de Lefèvre, *Stair Ercuill Ocus a Bás* (= The Life and Death of Hercules), de finales del siglo XV, al parecer traducción independiente de la Caxton (ed., trad. y notas por G. Quin en Dublin, 1932).

to, Affer, se presta a ello de buen grado, atraído por su fama como campeón justo y filantrópico, y le introduce en los secretos de las ciencias. La Hidra es una especie de esfinge sofista y sus siete cabezas son los siete argumentos que opone a la respuesta de Hércules a sus preguntas. En Salamanca, empeñado en enseñar a los estudiantes castellanos que «eran tan rudos y estúpidos que su inteligencia no podía comprender ningún conocimiento científico», hace una estatua propia dotada de vida, que vence su ignorancia repitiendo machaconamente preguntas y respuestas, mientras él puede así, continuar sus aventuras. Envidia, como apunta Galinsky⁵⁵, para los profesores de todos los tiempos.

Seguramente había referencias a las proezas intelectuales de Heracles en el boceto inconcluso de la vida de Heracles trazado por Petrarca, quien le define como *famosior philosophus* y prototipo de aquellos que alcanzaron igual fama en éxitos materiales y habilidades naturales⁵⁶. En la *Genealogía* de Boccaccio, se enfatiza también la imagen sofista de la Hidra y la de un Heracles astrónomo.

La justificación que tiene Le Fèvre para dedicar a Hércules dos de los tres libros de su *Recueil* es su carácter como fundador de la dinastía burgundia. Las mismas razones genealogistas explican la presencia del personaje en la historiografía española (de él arranca la dinastía castellana y navarra) y llevan al italiano Pietro Andrea de Bassi a escribir sus *Fatiche d'Ercole* en el mismo año de la publicación del *Recueil* de Le Fèvre (1475). La 1ª edición de esta obra se destina a Ercole I d'Este, hijo de Niccolo, nacido en 1433. Como Le Fèvre, Bassi sabe contar una buena historia; es sin embargo más erudito, prolijo y fiel a las fuentes en su descripción de nada menos que cuarenta y tres Trabajos⁵⁷. Aquí las costumbres de Hércules se adaptan a las de la Corte. Bien educado, como un italiano del XV, conoce la gramática, la filosofía y la astronomía; pero nada más: «Le agradaba a Hércules la ciencia, pero mucho más le agradaba ejercitar su fuerza física, en la que no encontraba

⁵⁵ O.c., p. 194.

⁵⁶ P. de Nolhac, «Le *De viris illustribus* de Pétrarque. Notices sur les manuscrits originaux suivies des fragments inédits», *Notices et extraits des manuscrits de la Bibliothèque Nationale et autres bibliothèques* 34, 1891, p. 134 (citado de G.K. Galinsky, o.c., p. 226). Otra interpretación curiosa es la que nos ofrece Petrus Joannes Faber en su *Hercules piochymicus*, Toulouse 1634, donde se da razón mediante la alquimia de los doce Trabajos, la procreación de los cincuenta hijos tenidos con las Tespiades y su muerte con la túnica de Neso (cf. Lyn Thorndike, o.c. VII, New York 1958, p. 194).

⁵⁷ Cf. G.K. Galinsky, o.c., p. 194.

rivales». Frente al carácter intelectual del de Le Fèvre, el de Bassi es ante todo un luchador corporal, que anticipa ya el sentido práctico con que verá a Hércules gran parte de los autores renacentistas. En efecto, la *uita activa*, junto con la reanimación alegórica, serán los rasgos esenciales de su leyenda en la nueva época.

El Hércules de Le Fèvre es un hombre completamente humano, cuyo simbolismo como alegoría se ha disimulado al máximo o incluso ha desaparecido. Esta otra tradición impulsada también para Hércules por Fulgencio, en el siglo VI y mantenido latente en el Medievo cristiano gracias a Teodulfo de Orleans (IX) y Alberico de Londres (XII), reaparece ahora con fuerza en obras italianas y españolas. El *De laboribus Herculis* de Coluccio Salutati (c. 1405), motivado por la petición de un amigo de que le explique el *Hercules Furens* de Séneca, es un compendio de posibles interpretaciones para cada episodio. Los Trabajos se pueden entender —dice Salutati— *ad litteram* o *moraliter* o *naturaliter*; pero le atrae la interpretación alegórica. No niega su historicidad que es, sin embargo, un punto de partida apropiado para establecer abstracciones. En Salutati Hércules no es sólo un *homo uirtuosus*, *uirtuosissimus*, *homo uirtuosus in fortitudine atque constantia*, sino que es la virtud misma y la razón. No es *uir contemplatiuus*, sino «la luz de la verdad explorada»⁵⁸. Heracles deja de ser hombre y se transforma en idea abstracta.

Aunque libre de la erudición de Salutati, *Los doce trabajos de Hércules* (1417) de Enrique de Villena responden a su mismo método. Como dice Margherita Morreale, esta obra es «un ensayo medieval de exégesis mitológica»⁵⁹. Destinado a sus pares, que no leen latín, sigue Villena el canon de Boecio de los doce trabajos (Salutati presenta treinta y uno) y divide cada episodio en «istoria nunda», «declaración» (interpretación alegórica), «verdad» (explica el sentido literal histórico) y «aplicación» (saca una moraleja), con referencia a los doce estamentos en que el autor divide la sociedad del mundo: *príncipe, perlado, cavallero, religioso, çibdadano, mercadero, labrador, ministrál, maestro, discípulo, solitario y muger*.

El tema de Pródico, Heracles en la Encrucijada, que había contado con asomos en el período bizantino, viene anticipado para

⁵⁸ III 15-28.

⁵⁹ *Los doce trabajos de Hércules*, ed. Madrid 1958, p. X.

Italia e Inglaterra por versiones alemanas de finales del XV. Sebastian Brant, en *Das Narrenschiff* (1494) usó la de San Basilio. En ese año se representa en la corte de Carlos VIII de Viena⁶⁰. Jacob Locher, basándose en Silio Itálico, amplía el motivo con una *Concertatio Virtutis cum Voluptate* y el propio Brant, en 1512, estrena una obra que trataba sólo sobre este tema⁶¹. Los adaptadores de otros países sustituyen a Heracles en esta elección moral por sus reyes, Maximiliano, Carlos V, Francisco I, Enrique II y otros. En vez de en el mejor hombre, tales interpretaciones convierten al héroe en el más virtuoso de los hombres.

Podríamos seguir así largo tiempo nuestra exposición sobre el Hércules moralizado y adentrarnos con la tradición italiana, inglesa, francesa y española (alegórica debió ser la obra que le dedicó el sevillano Juan de Mal Lara⁶²) en el siglo XVIII.

Pero es más interesante el enfoque práctico que se le da ahora desde Francia y Florencia. Con ello baja Hércules del plano abstracto al más concreto de las cosas y de los individuos, tan querido para los humanistas del Renacimiento. La poetisa Christine de Pisani anima, en efecto, a los nobles a que aspiren a la «vertus nobles et fortes» de Heracles. Pero esa virtud no es pasiva: «Encontrarás bastante guerra en la tierra / sin que vayas a buscarla al infierno»⁶³.

Los humanistas florentinos aceptan la visión de Christine de un héroe que responda a las exigencias de la *uita activa*, que es tanta en su tierra y en su tiempo. El nuevo Hércules vuelve a ser ante todo el matador de tiranos y de monstruos. Marsilio Ficino lo utilizará para defender la superioridad de la fortaleza frente a la templanza⁶⁴. Su maestro Cristoforo Landino había considerado al

⁶⁰ La obra fue traducida al latín en 1497 y de ahí adaptada al francés (1498) e inglés (1509); ejerció una gran influencia en el siglo XVI.

⁶¹ G.K. Galinsky, *o.c.*, p. 199.

⁶² Menciona y resume en su *Descripción de la Galera Real*: «Aunque tenga una obra grande de los trabajos de Hercules compuesta, no dexare aqui de poner una breue suma dellos». (*Obras del Maestro Juan de Mal Lara* I, Sevilla 1876, p. 106; el resumen llega hasta la p. 114). Para el tema de Hércules en este autor, cf. F. Sánchez Escribano, *Juan de Mal Lara. Su vida y sus obras*, New York 1941, pp. 170-172.

⁶³ Citamos de G.K. Galinsky, *o.c.*, pp. 201-202.

⁶⁴ *In librum Platonis de Regno*, (*Marsilii Ficini Opera*, Basilea 1576, II p. 1309): *Ob hanc prapicuem uirtutem* (se refiere a la fortitudo) *omnis antiquitas. Herculem in deorum retulit numerum: Herculem, inquam, dum terrae uictor coelestes scanderet gradus, ita clamantem: Ite nunc fortes, ubi celsa magni Ducit, exempli uia: cur inertes Terga nudatis? Superata tellus sidera donat.*

héroe ejemplo supremo de la sabiduría activa y práctica: «Hércules fue sabio; pero no sabio para sí mismo; antes bien, su saber sirvió a casi todos los hombres. En sus aventuras por la mayor parte del mundo, destruyó horribles bestias salvajes, venció monstruos dañinos y fieros, y castigó a los tiranos más crueles»⁶⁵.

En general, a estas interpretaciones, alegórica, histórica, activa o contemplativa, a un Hércules ejemplo de virtudes guerreras o nobiliarias, paladín de la justicia, victorioso sobre el mal, e identificado con los monarcas que remontan a él su linaje o con la más divina autoridad de la Iglesia, con Cristo, responde la adaptación del mito antiguo, desde los comienzos de la Edad Media hasta fines del XVII. Escenas concretas de su vida, en especial las del Hércules de Séneca, se representarán en los escenarios del Renacimiento y del Barroco, desde Shakespeare hasta *Los tres mayores prodigios* de Calderón, pasando por López de Zárate entre otros⁶⁶. Su gloriosa personalidad servirá igualmente de tema a filósofos, ensayistas y teólogos; pero en particular los poetas encuentran en su nombre una garantía de elogio cuando cantan a sus amigos protectores y, en el caso de los españoles, ven en él una ocasión propicia para recordar su estancia en nuestras tierras⁶⁷.

Yo, que ya he abusado bastante de la paciencia del lector con tanto *trabajo* y que comencé aludiendo a un poeta granadino, Lorca, apuraré la alforja de este viaje con los versos de otro granadino, Don Francisco de Trillo y Figueroa, que lejos del tono so-

⁶⁵ E. Garin, (ed.), *Testi inediti e rari di Cristoforo Landino e Francesco Filelfo*, Florencia 1949, p. 31 (citamos de G.K. Galinsky, o.c., pp. 203 y 227, nota 34).

⁶⁶ Sobre los dos dramaturgos españoles y la influencia de Zárate en Calderón, véanse los artículos de E.S. Morby, «The Hercules of Francisco López de Zárate», *Hispanic Review* 30, 1962, pp. 116-132 y de C. Colahan & A. Rodríguez, «El Hércules de López de Zárate; Una posible fuente de Los tres mayores prodigios de Calderón», *Actas del Congreso Internacional sobre Calderón y el Teatro español del siglo de oro III*, Madrid 1983, pp. 1271-1276. Para una posible influencia del Hércules de Séneca en Shakespeare, cf. G.K. Galinsky, o.c., p. 182.

⁶⁷ Así por ejemplo, en Góngora, *Soledad Primera (Poetas Líricos de los Siglos XVI y XVII)*, I, B.A.E., Madrid 1966, p. 466), Juan de Morales, *Al señor de Guadalcázar* (en Pedro Espinoza, *Flores de Poetas Ilustres, Poetas Líricos de los Siglos XVI y XVII*, II, B.A.E., Madrid 1951, p. 22) Leonardo de Argensola (*Poetas Líricos de los Siglos XVI y XVII*, II, B.A.E., Madrid 1951, p. 354).

lemne, épico, tan habitual en nuestros escritores del Siglo de Oro, baja al lenguaje llano de la broma y declara la victoria de la mujer sobre el tipo masculino que nuestro héroe griego representa. Oiga-

Sirenas del Dauro,
que, cual sus almendros,
floreceis temprano,
y os marchitais luego;
y si acaso dais
algun fruto nuevo,
o es desazonado,
o con mucho hueso;
las que andais de día,
un ojo cubierto,
destapado el otro
en anocheciendo.
Así la humedad
de su margen bello

para mi ensalada
os convierta en berros.
Que me estéis atentas
mientras llorar quiero
de vuestras virtudes
los heroicos hechos,
con que habeis rendido
mil Hércules griegos,
a vuestras columnas
dando sus trofeos,
sin que hayan podido
pasar el estrecho,
donde del *plus ultra*
no los halle el riesgo⁶⁸.

mos ya ese satírico *A las damas cortesanas de Granada*:

AURELIO PÉREZ JIMÉNEZ

⁶⁸ *Poetas Líricos de los siglos XVI y XVII*, B.A.E., Madrid 1951, pp. 63-64.

NOTA: Cuando este artículo se encontraba ya impreso, ha aparecido el libro de C. García Gual, *Introducción a la Mitología griega*, Madrid 1992, excelente síntesis de algunas cuestiones que aquí se tratan, especialmente en las páginas 193-232 de su última parte "Interpretaciones".

**ACTUALIZACIÓN CIENTÍFICA
Y BIBLIOGRÁFICA**

AMIANO MARCELINO, ESCRITOR ROMANO DEL S. IV. PERFIL LITERARIO

Esta exposición pretende abordar y presentar la figura de Amiano Marcelino como escritor, deslindando este aspecto, dentro de lo posible, de su carácter de historiador. Dentro de lo posible, porque no se puede prescindir del hecho de que las *Res gestae* son una obra histórica, y por ello la consideración de su vertiente literaria no debe limitarse a los aspectos formales. Hay factores menos externos propios de un historiador, como su misma concepción de la historia, su veracidad y credibilidad, su actitud ante la sociedad de su época y sus preocupaciones, que resultan elementos relevantes para la calidad literaria del historiador y, por tanto, datos significativos para su valoración como escritor.

Por su aportación al conocimiento de la segunda mitad del s. IV la crítica en general —prescindiendo de algunas discusiones y matizaciones puntuales— ha considerado a Amiano como el último gran historiador de la Antigüedad romana. Elogio que no es difícil compartir, si se pondera que los años de su actividad historiográfica contemplan la última gran floración de la literatura latina antigua, en la que la historiografía profana sólo cuenta, a su lado, epitomadores y autores de anecdotarios biográficos.

Pero los aspectos literarios de su obra no siempre han merecido la misma valoración. Ya en 1636 Henr. Valesius, al presentar su edición de las *Res gestae*, elogiaba por un lado el tratamiento del contenido histórico así como la selección y disposición de los materiales, mientras que por otro llamaba la atención sobre la sintaxis y el orden de palabras casi militar y criticaba otros defectos de la expresión literaria del autor, como su verbosidad exagerada, su afectación erudita, su ritmo y su estilo elevado o sublime, im-

propio de la historia¹. Esta censura, que afecta principalmente a la lengua y el estilo se ha mantenido hasta entrado el s. XX; y sólo en nuestra época se han ido marcando jalones decisivos para la comprensión y apreciación de Amiano como literato.

A esto hay que añadir lo que viene a ser en buena medida la razón de la situación anterior: que los estudios acerca de Amiano durante mucho tiempo atendieron más al contenido histórico de la obra y a las cualidades propias del historiador que a su perfil literario. Por fortuna las circunstancias han cambiado y ya no puede afirmarse que sean pocas las investigaciones centradas en el carácter literario de las *Res gestae*, sea que abarquen la obra en su totalidad o que se fijen en alguna de sus facetas².

I. De la biografía de Amiano baste recordar algunos datos que enmarcan o iluminan su actividad literaria: su nacimiento en Antioquía hacia los años 331 ó 332 y su condición de griego; la carrera militar, en la que llegó a pertenecer al cuerpo escogido de los *protectores domestici* y participó en múltiples campañas tanto en oriente como en occidente hasta el 360; su presencia activa en la expedición de Juliano contra los persas en el 363 y, tras la muerte de éste, en la retirada de Joviano a Antioquía a finales del mismo año; sus estancias posteriores, retirado ya del ejército a la vida privada, en Antioquía hasta después de la muerte de Valente (378) y posteriormente en Roma, donde se dedicó a la composición de su obra histórica. A la época de Roma se refiere una carta del antioqueno Libanio del año 392: según ella Amiano leía públicamente por entregas las diversas partes o secciones en que había dividido su obra; aún se esperaban lecturas semejantes a las ya ofrecidas, que el público había acogido favorablemente³. No se conoce con

¹ Cf. J.A. Wagner-C.G.A. Erfurdt, *Ammiani Marcellini quae supersunt, cum notis integris Fr. Lindenbrogii, Henr. et Hadr. Valesiorum et Iac. Gronovii, quibus Th. Reinesii quasdam et suas adiecit J.A. Wagner. Editionem absolvit C.G.A. Erfurdt*, 3 t., Leipzig 1808 (Hildesheim 1975, 2t.), t. 1, pp. LXXVIII s.

² En la puesta al día de la investigación sobre la obra de Amiano que es el libro de K. Rosen, *Ammianus Marcellinus*, Darmstad 1982, aparecen en la bibliografía más de ochenta consagrados a la vertiente más directamente literaria (pp.194-201). Entre las obras que han pretendido una visión de conjunto de las *Res gestae* merecen citarse las siguientes: E.A. Thompson, *The historical work of Ammianus Marcellinus*, Cambridge 1947, (Groningen 1969); R. Syme, *Ammianus and the Historia Augusta*, Oxford 1968; G. Sabbah, *La méthode d'Ammien Marcellin: recherches sur la construction du discours historique dans les Res Gestae*, Paris 1978; J. Matthews, *The Roman Empire of Ammianus*, Londres 1989.

³ Cf. Libanio, *epist.* 1063, Foerster, t. XI, p. 186.

precisión la fecha de la muerte del escritor. Pero los datos y referencias de su historia alcanzan casi hasta los últimos años del s. IV.

Las *Res gestae* aparecen en la transmisión manuscrita divididas en 31 libros, de los que se han perdido los 13 primeros y se han conservado los 18 últimos (XIV-XXXI). El contenido lo precisa claramente el autor al final de la obra: *haec ut miles quondam et graecus, a principatu Caesaris Neruae exorsus ad usque Valentis interitum pro uirium explicauit mensura* (31, 16, 9). Se extendía, pues, del año 96 al 378. Los 18 libros conservados abarcan los años del 353 al 378 (26 años); a los 13 que se han perdido correspondían, por tanto, los que van del 96 al 352 (257 años). La evidente desproporción muestra que Amiano trató más en compendio la historia lejana y más detenidamente la que correspondía a su propia experiencia. Pero ¿en qué momento de su relato comienza la narración detallada semejante a la de los libros conservados? Prescindiendo de hipótesis más concretas, como una alusión del l. 27 (8, 4) manifiesta que la narración era ya amplia y con digresiones para los sucesos del año 343 (reino de Constancio), resulta probable que la separación entre la historia abreviada y la narración detenida corresponda al año 337, fecha de la muerte de Constantino. En tal caso sería posible según R. Syme que los libros 1-10 narrasen la historia abreviada y que con el l. 11 comenzase la historia contemporánea. A. Momigliano, sin embargo, cree que el paso de la una a la otra pudo ser gradual⁴.

Otro problema relativo a la división de la obra recae sobre los ll. 26-31. Parece claro que el plan original de Amiano era terminar con la muerte de Juliano (l. 25), añadiendo un epílogo para el breve reinado de Joviano, muerto en febrero del 364. Por otra parte, el comienzo del l. 26 muestra palmariamente que con él empieza una continuación añadida, fruto de un cambio de plan. Y viene a la mente de modo natural el proceso similar de otros historiadores, como T. Livio y Tácito, que tras la realización del proyecto inicial se sintieron arrastrados a completar su obra.

La separación que media entre los ll. 25 y 26 es sin duda la más notable de la parte conservada. Pero en esta misma se puede observar otro corte después del l. 14, que dividiría la parte de narra-

⁴ Cf. R. Syme, *Ammianus and the Historia Augusta*, Oxford 1968, p.8, n. 4; A. Momigliano, «The lonely historian Ammianus Marcellinus» *ASNP*, Classe di lettere e filosofia 4, 1975, 1393-1407, p.1397.

ción detallada —en el plan original hasta el l. 25— en dos secciones, que según la hipótesis de R. Syme antes referida, corresponderían respectivamente a los ll. 11-14 (337-354) y 15-25 (354-364).

En relación con estas divisiones se encuentra la cuestión de la fecha de composición de la obra y de sus partes. Las referencias o alusiones de las *Res gestae* a sucesos conocidos por otras fuentes permiten determinar con certeza o probabilidad, según los casos, el término *ante quem* o *post quem* se compusieron algunos pasajes. Limitándonos a los términos extremos, de la mención del l. 14 (6,14) de un hambre que se había padecido en Roma no mucho antes, se sigue que éste se compuso después del 383, mientras que para muchos el l. 29, que menciona a Teodosio (6,15), en forma que parecería suponerlo ya muerto, y a Gildón (5, 6), sin referencia a su caída en desgracia del año 397, sería anterior a este año y probablemente posterior al 395. Por otra parte, la carta antes citada de Libanio del 392⁵ ha dado pie a algunos críticos para suponer que en aquella fecha Amiano había concluido su plan original, que se extendía hasta el l. 25, y que sus lecturas públicas tenían por objeto los ll. 15-25 o partes escogidas de ellos⁶. De todas formas, ninguno de estos términos determinan con exactitud el comienzo ni el final de la obra; y es la fecha de la conclusión de ésta, o el término *ante quem*, la que sobre todo sigue siendo problemática por haberse planteado, aparte de otras cuestiones, un posible influjo de Amiano en el *Adversus Iovinianum* 2, 7 de Jerónimo, escrito en el invierno del 392-393. Aunque tal posibilidad no ha sido admitida por todos, todavía R. L. Rike postula una finalización absoluta anterior al 392, y J. Mathews considera lo más probable que la obra entera se publicó dentro de los años 390 o 391⁷.

Si nos preguntamos ahora por las fuentes de las *Res gestae*, interesan menos al punto de vista adoptado las que sirvieron para la composición de la parte perdida. En cuanto a la parte conservada, entre las fuentes escritas habría que nombrar a Eunapio de Sardes, en una breve revisión previa a la publicación de los *Hypomnēmata historiká* que abarcaría los acontecimientos de los años 270-395; a Eutiquiano de Capadocia, Magno de Carras, Oribasio, médico de Juliano, las memorias del mismo Juliano sobre la bata-

⁵ Según O. Seeck, *Die Briefe des Libanios zeitlich geordnet*, Leipzig 1906 (Hildesheim 1966).

⁶ Cf. p. e. G. Sabbah, *o.c.*, p.245, n.4.

⁷ Cf. R. Syme, *o.c.*, pp.17-24; R.L. Rike, *Apex omnium, Religion in the Res gestae of Amianus*, Berkeley-Los Angeles-Londres 1987, p.137, n.12; J. Matthews, *o.c.*, p.27.

lla de Estrasburgo, tal vez los *Annales* de Virio Nicómaco Flaviano, y, por supuesto, los archivos públicos (*tabularia publica*) y los de palacio (*commentarii principum*)⁸.

De todas formas, al referirse a su información Amiano apela sobre todo a la *hórsis* o *autopsía* y al testimonio de los que intervinieron en los hechos que relata. En 15, 1, 1 declara: *utcumque potui ueritatem scrutari, ea quae uidere licuit per aetatem, uel perplexe interrogando uersatos in medio scire, narrauimus ordine casuum exposito diuersorum*; y en el elogio de Juliano (16, 1, 3) profesa la *fides integra rerum... documentis euidentibus fulta*, esto es, la "absoluta fidelidad a los hechos... fundamentada en pruebas evidentes".

En efecto, con frecuencia se refiere a su experiencia propia; aunque su participación en los hechos pudo ser más o menos personal e inmediata. Dicha visión directa constituía en la historiografía antigua un argumento infalible y decisivo; si bien esto no tiene como consecuencia que deba aceptarse sin crítica⁹. Es posible que a veces a lo que se percibe de un modo o de otro se añadan detalles vistos en otra ocasión.

La información oral o indirecta le llega a Amiano de fuentes diversas: unas militares, otras pertenecientes a los medios de Antioquía y otras romanas.

Por la utilización de sus fuentes y el cuidado que pone en fundamentar en ellas la narración de los acontecimientos contemporáneos empalma Amiano como historiador con la historiografía griega, que se distinguió por lo que él llama la *diligentia*, que alaba expresamente en Timágenes (15, 9, 2), y que consiste en la exigencia de verdad científicamente fundamentada.

II. La aproximación a los aspectos literarios de la obra de Amiano exige recordar que, aunque ésta no es puramente literaria precisamente por ser histórica, la historiografía grecorromana concede a los aspectos formales, y en particular a la disposición o modo de organización de los elementos que la constituyen y al es-

⁸ Su conocimiento de los escritos de Juliano lo atestigua el mismo Amiano (16, 5, 7; 22, 14, 2). Respecto a la importancia de las otras fuentes escritas para la parte conservada de las *Res gestae* y en general sobre la cuestión de las fuentes de Amiano, cf. K. Rosen, *o.c.*, pp.52-72, que contiene abundantes referencias bibliográficas.

⁹ Cf. L. Dillemann, «Ammien Marcellin et les pays de l'Euphrate et du Tigre», *Syria* 38, 1961, 87-158, pp. 101s.

tilo o empleo peculiar de la lengua y sus recursos, importancia de primer orden. Por eso las grandes obras históricas de la Antigüedad son artísticas, en el sentido en que puede serlo un conjunto arquitectónico (una catedral, un palacio, una plaza...), a pesar del carácter no estético en sentido estricto de su finalidad inmediata.

Dentro de la historiografía romana, que en Amiano tocaba ya a su fin y que había visto surgir una serie de géneros y subgéneros, las *Res gestae* se insertan en concreto en la tradición de la historia pragmática, ilustrada por escritores como Catón, Salustio (en su *Historia*), T. Livio, Pompeyo Trogo y Tácito, y empalma inmediatamente con éste último, según la indicación de su contenido formulada por el mismo Amiano al final del l. 31.

La consideración de Amiano como escritor, en el sentido expresado, se detendrá primero en la descripción objetiva de la obra, —y en particular en los elementos que pueden distinguirse en ella, en su organización y en la expresión literaria—, para pasar después, en visión más amplia, a un intento de valoración, siquiera relativa.

1. *Elementos constitutivos*

a) Lo primero que comprueba el lector de las *Res gestae* es que la obra está constituida básicamente por una narración o discurso narrativo de hechos relacionados entre sí y referidos más o menos en orden cronológico. Pero si éste por un lado es natural y por otro está acentuado por la tradición analística que se encuentra en los orígenes de la historiografía romana y marca su huella en otros géneros históricos, no cabe duda de que lo característico en la narración de Amiano no es la crónica por años, sino la relación de unos hechos con otros, la búsqueda de su ordenación en el esquema causa-efecto y del sentido de los acontecimientos particulares y de su conjunto: por eso es una historia pragmática. En cuanto a las indicaciones cronológicas, el autor entremezcla la fórmula tradicional o analística, que señala los años por los consulados, con la otra propia de Tucídides, que hace referencia a las estaciones del año.

Por otro lado, conviene recordar que la época cuyos acontecimientos relata la narración de la parte conservada se extiende desde el año 353 al 378, y que en ella se incluyen parte del reinado de

Constancio, los de Juliano y Joviano, el de Valentiniano, con Graciano y Valentiniano II, en occidente, y el de Valente en oriente.

La serie narrativa no es del todo continua, sino que, como es natural, va pasando de unos sucesos a otros: está, pues, dividida en gran cantidad de narraciones particulares, cuya variedad y cualidades proceden muchas veces de sus fuentes; baste notar, de momento, que se caracterizan como especialmente vivos y expresivos los relatos basados en recuerdos propios.

b) En todos los libros conservados, menos tres, Amiano ha introducido digresiones, que consisten en explicaciones más o menos amplias de temas diversos hilvanadas en la trama narrativa sólo ocasionalmente, al menos en muchos casos. Las digresiones convierten las *Res gestae* en una enciclopedia o manual de instrucción. H. Finke las enumeró ya en 1904 dividiéndolas en grupos por materias: 11 geográficas, 8 de ciencias naturales, 3 filosófico-religiosas, y 4 de temas sociales; en total 26¹⁰.

La longitud de estos trozos es variada, aunque la brevedad en ellos no es una virtud de Amiano. La más larga de las digresiones es la que trata de Persia (23, 6, 1-88). Respecto a la calidad resultante se puede notar que las geográficas o de ciencias naturales acusan información libresca y con frecuencia anticuada, mientras que las que tratan de Roma y la sociedad romana reflejan en mayor medida observación personal, coloreada a veces de intención satírica.

Más interesantes que las fuentes de estos *excursus*¹¹ resultan en nuestra perspectiva las fórmulas de introducción y conclusión por las que se sueldan al discurso narrativo. Son simples y monótonas y producen impresión de conexión externa y por consiguiente artificial. P. e., la enumeración de las provincias de oriente en 14, 8, 1

¹⁰ Cf. H. Finke, *Ammianus Marcellinus und seine Quellen zur Geschichte der römischen Republik*, Diss. Heidelberg 1904, p. 6. Ejemplos de cada una de estas clases de digresiones pueden ser respectivamente las que se refieren a Tracia y el Ponto Euxino, en 22, 8, 1; a los terremotos, en 17, 7, 9; a la adivinación, en 21, 1, 7; y a los abogados de oriente, en 30, 4, 4.

¹¹ Estas fuentes, en particular las geográficas, las estudió Th. Mommsen en su artículo «Ammians Geographica», *Hermes* 16, 1881, pp. 602-636; H. Finke, *o.c.*, se fijó particularmente en las de los contenidos históricos de algunos *excursus*; R. von Scala determinó algunas para las digresiones dotadas de colorido estoico en «Doxographische und stoische Reste bei Ammianus Marcellinus. Ein Beitrag zur Geschichte der allgemeinen Bildung des 4. Jahrhunderts nach Christus», *Festgaben zu Ehren V. Büdingers*, Innsbruck 1898, pp. 117-150. Para el estado actual de estos estudios cf. K. Rosen, *o.c.*, pp. 69-72.

va precedida de la siguiente advertencia: *...quas recensere puto nunc opportunum* («ahora me parece que viene a cuento enumerarlas»); y al final del mismo c. 8 concluye así: *nunc repetetur ordo gestorum* («ahora se volverá al hilo de la narración»).

c) Después de la muerte de un personaje importante Amiano suele resumir en pocos párrafos su labor caracterizándolo brevemente: comienza generalmente por sus defectos, continúa con sus virtudes y cualidades y termina con algunos rasgos físicos. Tales son los retratos de Constancio (21, 16, 19), Juliano (25, 4, 22), Valentiniano (30, 8 y 9) y Valente (31, 14, 7). Tratándose de personajes menos importantes sólo dibuja algunos rasgos de uno u otro orden¹². Al introducir retratos en su historia el autor no hizo otra cosa que continuar una práctica de la historiografía romana, en la que había entrado procedente de la biografía y del panegírico. En ocasiones no son personas las que aparecen retratadas, sino masas anónimas en actuación: la muchedumbre ciega dispuesta para la ira y el asesinato, la casta de los eunucos palaciegos, unidos entre sí y viviendo de sus rapiñas, el ejército romano; o bien los pueblos bárbaros: ladrones isaurios, nómadas sarracenos, guerreros galos, hordas de hunos y de alanos. En estos casos, sin embargo, más que de retratos propiamente dichos habría que hablar de descripciones, que constituyen propiamente un recurso distinto.

d) Los discursos son menos abundantes que en César o T. Livio; y, por otra parte, sólo son pronunciados por emperadores que tenían fama de hablar bien y en circunstancias que parecían exigirlos: son 4 de Constancio, 7 de Juliano y 2 de Valentiniano; 13 en total. Es evidente que —lo mismo que en otros historiadores romanos anteriores— no son discursos reales o verdaderos, aunque sí parecen verosímiles por su adecuación al momento. En conjunto son relativamente variados, si bien presentan semejanzas y cierto aire de familia: se repiten los mismos giros y los mismos recursos.

Junto a los discursos, por tratarse de un artificio parecido hay que nombrar las cartas que se cruzan entre Constancio (17, 5, 10-15) y Sapor, rey de Persia (17, 15, 3-9), y algunas de Juliano.

¹² Tales son los casos, p.e., de Lupicino, del exprefecto del pretorio Lampadio, del notario León ...

e) Dentro de la serie narrativa –y a veces participando de las propiedades de otros recursos– se incluyen relatos más concentrados, que podemos llamar episodios, pequeñas narraciones que destacan por cualidades diversas: misterio y exotismo (piratas isaurios), patetismo, carácter dramático, movimiento o, por el contrario, pretendida lentitud. Todos los libros contienen este tipo de episodios: son partes o secciones del discurso narrativo, que admite notable variedad en su realización, y resultan por lo mismo una forma de especialización o cualificación de aquél.

f) A los partes integrantes de las *Res gestae* nombradas hay que añadir todavía otras propias de la historiografía romana: –los ejemplos históricos (hechos y dichos de hombres ilustres) empleados como argumento o expresión de verdades morales; –las citas de autores antiguos o alusiones a ellos; –los prólogos de los ll. 15 y 26.

2. Organización o disposición

Todos estos elementos que se pueden distinguir en la obra de Amiano se muestran en ella organizados, y es este hecho el que constituye su disposición literaria.

En primer lugar, la serie narrativa, en la que se entretajan las otras formas o elementos, está dividida en tres partes distintas, separadas por los cortes mencionados: uno después del libro 14 y otro después del l. 25. El l. 14 es, por tanto, el último de una primera parte. Cada libro primero de estas partes aparece con un prólogo: en el del l. 15, promete narrar los hechos con mayor detenimiento y al mismo tiempo se previene contra los posibles detractores de obras largas; en el del l. 26 confiesa que tal vez sería más prudente no proseguir la obra, para evitar así entrar en acontecimientos más próximos en el recuerdo y en un relato más expuesto a las críticas de los que se sientan preteridos.

Son precisamente los prólogos los que manifiestan los cortes de los que se desprende la división de la obra en partes. Como se ha señalado, la narración avanza cronológicamente y en ella se van insertando tanto las digresiones como los retratos, discursos, cartas, ejemplos y citas, y se destacan las pequeñas narraciones o episodios. Pero la función de cada uno de estos elementos es distinta y también lo es su conexión con la serie narrativa. En efecto, las digresiones parecen estar dotadas de una finalidad instructiva y se manifiestan unidas con laxitud al curso de la narración. En cam-

bio, los retratos, los discursos y cartas, los ejemplos y los episodios son formalmente diversos del discurso narrativo por su finalidad literaria, como ornamentos o recursos propios del género historiográfico; pero su conexión con la serie narrativa es perfecta, pues, si se prescinde de su función especial, por el contenido forman parte de ella. Las citas de autores antiguos son muestra de erudición y pretenden entroncar en una tradición cultural y literaria gloriosa.

Dentro de la organización general de la obra hay que incluir también el esfuerzo por coordinar los datos provenientes de diversas fuentes, ricas y variadas en la información que aportan, que se trasluce formalmente en los incisos que Amiano multiplica para subrayar la coherencia de las distintas partes.

A la disposición literaria pertenece igualmente la división de la obra en libros y la estructuración de cada libro y de sus narraciones o episodios.

Cada libro posee una especie de unidad, que a veces proviene de un suceso sobresaliente. Es característico que la narración está dividida en fragmentos; a ello contribuye la división del imperio en las dos prefecturas de occidente y oriente y la diversa localización de los acontecimientos, ya que la mayor parte de éstos son hechos de armas.

La construcción de narraciones y episodios se manifiesta por variados artificios, como la simetría o un orden pretendido con una finalidad particular. P. e. en 18, 4-6 se relatan los preliminares de la invasión persa: el contenido o material está constituido por los preparativos de los persas y las intrigas de los cortesanos romanos. Amiano no divide la narración en dos relatos separados, sino en nueve piezas que tienen por objeto alternativamente a persas y romanos, empezando y terminando por los primeros. El resultado es una narración unitaria, dotada de progresión, contraste y simetría.

3. *Expresión literaria*

Algo que llama la atención en seguida al lector de Amiano es su manejo del latín, la lengua que él, que tenía el griego por lengua madre, escogió como medio de expresión literaria. Es un latín no sólo personal o peculiar, como lo es el de todo escritor que llega a plasmar un estilo propio, sino además especial.

Las principales particularidades que caracterizan su lengua, si se prescinde de los arcaísmos y neologismos de su vocabulario, se sitúan en el plano de las sintaxis o de opciones estilísticas dentro del mismo.

Por una parte, llama la atención la frecuencia de fenómenos propios del latín familiar o coloquial. Así, por poner algunos ejemplos, *quod* más indicativo en vez de completivas de infinitivo; comparativo en vez de positivo; desplazamiento o confusión en el empleo de los tiempos; usos impropios del subjuntivo; construcciones poco naturales; notable abundancia de participios, que recuerda la que es propia del verbo griego.

Pero no sólo este último rasgo puede pensarse que procede del griego; también es posible que tengan el mismo origen varios de los otros rasgos citados, entre ellos las construcciones poco naturales de la frase. En algunas muestras concretas ya E. Norden creyó encontrar correspondencia con la que sería la construcción griega¹³.

Abundan, según esto, en el latín de Amiano los grecismos en proporción no conocida en otro autor fuera de Tertuliano; pero al parecer no son pretendidos por él, ya que evita expresamente el uso de vocablos griegos. Se ha querido buscar su explicación en el hecho de que era griego y hasta cierto punto seguía pensando en griego, o como consecuencia de su bilingüismo traslucía al escribir latín algunos hábitos lingüísticos de su lengua madre. Desde luego, sí pueden ilustrarse con el amplio influjo del griego sobre el latín tardío en el que insistió E. Löfstedt, y que se corresponde con el que se se daba al mismo tiempo en sentido contrario, es decir, del latín sobre el griego¹⁴.

Pero también hay que tener en cuenta, a propósito de coloquialismos y grecismos, que quizá no haya que descartar la relación del latín de Amiano con el latín cristiano; y en un horizonte más amplio notar que la investigación sobre la lengua de las *Res gestae* todavía no se ha beneficiado lo suficiente del cotejo con los conocimientos alcanzados por abundantes estudios acerca del latín tardío en general¹⁵.

¹³ Cf. E. Norden, *Antike Kunstprosa vom VI. Jahrhundert vor Christus bis in die Zeit der Renaissance*, t. 2, Stuttgart 1974 (7a. ed.), pp. 646-650.

¹⁴ Cf. E. Löfstedt, *Late Latin*, Oslo 1959, pp. 110 ss.; K. Rosen, *o.c.*, p. 92.

¹⁵ Cf. L. Jacob-Karau-I. Ulmann, «Warum Ammian- Forschung heute?», *Klio* 58, 1976, 87-99, pp. 88s.

Dentro ya de las opciones estilísticas el orden de palabras resulta poco natural y recargado, se podría decir que imprevisible; tal vez haya que ponerlo también en relación más que con el carácter de lengua aprendida propio del latín de Amiano con la pretensión de otros efectos estilísticos, en especial rítmicos. Además el orden de palabras y los hechos sintácticos confluyen en la construcción del período, que constituye otra de las características de Amiano. N. Bitter describió como características de tal construcción la unión regular de las frases por conjunciones, especialmente por *et* y por *-que*, un hipérbaton especial en los finales condicionado por el *cursus*, los participios ricos en contenido al principio y al final de la frase (esto último a imitación de Tácito) y la preferencia por la unión paractáctica de los miembros del período acompañada de la inconcinidad entre ellos; más aún, como continuidad de tal pretensión de asimetría se podría considerar la *uariatio* en el ámbito de los modos, los tiempos y los números del verbo. Es verdad que todas estas posibilidades de expresión las habían empleado los escritores latinos desde la época postclásica; por eso lo que aparece como más peculiar en las *Res gestae* es la exageración y culminación del proceso comenzado entonces¹⁶. Posteriormente I. Mariott ha insistido en la longitud de los períodos de Amiano, superior a la de los de otros escritos contemporáneos y creciente a lo largo de su obra¹⁷.

La retórica, por otra parte, aparece en las *Res gestae* en primer plano de forma casi hiriente para nosotros; Amiano podría compararse en este aspecto a Velejo Patérculo o a Floro. Surgen recursos de todo orden, expresiones figuradas y poéticas, metáforas que se suceden en cantidad y densidad sorprendentes, muchas comparaciones tomadas de la vida de los animales, que en ocasiones también le sirven para caracterizar a determinados personajes, etc.¹⁸.

¹⁶ Cf. N. Bitter, *Kampfschilderungen bei Ammianus Marcellinus*, Diss. Erlangen 1975, pp. 171-190. El empleo de la *uariatio* también en el campo del vocabulario lo había señalado y estudiado ampliamente H. Hagendahl, en *Studia Ammianea*, Uppsala 1921, pp. 99-138, relacionándolo con la abundancia. A este propósito comenta K. Rosen, *o.c.*, pp. 88s., que el conjunto de ambas particularidades —variedad y abundancia— es señal de una formación excelente y no de pérdida de la capacidad de distinción.

¹⁷ Cf. I. Mariott, «The authorship of the *Historia Augusta*. Two computer studies», *JRS* 69, 1979, 65-77, pp. 75s.

¹⁸ Una lista de recursos estilísticos propios de la retórica se puede ver en K. Rosen, *o.c.*, p. 88, que a su vez remite a los índices de H. Hagendahl, *o.c.*, y de S. Blomgren, *De sermone Ammiani Marcellini quaestiones uariae*, Diss. Uppsala 1937, así como a N. Bitter, *o.c.*, pp. 204 s.

El resultado de tal recargamiento de elementos retóricos es a veces la afectación o hinchazón. Porque además apunta en la misma dirección el patetismo o expresión fuerte de pasiones, afectos y emociones. Los tonos fuertes se dejan sentir particularmente en el tratamiento de ciertos tópicos, como el de los cambios de la fortuna (con admiración humilde por la pequeñez del ser humano) o el de la decadencia de las costumbres o de la elocuencia, que provoca la indignación.

Tales características, a las que es preciso añadir el ritmo, llevan a clasificar el estilo de Amiano en la corriente llamada por E. Norden (*I. c.*) nuevo estilo o estilo moderno, heredero del antiguo asianismo.

Como rasgo peculiar de esta prosa se vuelve una y otra vez a destacar la atención que en ella se presta a las cláusulas. Aunque E. Norden las consideró en su obra como métricas, los estudios especiales de W. Meyer, C. U. Clark y A. M. Harmon mostraron después que se trata de cláusulas acentuales o *cursus rhythmicus*, ya que el considerarlas como tales suministra la explicación más sencilla de todas ellas. En efecto, todas las cláusulas de las *Res gestae* tienen la siguiente estructura, en la que no cuenta la cantidad silábica, sino el acento de palabra: entre los dos últimos acentos se colocan 2 ó 4 sílabas (no 1 ni 3), y así resultan formas rítmicas correspondientes al *cursus planus* (p. e. *uitáre digréssu*, 27, 3, 10); al *cursus tardus* (p. e. *exséctis et uítibus*, 28, 6, 13), y al *cursus uelox* (p. e. *máxima ruínárum*, (23, 2, 8))¹⁹.

Prescindiendo de otros detalles, es interesante que este ritmo no se limita a los finales de período, sino que marca también muchas frases interiores. Tal circunstancia indujo a C. U. Clark a señalar en su edición las pausas correspondientes con signos de puntuación, en general con comas, empleando así un sistema de puntuación insólito en las ediciones de textos latinos y más próximo al moderno de las lenguas romances o del inglés.

Pero a las características de la expresión literaria de Amiano señaladas hasta aquí, a veces opuestas unas a otras, hay que añadir como un factor de primer orden, que cada día cobra mayor re-

¹⁹ Cf. W. Meyer, «Die rhythmische lateinische Prosa», en *Gesammelte Abhandlungen zur mittellateinischen Rhythmik* 2, Berlín 1905, pp. 258-272; A. M. Harmon, «The clausula in Amianus Marcellinus», *Transactions of the Connecticut Academy of Art and Science* 16, 1910, pp. 117-245; C. U. Clark, *Ammiani Marcellini Rerum gestarum libri qui supersunt* 1, Berlín 1910.

lieve en las nuevas investigaciones, la imitación de los autores clásicos, particularmente de los historiadores. Está clara la imitación de Tácito, del que es continuador; también imita a T. Livio en la estructura del período; y se han encontrado igualmente en su estilo trazas de Salustio, aunque tal vez se hallen implícitas en la imitación de Tácito. Todavía hay otros rasgos que emparentan el estilo de Amiano con el de los Panegíricos, con el de la épica, en particular con Virgilio, y con el de la sátira. Pero al tratar de la imitación, como se ha notado, no basta con señalar las reminiscencias de autores anteriores; lo que más cuenta en algunos casos es el contraste entre el autor recordado y la expresión del recuerdo o alusión²⁰. Precisamente Amiano parece llevar a su culminación la práctica retórica de la alusión. Aparte de que en el alejamiento del original podían influir tanto la técnica de la paráfrasis, tan práctica por sus contemporáneos cristianos, como las exigencias del *cursus*, conviene añadir con G. Sabbah que la alusión difícil y refinada y la consiguiente dificultad del lector para su descubrimiento pertenecían al gusto alejandrino de la época²¹.

La acumulación y combinación de todos los rasgos nombrados dan como resultado un latín especial, llamativo, no corriente en los escritores romanos y, por tanto, original, que además da la impresión de fuerza y vigor. Los rasgos de su lengua que al lector de autores clásicos pueden parecer negativos y extraños no parece que ofendieran los oídos romanos de su auditorio: por una lado, algunos elementos vulgarizantes es muy posible que hubieran dejado de serlo en la evolución normal de la lengua; por otro, es preciso tener muy en cuenta, como se acaba de indicar a propósito de la paráfrasis, las tendencias literarias de la época, presentes tam-

²⁰ Análisis de algunos casos concretos pueden verse p. e. en H. Tränkle, «Ammianus Marcellinus als römischer Geschichtsschreiber», *A. und A.* 11, 1962, 21-33; en G.B.A. Fletcher, «Stylistic borrowings and parallels in Ammianus marcellinus», *RPh* 3, 11, 1937, pp. 377-395; «On Varro, Tibullus, Tacitus and Ammianus Marcellinus», en *Ut pictura poesis. Studia latina, Festschrift P.J. Enk*, Leiden 1955, pp. 75-86; y en J. Vogt, «Ammianus Marcellinus als erzählender Geschichtsschreiber der Spätzeit», *Abhandlungen der Akademie der Wissenschaften und der Literatur, Geistes- und sozialwissenschaftliche Klasse, Wiesbaden* 1968, Nr. 10, pp. 499-529, citados por K. Rosen, *o.c.*, pp. 94-96; F.W. Jenkins, *Ammianus Marcellinus' knowledge and use of republican Latin literature*, Universidad de Illinois, Urbana Campaign 1985.

²¹ La técnica de la paráfrasis en los escritores cristianos fue estudiada por H. Hagendahl, *Latin Fathers and the Classics. A study on the Apologists, Jerome and other Christian writers*, Göteborg 1958. Véase también la obra citada de G. Sabbah.

bién en literatos cristianos como Ambrosio o Prudencio, en las que tenían cabida algunos de los rasgos manieristas²².

Para la comprensión de este latín como expresión literaria se han propuesto varias claves en los estudios más recientes²³. Desde luego, su explicación en cada uno de los componentes y en su conjunto hay que buscarla en diversas circunstancias, aunque no pueda asignarse a todas la misma importancia. Amiano era griego y había militado en el ejército romano: son los dos datos con los que se presenta como autor al final de su obra. Además perteneció a los medios cultos de Antioquía y vivió más tarde en Roma. Así pues, entendía y hablaba normalmente el latín de la milicia, con sus coloquialismos y grecismos; asimiló la cultura griega en su formación escolar y más tarde en su larga estancia en Antioquía, su ciudad natal; desarrolló en Roma un proceso de adquisición y de práctica de la lengua literaria latina, en el que hay que incluir la lectura de los clásicos, sobre todo de los historiadores, que es la fuente de su imitación literaria; y además practicó allí mismo las lecturas públicas, con las que tal vez hay que relacionar el recargamiento de recursos retóricos, incluido el ritmo (*cursus*), y que postulaban en cierto modo el estilo moderno. De todas formas, como se acaba de insinuar, resulta sumamente difícil, al tratar de hacer accesible la comprensión de Amiano como escritor, fijar la medida tanto de lo que es más característico en su estilo como del influjo que cada uno de los factores a los que se ha hecho alusión pudieron ejercer sobre él.

III. Han ido surgiendo en esta exposición componentes de la obra, estructuras del conjunto y de alguna de sus partes y cualidades de la expresión literaria que podrían merecer una calificación positiva o negativa, que sin duda a veces se ha traslucido en su mera formulación. Pero si se pretende alcanzar una valoración —y el análisis literario parece quedar incompleto si no trata de remontarse hasta ella— quizá lo más adecuado, supuestas las consideraciones precedentes, sea intentarlo desde una visión de conjunto. Para ello se proyectará brevemente la obra de Amiano sobre tres

²² Cf. J. Fontaine, «Unité et diversité du mélange des genres et des tons chez quelques écrivains latins de la fin du IV siècle: Ausône, Ambroise, Ammien», en *Christianisme et formes littéraires de l'antiquité tardive en occident*, Ginebra 1976, pp. 425-472.

²³ Cf. K. Rosen, *o.c.*, pp. 99-104; S.M. Oberhelman, «The provenance of the style of Amianus Marcellinus», *Quaderni Urbinati di cultura classica*, n. s. 27, 1987, pp. 79-87.

planos: los de la historiografía romana, la literatura romana y la sociedad de su tiempo.

1. *Amiano en la historiografía romana*

La historiografía romana había tenido sus grandes representantes, como es sabido, después de Catón en Salustio, T. Livio, Pompeyo Trogo y Tácito: cultivaron todos ellos la historia pragmática, aunque de Salustio sólo se han conservado sus monografías históricas. Después de Tácito había predominado el subgénero biográfico, que alcanzó su punto culminante en Suetonio, contemporáneo suyo; y junto a la biografía, los epitomes o resúmenes de obras más amplias y los breviarios, que relataban sumariamente los acontecimientos en torno a las personas de los emperadores. Pues bien, en el s. IV la historiografía de este tipo está representada por una serie de obras, que —aparte su calidad de resúmenes— dan cabida a elementos propios del subgénero biográfico²⁴. Entre ellas, y como perteneciente a dicho subgénero, destaca como la más característica de la época la *Historia Augusta*. Este conjunto de “vidas” de emperadores, que pretende continuar la obra de Suetonio, atribuido a autores ficticios de los reinados de Diocleciano y Constantino, se compuso probablemente en los últimos años del s. IV: por su orientación a la ficción, y quizá también a la parodia, escapa al menos en cierta medida de las fronteras del género de la historia²⁵.

En tal panorama las *Res gestae* se yerguen como la única obra seria de aspiración elevada que pueda mirarse como continuadora de los historiadores clásicos. Su empalme con Tácito no es sólo material, sino que afecta también al espíritu y a la orientación ge-

²⁴ Pueden recordarse las siguientes: el *Breuiarium ab Urbe condita* de Eutropio (hasta el año 364), escrito o publicado en tiempo de Valente; otro breviario de Festo (hasta el comienzo de Valente, y publicado también en su reinado); el *Liber prodigiorum* de Julio Obsecuente, sacado de la obra de T. Livio; los *Caesares* de S. Aurelio Victor; el *Epitome de Caesaribus*, en parte resumido de los *Caesares* de Aurelio Victor, y unido luego a la *Origo gentis romanae* y al *De uiris illustribus Urbis Romae* para formar con ellos la *Historia tripartita*.

²⁵ Cf. R. Syme, *o.c.*, Oxford 1968. La relación entre ambas obras la abordan casi todos los autores que estudian cada una de ellas; puede verse la bibliografía de K. Rose, *o.c.*, pp. 199 s. Véase también I. Lana, «La storiografía latina pagana del IV secolo d. C.», *Koinonia* 3, 1979, pp. 7-28.

neral. Tácito es, sin duda, su modelo, como se ha notado al hablar de la imitación literaria²⁶.

Su orientación hacia la historia pragmática se sustenta en una concepción elevada de la misma que se deslinda claramente de la práctica contemporánea: Amiano repite varias veces que la historia no debe detenerse en pequeñeces sin importancia (*humilium minutias... causarum, minutias ignobiles*), sino únicamente en los hechos decisivos y trascendentes, que debe avanzar *per negotiorum celsitudines, per ipsas rerum summitates* (Cf. 26, 1,1; 27, 2, 10; 28, 2, 12; etc.).

A los grandes historiadores romanos sigue Amiano también en su actitud ante los hechos narrados, no meramente objetiva, sino moralizante y activa en su juicio de los sucesos y de los hombres. Tres al menos eran las razones para tal actitud: la tradición historiográfica romana; la contemporaneidad de los acontecimientos narrados, en parte vividos por él; y su espíritu crítico. Esto vale, no obstante, sólo hasta ciertos límites, pues su postura ante la sociedad —el temor a ser criticado— le impide sobrepasarlos, como confiesa en cierto modo en el prólogo del l. 26.

Dentro de esta tradición y juzgándolo en la faceta de historiador E. Stein en su *Histoire du Bas-Empire* I (1959) lo considera superior a Tácito en dos aspectos: en su horizonte histórico más amplio, al extenderse de modo más decidido a las provincias, y en su mayor objetividad.

Respecto a este segundo punto su imparcialidad se ha reconocido y alabado universalmente, si bien surgieron algunos problemas, cuando E. A. Thompson revisó algunos personajes de las *Res gestae*, en concreto las figuras de Galo y Ursicino²⁷. También se ha considerado segura en general su credibilidad, aunque M. L. Dillemann ha creído poder ponerle reparos precisamente en sucesos que Amiano presenta como objeto de su propia experiencia²⁸. Es verdad que la exactitud de los hechos narrados aún no se ha comprobado en toda su amplitud en los casos en que ello sería posible; pero hay que considerar también que en ocasiones al historiador le falta competencia técnica para explicar los hechos, y en

²⁶ Cf. D. Flach. «Von Tacitus zu Ammian», *Historia* 21, 1972, pp. 333-350. Pero puede decirse que aún no existe un cotejo sistemático de materia tratada y técnicas narrativas o literarias en general.

²⁷ Cf. E.A. Thompson, *o.c.*

²⁸ Cf. M.L. Dillemann, *l.c.*

otras pretende efectos literarios. De todas formas, parece que, cuando refleja categorías de pensamiento o realidades contemporáneas, su testimonio puede aceptarse sin reserva. La elaboración estilística de los relatos o el empleo de tópicos de la sátira para la descripción de actitudes sociales no falsean el contenido.

En cuanto a las dudas de A. A. Thompson, que por supuesto hay que tener en cuenta, la actitud de Amiano se explicaría respecto a Galo por sus simpatías o antipatías políticas, y en lo que atañe a Ursicino, por la fidelidad a una persona admirada por él desde su juventud; y no alteraría la imparcialidad fundamental ni la credibilidad de un historiador que critica a sus propios héroes, como Juliano, y ensalza las virtudes de otros que en conjunto rechaza, como Valentiniano²⁹.

En otro aspecto, tanto Salustio como Tácito habían destacado en el conocimiento del ser humano y de los móviles que le inducen a obrar. En esto Amiano es comparable a ellos, y lo manifiesta en sus interpretaciones de los hechos y de las decisiones que los provocan, así como en las caracterizaciones de los personajes.

2. *Amiano en la literatura romana*

En la segunda mitad del s. IV se opera en Roma una especie de renacimiento de la literatura clásica, enmarcado en un movimiento de retorno no, meramente literario, a la antigüedad romana. Se intenta conservar las obras de los antiguos escritores, de no perderlos, en un momento en que la misma Roma se ve amenazada por la presión de los pueblos bárbaros.

Amiano, como se ha dicho, de acuerdo con la costumbre del tiempo, leyó los autores clásicos en buena cantidad tanto para adquirir conocimientos de toda índole como para alcanzar el dominio de la lengua literaria, del mismo modo que antes en su ciudad natal de Antioquía había leído la literatura griega. Y al nombrar la lectura es preciso tener en cuenta que la lectura formativa de un autor no implica su imitación, aunque ésta, si es directa, sí presupone aquélla. Leyó sobre todo a Cicerón, al que cita unas 30 veces, que se consideraba fundamental para la lengua y la literatura latinas. También leyó, a juzgar por las citas y reminiscencias de

²⁹ Esto debe entenderse, por supuesto, con las cautelas que impone la complejidad de la cuestión de la credibilidad del historiador, que puede verse reflejada en la amplitud de la correspondiente discusión en K. Rosen, *o.c.*, pp. 131-163.

que se ha hablado, a Tácito, T. Livio y Salustio, a cuyo influjo en él se ha aludido (a Salustio lo menciona una vez), e igualmente a César, en el que seguramente buscaba información sobre las Galias y un modelo para la formación del estilo. Además ofrece indicios de conocer a Valerio Máximo, Plinio el Viejo, Floro y Aulo Gelio, especialmente a éste último. Entre los poetas leyó sobre todo a Virgilio, nombrado siempre con elogio y respeto; parece que también a Plauto y Terencio, por algunas referencias; probablemente a Horacio, Ovidio y Lucano; y, de acuerdo con lo señalado al tratar de la imitación de los clásicos, quizá a algunos satíricos y los Panegíricos.

Por estas lecturas y por la formación conseguida a través de ellas Amiano es hombre de su tiempo, heredero de una larga tradición humanística, que entonces se avivaba por influjo de algunos representantes del orden senatorial, como Vettio Agorio Pretextato, L. Aurelio Símaco, Virio Nicómaco Flaviano... Aquella reanimación tuvo como fruto dentro de la literatura pagana cierta producción literaria, superior desde luego a la de la época que va de finales del s. II a la primera mitad del s. IV, pero no alcanzó gran elevación y pecó de exceso de estilización hasta rayar en la sequedad. Amiano es casi la única excepción en el ámbito de la prosa pagana, como lo es Claudiano en el de la poesía. Su expresión literaria, cuyos rasgos característicos se han expuesto, no es estilización de un patrón clásico, aunque se inscriba, como queda indicado, en la corriente del estilo moderno que va desde Apuleyo y Tertuliano a Sidonio Apolinario y Ennodio.

De los elementos integrantes o cualidades reseñados hasta aquí algunos, o la combinación de algunos de ellos, han merecido en general una valoración positiva.

Su poder de caracterización en los retratos de personajes o más de paso en el mismo entramado de los sucesos es verdaderamente notable. Lo que más llama la atención es la habilidad para caracterizar por medio de la deformación o exageración de los rasgos, que según A. Momigliano hace pensar inevitablemente en el Greco³⁰.

³⁰ Cf. R.N. Mooney, *Character portrayal and distortion in Ammianus Marcellinus*, Ann Arbor (Michigan) 1954; D.A. Pauw, «Methods of character portrayal in the *Res gestae* of Ammianus Marcellinus», *Acta classica* 20, 1977, pp. 181-198; A. Momigliano, *o.c.*, p. 1404; S. Bonanni, «Sulla tecnica comparativistica di Ammiano Marcellino», *Quaderni Catanesi di studi classici e medievali* 4, 1982, pp. 415-426; C. Salemmme, *Similitudini nella storia*, Nápoles 1989.

Con esta capacidad se relaciona sin duda la tendencia a subrayar lo absurdo o desmesurado y a describir a lo vivo lo grotesco, horripilante o violento, que trae a la mente el teatro de Séneca y la poesía de Lucano. E. Auerbach ha dedicado el c. III de su *Mimesis* a ilustrar en detalle, si bien en un pasaje concreto, este realismo, que califica de frío por la falta de sensibilidad³¹. Algunos relatos de acontecimientos vividos por él están dotados de tal tensión, vida e interés, que alcanzan el color y el tono propios de la novela. Por otra parte, el desarrollo de los acontecimientos, que desemboca muchas veces fatalmente en desenlaces trágicos, ha llevado a algunos comentaristas a calificar esta historia como dramática³².

Todavía hay que destacar entre los valores literarios de las *Res gestae* la fuerza de su dicción, su originalidad, su ritmo nuevo.

Pero el reconocimiento de todas estas cualidades del escritor ha sido compatible con la crítica de otros rasgos.

En efecto, en la obra de Amiano se reflejan también aspectos negativos de su propia época. Esta se preocupaba de amontonar toda clase de conocimientos fomentando así una erudición vacía y estéril en todos los campos del saber: siendo en general de segunda mano recarga las obras literarias y las dota de un tono pedante o, como se ha dicho, de un complejo de cultura.

En las *Res gestae* esto se manifiesta claramente en las digresiones: es verdad que contribuyen a convertirlas en una especie de enciclopedia y que ésta parece ser la intención de su autor; pero, si se prescinde de las que describen la vida social, son las partes de menos valor literario de la obra: en ellas la dependencia de las fuentes lleva a Amiano a exponer a veces lo que tal vez no entiende. Literariamente interfieren en la narración y le roban unidad, ya que las transiciones poco hábiles dejan al descubierto su carácter de piezas añadidas. No puede negarse, con todo, que algunas brindan ocasión al autor para ejercitar su facultad de caracterizar a los pueblos con pocos rasgos hábilmente trazados y exagerados³³.

Amiano emplea en cantidad ejemplos o casos concretos con la finalidad tradicional de ilustrar los tópicos de la moral. La mayor parte de ellos proceden de los *memorabilia* o colecciones de he-

³¹ Cf. E. Auerbach, *Mimesis. Dargestellte Wirklichkeit in der abendländischen Literatur*, Berna 1977 (6ª edición), pp. 53-77.

³² Cf. A. Selem, «El senso del tragico in Ammiano Marcellino», *ASNP* 34, 1965, pp. 404-416.

³³ Las opiniones más recientes sobre las digresiones y su discusión puede verse en K. Rosen, *o.c.*, pp. 79-86.

chos y dichos de hombres célebres, y en general no encajan mal en la narración histórica; pero su cantidad y el hecho de que algunas veces no vengan muy a cuento demuestran el afán erudito que se impone haya lugar o no.

Finalmente, en su dicción, en la que predominan sin duda valores innegables, se puede advertir también cierta falta de equilibrio, difícil de definir. El efecto que se percibe es a veces como de retorcimiento del lenguaje.

3. *Amiano y la sociedad de su tiempo*

Las *Res gestae* de Amiano reflejan el mundo romano de los años 353-358 en una serie de aspectos: militares, cortesanos, políticos, religiosos, etc. Incluso se puede decir que constituyen uno de los documentos más importantes para el conocimiento de dicha época. Pero Amiano no ofrece sólo un documento, sino además, como dijo P.M. Camus, «un esfuerzo inteligente para comprender el imperio en su ocaso»³⁴, que a veces incluye una interpretación meditada de los sucesos relatados y en ellos de la sociedad romana. Supuesto el valor de la obra como documento histórico, su alcance y sus limitaciones se manifiestan sobre todo en el cotejo de su actitud con la sociedad que presenta.

Efectivamente, Amiano, sin dejar de ser historiador y escritor de su tiempo, produce cierta impresión de distanciamiento respecto a él, que se ha calificado como aislamiento o soledad³⁵. Es muy posible que conociera o tratara a personalidades de la sociedad romana que nombra con respeto: Vettio Agorio Pretextato, Virio Nicómaco Flaviano, el cuestor Eupraxio, Aurelio Víctor; es seguro que conoció a Hipacio. A L. Aurelio Símaco no lo nombra, aunque sí a su padre (21, 12, 24; 27, 3, 3). Por otro lado, no hay indicio de que utilice en su obra los escritos de Aurelio Víctor ni los *Annales* de Nicómaco Flaviano. Tales conocimientos debieron de ser en todo caso lejanos. La única persona a la que se muestra realmente vinculado es su jefe militar Ursicino. Amiano, pues, no quiere dar a conocer —o al menos así lo parece— ni sus amistades ni sus vínculos personales ni sus fuentes históricas. Pero esto no quiere decir que no muestre simpatías o antipatías.

³⁴ P.M. Camus, *Ammien Marcellin, Témoin des courants culturels et religieux à la fin du IV siècle*, Paris 1967, p.7.

³⁵ Cf. A. Momigliano, que dedica a este aspecto el artículo citado.

El ideal moral que representa es el de la clase elevada de su época: la *sobrietas* entendida como corrección moral y dignidad intelectual: aprecia la cultura y la erudición; pero esto sólo vale para la clase elevada; sobre la desigualdad de posibilidades de acceso a ese ideal nada dice, dando muestras con su silencio de conformismo social. Aparte de esto, en su obra manifiesta a veces una actitud moral marcada por la insensibilidad y el maquiavelismo: así ve con naturalidad la falta de cumplimiento de la palabra dada o de un tratado, si es para el bien del imperio (asesinato del usurpador Silvano —cf. 16, 5—, torturas...).

Su patriotismo no ofrece lugar a dudas: es el propio de un romano occidental, aunque él era griego. El objeto de su adhesión es la Roma eterna, la de la tradición gloriosa, en cuya permanencia para siempre cree. Y esto, a pesar de que conoce admirablemente el imperio y la situación de decadencia en que se encuentra (según él en la vejez, si se compara su vida con la humana), y de que es consciente de la amenaza proveniente de los pueblos bárbaros. Símbolos de este sentimiento patriótico, que es uno de los rasgos más característicos de Amiano, son dos hechos vinculados a las *Res gestae*: primero, escribe su obra en latín, la lengua del imperio, aunque su lengua madre sea el griego; segundo, atiende en ella a Roma en medida preferente, mientras que sólo habla de paso de Constantinopla, la nueva Roma de oriente.

Su posición religiosa responde a su conservadurismo político. Es la propia de los paganos cultos, entre los que se imponía más y más un monoteísmo natural: la fe en un ser supremo representante y garante de la justicia. Su idea de la providencia no aparece clara, y oscila entre providencia propiamente dicha y fatalismo o determinismo, pues afirma un orden fijado por el Hado, representado, con ideas poco definidas, por Adrastia, Némesis o Fortuna. Cree en toda clase de predicciones por augurios, sueños, adivinación, etc., que entiende como comunicaciones directas del hombre con la divinidad. Actitud ésta, por otra parte, que supone un abandono inconsciente de la concepción clásica de la historia pragmática, a la que corresponde precisamente el intento de comprender los acontecimientos humanos relacionándolos por el esquema causa-efecto³⁶.

³⁶ Cf. N. Santos Yanguas, «Presagios, adivinación y magia en Amiano Marcelino», *Helmantica* 30, 1979, pp. 5-49; R. L. Rike, *Apex omnium. Religion in the Res gestae of Ammianus Marcellinus*, Berkeley-Los Ángeles-Londres 1987.

Las cuestiones vitales que podían plantearse a un escritor de su tiempo eran éstas: el problema que planteaba el cristianismo; el problema germano; la función del senado. Pero en estos asuntos Amiano no llega a definirse, aunque los toca: incluso llega a expresar sus sentimientos, si no sus opciones. Es pagano, su personaje más admirado es Juliano; pero se muestra muy contrario a las persecuciones o vejaciones contra los cristianos, que a su juicio habría que sepultar en el olvido. Alaba esta religión frente al arrianismo y elogia a los prelados de las provincias; vitupera, en cambio, las luchas por el papado en Roma y las reyertas entre unos bandos y otros. Su ideal en el modo de enfocar el problema del cristianismo era la tolerancia, que alaba en Valentiniano.

Respecto a los germanos no muestra simpatía alguna por ellos y los mira como un peligro para el imperio. Pero en algunos casos comprende su actitud y censura el comportamiento de las autoridades romanas frente a ellos.

A pesar de su veneración por el senado no califica el gobierno de los emperadores por su postura frente a él. No menciona el conflicto del altar de la Victoria. Es verdad que corresponde al período de su actividad literaria, y no al que es objeto de su relato histórico, pero pudo comentarlo tangencialmente, como otros hechos posteriores a aquélla.

¿Cómo hay que interpretar esta reserva? Puede ser una actitud de prudencia inspirada en el respeto por cristianos y germanos y en el deseo de no generalizar. En particular en lo que toca al cristianismo algunos le han echado en cara el no haber comprendido su radicalismo incompatible con el paganismo ni su importancia decisiva para el porvenir del imperio. Pero hay que confesar que la comprensión de tales extremos no resultaba nada fácil para los paganos, y que el comportamiento de Amiano como escritor pudo tener otras razones.

Porque tal actitud que separaba los sentimientos de la toma de posición, decidida era también una postura realista exigida por su conservadurismo fundamental y vinculada a él. Su ideal, como se ha dicho, era la Roma eterna, y lo que ésta necesitaba en el momento era una defensa eficaz, justicia interior, entendida con las limitaciones señaladas para la vertiente social, paz y tolerancia, no conflictos entre cristianos y paganos ni posturas radicales antigermanas.

¿Se puede afirmar que su actitud tenía mucho de utópica y desfasada y presuponía la idealización del pasado que quizá no conocía bien? ¿Hay que pensar que su conservadurismo conciliador no estaba a la altura de unas circunstancias en las que se enfrentaban posturas irreconciliables que exigían una opción inequívoca? O, en lo que atañe al cristianismo, ¿bajo el aspecto de un carácter apacible y conciliador se ocultaba en realidad un pagano militante?³⁷ Son éstas cuestiones que quedan abiertas y que seguramente no admitirán respuestas tajantes ni sencillas.

En todo caso, las limitaciones discutibles que puedan apreciarse en la visión histórica que refleja Amiano en su obra, lo mismo que los aspectos menos positivos de su expresión literaria, cuya valoración queda igualmente abierta a la discusión, nada quitan a la altura literaria que alcanza como escritor, por la que en nuestra opinión destaca sobre los prosistas de la literatura latina pagana de su época en tal manera, que es sin duda uno de los más dignos de ser leído y estudiado.

MARCELO MARTÍNEZ PASTOR

³⁷ Tal es el juicio de L.R. Rike, *o.c.*, p. 100-107. 137: en las pp. 100-101 señala las opiniones mantenidas previamente acerca de la posición de Amiano ante el cristianismo. En cambio, J. Matthews, que estudia ampliamente este punto en las pp. 435-451 de su obra, reconoce la ambigüedad de Amiano, pero concluye que las opiniones de Amiano en los temas religiosos, lo mismo que en algunos otros, no pueden leerse en su texto, sino que habría que deducirlas de un estudio esmerado de las pautas convencionales y de la técnica que rodea a éstas.

DIDÁCTICA DE LAS LENGUAS CLÁSICAS

MATERIALES DIDÁCTICOS DE GRIEGO*

En la introducción al documento sobre el griego como materia específica del primer curso del Bachillerato de Humanidades y Ciencias Sociales se enuncian los dos motivos esenciales que justifican el estudio del griego en el Bachillerato: su doble condición de modelo lingüístico y cultural único. En efecto, el conocimiento del griego antiguo es base fundamental para el dominio del léxico propio de origen griego; además contribuye a mejorar la formación lingüística y literaria de los futuros bachilleres y así su enseñanza complementa la de la lengua propia. En la enseñanza del griego es necesario acudir con frecuencia a la comparación no sólo con la lengua propia, sino también con otras antiguas y modernas que estudian los alumnos, lo que ayuda a fijar en su mente las estructuras lingüísticas propias y los pone en condiciones de abordar con mayores probabilidades de éxito el estudio de otros idiomas mediante la adquisición de nociones lingüísticas generales. Los comentarios estilísticos de textos griegos originales familiarizarán a los alumnos con los procedimientos de composición literaria que hallarán también en los clásicos de las literaturas propias.

Por otra parte, la peculiar estructura del griego antiguo, bastante distinta de la de nuestra lengua propia, exige una renovación profunda de los hábitos mentales que ensanchará el horizonte intelectual de los alumnos familiarizándolos a un enfoque comprensivo de las diferentes culturas a través de sus lenguas respectivas. Además, su condición de lengua de transmisión exclusivamente escrita hace del griego antiguo un modelo para estudiar los rasgos distintivos del lenguaje escrito en contraste con los del oral, sin perjuicio de una consideración sincrónica de la lengua griega en su evo-

*Este informe es un resumen del documento elaborado por los firmantes y publicado por el Ministerio de Educación y Ciencia con el mismo título (Madrid, 1992, 104 pp.).

lución hasta el griego moderno a través de una historia ininterrumpida de 3.500 años, caso único en occidente.

Pero la lengua griega es más que nada el vehículo de una cultura original cuyo carácter modélico, es decir, clásico ya vieron los propios griegos y cuyos rasgos característicos -la *paideia* y la *philanthropia*, traducidas luego en la *humanitas* ciceroniana- desembocaron en la acuñación de los términos Humanidades y Humanismo. El griego entendido como medio de acceso a la primera cultura caracterizada por su atención y respeto al hombre se integra, junto con el latín, en el Bachillerato de Humanidades y Ciencias Sociales de un modo natural como su primer cimiento, pues las disciplinas del *trivium* y el *quadrivium* medievales, de las que derivan en último término las materias del Bachillerato, tienen su antecedente en la *paideia* sofística.

En los últimos tiempos la palabra Humanismo se ha convertido en caballo de batalla entre los defensores y los impugnadores de la tradición clásica. Se trata de comprobar si las humanidades tradicionales, -el Humanismo clásico-, siguen siendo capaces de procurar una auténtica cultura humana acorde con las necesidades del momento y que sea, al tiempo, el sistema pedagógico por excelencia. Por el momento en España ha triunfado la corriente que preconiza la viabilidad de unas humanidades modernas y aun estrictamente contemporáneas sin el concurso de las humanidades clásicas, pero en otros países que han pasado ya por esa experiencia se empieza a oír voces que reclaman cada vez con más insistencia el retorno a la unidad de las humanidades en la creencia de que el tiempo aparentemente perdido en desentrañar unos textos tan venerables como los de la literatura grecolatina revierte a plazo más o menos largo en beneficio de la formación integral del hombre y es una inversión segura en la adquisición de una cultura auténticamente humana al margen de los criterios de rentabilidad económica inmediata que imperan en el mundo de hoy.

Dicho esto que resume las consideraciones generales sobre la justificación de la presencia del griego como materia específica del primer curso del Bachillerato de Humanidades y Ciencias Sociales expuestas en nuestro primer documento, pasamos a exponer la necesidad de que la enseñanza del griego antiguo tenga continuidad como materia optativa de segundo curso, aunque lo justo sería que lo fuera también específica por dos razones: por la complejidad y riqueza de la materia de la que sólo se podrá dar una idea

superficial en un curso único y, sobre todo, por la necesidad que tiene el propio Bachillerato de Humanidades y Ciencias Sociales de una materia que, como hemos dicho antes, constituye junto con el latín su natural cimiento. Por otra parte, la cortísima duración del futuro Bachillerato hará imposible la más mínima profundización en nuestra materia, especialmente por parte de los alumnos que no hayan cursado Cultura Clásica en la Educación Secundaria Obligatoria. En consecuencia, los objetivos de su enseñanza habrán de ser forzosamente muy modestos.

OBJETIVOS GENERALES

El objetivo primordial de la enseñanza del griego antiguo es conseguir en la medida de lo posible que los alumnos alcancen un conocimiento de la lengua griega, elemental en primer curso y algo más completo en segundo, que les permita acceder a los textos literarios originales y mejorar el aprendizaje y uso de su lengua y de las demás que eventualmente estudien. El acceso a estos textos les permitirá conocer de primera mano el pensamiento de los autores griegos y descubrir su amplia vigencia en el mundo actual. Entre los objetivos particulares enumerados en el primer documento, cuya consecución en primer curso estará condicionada por la escasez de tiempo disponible, corresponde en el segundo curso profundizar en los que se refieren a la interpretación de textos literarios en prosa y verso y también de textos filosóficos accesibles a los alumnos de este nivel, al perfeccionamiento de las técnicas de trabajo intelectual mediante el uso crítico de documentos, bibliografía, material audiovisual, inscripciones, elementos arqueológicos, etc., a la captación y correcta asimilación de los valores éticos, estéticos, literarios, políticos, etc., que informaban la cultura griega y al perfeccionamiento de la capacidad de relacionar los contenidos afines de las diversas áreas de conocimiento para llegar a la integración de saberes y métodos de aprendizaje en beneficio de una visión global y coherente de la cultura general adquirida en el Bachillerato.

Se parte, pues, de los conocimientos morfosintácticos y léxicos elementales adquiridos en primer curso que serán objeto de repaso y ampliación en segundo con la incorporación gradual del estu-

dio más detallado de la morfología verbal y de las estructuras sintácticas más complejas.

Somos conscientes de que, pese a todos los esfuerzos previsibles de profesorado, los alumnos no estarán en condiciones de traducir al final del segundo curso un texto carente de notas. Por ello proponemos, como meras sugerencias orientadoras, unos modelos de textos anotados, de gradual complejidad, tomados de los autores y géneros literarios que, en nuestra opinión, sería factible y útil traducir y comentar en este curso. Pensamos que es aconsejable continuar traduciendo textos en prosa en la línea de los propuestos para el primer curso, pero sustituyendo gradualmente los de contenido histórico-cultural por otros de tipo filosófico accesibles a los alumnos (diálogos socráticos de Platón, *Memorables* de Jenofonte, textos filosóficos de Luciano, etc.), y creemos que habría que completar este panorama con una incursión en la poesía, preferentemente la dramática, de la que aportamos modelos.

No proponemos textos nuevos distintos de los ya sugeridos en el documento para el primer curso y nos damos perfecta cuenta de que, si se quiere abarcar todos esos textos en el corto espacio de dos cursos, hay que combinar la traducción directa con la lectura de buenas traducciones de las que recomendamos algunos ejemplos en la bibliografía adjunta.

Como meta general del segundo curso proponemos perfeccionar el nivel de competencia lingüística de los alumnos y desarrollar la exposición de los aspectos literarios y conceptuales de la cultura griega haciendo especial hincapié en la épica, el teatro y la filosofía y procurando que al final de los dos cursos de griego los valores permanentes del humanismo griego y la proyección universal del pensamiento griego hayan quedado de manifiesto para todos los alumnos.

Quizá sea útil elegir un tema monográfico como hilo conductor del curso en orden a la amenidad y a la mayor productividad de la tarea común de profesores y alumnos. A título de ejemplo proponemos el del ideal heroico en la épica, el drama y la filosofía (textos centrados en la figura modélica de Sócrates, tan semejante a la de un héroe trágico), pero dejamos al buen criterio del profesorado la elección, en su caso, de otros igualmente atractivos.

CONTENIDOS

Para el primer curso (4 horas semanales) subrayábamos, siempre con pretensiones de orientar y sugerir, en modo alguno de imponer, la conveniencia de integración de saberes en una conexión íntima de las diferentes partes que contemplábamos en la propuesta de contenidos: la lengua griega, léxico, interpretación de textos y Grecia y su legado. No obstante, enunciábamos por separado los contenidos de estas partes señalando los conocimientos mínimos imprescindibles.

En lo que a la lengua griega se refiere, el alumno conocerá al finalizar este primer curso las nociones elementales de morfología nominal y verbal y de sintaxis (sin pasar de la oración simple, las oraciones de relativo y las completivas). Todas estas nociones le permitirán profundizar más en el conocimiento de las estructuras de las lenguas modernas y, sobre todo, de la propia.

Insistíamos, a su vez, en los procedimientos que el alumno puede seguir para la asimilación progresiva de cada uno de los conceptos anteriores: confección de mapas, comparación de fonemas de las distintas lenguas, aplicaciones de los principios estudiados, comparación de estructuras sintácticas en griego y en las lenguas modernas, etc.

Mediante estos conceptos y procedimientos, pretendíamos inculcar en el alumno actitudes ante la comunicación escrita como transmisión de cultura, la evolución lingüística, las influencias del griego en las lenguas modernas, el sentimiento de unidad entre los pueblos con raíces lingüísticas comunes; etc...

En cuanto al léxico, veíamos la necesidad de dominar un vocabulario básico que facilitara la interpretación de textos, de conocer los principios fundamentales de transcripción, transliteración, derivación y composición y de comprobar la incidencia del vocabulario griego en campos como la filosofía, la ciencia, la medicina, etc... y su pervivencia en las lenguas modernas. Cifrábamos este vocabulario básico en unas 300 palabras bien seleccionadas.

Para el dominio y explotación de las posibilidades que nos ofrece el vocabulario griego el alumno procederá a la confección de su propio repertorio de palabras o raíces griegas, a la aplicación de ellas a la formación de palabras de lenguas modernas y, especialmente, de la materna, al análisis de la evolución de forma y significado, a la comparación de términos científicos y técnicos

en las diversas lenguas modernas observando la universalización de las raíces griegas, etc.

Así, aprenderá el alumno a valorar la incidencia del léxico griego en la formación de palabras de lenguas modernas y en la universalización de la ciencia y la importancia de la precisión en la comunicación de mensajes y a sentirse más integrados con otros pueblos con los que tiene una base léxica común.

La interpretación de textos, cortos y de poca dificultad desde luego, estará, decíamos, en estricta conexión con los conocimientos gramaticales adquiridos y servirá de base para la explicación del tema «Grecia y su legado».

Para el segundo curso (tres horas semanales), en lo referente a la lengua griega, se sugiere una revisión más en profundidad de la flexión nominal y verbal, completando su estudio con elementos y conceptos que en primer curso no se consideran imprescindibles para la interpretación de los textos. Se estudiarán, por otra parte, las demás oraciones subordinadas siempre con la apoyatura de textos apropiados y se profundizará en el estudio de la función de las palabras dentro de la frase.

En esta profundización sintáctica sugerimos la conveniencia de comparar la estructura sintáctica de la lengua griega con la de las lenguas modernas y, sobre todo, con la de la propia. Esta práctica incidirá muy positivamente en un mejor conocimiento de nuestros idiomas modernos y, a través de ello, el alumno podrá comprobar con facilidad la supervivencia de la lengua griega.

En cuanto al léxico, se ampliará el vocabulario básico del primer curso y se insistirá en la asimilación de raíces griegas y en la explicación etimológica, lo más profunda posible, de términos filosóficos, científicos, técnicos, etc.. Se harán prácticas de un modo continuado siguiendo un orden sistemático y siempre que se presente la ocasión propicia.

Los procedimientos empleados y las actitudes, valores y normas que del estudio de los conceptos anteriores pretendemos deducir no serán diferentes de los expuestos para primer curso.

Lo relativo a Grecia y su legado resulta de una enorme extensión no exenta en ocasiones de complejidad.

A la hora de planificar lo pertinente al primer nivel de conocimientos en el futuro bachillerato hemos operado con criterios realistas; parece oportuno comenzar por situar a los alumnos en el espacio y el tiempo de la civilización griega. Sin un conocimiento

de la Geografía y de la Historia por muy somero que sea, resulta difícil poder abordar cualquier otro aspecto de la civilización griega de interés para nosotros. Dado que no va a disponerse de excesivo tiempo para el desarrollo de la asignatura, convendrá dar prioridad a los temas más sencillos y de menos enjundia. Así, se pasará una rápida revista a los aspectos más destacados de la vida pública y privada de los griegos haciendo especial hincapié en lo relativo a las instituciones políticas de atenienses y espartanos: sus semejanzas, si las hubiera, y sus diferencias, sus luces y sus sombras, y de modo muy especial las analogías, diferencias con los sistemas políticos hoy vigentes en Europa. No debe perderse en ningún momento la perspectiva de la actualidad a la hora de bucear en los diversos temas objeto de estudio; establecer relaciones por afinidad o contraste será un quehacer especialmente difícil y a la vez gratificante.

También nos parece de interés realizar una aproximación a dos campos de la civilización griega especialmente amplios y sugerentes; nos referimos al de la religión y mitología de un lado y de otro al del arte y la arqueología. Parece oportuno realizar al menos un primer acercamiento de tipo elemental al panteón griego así como a los principales relatos míticos de ese inacabable y maravilloso corpus que es la mitología griega. Se sugiere que esa aproximación no sea pura y simplemente descriptiva y narrativa.

Los principales monumentos arquitectónicos así como las esculturas y grupos escultóricos más famosos deberían ser también objeto de un estudio elemental y serio a lo largo del primer curso.

Un segundo curso dará pie a quienes deseen cursar esta asignatura para poder acercarse al estudio de la literatura y del pensamiento griego. Sólo una serie de lecturas antológicas convenientemente elegidas y razonablemente programadas podrá cubrir el objetivo propuesto. A tal fin se ha ofrecido una amplia y variada selección de textos que permitirá a los alumnos tomar contacto con una gran parte de los autores más importantes; el que se puedan cubrir esos temas al margen de dichas lecturas parece cuando menos arriesgado; además aleja al alumno de un contacto directo con las fuentes originales aunque sea, como decimos, a través de traducciones. Al término del Bachillerato el alumno que haya optado durante dos cursos por nuestra materia, estará en condicione, creemos, de poder saber con cierta exactitud quiénes fueron

los griegos y qué es lo que el milagro griego significó y significa para la historia de occidente.

ORIENTACIONES DIDÁCTICAS Y PARA LA EVALUACIÓN

Principios generales

Dando por sentado el aprovechamiento de la experiencia del profesorado que siempre ha estado atento a los progresos científicos, metodológicos y didácticos, el documento insiste en el carácter globalizador de la práctica docente y aconseja la simultánea integración del estudio de la lengua y la cultura. En consecuencia, la praxis docente debe caracterizarse por una continuada utilización de la empiria, la inducción y el análisis. En todo el proceso del aprendizaje, el texto habrá de ocupar indefectiblemente el centro de los procedimientos y las actividades.

Estrategias didácticas

La consideración por separado de los aspectos relativos a la selección de textos, a la enseñanza y aprendizaje de la lengua y del léxico, y al acercamiento al legado de Grecia tiene una justificación meramente expositiva, ya que siempre han de ser abordados tales aspectos conjuntamente.

Selección de textos

Apoyados en los principios que contemplan la conveniencia de que los textos abarquen una gama temática amplia y sean cuidadosamente programados en función de las dificultades de interpretación para los alumnos, se propugna una lectura continuada de textos traducidos como método para vivenciar las obras clásicas y se aconseja el método de la encuesta para seleccionar los textos.

En cuanto a los textos para el primer curso, se recomienda la utilización de la lexicografía de autor y la tradición antológica para seleccionar frases de textos genuinos. Los textos habrán de permitir una inferencia de la paradigmaticización del griego en todos los sentidos. La gradación de las dificultades ha de condicionar la presentación de los esquemas lingüísticos en función de su rentabilidad. Paralelamente, las exigencias de traducción por parte del

alumno avanzarán desde núcleos mínimos en las primeras unidades hasta contextos de dos o tres líneas como máximo en las últimas unidades. La necesidad de no avanzar sin asimilar cada uno de los pasos dados aconseja la utilización de controles inmediatos (tras cada unidad) y cíclicos (recapitulativos de paradigmaticizaciones). Finalmente, la conjunción del aprendizaje de la lengua y de la asimilación de la cultura puede ser más eficaz si las frases de cada lección abordan un mismo tema.

En el segundo curso, la antología se muestra como instrumento más adecuado. La ordenación temática debe estar secundada por los criterios cronológicos. Parece preferible que en la antología predominen los temas concretos sobre los abstractos. En fin, siempre que haya una presencia del ático en los textos, es positivo acudir a una amplia gama de autores.

Enseñanza y aprendizaje de la lengua y del léxico

Además de presentar simultáneamente estructuras gramaticales y léxico en función de frecuencias, se hace imprescindible que los textos incluyan contenidos culturales que permitan la globalización inicialmente postulada. En consecuencia, el estudio del léxico es inseparable del de los textos que nos lo transmiten.

La terminología científica derivada del griego, en estos niveles iniciales, debe ser más bien un complemento del estudio de la lengua y no un objeto primario. Sin descartar que puede constituir un elemento inicial de aprendizaje, la enseñanza-aprendizaje del léxico científico deben ser motivados previamente y abordados cuando el alumno tenga un conocimiento cabal de los términos en la lengua de salida y en la de entrada. Se rehuirá la excesiva especialización y se cuidará la exactitud semántica de las equivalencias. Es este un campo abonado para la interdisciplinaridad y para, como resultado, eliminar falsas y acientíficas etimologías deslizadas en los textos escolares. Las formas cultas castellanas deben ser presentadas al tiempo que las vulgares sin olvidarse del latín como medio de obtener transcripciones y transliteraciones exactas.

El acercamiento al legado de Grecia

Los textos y los datos arqueológicos se muestran como el mejor antídoto frente a las sublimadas abstracciones culturales y frente a la tendencia a prestar mayor atención a unos contenidos

en detrimento de los otros. Si con la segmentación de elementos lingüísticos se llega a la configuración paradigmática, con la formalización de contenidos culturales se consigue la deseada integración de mensajes. Como complemento, los esquemas culturales pueden suplir las obligadas lagunas de los documentos directamente abordados y analizados; parecen adecuados los esquemas o croquis cronológicos, institucionales y artísticos para el primer curso y los genéricos y literarios para el segundo. Dentro de estos complementos, se tornan imprescindibles las ayudas audiovisuales. Las actividades de divulgación (entre alumnos de otros bachilleratos y de cara al entorno del centro) en colaboración con el profesorado de Latín son medios muy válidos para difundir los mensajes del humanismo clásico.

CRITERIOS DE EVALUACIÓN

1. Leer textos griegos breves y originales, transcribir con soltura sus términos en la lengua materna. Utilizar sus diferentes signos ortográficos y de puntuación, y reconocer el reflejo del alfabeto griego en el abecedario latino propio de las lenguas modernas.

Este criterio centra su atención en la capacidad del alumno para reconocer los signos ortográficos básicos de la lengua griega (alfabeto, acentuación, signos de puntuación) y para leer con soltura textos breves. Asimismo se comprobará la capacidad del alumno para transcribir términos en lengua griega a su lengua materna y para relacionar los dos sistemas de escritura, reconociendo las semejanzas y diferencias ortográficas y fonéticas entre ambos. El alumno leerá en clase textos griegos, cuya extensión y dificultad se irá graduando, procurando el profesor un seguimiento personalizado de la lectura.

2. Reconocer en palabras de textos griegos, prefijos y sufijos, e identificar las reglas de derivación y composición.

Con este criterio se intenta comprobar si el alumno tiene conciencia de su propia lengua, reconociendo en ella los elementos formales procedentes de la lengua griega, así como su evolución semántica. El alumno relacionará términos de su lengua y otras lenguas conocidas por él con sus correspondientes en griego y observará los procedimientos de derivación y composición en ambas, estableciendo relaciones y pautas de evolución.

3. Reconocer las diferentes formas nominales, pronominales y verbales y las funciones de las declinaciones y conjugaciones y apreciar su correspondencia con la lengua materna y otras lenguas modernas.

Este criterio pretende comprobar si el alumno ha adquirido las nociones morfosintácticas que le permitan reconocer las características de una lengua flexiva e identificar formas y funciones. El alumno deberá demostrar su capacidad de reconocimiento de los elementos lingüísticos básicos de la lengua griega en sus aspectos morfológicos y sintácticos (reconstrucción de la flexión nominal, pronominal o verbal de una palabra partiendo de un paradigma, reconocimiento de funciones sintácticas, identificación de los elementos de la oración y de los indicadores básicos de subordinación). El alumno relacionará los elementos antes citados con los de su lengua materna u otras conocidas por él.

4. Pasar a la lengua materna textos literarios originales breves a partir de un vocabulario básico elaborado en clase con el profesor o con ayuda del diccionario.

Con este criterio se pretende determinar si el alumno es capaz de reconocer las diversas estructuras morfosintácticas de una lengua flexiva y verterlas a su lengua materna reproduciendo el contenido de un texto. Los textos serán breves y originales, preferentemente en prosa ática de los siglos V y IV a.C. y de dificultad mínima. La traducción se hará sin diccionario y a partir de un vocabulario mínimo (de no más de 300 palabras) elaborado y trabajado en clase. Se valorará la elección correcta de las estructuras sintácticas, de las formas verbales, de las equivalencias léxicas de la lengua materna y del orden de palabras en el proceso y resultado de la traducción.

5. Establecer el significado del léxico básico en un texto griego original dotado de unidad significativa y deducir el significado de otras palabras por su contexto inmediato.

Con este criterio se pretende comprobar si el alumno es capaz de identificar el vocabulario básico elaborado en clase y de deducir el sentido de otras palabras de la misma familia en un texto a partir de dicho vocabulario y de deducir el sentido de otras palabras no relacionadas con este vocabulario a partir de su contexto inmediato. Se valorará la capacidad de deducción a partir de elementos dados y la capacidad de expresión del contenido del texto en su versión en la lengua moderna.

6. Identificar las coordenadas espacio-temporales de la lengua griega y apreciar el origen e influencias mutuas entre ésta y otras lenguas modernas conocidas por el alumno.

Este criterio trata de comprobar si el alumno es capaz de situar la lengua griega clásica tanto espacial como temporalmente y de establecer relaciones históricas relativas a su origen y a sus influencias respecto a otras lenguas de la familia indoeuropea u otras familias que el alumno conozca. El alumno elaborará mapas lingüísticos espaciales y temporales y relacionará familias léxicas entre las lenguas conocidas por él, estableciendo paralelos, diferencias y posibles influencias.

7. Extraer el sentido global de textos de diferentes géneros literarios presentados en traducciones fiables, diferenciar las ideas principales de las secundarias y reconocer la posible vigencia de sus planteamientos en el mundo actual.

Con este criterio se pretende determinar si el alumno es capaz de comprender el contenido esencial de un texto y delimitar sus partes más importantes. El alumno relacionará los planteamientos contenidos en el texto con los actuales y analizará y establecerá semejanzas y diferencias entre ellos. Podrá manifestar su competencia mediante ejercicios de lectura comprensiva de textos con sentido completo pertenecientes a diversos géneros literarios, análisis y síntesis de los mismos, delimitación de sus partes más significativas, contraste con textos de literatura actual y elaboración de breves ensayos personales sobre la posible vigencia del contenido del texto en la actualidad.

8. Situar en el tiempo y en el espacio (época y marco geográfico), los más importantes acontecimientos históricos de Grecia, identificar sus principales manifestaciones culturales y reconocer su huella en nuestra civilización.

Este criterio trata de comprobar si el alumno es capaz de emplarar históricamente la civilización griega y si conoce tanto los acontecimientos más importantes que marcaron su historia como sus manifestaciones culturales más significativas (arte, filosofía, ciencia...). Se pretende comprobar también si el alumno es capaz de deducir y analizar los elementos de la cultura griega presentes en la actualidad en estos campos. El alumno podrá manifestar su competencia, entre otras tareas, elaborando mapas, desarrollando exposiciones escritas u orales sobre algún tema o realizando bre-

ves trabajos sobre medios de comunicación y estableciendo las posibles referencias al mundo clásico en ellos.

9. Planificar y realizar sencillos trabajos de indagación sobre aspectos históricos y socioculturales significativos de la civilización griega a partir de datos recogidos de distintas fuentes antiguas y modernas y plasmar por escrito o exponer oralmente sus conclusiones.

Con este criterio se pretende comprobar si el alumno es capaz de distinguir en su entorno los elementos del mundo clásico, reconociéndolos como herencia de nuestro pasado y de interpretarlos partiendo de su conocimiento sobre él. Se pretende asimismo comprobar si el alumno es capaz de planificar un trabajo de carácter científico, y recoger y seleccionar datos a partir de diversas fuentes, organizar dichos datos y expresarlos bien por escrito, bien oralmente.

GRIEGO I. PRIMERA UNIDAD DIDÁCTICA. EL ALFABETO GRIEGO

Tras una breve introducción en la que se justifica la elección del tema del alfabeto, no sólo por ser fundamental para poder acceder a la cultura griega a través de las fuentes originales, sino también por permitir estudiar otros aspectos léxicos y culturales, se sitúa la unidad en la programación general del curso y se indica la duración de la misma.

Seguidamente, después de enumerar los objetivos específicos que se pretenden con el aprendizaje del alfabeto, teniendo en cuenta los diferentes niveles de conocimientos previos con que pueden acceder al Bachillerato los alumnos, según hayan cursado o no la cultura clásica, se incluye un mapa conceptual y en las páginas siguientes se desarrolla con más detalle cuanto en él se contiene.

A continuación se recogen algunas orientaciones didácticas y para la evaluación basadas en la experiencia personal, pero se hace hincapié en la conveniencia de que sea la iniciativa personal de cada profesor la que ocupe el primer plano.

Una vez aclarados estos puntos, se recoge el desarrollo secuenciado de la unidad en el que se concretan los contenidos especifi-

cos, así como posibles recursos didácticos y estrategias para cada uno de los puntos.

De nuevo se insiste no sólo en el carácter puramente orientativo de cuanto se dice, sino en la abundancia de material didáctico que se incluye en el anexo, para que cada profesor, de acuerdo con el nivel de sus alumnos, o sus preferencias, pueda elegir el que considera más apropiado.

Como punto final de la unidad se hacen algunas sugerencias sobre la evaluación.

Acompañan a esta unidad una breve relación bibliográfica sobre el tema tratado y un anexo en el que se recogen: contenidos básicos del tema y abundante material didáctico del que, como ya se ha indicado varias veces, cada profesor seleccionará el más apropiado: cuadros sinópticos; textos traducidos o bilingües para ejercicios de lectura, transcripción o derivación, o relativos a aspectos culturales que se pueden ver; mapas; gráficos, diversas ilustraciones sobre tipos de escritura y materiales empleados para las mismas.

M^a ANGELES MARTÍN SÁNCHEZ

ALFONSO MARTÍNEZ DÍEZ

JOSÉ LUIS NAVARRO

ESPERANZA RODRÍGUEZ MONESCILLO

GONZALO YÉLAMOS

MATERIALES DIDÁCTICOS. LATÍN I. BACHILLERATO

INTRODUCCIÓN. OBJETIVOS GENERALES

Dentro de la Modalidad de Bachillerato de Humanidades y Ciencias Sociales, la asignatura de Latín se justifica por diversas razones. El latín, lengua indoeuropea, permite paralelismos esenciales con la lengua materna y otras de su entorno y estudio. Al ser origen de las lenguas romances habladas en el Reino de España permite, aún más, la comparación con la lengua propia (salvo el vascuence) y su consiguiente enriquecimiento. Su estudio, basado fundamentalmente en textos, permite una competencia en el discurso escrito, equilibrio muy deseable como elemento de contraste con otras lenguas modernas que, sobre todo, buscan la competencia comunicativa en el discurso oral. Como lengua flexiva, introduce en las fases de su aprendizaje técnicas de análisis y reflexión sobre las distintas posibilidades que llevan a una elección, lo que contribuye al desarrollo de las capacidades intelectuales. Nos documenta sobre datos que nos sirven de base para entender y valorar una serie de rasgos de nuestra cultura europea, de la que el mundo latino es su base. Desempeña, por tanto, un papel de mediador cultural.

Y, por supuesto, su estudio cubre las tres grandes finalidades del Bachillerato: la formativa en general, la propedéutica y la orientativa. De lo señalado anteriormente se deduce fácilmente la finalidad formativa. Su valor propedéutico reside en su función de llave para estudios posteriores filológicos y humanísticos. El estudio de una cultura, no sólo afin, sino generadora de la actual, pero distante y diferente, proporciona pautas para la crítica de comportamientos heredados pero evolucionados. Esta conciencia de origen, referida al pasado, y de situación, referida al presente, es un claro factor de orientación.

Nuestro objetivo general es intentar presentar otro estudio del latín que integre y concilie opciones metodológicas diferentes. Esto puede lograrse:

evitando el aprendizaje de la lengua *per se*;
integrando lengua y cultura;
estimulando al máximo la participación del alumnado;
activando fundamentalmente sus capacidades de análisis, reflexión, comparación y formulación de hipótesis (es decir, tratando de hacer progresar su organización mental).

Estas generalidades se concretan en conseguir que los alumnos adquieran las siguientes capacidades:

1. Conocer y utilizar los aspectos morfológicos, sintácticos y léxicos básicos de la lengua latina, iniciándose en la interpretación y traducción de textos sencillos.

2. Reflexionar sobre los elementos sustanciales que conforman las lenguas, relacionando la lengua latina con algunas de las que de ella se derivan y reconociendo componentes significativos de ésta herencia.

3. Analizar textos diversos, traducidos y originales, a través de una lectura comprensiva, distinguiendo los géneros literarios, sus características esenciales y su evolución.

4. Ordenar los conceptos lingüísticos propios del alumno, estableciendo categorías, jerarquías, oposiciones y relaciones entre ámbitos lingüísticos diversos.

5. Reconocer algunos de los elementos de la herencia latina que permanecen en el mundo actual.

6. Buscar e indagar en documentos y fuentes de información variadas, relacionando elementos dispersos, y analizar críticamente sus aportaciones.

7. Identificar y valorar las principales aportaciones de la civilización romana y de la lengua como elemento transmisor de su cultura.

8. Valorar las aportaciones del espíritu clásico que conforman el ámbito cultural europeo.

CONTENIDOS

Como depositarios de unos valores y conocimientos que nos llegan fundamentalmente por la vía de los textos escritos (otras fuentes son los restos arqueológicos), consideramos que la inter-

pretación de tales textos ha de ser el contenido fundamental del acercamiento al latín.

Para su correcta interpretación hay que conocer, lógicamente, el vehículo de transmisión de los mismos, la lengua en que están escritos.

Y como derivación del acceso a los textos, se perfilan dos grandes campos: el del léxico y el de los contenidos de civilización que conforman el legado de la tradición latina.

Teniendo en cuenta esas consideraciones, hemos organizado los contenidos en cuatro apartados, lo que no significa separación entre ellos, imposible por otra parte, sino que señalan ciertas diferencias a efectos de mayor claridad y comprensión.

El primero en orden es la base lingüística del latín y su estructura gramatical. En él se estudian las categorías gramaticales, la flexión, las relaciones sintácticas. No se separa su contenido del castellano ni de las lenguas modernas, a las que sirve de apoyo en el aprendizaje porque organiza su sistema lingüístico de modo parecido y presenta estructuras semejantes. De este aspecto podemos sacar el mayor fruto ejemplificando convenientemente.

La lectura comprensiva de los textos originales, sencillos o más complejos y su interpretación y traducción, forman el segundo núcleo y comporta además del estudio de los elementos lingüísticos básicos, un ejercicio de análisis y síntesis, de asociación y abstracción, que puede favorecer notablemente a los alumnos estructurando sus hábitos científicos.

Es evidente la importancia que tiene la elección de tales textos. Su contenido, la época, el género literario al que pertenecen o el autor, deben provocar el interés de los alumnos e incitarlos a su lectura, comprensión e interpretación. Un tema sugestivo, una situación difícil o un poema erótico pueden ofrecer diversos campos de estudio muy apreciables.

El núcleo tercero se refiere al léxico y supone un acercamiento y reconocimiento del vocabulario latino. Intentamos una reflexión sobre las lenguas románicas de nuestro entorno, en tanto que son en gran medida el resultado del proceso de evolución del latín. Pretendemos conseguir una profundización en el significado de las palabras, una ampliación de los usos léxicos y un conocimiento de la incidencia de los términos clásicos en el mundo moderno (y aquí conviene citar el inglés, con su registro culto de procedencia greco-latina). La rentabilidad de este apartado no deja lugar a dudas.

El cuarto núcleo lo constituyen todos los datos que se derivan de la interpretación de los textos en lengua original, de la lectura de textos traducidos y de otros de información cultural general. Ha sido nuestra intención poner en contacto a los alumnos con las más características muestras de la civilización romana, ya sean literarias, políticas, religiosas, artísticas o jurídicas.

La sistematización de estos datos, su rastreo entre los ofrecidos por el mundo actual y el contraste entre ellos, forman parte, también, de este último núcleo.

Nosotros entendemos que los cuatro núcleos temáticos expuestos deben relacionarse y proyectarse en cada una de nuestras clases. No pueden entenderse sino como variables inseparables que han de simultanearse siempre, en la medida de lo posible.

ORIENTACIONES DIDÁCTICAS

La concepción del nuevo Bachillerato nos obliga a todos a cuestionarnos una serie de planteamientos didácticos comunes y otros específicos de nuestra asignatura:

Ver qué contenidos de las disciplinas tradicionales son más adecuados hoy por su actualidad, valor tecnológico o mejora de la comprensión del ser humano.

Estructurar estos contenidos en torno a centros de interés.

Apostar por el aprendizaje frente a la enseñanza y buscar una metodología que lleve a un aprendizaje significativo, partiendo de una motivación inicial e integrando los nuevos conocimientos en el marco de lo ya conocido.

En lo referente a nuestra asignatura hemos intentado incorporar sistemáticamente aspectos presentes en el latín:

Abordar el estudio de textos con planteamientos metodológicos diferentes, sin estudio previo y sistematizado de la gramática.

No separar morfología y sintaxis.

Tomar la cultura como el contexto necesario para la comprensión del mundo latino y no como un adorno.

Armonizar lengua y cultura.

Y así, descendiendo a lo concreto de una propuesta de programación, en cada una de las unidades en que se parcele la asignatura propugnamos una motivación inicial y la doble posibilidad de entrar en la unidad desde un enfoque cultural o desde un enfoque lingüístico, a elección del profesor.

Siempre son básicos los textos, en castellano o bilingües, si se elige el enfoque cultural, o en latín, si se prefiere poner el primer acento en un enfoque lingüístico.

En el estudio de la MORFOLOGÍA, en un primer año, se tratarán las estructuras regulares y en su secuenciación se presentarán primero los valores más usuales y rentables.

En la SINTAXIS se trata básicamente de dar solidez a los conocimientos del alumno sobre su propia lengua y presentar del latín fundamentalmente los elementos contrastivos.

Respecto a la adquisición del VOCABULARIO, seleccionar en los textos el más adecuado por su frecuencia e interés, fomentar la elaboración de familias de palabras y hacer ver las palabras transparentes.

La VERSIÓN LITERAL es menos importante que la comprensión del texto. Se ayuda a ésta con lecturas atentas y preguntas de comprensión global, y la versión literal será total o parcial, según la complejidad del texto y el criterio del profesor.

EVALUACIÓN

Es una de las piezas clave sobre las que se asienta esta reforma educativa. Se pretende que el profesor modifique criterios rígidos de evaluación, que reflexione sobre la adecuación al tipo de método que sigue, que la sienta como proceso, y que el alumno sepa en todo momento que es el protagonista de su propia evaluación. Por ello proponemos algunas indicaciones básicas de este proceso que, con base en una posible evaluación inicial, discurre por la diversas fases y modos evaluativos hasta culminar en la evaluación final:

Se orientará, no sólo para constatar el progreso, adecuado o no, sino también para poder corregir los posibles desajustes o desviaciones respecto a lo previsto.

Se basará también en la observación directa del trabajo y la participación de los alumnos, individual o en grupo; lo que permitirá evaluar actitudes.

Las pruebas escritas u orales tenderán a evaluar la adquisición de contenidos.

Se prestará especial atención al manejo de las técnicas de análisis y síntesis y se cuidará la ortografía, presentación y corrección en la exposición oral y escrita.

Se intentará fomentar la participación del alumnado en elementos de autoevaluación y de evaluación del proceso en que se encuentra.

CRITERIOS DE EVALUACIÓN

Reflexionar sobre los criterios de evaluación es una manera útil de clarificar cuáles son nuestras prioridades y objetivos en la enseñanza de una asignatura. Por eso consideramos oportuno recordar aquí su naturaleza y características. Los criterios de evaluación son capacidades u objetivos que hacen referencia a contenidos específicos y que dan información del tipo y grado de aprendizaje. Son orientaciones sobre lo que debe conseguir el alumno para seguir avanzando en su aprendizaje. Deben acotar aspectos fundamentales de la asignatura y reflejar aprendizajes básicos —mínimos—, aquellos que, de no alcanzarse, impedirían los siguientes. No deben especificar tareas concretas pero tendrán la concreción necesaria para orientar sobre ellas. Han de ser flexibles para adaptarse a los alumnos y reflejar la adaptación al medio. Con estas características los criterios nos permiten elaborar las programaciones: ellos nos marcan los puntos fundamentales de la asignatura, reflejan los contenidos específicos, tratan los aspectos básicos y orientan sobre las tareas que hay que realizar, dentro de un currículo flexible —que permite adaptarse a los centros, a los alumnos—, y no exhaustivo, lo que da un margen de autonomía a cada profesor.

1. Identificar en textos latinos sencillos, originales o elaborados, los elementos básicos de la morfología regular (nominal y verbal) y de la sintaxis de la frase (casos, oraciones simples y compuestas yuxtapuestas y coordinadas) y apreciar variantes y coincidencias con otras lenguas conocidas.

Este criterio trata de comprobar si el alumno ha adquirido unos conocimientos lingüísticos básicos sobre la lengua latina en sus aspectos morfológicos y sintácticos. En Latín I los contenidos que han de adquirirse incluyen nociones morfosintácticas que permitan reconocer las características de una lengua flexiva e identificar formas y funciones.

2. Sintetizar, oralmente o por escrito, el contenido esencial de textos latinos, originales o elaborados, y preferentemente narrativos, y delimitar sus partes más significativas.

Este criterio trata de evaluar la capacidad de comprender el contenido esencial de un texto y delimitar sus partes más importantes. Los textos, en Latín I, serán textos facticios u originales, preferentemente narrativos y de sintaxis fácil. El alumno podrá manifestar su competencia mediante tareas como ejercicios de lectura comprensiva, análisis y síntesis del texto, paráfrasis en la lengua materna de su contenido global y delimitación de las partes más significativas, sin utilizar para ello diccionario.

3. Pasar a la lengua materna con la mayor fidelidad posible (traducción literal), parcial o totalmente, textos breves en latín, facilitados o elaborados y preferentemente narrativos.

Este criterio trata de comprobar el reconocimiento por el alumno de las diversas estructuras morfosintácticas de una lengua flexiva mediante la elaboración de un texto en su lengua materna que reproduzca fielmente el texto originario, comprobando así con mayor objetividad la comprensión profunda del contenido. Se tratará de la traducción, sin diccionario, de frases y textos breves, facilitados en sus estructuras morfosintácticas o léxicas, y de textos elaborados, todos ellos preferentemente narrativos.

4. Reconocer en el léxico de las lenguas romances habladas en la Península y en palabras de clara relación etimológica el origen latino y su evolución fonética, morfológica y semántica.

Este criterio trata de comprobar si el alumno tiene conciencia de que la lengua que habla y escribe es fruto de una evolución a partir, fundamentalmente, del latín. El alumno deberá, entre otras tareas, relacionar palabras de su lengua materna o de otras lenguas romances con sus correspondientes latinas e identificar los cambios producidos en el curso de su evolución, observando cómo ésta se manifiesta en la morfología, la sintaxis y la semántica.

5. Identificar y comentar los elementos esenciales de textos de diversos géneros literarios, con sentido completo y traducidos, y reconocer sus estructuras básicas diferenciadoras.

Este criterio pretende que el alumno identifique los elementos esenciales del texto literario (argumento, estructura, dimensión espacio-tiempo, personajes, recursos estilísticos, etc.) y caracterice los diversos géneros por sus rasgos diferenciadores. Se propone el trabajo sobre textos con sentido completo pertenecientes a diversos géneros literarios (épicos, dramáticos, historiográficos, etc.) traducidos, que pueden ser contrastados con textos de la literatura

actual, de manera especial los escritos en la lengua materna del alumno.

6. Identificar los aspectos más importantes de la historia del pueblo romano y de su presencia en la Península Ibérica y reconocer las huellas de la cultura clásica en diversos aspectos de la civilización actual.

Este criterio pretende comprobar el conocimiento del pasado romano, especialmente centrado en la Península Ibérica, y la constatación de la pervivencia de los elementos socioculturales en el mundo actual.

Posibles ejercicios son el trabajo sobre fuentes escritas, la búsqueda en los medios de comunicación de referencias al mundo clásico y de citas latinas, o el análisis de textos de autores griegos y latinos, traducidos, previamente seleccionados y contextualizados por el profesor.

7. Realizar, con ayuda del profesor, alguna investigación sobre la huella de la romanización en el entorno próximo al alumno, con tareas de indagación directa (fuentes y restos arqueológicos, fuentes primarias, etc.), además de la consulta de información complementaria, y comunicar de forma coherente y organizada los resultados del estudio.

Este criterio pretende comprobar que el alumno distingue en su entorno los elementos del mundo clásico, reconociéndolos como herencia de nuestro propio pasado, y que los interpreta a la luz de los conocimientos que ya tiene sobre la cultura clásica, mediante la utilización selectiva de fuentes arqueológicas y otras. Se propone como tarea posible un trabajo en grupo, realizado con ayuda del profesor, sobre temas del entorno próximo del alumno, lo que permitirá una integración más activa de esta investigación en la realidad inmediata, gracias al contacto directo con los restos materiales.

PROGRAMACIÓN Y SECUENCIACIÓN DE LA MATERIA

En este apartado hemos querido dar al profesor que se encuentra por primera vez con este Latín I de la Enseñanza Secundaria Postobligatoria, unas orientaciones sobre cómo organizar y secuenciar la materia.

Lógicamente, esta programación que proponemos ha sido elaborada teniendo en cuenta los criterios anteriores, que nos han lle-

vado a sugerir éste y no otro de entre los posibles modelos de programación. El enfoque tradicional de la enseñanza del latín en el que predominaban los contenidos lingüísticos, el estudio del latín desde el contexto histórico cultural, el estudio desde el punto de vista léxico-etimológico, son otras posibles sugerencias de programación, métodos que tienen sus ventajas e inconvenientes y que sopesamos cuidadosamente a la hora de decidimos por nuestro particular punto de vista.

Con esta programación queremos lograr un enfoque global e integrador que sepa conciliar las ventajas de los métodos ya señalados y evitar sus inconvenientes. Proponemos estudiar estos tres elementos, (lengua, cultura y léxico) simultáneamente y siempre a través de la interpretación de los textos. Esta propuesta supone seguir el criterio del aprendizaje de la lengua por el método de la inmersión.

Buscamos que el alumno comprenda globalmente un texto y que paulatina y sistemáticamente vaya adquiriendo la lengua y la cultura a través de los contenidos lingüísticos y culturales incluidos en cada tema. El vocabulario se irá adquiriendo también poco a poco y el criterio de selección será su índice de frecuencia siempre sobre los textos que se trabajan. Y finalmente, el estudio léxico-etimológico buscará que el alumno adquiera unas nociones básicas sobre la formación de palabras que le permitan deducir el significado de palabras cultas de cualquier otra disciplina del Bachillerato.

Es así como, a partir de los núcleos temáticos (lengua latina, interpretación de textos, léxico y su evolución, Roma y su legado), los criterios de evaluación y nuestras prioridades e ideas sobre el, a nuestro entender, mejor enfoque para el estudio del Latín I, hemos ordenado y organizado los contenidos de este nivel en una serie de unidades didácticas con las peculiaridades que ahora especificamos.

Hemos contado con una duración media del curso de unas treinta y dos semanas, con cuatro horas de Latín en cada una de ellas y así proponemos cinco unidades didácticas de distinta duración en función de sus contenidos. La última unidad tendrá una duración variable, entre dos y cuatro semanas, y recogerá todos los contenidos que se han tratado a lo largo del curso ya que incluiría, por un lado, un resumen general de los contenidos lingüísticos del curso y, por otro, una exposición oral de un trabajo mono-

gráfico que los alumnos habrán ido elaborando a lo largo del curso sobre cualquier tema de la romanización de Hispania, tema transversal que estará presente siempre en todas las unidades.

Cada unidad didáctica cuenta con un número variable de temas dividido cada uno de ellos en dos partes:

a) Una primera parte de contenidos histórico-culturales, a los que se accederá a través de textos en castellano si son autores griegos y en bilingüe si son latinos.

b) Una segunda parte de contenidos lingüísticos, divididos en cuatro subgrupos dedicados respectivamente a la morfología nominal, morfología verbal, sintaxis y léxico. A este segundo bloque se accede también a través de los textos, ahora más breves, bien adaptados, seleccionados siempre en función del grado de dificultad.

Dado que el hilo conductor de nuestro planteamiento es conseguir el equilibrio de los elementos lingüísticos y culturales, es decir, lograr que el binomio lengua-cultura sea lo más armónico posible, a cada unidad se podrá acceder indistintamente por los contenidos culturales o lingüísticos y siempre a través de los textos.

Buscaremos siempre en cada unidad, como objetivo final, la adquisición de ambos contenidos y el manejo de las técnicas de análisis, síntesis y composición, así como una buena expresión oral y escrita para todas las actividades que se programen.

LA UNIDAD DIDÁCTICA *MARE NOSTRUM*

Es la primera de las cinco unidades didácticas en que hemos distribuido los contenidos. Como hemos visto, en todas las unidades los conceptos están expuestos a través de dos planos: el cultural, que busca conocer la historia de Roma y su relevancia para el desarrollo de la civilización occidental, y el lingüístico, que busca la adquisición de conocimientos morfosintácticos y léxicos para llegar a reconocer el latín como una lengua flexiva y madre de un gran número de lenguas modernas, así como leer y comprender textos latinos sencillos. Ambos planos se trabajan conjuntamente, siendo el uno soporte del otro.

El tiempo total programado para esta primera unidad que se desarrollaría en el primer trimestre, es de diez semanas, es decir, un total de cuarenta horas. Los contenidos están distribuidos en cinco temas a razón de dos semanas por tema.

Los objetivos didácticos de la unidad son:

a) En el plano cultural, que el alumno, a partir de los textos estudiados en la unidad, sea capaz de extraer una información sobre la historia de Roma que le permita comprender hechos de la antigüedad de especial relevancia para el desarrollo de la civilización occidental.

b) En el plano lingüístico los objetivos son la adquisición de técnicas de observación que permitan al alumno discernir elementos de la lengua flexiva en sus aspectos nominales y verbales, el reconocimiento de elementos de una oración simple y la suficiente familiarización con el léxico latino que permita aumentar la comprensión y uso del vocabulario.

La adquisición de contenidos de la asignatura de Latín I corresponde a tres dimensiones: conceptos, procedimientos y actitudes, que conforman el proceso de aprendizaje.

Contenidos conceptuales

Dentro del marco de la Reforma los contenidos conceptuales, aquellos a los que tradicionalmente se ha prestado más atención en los planes de estudios, tienen la misma relevancia que los contenidos procedimentales y actitudinales. Se presentan en núcleos y quedan organizados secuencialmente en esta unidad conforme se observa en el mapa conceptual. Véase el mapa en la página siguiente.

La explicación de los contenidos culturales de los temas se apoya en textos largos (aproximadamente cinco por tema), que se presentan sólo en castellano si son autores griegos, y en bilingüe si son autores latinos; además, se sugieren otros textos para ampliar o variar. Hay, a continuación, una serie de actividades que permiten la asimilación y comprensión de los contenidos a través de la lectura de los textos, y, finalmente, una enumeración de los mapas empleados como material de apoyo.

La explicación de los contenidos lingüísticos o gramaticales se apoya en textos más breves (de unas diez líneas de extensión media), dos por tema, sólo en latín, y, algunos, un poco adaptados. Al final de cada texto hay un vocabulario que se espera que el alumno vaya asimilando paulatinamente a partir de la lectura de los textos, no como lista completa de palabras que le permita traducirlo. Asimismo, tras los textos hay preguntas de comprensión y actividades que permiten la asimilación de los contenidos gramaticales. El objetivo no es que el alumno traduzca los textos des-

MAPA CONCEPTUAL

CONTENIDOS CULTURALES	TEXTOS LATINOS	CONTENIDOS GRAMATICALES
1. Orígenes de Roma <ul style="list-style-type: none"> — Primeros pobladores — Fundación — Los siete reyes — Fin de la monarquía 	1. Roma quadrata <ul style="list-style-type: none"> — Fundación (EUTR., I, 1, 2) — Reyes (EUTR., I, 3-7) 	<ul style="list-style-type: none"> — Morf. Nom.: flexión acus. — Morf. v.: sum, pres. e impel. de ind. — Sintaxis: orden de frase — Léxico: conceptos
2. República romana <ul style="list-style-type: none"> — Consolidación — Unificación de Italia — Conquista del Mediterráneo 	2. Res publica, res populi <ul style="list-style-type: none"> — Cónsules, no reyes (FLORO 1,9) — Juramento de Aníbal (LIVIO, XXI, 1) 	<ul style="list-style-type: none"> — Morf. Nom.: nom., voc., neutros — Morf. v.: pres. de ind. act./pas. perf. de sum — Sintaxis: concordancia — Léxico: evol. fon., morf. y semántica
3. Conquista de Hispania <ul style="list-style-type: none"> — Hispania y la Segunda Guerra Púnica — Guerras lusitana y celtibéricas — Hispania, escenario de conflictos civiles romanos — Guerras cántabras — División administrativa 	3. Hispania romana <ul style="list-style-type: none"> — Escipión expulsa a los cartagineses (FLORO, I, 22, 37040) — La cierva blanca de Serforio (FRONTINO, 11, 13) 	<ul style="list-style-type: none"> — Morf. Nom.: gen. Enunciado del sustantivo. Pron. personales. — Morf. v.: impf. ind., infinitivo pr. — Sintaxis: valores nominales del inf. — Léxico: evolución de vocales
4. Crisis del modelo republicano <ul style="list-style-type: none"> — Lucha por la igualdad: patricios y plebeyos — Lucha por la tierra: los Graco — Lucha por la ciudadanía: guerras sociales — Lucha por la libertad: guerras serviles — Lucha por el poder: Mario/Sila, César/Pompeyo, Antonio/Octavio 	4. Concordia discors <ul style="list-style-type: none"> — La muerte de César (EUTR., VI, 25) — La constitución republicana tenía previsto el estado de excepción (SAL., Con. Cat., 29,2-3) 	<ul style="list-style-type: none"> — Morf. Nom.: abl. Sistematización de adjetivos. — Morf. v.: perf. ind., part. pas. — Sintaxis: complementos de lugar y tiempo — Léxico: evolución de dip-tongos
5. El Imperio <ul style="list-style-type: none"> — El principado — El dominado — El Imperio cristiano — Fin del Imperio Occidental 	5. Imperium sine fine <ul style="list-style-type: none"> — Octavio Augusto (EUTR., VII, 8) — Los bárbaros (TAC., Hist. IV, 54) 	<ul style="list-style-type: none"> — Morf. Nom.: dat. — Morf. v.: perf. pasivo — Sintaxis: oración pasiva. Repaso del sistema de casos — Léxico: evol. de consonantes finales

de un principio, sino que los lea, se familiarice con ellos y sobre ellos trabaje los contenidos, siguiendo con esto el criterio del aprendizaje de la lengua por el método de la inmersión.

Contenidos procedimentales

Son las destrezas y habilidades que el alumno adquiere con ayuda del profesor. No hay que confundirlos con la metodología o información acerca de cómo trabajar en clase un procedimiento. Enseñar procedimientos es, pues, desvelar la capacidad de saber hacer, de saber actuar de manera eficaz. El hacerlos explícitos en toda programación es lo que se considera que la Reforma aporta como novedad. En la presente unidad son los siguientes:

- realización de un juicio personal a partir de la lectura de textos originales bilingües;

- relación y comparación de los datos que los textos aportan con otros datos que el alumno tenga;

- elaboración de síntesis a partir de documentación oral o escrita;

- selección crítica de los datos aportados por las fuentes de información;

- reflexión sobre los elementos de la lengua latina en comparación con la lengua materna del alumno;

- lectura correcta del latín para la comprensión del elemento interno decisivamente característico de esta lengua: la cantidad vocálica y silábica;

- análisis de la estructura morfosintáctica latina y de la equivalente en la lengua traducida;

- identificación de formas y funciones;

- desarrollo de paradigmas nominales y verbales;

- paráfrasis del texto;

- versión del texto latino a la lengua materna;

- destreza en la deducción de significados y en la comprensión de sinonimia y polisemia.

Contenidos actitudinales

Con este nombre se designan las actitudes, los valores y las normas. Según los técnicos de la Reforma, las actitudes son disposiciones adquiridas, y relativamente duraderas, que evalúan de un modo determinado un objeto, persona, suceso o situación y llevan a actuar en consonancia con esa evaluación. Los valores son prin-

cipios éticos con respecto a los cuales las personas sienten un fuerte compromiso emocional y que emplean para juzgar conductas. Las normas son patrones de conducta compartidos por los miembros de un grupo social. Al igual que con los contenidos procedimentales; el hacer explícitas las actitudes, valores y normas en toda programación se considera novedoso. Sin embargo, a diferencia de los contenidos conceptuales y procedimentales, no son evaluables de forma objetiva sino que se infieren a partir de las respuestas de los alumnos ante la materia. Los contenidos actitudinales de la presente unidad son, pues, los siguientes:

- respeto e interés por la lengua latina, madre de la lengua hablada por el alumno, así como de otras que le rodean en su entorno habitual;

- sensibilidad ante las aportaciones lingüísticas y culturales del mundo latino a nuestra cultura occidental;

- interés por conocer las cosas en su manifestación originaria y valoración de los datos obtenidos de primera mano;

- receptividad, interés y respeto por las lenguas y aspectos culturales e históricos de pueblos desaparecidos o de nuestro entorno actual;

- valoración de la precisión filológica y la fidelidad a los textos como elemento base para acceder al conocimiento de la antigüedad;

- valoración del trabajo realizado sobre los datos filológicos que se tienen, no sobre las conjeturas y elucubraciones de cualquier autor;

- valoración de los rasgos morfosintácticos latinos como características de una lengua sintética, frente a la lengua analítica que es el castellano;

- interés por conocer la gramática castellana y de otras lenguas romances a partir del estudio contrastivo con la latina;

- interés por explicar términos de la lengua materna a través de vocablos latinos de los textos y de su evolución.

Evaluación de la Unidad

La evaluación de los contenidos conceptuales y procedimentales se hará siguiendo los *criterios de evaluación* generales y conforme a los siguientes:

1. Identificar y analizar en textos originales latinos elementos de la morfología latina nominal y verbal, así como los elementos básicos de la sintaxis de la oración.

2. Sintetizar el contenido esencial de los textos latinos estudiados.

3. Pasar a la lengua materna textos breves en latín de extensión y dificultad semejantes a los estudiados en los contenidos lingüísticos de la Unidad.

4. Reconocer en las palabras estudiadas en la Unidad la evolución fonética, morfológica y semántica, y las reglas generales que presiden la evolución de las vocales, diptongos y consonantes finales.

5. Identificar y comentar los elementos esenciales de textos de historiadores latinos traducidos y reconocer sus estructuras básicas diferenciadoras.

6. Identificar los aspectos más importantes de la historia del pueblo romano y de su presencia en la Península Ibérica.

Conforme a estos criterios los contenidos mínimos exigibles serán los siguientes:

1. Análisis morfosintáctico de textos originales con las características del estilo narrativo que más se asemejen al castellano.

2. Elaboración de síntesis de los textos latinos bilingües estudiados.

3. Traducción de textos latinos de una extensión de tres líneas en cincuenta minutos, buscando la literalidad y cuando ésta no sea posible, la traducción equivalente.

4. Realización de ejercicios prácticos sobre la evolución fonética, morfológica y semántica de las palabras, así como sobre la evolución de vocales, diptongos y consonantes finales.

5. Elaboración de trabajos comparativos entre los textos estudiados y obras modernas de tema histórico.

6. Realización de comentarios sobre los textos historiográficos estudiados, bien libres, bien guiados por un cuestionario.

BIBLIOGRAFÍA Y RECURSOS DIDÁCTICOS

Hemos considerado necesario distinguir entre la bibliografía y recursos que apoyan la Unidad Didáctica *Mare Nostrum* y la de carácter general que afecta a toda la materia de Latín I e incluso de Latín II (actualizable en su momento).

Ni en uno ni en otro caso se pretende la exhaustividad, dado el carácter escolar y poco especializado de estos niveles. Pero sí que-

remos que este repertorio sea útil tanto a los alumnos como a los profesores que quieran preparar su materia desde una perspectiva más amplia que la del tradicional libro de texto.

En todo caso, al proponer la bibliografía, hemos procurado que esté mínimamente actualizada, incluyendo obras editadas muy recientemente, y eliminando algunas obras no sólo antiguas y de difícil acceso sino realmente superadas. Quizá nuestro criterio no sea compartido por todos, pero consideramos que además de una actualización pedagógica es precisa una actualización científica permanente en la materia, y esta necesidad nos parece particularmente acuciante en los estudios de Literatura.

En cuanto a los recursos didácticos no bibliográficos (vídeos, maquetas, etc.), no sólo no se presentan de forma exhaustiva, sino en cuantía más bien escasa. Y es que, en este campo, parece urgente la elaboración de un repertorio lo más completo posible.

Bibliografía y recursos de la Unidad Didáctica

Este capítulo se ha dividido en tres apartados que excluyen la bibliografía de carácter más general, e incluyen la referencia bibliográfica de todas las obras mencionadas y los textos seleccionados en la Unidad Didáctica.

A. Recursos. No hemos incluido ficha técnica de las series televisivas y de las películas, pues desbordaban claramente el límite de este cuaderno. No todas presentan el mismo nivel de calidad o de interés para las clases pero cabe la posibilidad de seleccionar escenas concretas (por ejemplo, la escena de los esponsales en *Anno Domini*) que muestren algún aspecto concreto de la cultura romana.

B. Lecturas. Las lecturas, de carácter creativo en su mayoría, pretenden proporcionar al alumno una forma amena de acceder al conocimiento de una determinada época, y por eso están ordenadas por temas, cada una dentro de la etapa de la historia de Roma que reflejan. El capítulo es amplio, dado el éxito que en los últimos años ha tenido la novela histórica, pero como en el caso anterior, hay también grandes diferencias de calidad, tanto literaria como de contenido histórico, así como diferencias notables de estilo o de género literario.

C. Textos latinos y griegos. Incluimos aquí las ediciones que hemos utilizado para reproducir los textos latinos, y algunas traducciones que hemos empleado. Las colecciones de textos clásicos

aparecen en la bibliografía general. Un buen número de traducciones son nuestras y, posiblemente, mejorables.

Bibliografía general

En lugar de un orden alfabético estricto parece más útil dividirla por apartados que contemplan los diversos aspectos de la filología latina.

Dentro del apartado de Gramática del latín incluimos unos pocos, pero destacados manuales, de fonética, morfología, sintaxis y métrica, de carácter básico.

En el apartado de interpretación de los textos se incluyen métodos de enseñanza del latín y estudios de léxico cuya línea pedagógica y científica está en buena parte de acuerdo con nuestros propios planteamientos. Se citan también las colecciones de textos clásicos más representativas.

Hemos dado también importancia a los estudios etimológicos, recogidos en el apartado Del latín a nuestras lenguas, evolución y comparación, pues es un campo de estudio al que los autores hemos dedicado (y pretendemos seguir dedicando) nuestro tiempo y esfuerzo.

El capítulo más amplio es el correspondiente al Pensamiento y tradición clásica en la cultura occidental, donde se incluye historia, cultura clásica, literatura, lecturas recreativas destinadas a los alumnos, etc. Los atlas mencionados sirven de fuente a los mapas indicados en la Unidad Didáctica.

El apartado de recursos didácticos no pretende ser completo, por los motivos aducidos anteriormente. Se pueden añadir también colecciones de diapositivas y grabaciones de obras musicales. El capítulo de recortables y maquetas es muy pobre, pero es que en España no hay la misma tradición en este tipo de publicaciones que en otros países.

ROSARIO AGUADO SÁNCHEZ
ELENA CUADRADO RAMOS
PILAR JIMÉNEZ GAZAPO
MARIANO MARTÍNEZ YAGÜE
MERCEDES MORILLAS GÓMEZ
FRANCISCA MORILLO RUIZ
M^a ROSA RUIZ DE ELVIRA SERRA

INFORMACIÓN DIDÁCTICA

ÚLTIMA HORA. DOS DISPOSICIONES DE VITAL IMPORTANCIA

Hemos tenido acceso al texto de dos disposiciones que posteriormente han salido en el B.O.E. (20 de noviembre) cuando ya estaba en prensa este número de *Estudios Clásicos*. En la parte que nos afecta, responden satisfactoriamente a repetidas peticiones y gestiones de nuestra Sociedad. Creemos que son buena noticia, que nos hemos apresurado a comunicar previamente a los Presidentes de las Delegaciones.

1. *El Latín en la Prueba de Acceso a la Universidad (disposición de ámbito nacional).*

La primera disposición es la titulada «Orden por la que se regulan las pruebas de acceso a la Universidad de los alumnos que hayan cursado las enseñanzas de Bachillerato previstas en la Ley Orgánica 1/90 de 3 de octubre de Ordenación General del Sistema Educativo durante el periodo de implantación anticipada de estas enseñanzas». Establece para todo el territorio nacional, «con carácter transitorio y experimental» una prueba de acceso a la Universidad que es especial para los alumnos que hayan estudiado en Centros que hayan anticipado la Reforma. La Orden ha sido informada favorablemente por las Comunidades Autónomas con competencias, el Consejo Escolar de Estado y el Consejo de Universidades.

El primer ejercicio de dicho examen versará sobre las materias comunes del Bachillerato, mientras que el segundo «versará sobre tres materias cursadas por el alumno en segundo curso de entre las indicadas como propias de modalidad». Se señalan luego algunas materias que, según las opciones o modalidades de Bachillerato, deberán figurar necesariamente entre las que serán objeto de examen. Pues bien, para la opción de Humanidades se señala como única materia de la que los alumnos deberán examinarse necesariamente, el Latín II.

En un anexo se indican las carreras universitarias a las que puede accederse con la mencionada prueba propia de los alumnos de la opción de Humanidades. Figuran todas las Titulaciones que derivan de la antigua Facultad de Filosofía y Letras; además, Biblioteconomía y Documentación, Ciencias de la Información, Ciencias Políticas, Ciencias Políticas y de la Administración, Comunicación Audiovisual, Derecho, Educación Social, Gestión y Administración Pública, Maestro (con varias especialidades), Periodismo, Profesorado de EGB, Publicidad y Relaciones Públicas, Traducción e Interpretación. Aunque hay que advertir que sólo para las Filologías es exclusiva esta prueba, para las otras carreras se admite también, alterna-

tivamente, la del Bachillerato de Ciencias Sociales (en el que la materia obligatoria es Matemáticas Aplicadas a las Ciencias Sociales).

Aunque tengamos reservas (que manifestamos en la entrevista de que se habla en otro lugar de este número) sobre el último punto, esta disposición es a todas luces positiva y esperamos que haga mucho en favor de la enseñanza del Latín e, indirectamente, del Griego. Significa un logro y un estímulo importante para las lenguas clásicas y una inflexión favorable de las autoridades educativas.

Convendría, solamente, que a nadie se le ocultara que esta Orden carga, al tiempo, con una gran responsabilidad al profesorado de Latín. De cómo funcionen las cosas, del éxito y la aceptación que se logren, depende que esta disposición, que es sólo experimental y por plazo limitado (cuatro años), se consolide o no.

2. El Griego y el Latín en el Bachillerato anticipado (territorio MEC)

La segunda de las dos disposiciones aludidas es la «Orden Ministerial por la que se dictan instrucciones para la implantación anticipada del Bachillerato establecido por la Ley Orgánica 1/1990, de 3 de octubre, de Ordenación General del Sistema Educativo». Se refiere, como decimos, solamente al territorio MEC.

Esta Orden nos afecta en dos puntos.

De un lado, en el art. 12 establece que las materias optativas vinculadas a la modalidad de Humanidades y ciencias Sociales serán Griego II, Literatura y Psicología. Dado que en primer curso deberá escogerse una optativa y en segundo dos, dado asimismo que en el primero hay ya un Griego como materia de modalidad, parece que resulta sumamente probable que en el segundo curso el Griego II sea escogido por la mayor parte de los alumnos de la opción de Humanidades, a poco que el profesor haya logrado interesarlos por la materia en el primer curso. Aunque no puede olvidarse que la optativa puede escogerse también entre las materias que son optativas para todas las modalidades.

De otra parte, en el Anexo I, relativo a horarios, la O.M. señala cuatro horas semanales para las materias de modalidad (en nuestro caso, para el Latín I y II y el Griego I); y cuatro también para las materias optativas (en nuestro caso, para el Griego II). Esto disipa, para el territorio MEC (y para el Balear, que por alguna razón figura en un Anexo II), los temores suscitados por la escasa asignación de mínimos (véase «Suplemento Informativo» 20, p. 2 y este mismo número, p. 210). Hay que decir, porque no nos duelen prendas, que el Ministerio, en este tema como en el de las pruebas de acceso, ha cumplido las promesas que se hicieron a nuestro Presidente en Julio pasado en la entrevista a que acabamos de aludir.

Ahora bien, querríamos recordar un problema muy grave: que en el caso de las Autonomías con competencias en materia de Educación queda por ver si se adoptan estas soluciones u otras parecidas o, por el contrario, otras menos favorables. En realidad, la posibilidad de que el Griego y el

Latín se mantengan con dignidad dentro del margen a que han quedado reducidos, depende exactamente de la solución de estos dos problemas: los horarios de una y otra materia y el segundo curso de Griego.

Continuamos haciendo gestiones cerca de las Autonomías aludidas y, al tiempo, nos hemos dirigido a nuestras Delegaciones para que insistan cerca de ellas. Más no podemos hacer.

HUMANIDADES CLÁSICAS Y UNIVERSIDAD*

Si toda o casi toda nuestra cultura es de origen griego o es un desarrollo a partir de esas raíces, nuestra Universidad es de origen medieval latino. Es notable que el término comenzó a designar al conjunto de estudiosos que se reunían y trabajaban en torno a las escuelas catedráticas y obtenían, al cabo de un tiempo, la protección de obispos y reyes. El término griego *enkuklopaideia*, es decir, «enciclopedia», recuérdese la famosa inscripción de la fachada de la Universidad de Salamanca, es una traducción.

En el *trivium* y el *quadrivium* medievales está el comienzo de nuestra Ciencia universitaria. Su lengua era el latín y era notable su internacionalismo. París influyó en Oxford y Cambridge. Maestros y escolares viajaban constantemente. Igual en el Renacimiento y Humanismo, cuando Erasmo tenía correspondencia latina con sabios de todos los países, cuando Vives y tantos españoles vivían y trabajaban y publicaban sus obras fuera de España y a España llegaban los estudiosos griegos e italianos, entre otros. A través de las Universidades y de la cultura latina, se creó Europa.

Y eran textos latinos —a veces griegos, traducidos al latín— los que se estudiaban. Euclides en Geometría, Hipócrates y Galeno en Medicina, Ptolomeo en Astronomía, las Pandectas y el Digesto en Derecho. El Bachillerato en Artes era previo a los estudios propiamente facultativos. La *Gramática* castellana de Nebrija es un derivado de la latina, poetas como Garcilaso lo eran en latín y castellano, en fecha muy posterior Newton escribía todavía en latín sus *Principia Mathematica*. Para qué seguir. Es cosa bien sabida.

Querría destacar otro punto, sin embargo. Pese al especialismo de que luego hablaré, la presencia del latín y del mundo clásico en general es hoy día, aunque algunos no lo vean, el núcleo de nuestra cultura. Nuestra Ciencias y nuestros Géneros Literarios son de tradición antigua, como lo son nuestros estilos arquitectónicos y nuestros modelos escultóricos. Y no solamente nuestra lengua es un derivado del latín, sino que la lengua científica en general, la de todas las naciones, es una especie de cuasi-griego: la terminología científica es griega o traducida del griego o calcada del griego. No hablemos de taxonomías como la de Linneo.

Hoy día, en que el vocabulario inglés nos invade, observamos que, curiosamente, ese vocabulario inglés que entra en nuestra lengua es con fre-

* Ponencia leída por el autor en el Congreso Internacional de Universidades «La Universidad en el V Centenario», el día 13 de julio de 1992. Véase EC 101, 1992, p.172.

cuencia propiamente latino o griego. Las lenguas clásicas vuelven a penetrarnos a través del inglés. Y quien no sabe algo de léxico griego y latino es incapaz de comprender la terminología científica y aun la culta en general.

El mundo clásico y el medieval siguen estando en la base de nuestra cultura, de la cultura universal en realidad, hoy. Y lo que queda de unidad entre las Facultades universitarias y entre las Universidades de los distintos países y en la misma institución universitaria, de ahí procede, aunque haya que añadir, por supuesto, los agregados y las innovaciones posteriores.

Por eso es tan notable esa reacción anticlásica que en el dominio de la enseñanza se ha hecho progresivamente sentir: tanto en el campo de la Enseñanza Media, continuadora del antiguo grado universitario del Bachillerato pero cada vez más disminuida, como en el de la propia Universidad. Ciertamente el desarrollo de las diversas Ciencias y las necesidades sociales han hecho que se creen especialidades de enseñanza e investigación que se fragmentan cada vez más. Esto es normal. No lo es tanto la lucha contra la vieja tradición cultural greco-latina.

El especialismo tiene sus ventajas, por supuesto, pero también sus miserias. Hay infinitos campos intermedios sobre los que los especialistas limitados no pueden prácticamente trabajar, ni comprender nada. Mi experiencia es la de que, precisamente en esos campos intermedios, en esa aplicación a unos de los métodos y técnicas de otros, es donde más esperanza hay de progreso y renovación. Hoy se pierde la visión de la estructura general del conocimiento. Se llega a modelos culturales casi completamente distanciados: hay, por decirlo así, el modelo humanístico, el de las nuevas Humanidades (Sociología, Economía, etc.), el de las Ciencias experimentales. Si acaso, hay el influjo del tercer modelo sobre los otros: estadística, informatización, etc. Influjo sano y creador, pero que debería ir compensado con un influjo del modelo humanístico.

Pero es que éste se disgrega. En las reformas de los planes de Enseñanza Media y de Universidad, aquí en España, hemos presenciado a veces el extraño espectáculo de que profesores de español o de lenguas modernas se opusieran al mantenimiento de las lenguas clásicas como materia general. Hemos visto que en Facultades de Historia o Filosofía quedan, como mucho, como opcionales para algunas especialidades. Vemos que, entre los estudiosos de Filología Clásica, incluso, la tendencia al especialismo, que viene del siglo pasado, es a veces apabullante: colegas que sólo saben de tal dialecto griego arcaico o de tal escritor latino tardío.

¿Dónde están los antiguos hombre cultos, hombres universales, del Renacimiento, del XVIII, del XIX, incluso de nuestro siglo? Raras veces nos topamos con ellos hoy en día. Y, sin embargo, repito, sólo un dominio de varias especialidades, sobre la base del dominio de la cultura tradicional greco-latina, puede abrir ciertos horizontes.

Este es el paradójico espectáculo de nuestra cultura. De un lado, absorbe a todas las culturas, incluso sus enemigos en diversas partes del mundo viven abierta o vergonzantemente de ella. De otro, es prácticamente negada, como si de ella nos avergonzáramos. Extraño espectáculo, insisto:

cuando vemos, en paralelo, cómo la India y los Países Arabes conservan amorosamente, como signo de identidad, sus antiguas culturas.

Hoy que celebramos el quinto centenario del Descubrimiento, deberíamos ser conscientes de esto más que nunca. De debates en torno a la Ciencia antigua de un Ptolomeo vino el Descubrimiento. En latín escribió Colón y en latín fueron escritos los primeros libros que se imprimieron en América. Los archivos americanos están llenos de documentos y de textos latinos, las más veces inéditos. Sobre el modelo de las Gramáticas latinas se escribieron las Gramáticas de las lenguas indígenas. En competencia con la Ciencia antigua se describió el nuevo mundo: por poner un solo ejemplo, la *Historia de las Plantas de la Nueva España* de Francisco Hernández, el médico de Felipe II, era concebida por su autor como una contrapartida a la *Naturalis Historia* de Plinio el Viejo.

Y todavía a fines del XIX la cultura de José Martí, el héroe de la independencia cubana, era fundamentalmente clásica. ¡Un héroe revolucionario traductor de Horacio y las Anacreónticas, que comparaba la moderna Cuba con la antigua Grecia!

Pues bien, creo firmemente que, en la medida de lo posible, la Universidad actual debe esforzarse en mantener una unidad cultural, evitando el divorcio con el modelo humanístico. Un puro especialismo rompe el sentido de comunidad entre todos los hombres cultos y es peligroso, como queda dicho, para las mismas especialidades. Ante la Sociedad, pone en peligro la existencia de un modelo general de hombre culto, continuador de nuestra tradición. Luego expondré algunas iniciativas sobre lo que podría, en este sentido, hacer nuestra Universidad.

Pero quería volver atrás y presentar un breve panorama de la situación de las lenguas clásicas en la cultura española actual. Me falta tiempo y pienso que competencia para entrar en ese tema en detalle: aunque es claro que han pasado los tiempos en que el conocimiento del latín era indispensable para ingresar en Oxford y que hay un retroceso. Las últimas disposiciones sobre Enseñanza Media en Francia son especialmente penosas. La situación es, hasta cierto punto, mejor en países como Italia, Alemania y Holanda.

En España, en la Reforma de las Enseñanzas Medias en el 70, quedó un sólo curso de latín obligatorio para todos; aparte, cursos de latín y griego, pocos, para alumnos de Letras. Y eso, tras dura lucha de la Sociedad Española de Estudios Clásicos. Pues bien, en la última Reforma ese curso ha desaparecido. ¿Por qué? ¿Quién lo sabe? Ha sido imposible salvarlo. Ha quedado, en la llamada Enseñanza Secundaria Obligatoria, previa al Bachillerato, como mucho, una asignatura opcional de «Cultura Clásica», que fuimos incapaces de lograr que fuera declarada obligatoria. Pese a que argumentábamos que no se puede hablar de cultura general sin un mínimo conocimiento del mundo clásico.

Y eso que las corrientes mejoraron en cierto grado a partir de un momento y permitieron que en el Bachillerato, solo en la rama denominada de Humanidades (una parte de la de Humanidades y Ciencias Sociales) quedaran dos cursos de latín y uno o dos, varía según los lugares, de griego.

Pero en la Universidad, ya he apuntado a ello más arriba, las cosas son peores. Con pocas excepciones, latín y griego quedan en España relegados a una Titulación de Lenguas Clásicas. Las excepciones son, sobre todo, la presencia del latín, en medida reducida, en ciertas Titulaciones de Filología (Español, Lenguas Románicas, etc.) y, opcionalmente, en Facultades de Historia y Filosofía. Lo que era el núcleo, el meollo, se convierte en un adorno opcional.

Algo se ha ganado desde aquella reunión en la Universidad «Menéndez y Pelayo» en Santander, en Septiembre de 1987, en torno a la reforma universitaria. Era el momento, aludido arriba, en que representantes de diversas filologías se oponían a la entrada del Latín en su currículo: luego algunos han cedido, otros no. Los humanistas nos sentíamos, a veces, en una situación incómoda. Recuerdo cuando yo defendía en aquel foro la presencia del Latín como materia troncal en toda la Facultad de Filología (no la del Griego, que daba de momento por perdida) ante el escepticismo de los más. Y recuerdo cuando el único profesor de Latín presente, decano por más señas de una Universidad de cuyo nombre no quiero acordarme, y que yo esperaba que me apoyaría, todo lo que dijo después de una intervención mía es que tampoco había que exagerar.

El *inri* de toda esta situación es, ahora, en España, una Titulación llamada de Humanidades que se ha aprobado hace poco, a posteriori de todo el resto, y que trata de frenar el delirante especialismo con unos estudios unitarios destinados a ciertos alumnos o ciertas Universidades. Esa *sogeanante* o supuesta o presunta Titulación de Humanidades contiene, en cuatro o cinco años, un solo curso de clase alterna de lengua clásicas: una cosa llamada «Latín y Cultura Clásica», perteneciente a una llamada «área de latín y griego», que no se sabe lo que es. Menos que en los antiguos Estudios Comunes. Menos que en el actual Bachillerato. Aparte de esto, un verdadero batiborrillo, un cajón de sastre, un *totum revolutum* de toda clase de cosas. Ni la intervención de la Sociedad Española de Estudios Clásicos ni la de la Real Academia Española han sido capaces de evitar tamaña iniquidad, tamaño disparate anticultural.

Evidentemente, en España y en todo nuestro mundo occidental opera una especie de internacional pedagógica claramente antihumanística. Trata de sustituir el estudio serio y responsable por amenidades y juegos y supuestas modernidades. Aunque a veces no se atreve a decirlo abiertamente, considera toda nuestra tradición, que es lo que nos une, como algo pasado, superado.

Hace ciertas concesiones, como las que arriba han sido aludidas, pero a base, una y otra vez, de cortar más rodajas del mismo salchichón, que al final va a carecer de interés. A fuerza de reducir estos estudios, va a ser cierto, al final, que no valen para nada.

Es lamentable que esto suceda en España, que pierde así su tradición y pierde capacidad para influir de un modo constructivo en el mundo hispánico reanudando una tradición que a todos nos es común. Más lamentable todavía cuando, en realidad, y aparte de los prejuicios de esos ideólogos,

más bien antiideólogos, el cultivo de las lenguas clásicas alcanza hoy día niveles importantes en España. Se están renovando o han sido renovadas en este momento las más de las traducciones de los clásicos, adecuándolas a nuestra lengua de hoy. Se publican numerosísimas revistas especializadas y una bibliografía importante, o producida por nosotros o traducida.

Y hay interés en el público, como se manifiesta en cómo se vende toda esta producción bibliográfica, en la asistencia masiva a las representaciones teatrales de obras clásicas, a las conferencias. Existen no sólo los especialistas, también un público amplio que nos sigue. Y hay una simpatía en un grupo importante de estudiosos o cultivadores de otras ciencias que, o tienen formación clásica, todavía, o saben que ésta es importante. Hay un núcleo en torno al cual podrían hacerse grandes cosas, hay un público receptivo. Pero el poder, y pienso que no sólo aquí, también en otros países, está en manos de los tecnócratas pedagogizantes, que quieren difundir una mínima cultura general para todos, a expensas de la cultura tradicional.

Estas son las dos desgracias de la situación actual: el hecho de que la tendencia a una difusión generalizada de la enseñanza lleve consigo una reducción drástica de los niveles; y el especialismo que se quiere implantar a partir de una edad cada vez más temprana de los alumnos. Y, sin embargo, habría que combinar la difusión de la enseñanza con el mantenimiento de una enseñanza media de alto nivel. Y habría que hacer compatible el especialismo con una formación general, dentro de la cual las lenguas clásicas tienen o deberían tener importancia suma. Si esto no es así, el nivel de los alumnos que lleguen a la Universidad será cada vez más bajo, como en efecto viene sucediendo.

Entre esas dos tenazas nos debatimos, esperando a que los tiempos mejoren. Y ello tanto en la Enseñanza Media como en la Universidad. Es penoso, en esta, ver a tantos estudiosos de diversas Ciencias, hombre valiosos, totalmente desarraigados de la tradición, lo que ellos mismos lamentan a veces amargamente. Es penoso, en el mismo campo de las Humanidades, ver ese aislamiento, ese especialismo extremo al que aludí. Y estar siempre temiendo las Reformas, siempre peligrosas para las Humanidades y más para las Clásicas, siempre iniciadas por iluminados que no se dan cuenta del destrozo que causan.

Esto sucede en el momento en que hay un nuevo internacionalismo: en que alumnos y profesores viajamos constantemente, en que nos damos cuenta de que nuestro mundo es, en definitiva, uno. Un mundo derivado en buena medida de la antigua tradición clásica. Como digo, incluso a través del inglés, la nueva lengua internacional, nos llega ésta.

Sería llegado el momento de que la creciente conciencia de la unidad de Europa, de que lo que nos une a todos los europeos es más importante que lo que nos separa, de que antiguas enemistades no tienen ya razón de ser, renovara el conocimiento de que esa raíz común de Europa y, en realidad, de toda nuestra civilización, está en las culturas clásicas y, también, en el Cristianismo. En realidad, cuando el tratado fundacional del Mercado Común o Comunidad Económica Europea se firmó en Roma, esto indica que

esta comunidad va mucho más allá de lo económico. Debería haberse buscado otro nombre.

Pues bien, este conocimiento y el de nuestros vínculos con América debería traducirse en un fomento por parte de las instituciones internacionales en que nos unimos de los estudios de Humanidades Clásicas. Hasta el momento, sin embargo, el movimiento europeísta se ha traducido en recomendaciones para el mejor conocimiento de nuestras lenguas europeas modernas; pero nada ha dicho sobre nuestras raíces comunes en las lenguas clásicas y en el Humanismo en general.

Y, sin embargo, el cultivo de estas lenguas y culturas como una base común accesible, en diversos niveles, al más amplio posible número de personas, no como mera materia de estudio de reducidísimos grupos de especialistas, sería un símbolo de unidad cultural y serviría de antidoto, si estamos todavía a tiempo de aplicarlo, contra la disgregación y atomización cultural que nos invade y que he tratado más arriba de describir someramente. Y que es particularmente grave en el caso de las Universidades.

No ignoro que el conocimiento de la Antigüedad se persigue aquí o allá al estudiar la historia de las diversas Ciencias —Medicina, Farmacia, Filosofía, etc.— o en materias específicas de Facultades como la de Historia y la de Derecho. Son estudios importantes, pero más bien aislados y carentes, sobre todo, de vinculación con el estudio de las lenguas. Este es atendido a veces en materias opcionales en Facultades como Historia o Filosofía.

Querría aludir a iniciativas que se han tomado aquí o allá para establecer estudios dirigidos a alumnos de diversas Facultades, sobre la base de la voluntariedad por supuesto, y que tienden a introducirles en el conocimiento de las lenguas griega y latina, con vistas a sus intereses específicos. Hay, por ejemplo, un curso de Griego voluntario en Granada en la Facultad de Odontología, establecido por la misma. Hace poco estuve en la Universidad Autónoma de México y tuve noticia de cursos de Griego para alumnos de diversas Facultades. Aquí, en Madrid, se ha oído hablar últimamente de iniciativas semejantes, que no han cristalizado por el momento, para el Latín.

Sería importante que iniciativas de este tipo se generalizaran y cristalizaran. Cada vez llegan a las Universidades más alumnos carentes total o casi totalmente de los datos más elementales sobre las lenguas clásicas. He oído quejarse de esto, repetidamente, a profesores de Facultades como la de Derecho y la de Filosofía. Incluso de Historia de América, donde el Latín es esencial para el estudio de documentos y libros antiguos. ¿Qué decir de las otras? Y, sin embargo, es claro que un conocimiento aunque fuera limitado del Griego y el Latín sería una ayuda valiosa para el conocimiento y manejo de la terminología científica.

Serviría para paliar ese bache cultural, esa incomunicación con nuestra tradición, que a veces se siente tan vivamente.

Yo propondría cursos con horarios compatibles con los de la Facultad, cursos desde luego voluntarios. Podrían ser de niveles diferentes, unos de pura introducción al léxico, otros con capacidad de llevar a los alumnos al conocimiento y la traducción de los textos literarios y científicos antiguos.

Habría, por supuesto, que diferenciar. Con frecuencia se ha cometido el error de hacer traducir a los alumnos de Historia Medieval textos de puro latín clásico, a los de Filosofía textos en modo alguno filosóficos. Mientras no haya una formación clásica general, que debería haber en ciertas Facultades, y se trate sólo de una oferta de este tipo, parece que habría que dar la preferencia a aquellos textos y aquellos tipos de lengua que resultan en cada caso más adecuados.

Pero para las Facultades que derivan de la antigua de Filosofía y Letras, si digo todo lo que siento, pienso que habría que restablecer los antiguos Cursos Comunes, aquellos dos cursos en que el latín y el griego tenían un papel sumamente importante. Ya aludí a ello a propósito de esa Titulación de Humanidades que ahora se implanta, Titulación humanísticamente minusválida. Pienso que esa formación greco-latina es infinitamente más interesante que esos cursos que se han introducido para destronarla: el de Lingüística General y el de Teoría de la Literatura.

Yo, que no soy sospechoso de hostilidad frente a esas materias, que personalmente he cultivado, creo que no pueden existir sobre el vacío, sin conocimiento de lenguas y de textos literarios. Estúdiense primero las lenguas y los textos, teorícese después, como hemos hecho los demás.

Vamos a quedarnos en meros loros de imitación de las últimas teorías de moda (ya está sucediendo), en una máquina retórica que gira en el vacío, si no en una apropiación de esos cursos por cada especialidad que camuflará con esos títulos genéricos más dosis de la misma especialidad, más puestos de trabajo para sus licenciados. Todo esto lo he repetido hasta la saciedad en múltiples reuniones sobre la Reforma universitaria, en la revista *Estudios Clásicos* pueden verse los detalles. Sin ningún resultado.

Realmente, es penoso para mí cada vez que me encuentro, y ello es muy frecuente, créanme, cada vez que me encuentro, repito, con antiguos alumnos míos de esos Cursos Comunes o del Bachillerato, alumnos a los que no reconozco y que se me acercan y me dicen espontáneamente cuánto aprendieron en aquellos cursos de Latín y Griego, cuán útiles les han sido a lo largo de su vida, en dedicaciones alejadas de la Filología Clásica.

Es penoso porque comparo el pasado con el presente y compruebo que las repetidas reformas no han hecho sino seguir la pendiente inclinada de la banalidad y, me atrevería a decir, de la incultura. Estamos necesitados, en la Universidad y en todo nuestro panorama cultural, de una contrarreforma que restituya los valores comunes y las jerarquías.

Pero volvamos a esas propuestas que antes esbozaba. Esbozaba la posibilidad de cursos de lengua griega y latina de orientación principalmente lexical y terminológica, al lado de otros de orientaciones diversas, pero incluyendo en todo caso el manejo de los textos antiguos. También podría proponerse el modelo —y no son modelos excluyentes— de cursos de «Cultura Clásica», esto es, de introducción a las antiguas culturas sobre base histórica, mitológica, filosófica, etc., pero sin lengua o con la lengua reducida a esquemas generales. Estos cursos han tenido difusión y popularidad en naciones como Inglaterra. Aquí se ha acudido a algo semejante para, en la

Enseñanza Media, sustituir en alguna medida el antiguo curso de latín obligatorio para todos, en segundo de BUP.

Pero todo esto no es sino una parte de las que podrían ser las actividades de un Instituto de Lenguas y Culturas Clásicas que podría funcionar en las Universidades al servicio de todas las Facultades, en horas compatibles con las de los cursos regulares de las mismas. Yo no propondría, en modo alguno, un currículo o programa sistemático y fijo, relativo, diríamos, a asignaturas genéricas, como las de una Facultad.

Yo instituiría cursos de breve duración, cursos cambiantes cada año sobre temas actuales, trasplantando al campo de las Humanidades Clásicas aquello que, en el terreno de la Ciencia en general, hace la Complutense en sus cursos de verano. Es el modelo que tengo más a mano, el de mi propia Universidad.

Fuera de los cursos de lengua y traducción de textos, a los que más arriba he hecho referencia, podría dictarse un casi infinito número de cursos breves y cambiantes, atractivos, actuales. Podrían proponerse títulos referentes a tales o cuales autores u obras, modelos políticos o sociales, géneros literarios, personajes de la Antigüedad Clásica o del Humanismo, influjos de la cultura griega en la latina o de ambas en la medieval y moderna, temas de escultura y arquitectura, de tales o cuales tipos de pensamiento, de historia de las diversas Ciencias. Son infinitos, insisto, los temas, en el campo del pensamiento, la lengua, las artes, la literatura, las ciencias, que son susceptibles de atraer al estudiante de hoy, al hombre de hoy.

Y susceptibles de ayudar a colmar esa sensación de aislamiento entre los que cultivamos las distintas disciplinas científicas, los escritores, los artistas: nuestros orígenes nos unen, están vivos en nosotros. Y esa sensación de aislamiento con el pasado. Hoy día, para un cierto tipo de cultura, de incultura más bien, sólo el presente y el futuro existen. Parecería que nacimos ayer, que no sólo los griegos y romanos, sino hasta la misma Revolución Francesa y hasta la segunda guerra mundial son reliquias, curiosidades sin eco ya.

Pero no hay presente sin pasado, ni hay futuro siquiera sin pasado: hay líneas, hay modelos que se siguen o se critican, pero que, en todo caso, hacen nuestro mundo inteligible. Alejan los fanatismos y las ingenuidades.

Se me invitó a hablar aquí sobre las Humanidades Clásica y la Universidad. Quedaba por concretar si yo debería referirme a lo que hoy existe o a lo que yo propondría que existiera. He hablado de las dos cosas. De la primera con cierta melancolía: aunque no he dejado de hacer notar que la reducción constante del espacio que se nos otorga en las Universidades contrasta con el papel, realmente importante, del cultivo de las lenguas y culturas clásicas en la revista, el libro, la conferencia, el simposio, el teatro.

De lo que podría y, pienso, debería hacerse, he hablado tentativamente, sugiriendo tan sólo.

Pero algo debería hacerse. Toda esa ofensiva, que trabajosamente vamos limitando, pero que como una marea nos invade, debería de una vez retroceder. Porque el estudio de los clásicos es uno de los pocos lazos de

unión entre los hombres de las diversas naciones de nuestra cultura, entre nuestro presente y nuestro pasado, que nos quedan.

Y esto es todo. Muchas gracias.

FRANCISCO RODRÍGUEZ ADRADOS

GRECIA ANTIGUA, ENTRE EL MITO Y LA REALIDAD,
(VIDEO), ED. PLANETA 1992, (SERIE LOS GRANDES
DESCUBRIMIENTOS DE LA ARQUEOLOGÍA, Nº 34)

Las civilizaciones antiguas siguen interesando al gran público. Así parecen darlo a entender las series «Atlas culturales del Mundo» (Ed. del Prado) y «Los grandes descubrimientos de la Arqueología», de reciente aparición la primera y de reciente reedición la segunda. Junto al material impreso del que tal vez nos ocupemos en otro momento, se ponen a la venta diversos videocassettes de factura muy distinta que sin ser específicamente videos didácticos sí permiten realizar un uso didáctico de ellos en el aula.

Tal es el caso de *Grecia Antigua, entre el mito y la realidad*. En poco menos de una hora los autores realizan un recorrido selectivo por Grecia. Su elección es buena. El itinerario didáctico comienza en Ítaca y tras breve escala en Patras lleva al espectador hasta Olimpia donde se detiene y se recrea. Excelentes tomas del santuario olímpico; no tan excelentes los interiores filmados en el museo. De allí se baja hasta Pilos donde la cámara ha sabido recoger los rincones más interesantes del palacio de Néstor. Continúa el itinerario hasta Micenas, no sin antes ofrecernos unas brevísimas pero espeluznantes imágenes del Taigeto y de la Esparta actual. En Micenas se realiza una nueva pausa para explicar los rasgos más relevantes del enlace arqueológico. El paseo por Epidauro es tal vez la parte más desangelada y fría del programa; sirva sin duda como atenuante la cortina de agua a la que tuvo que enfrentarse el grupo técnico; aspectos de voz, sonido y en especial de estructura teatral y coreografía quedan difuminados en una climatología adversa; podría haberse esperado a una mejora del tiempo y así haber obtenido unas imágenes de mayor calidad y de más completo significado. Donde no falló la climatología fue en Delfos; las imágenes están plenas de luz; los interiores del museo son también de calidad y la síntesis está plenamente conseguida. El programa como es de esperar se cierra con brillantez en la Acrópolis.

La idea del programa es excelente; la selección de los lugares arqueológicos correcta y ordenada hasta cierto punto. El tono del guión es en líneas generales más que aceptable; afirmaciones rotundas y sencillas a un tiempo alternan a veces sin embargo con expresiones barrocas y cursis de ciertos manuales turísticos al uso. Las imágenes están tomadas directamente de la realidad, y no de libros; destacan los planos realizados por el sistema «cámara en mano»; la banda sonora, adecuada en líneas generales, desconcierta en ocasiones al espectador; música clásica y música griega popular mo-

derna alternan razonablemente bien y son utilizadas con alguna excepción en la mitad del programa, como una forma más de lenguaje. Hermosa y griega también la forma de abrir y cerrar el programa con un vuelo de gaviotas sobre las olas imperceptibles del Egeo.

En resumen: un material muy interesante y aprovechable para el profesor de griego, que podrá mostrar a sus alumnos esos lugares de los que tantas veces van a oír hablar —Esparta, Olimpia, Ítaca— y que sin embargo, él tal vez no se ha decidido nunca a pisar. El video en cuestión es motivador y sugerente para todos.

JOSE LUIS NAVARRO

IV COLOQUIO DE ESTUDIANTES DE FILOLOGÍA CLÁSICA (UNED Valdepeñas)

Durante los días 8, 9 y 10 de Julio de 1992 tuvo lugar, en la sede del Centro Asociado de la UNED de Valdepeñas, el IV Coloquio de Estudiantes de Filología Clásica. Siguiendo la línea tomada hace ya cuatro años en estos coloquios —dar cauce al trabajo e ilusión de los estudiantes del mundo clásico— se trabajó de nuevo un tema amplio y atractivo: «Poemas de amor en Grecia y Roma»; en total fueron quince comunicaciones, a los que hay que sumar siete más sobre Horacio en conmemoración de su bimilenario. De la buena acogida e interés que suscitan estos coloquios dan testimonio los cincuenta participantes, entre los que se contaron profesores de las universidades Autónoma, Complutense, de Murcia y de la UNED (cuya desinteresada colaboración y trabajo agradecen de nuevo los organizadores), profesores de bachillerato y, sobre todo, alumnos y estudiantes de Filología Clásica. La actividad académica matinal fue complementada por la tarde con otro tipo de actividades (representación teatral, recital poético, etc.) que ofrecieron, además de la necesaria distracción, la posibilidad del conocimiento y comentario de problemas comunes entre alumnos de diferentes procedencias (Almería, Asturias, Cáceres, Cantabria, Córdoba, Cuenca, Jaén, Madrid, Málaga, Murcia, Sevilla, etc.)

Al igual que en anteriores coloquios se publicarán las Actas antes de fin de año y se anunciará el tema del V Coloquio con la difusión y antelación suficiente.

JOSÉ M^a RODRÍGUEZ JIMÉNEZ

ACTIVIDADES CIENTÍFICAS

ANTIKE NUMISMATIK (Kartause Ittingen, Suiza,
13-15 de mayo de 1992)

La Asociación Suiza de Filólogos clásicos (Schweizer Altphilologenverband, SAV) organizó en el lugar y fecha arriba señalados un seminario sobre numismática antigua en lengua alemana destinado a profesores de latín y griego de Enseñanza Media. La finalidad del mismo era mostrar la utilidad de esta ciencia en la enseñanza de la cultura clásica mediante un trabajo práctico con monedas griegas y romanas bajo la supervisión de los profesores Herbert A. Cahn (Universidad de Friburgo de Brisgovia) y Markus Peter (Museo Arqueológico de Basilea). La parte práctica del seminario tuvo su complemento en una serie de conferencias sobre la aplicación pedagógica de las numismáticas. Fueron pronunciadas por los especialistas mencionados y Ch. Jungck, el organizador de estas jornadas, a quien hay que atribuir gran parte del éxito de las mismas. Es posible que este cursillo vuelva a celebrarse en el futuro. Los interesados deberán dirigirse a: Ch. Jungck, Sommergasse 46, 4056 Basel, Suiza.

JOSÉ SIMON PALMER

EXPOSICIÓN Y CONFERENCIAS SOBRE «L'ESPORT A LA GRÈCIA ANTIGA, LA GÈNESI DE L'OLIMPISM»

Desde los meses de mayo a agosto de 1992 se presentó en el Centro Cultural de la Fundación «La Caixa» en Barcelona la exposición «L'esport a la Grècia antiga. La gènesi de l'olimpisme», una de la variadas iniciativas dentro del amplio marco de la Olimpiada Cultural. La exposición fue organizada por el Seminario de Arqueología griega de la Universidad de Gant y por la Fundación «La Caixa». Fue comisariada por Doris Vanhove y ya había sido inaugurada en enero en el Palais des Beaux-Arts de Bruselas. Reunió alrededor de 250 obras originales, procedentes de 47 museos e instituciones de Europa y América, y también maquetas de los lugares de competición más paradigmáticos del pasado (Olimpia, Delfos, Corinto, Nemea). Se trata de una muestra de valor excepcional por la calidad de las piezas exhibidas y por la dificultad que comporta reunir un conjunto de obras sobre un único tema. Consiguió atraer tanto a los amantes del arte como a los entusiastas del deporte y contó con visitas comentadas y con diversas conferencias que pretendían acabar de introducir a cualquier persona interesada, independientemente de su formación, en los principales temas de estudio relacionados con los Juegos en la antigüedad griega y su entorno filosófico y cultural.

El acto de inauguración contó con la asistencia de la Reina Sofía y de otras autoridades catalanas-autonómicas, provinciales y locales, así como de representantes del Comité Olímpico Internacional. Por todo lo cual, la repercusión en los medios de comunicación fue muy notable. Por vez primera parecía como si interesaran más el origen de los Juegos Olímpicos, las prácticas iniciáticas y los rituales, que todas las actividades derivadas de la organización de los Juegos en Barcelona por aquellas mismas fechas. Resultó muy halagüeño escuchar de labios de personalidades como don J.A. Samaranch palabras que evocaban la importancia de los Juegos Olímpicos en la antigua Grecia: «Aquel gran suceso que unía religión y culto con deporte de alta competición, aquel verdadero festival de las artes visuales y escénicas que constituían los Juegos griegos...», por citar sólo algunas de las expresiones usadas.

Complementaron la presentación de la exposición un ciclo de conferencias, organizado conjuntamente con el Instituto de Humanidades, y que bajo el título «La Grecia antigua y la cultura de los Juegos», contó con las excelentes aportaciones de: Dra. Maite Clavo (Univ. de Barcelona - 4 de junio), «La agonística en la cultura griega»; Dr. Pere Villalba (Univ. Autónoma de Barcelona - 9 de junio), «Orígenes de los Juegos Olímpicos»; Dr. Jesús Hernández Reynés (Univ. Autónoma de Barcelona - 11 de junio), «Los griegos y el pensamiento occidental»; Dr. Jordi Cors (Univ. Autónoma de Barcelona - 16 de junio), «Los juegos atléticos en Homero».

En la exposición pudimos contemplar con verdadero embeleso desde hermosas estatuas como la de «Apolo» (procedente del Museo del Ermitage de San Petersburgo), o la «Cabeza de atleta griego» (del siglo V a.C., del museo Capitolino de Roma), o las «Muchachas jugando» (*Ephedrismos*, del s. IV a.C., Colección del Museo Ermitage) hasta ánforas de todo tipo, como el «Ánfora panatenea», (Ca. 490-48 a.C., del Museo Arqueológico Nacional de Nápoles) o quemaperfumes, así como excelentes maquetas sobre Olimpia y Nemea (templos, palestras, etc.). Especial atención mereció, por la expresividad de sus gestos y por el barroquismo de la figura, los «Luchadores», bronce procedente de Munich (Antikensammlung und Glyptothek).

Todo este conjunto de actividades (además de los consiguientes artículos periodísticos, así como la aparición, por los mismos meses de trabajos dedicados a estudiar los «Juegos Olímpicos»¹) constituyó una excelente iniciativa para profundizar una vez más en el tema de la iconografía y de la cerámica griegas. Por la amenidad y orden de los materiales aportados, también el público no especializado pudo gozar de esta gran exposición. La eficiencia y el rigor científico con los que se llevaron a término las tareas de organización y exposición de los temas (las obras *Homo ludens* de J. Huijzinga (1940), *Greek Athletics and the Genesis of Sport* de David Sansone

¹ Cf. Santiago Segura Munguía, *Els Jocs Olímpics a la Grècia antiga*, Barcelona (Col. Les Altres Enciclopèdia, edit. Barconova), 1992, 288 pàgines; Pere Villalba, *Olimpia: jocs i esperit*, (Enciclopèdia Catalana), Barcelona 1992.

(1988) o las ideas de Nicole Loraux y de J.P. Vernant fueron citados profusamente) merecieron un general elogio por parte de los visitantes.

JOSÉ A. CLÚA

DIE INDOGERMANEN UND DAS PFERD

Entre los días 1 al 3 de julio de este año tuvo lugar en el Clubhaus de la Freie Universität Berlin un «Internationales interdisziplinäres Kolloquium» acerca del caballo en la Indogermania. Fue organizado por Pr. Dr. B. Hänsel y por el Priv. Doz. Dr. S. Zimmer en honor de nuestro querido y en España bien conocido Pr. Dr. B. Schlerath con motivos de su jubilación, que para nuestra fortuna no le apartará de las aulas.

El coloquio se abrió con la participación de los paleozoólogos (Becker, Bökönyi, Uerpmann y Müller); continuó con el tratamiento pormenorizado del caballo en el Antiguo Oriente tanto del punto de vista arqueológico como estrictamente filológico (Starke, Haas, Decker), al igual que posteriormente se hizo con la zona de Euroasia (Hüttel, Häusler, Anthony y Scherratt). La tónica de este primer bloque de contribuciones fue una dura críticas de las propuestas de Gimbutas.

Así llegamos el día 2 por la tarde al tratamiento puramente lingüístico y filológico del tema (Falk, Oettinger, Plath, Kelly, Eichner, Meid, Gamkrelidze y Polomé). H. Falk intentó demostrar que en RC y AV podemos contar ya con jinetes, pero el escasísimo material aducido (apenas tres pasajes) resultó a todas luces insuficiente. De la actuación de N. Oettinger acerca del caballo en ant. anatolio y en indo-iranio cabe destacar que aventuró la posibilidad de que el jer.luv. *asu-* no sea un préstamo indoiranio, sino una evolución regular del jer.luv. para lo que adujo jer.luv. *suṽan(i)* 'pero', ant. ind. *śvan-* 'id.', ie. *k(u)uon-* y jer.luv. *surmid-* 'cuerno', ant. ind. *sṛnga-*. La conferencia central del coloquio (la única pública) corrió a cargo de H. Eichner que intentó desvelar los enigmas de la vetona diosa *Reitia*.

En resumen, una digna despedida para nuestro querido profesor Hr. Prof. B. Schlerath.

N.A. CANTERA GLERA

SIMPOSIO DE TEATRO CLÁSICO EN MÉRIDA

Organizado por el Festival de Teatro Clásico de Mérida y nuestra Sociedad se celebró en Mérida entre los días del 18 al 20 del pasado julio. En nuestro «Suplemento Informativo» n° 19 se da la lista de comunicantes (que se mantuvo casi intacta), así como los títulos, todos ellos referidos al tema de Edipo. Tras mi comunicación inaugural sobre «Edipo, hijo de la Fortuna», hubo otras de S. Saïd, C. Miralles, J. García López, A. Martínez

Díez, A. Díaz Tejera, M. Vilchez, E. Rodríguez y C. Álvarez Morán: los títulos pueden consultarse en el «Suplemento» mencionado.

Puede decirse que el tema fue examinado en conjunto y desde los más diversos puntos de vista, del «Edipo Rey» al «Edipo» de Séneca, pasando por el «Edipo en Colono»; aunque es a la primera obra a la que se prestó atención preferente. Hubo también coloquios, en los que intervinieron los invitados y miembros de nuestra Sociedad que en esta ocasión pudieron asistir gracias al oportuno anuncio que hicimos.

El simposio se cerró con un acto sobre la representación de los dos «Edipos» griegos que tuvo lugar durante el Festival: representaciones correctas en términos generales, aunque tampoco sobresalientes. Intervinieron los autores de las versiones (yo mismo y J. Márquez), los directores de escena (P. Álvarez Osorio, y J.J. Márquez), J.L. Sánchez Matas y el director del Festival, M. Canseco, a más de los comunicantes y el diverso público. Como en otras ocasiones paralelas hubo un debate a veces vivo entre filólogos clásicos y hombres de teatro.

F. R. ADRADOS

CURSO DE VERANO EN LA UNIVERSIDAD COMPLUTENSE

Durante los días 20 al 24 de julio de 1992 tuvo lugar en Almería, bajo la dirección del prof. Antonio Piñero, el curso «Magia, Medicina y Milagro en el Nuevo Testamento y su entorno». El objetivo del curso era mostrar las imbricaciones entre estos tres conceptos e intentar responder a preguntas como las siguientes: ¿Qué diferencia hay entre magia y milagro? ¿Existe la magia en el Antiguo Testamento o en el Nuevo? ¿Aparecen en otros entornos geográficos y religiosos los milagros, y en qué grado se unen a la magia? ¿Afectaron a las narraciones de milagros neotestamentarias las creencias comunes del entorno sobre curanderos y hombres divinos?

El curso comenzó con una conferencia conceptual del Prof. Gustavo Bueno (Univ. de Oviedo) en la que trataba de buscar una determinación de criterios para tratar racionalmente la inserción e imbricación entre sí de los tres conceptos. El prof. Bueno abogó por un «naturalismo racionalista» que sólo aprecia como científica la medicina y relega al campo de la superstición la medicina y terapias, unidas o no a la magia, en el mundo cananeo (Prof. J.L. Cunchillos, del C.S.I.C.), en el Antiguo Testamento (Prof. R. North, Pontificio Instituto Bíblico, Roma), en el ámbito griego y romano (Prof. M.A. Navarro, UCM). A. Piñero se preguntó luego por la existencia de magia en el AT y expuso los textos en los que pueden encontrarse al menos residuos de mentalidad mágica. C. Padilla de la Univ. de Córdoba abordó el tema de los «hombres divinos», es especial Apolonio de Tiana, algunos de cuyos milagros son parecidos a los que se encuentran en los evangelios. J. Peláez, de la Univ. de Córdoba, centró su aportación en el estudio más detallado de los milagros en los Evangelios Sinópticos (Mt - Mc - Lc)

y en qué se diferencian de otros que narra la Antigüedad. H.C. Kee, de la Universidad de Filadelfia, negó en su ponencia que hubiera magia en el NT y Fr. Bovon, de la Univ. de Ginebra, explicó el concepto que en los Hechos apócrifos de los apóstoles se tenía del milagro, de los apóstoles como predicadores y taumaturgos y cómo éstos se defendían de la acusación de magia.

En resumen, un curso interesante, que fue seguido por un número de alumnos en torno a 60/70 y que tuvo cierta resonancia en la prensa local. Las ponencias todas, un tanto expandidas y provistas de bibliografía y notas, verán en unos meses la luz en un libro (Edic. El Almendro, Córdoba) que continuará la publicación de los dos cursos anteriores: *Orígenes del Cristianismo* y *Las Fuentes del cristianismo. Tradiciones primitivas sobre Jesús*.

A. PIÑERO

EUROCLASSICA: CONFERENCIA ANUAL 1992 (27-29 agosto, Viborg, Dinamarca)

En un pintoresco caserón cerca del lago Hald, cerca de Viborg, en la península de Jutlandia tuvo lugar la Asamblea General de EUROCLASSICA correspondiente a 1992, acompañada de un Coloquio sobre el tema: *Democracia antigua y moderna*, Organizada por la Sociedad Danesa de Estudios Clásicos, y auspiciada por EUROCLASSICA, la reunión discurrió por cauces de cordialidad, cerveza y lluvia incesante.

La Federación Europea se ha incrementado con la incorporación de nuevos miembros, procedentes de países del Este; así Rusia, Hungría y la República Checa; hay contactos muy avanzados con Suecia, Austria y Finlandia; se ha de hacer un esfuerzo para incorporar a países como Portugal y Grecia. Sólo la admisión de una sociedad italiana de estudios clásicos de ámbito regional—Liguria— fue motivo de un debate tan acalorado como absurdo desde nuestro punto de vista, si plenamente no reúne los requisitos que exigen los estatutos; la tenacidad de algunos de los presentes, entre los que nos contamos los representantes españoles, evitó que lo erigieran un miembro de pleno derecho. Su admisión es provisional, a título de observador hasta que extienda, si es posible su ámbito a todo el territorio italiano.

Se propuso, por parte de la Delegación española, la creación de una revista europea de estudios clásicos, cuya publicación podría realizarse, al igual que el Boletín Informativo, en España. El Comité Ejecutivo quedó encargado de abordar en profundidad el estudio de esta iniciativa. Igualmente los representantes españoles expusimos con detalle y sobre un *dosier* las líneas básicas de la conferencia de 1993, que se especifican en otro lugar de esta revista; la acogida fue realmente entusiasta.

Las sesiones científicas tuvieron como protagonista destacado a un sorprendente, profundo y pintoresco profesor, M. Hermann Hansen, especialista acreditado en el conocimiento de la democracia ateniense, quien deleitó al auditorio con sus finas y profundas reflexiones aderezadas con buenas

gotas de ironía provocativa. La participación de destacados políticos daneses en activo, la actualidad del referendun danés y la inminencia del francés en relación con el tratado de Maastricht cargaron el ambiente y dieron pie a interesantísimas reflexiones sobre la democracia directa, la democracia representativa, la antigua democracia griega y los regimenes democráticos europeos actuales. Una visita al casco viejo de Viborg y a las impresionantes instalaciones del Liceo más importante de la ciudad cercana, dos apretadas jornadas de trabajo y de reflexión tendentes a sumar esfuerzos para defender juntos a nuestros estudios del acoso al que los someten, prácticamente sin excepción, todos los gobiernos de Europa.

JOSÉ LUIS NAVARRO

II CONGRESO INTERNACIONAL DE ESTUDIOS BEOCIOS

Entre los días 6 y 10 de septiembre de 1992 tuvo lugar en la ciudad griega de Lebadea (Livadiá) el Segundo Congreso Internacional de Estudios Beocios, entidad que se muestra muy activa en la defensa y difusión de todos los aspectos relacionados con la región, y contó con el apoyo de distintas autoridades e instituciones públicas y religiosas de ámbito estatal o local así como de empresas privadas.

Las sesiones giraron en torno a cuatro ejes temáticos: Mundo Antiguo: Arqueología-Historia, Mundo Antiguo: Filología, Bizancio-Época Medieval, Edad Moderna y Problemas actuales. El programa —intenso pese a que algunos ponentes y comunicantes fallaron a última hora— abarcaba las temáticas más variadas desde los yacimientos prehistóricos beocios a las perspectivas económicas en el siglo XXI para la región.

Entre las comunicaciones que pueden interesar más a helenistas y bizantinistas, cabe citar —por riguroso orden de intervención— las de Chr. Christou (Mitos beocios e historia), B. Aravantinos (Pesas micénicas de Tebas), K. Dimakopoulou (Talleres palaciales micénicos en Tebas), A. Hurst (Presencia de Hesíodo en los poemas del *Codex Bodmer de las Visiones*), Io. Petropoulos (Γυναῖκες μαχλότατι' y la cosecha de Hesíodo), Sp. Iakovidis (Gla y Orcómeno), Th. Spyropoulos (Orcomeno y la Tebas egipcia en Homero), J. Knauss (Aspectos técnicos e históricos de los antiguos túneles de drenaje inacabados en el Copáis), S. Hornblower (Tucídides sobre Beocia), G. Xunthaki-Karamánou (Beocia en la poesía dramática de época postclásica), J. Gould (Edipo y Antígona en Tebas), Sl. Vokobrat (El principio plutárquico de la anécdota en la biografía inglesa moderna), Michel-Henry Casevitz (Pausanias y Beocia), M. Bonano-Aravantinos (Estela sepulcral de Tespias), M. Daumas (Las estelas grabadas del Museo de Tebas: una nueva lectura), A. Dunn (Indicadores históricos y arqueológicos de cambio económico en Beocia durante el período medio-bizantino y sus problemas), G. Mitsou-Talon (Crónica de las excavaciones en el Valle de las Musas), A. Spawforth (Beocia y la riqueza de Herodes Atico: un nego-

cio que apesta a pescado), Fr. Brenk (La Beocia de *Erótico* de Plutarco. Más allá de la sombra de Atenas), Chr. Muller (Epaminondas y los evérgetas de la ciudad de Acrefia durante el s. I d.C.), F. Dasios (Sobre la frontera de Beocia y Fócide). Mención especial merece John Fossey, (Fortalezas medievales de Beocia y del resto del occidente de Grecia central), quien, tras la reciente desaparición de Paul Roesch, se ha convertido en el *princeps* indiscutido de los estudios beocios. En representación de nuestro país asistimos M^a Luisa del Barrio (Observaciones sobre la lengua de las inscripciones en Oropo), F. Javier Gómez Espelosín (Filipo V y la lucha faccional en Beocia), Luis A. García Moreno (Las invasiones de los Godos en Beocia) y el autor de esta crónica (El signo <+> en las inscripciones beocias y asuntos afines). Se prevé que las actas aparezcan en un plazo no superior a los dos años y que, de mantenerse la misma periodicidad, el próximo congreso se celebre en 1998.

Como suplemento a las sesiones académicas, los congresistas tuvieron ocasión de visitar la tumba micénica de Orcómeno, la iglesia de la Dormición de la Virgen (874 d.C.) en la misma localidad, interesante ejemplar de la arquitectura del período medio bizantino, para cuya construcción se reutilizaron elementos arquitectónicos de un antiguo templo de las Cárites y numerosas estelas sepulcrales, la llanura del antiguo Lago Copáis, la ciudadela micénica de Gla, el Museo de Tebas, cuya directora tuvo la amabilidad de mostrar los hallazgos arqueológicos más recientes todavía depositados en los almacenes, y el monasterio de Hosios Loukas (s. XI), quizá el monumento bizantino más importante de Grecia.

En nombre de los congresistas españoles, debo agradecer a los organizadores, en especial al Presidente de la Sociedad de Estudios Beocios Dr. Pavlos Toutouzas y a su secretaria Sra. Despoina Petroglou-Paxinou, la cálida acogida que dispensaron a los participantes y el entusiasmo que derrocharon en todo momento. Para quienes en algún momento de nuestra vida hemos sucumbido a la fascinación de la antigua Beocia, pocas cosas pueden resultar más gratificantes que poder sentir de cerca el reconocimiento y la gratitud de los propios beocios, herederos de un riquísimo legado histórico y cultural en el que todavía queda mucho por investigar.

JULIÁN MÉNDEZ DOSUNA

SIMPOSIO «LA PRESENCIA DE LA LENGUA GRIEGA EN ESPAÑA»

Se celebró entre el 9 y el 13 de septiembre en Delfos, en los locales del Centro Cultural de Delfos, con la presencia de profesores españoles de Griego Antiguo y moderno, más poetas y conocedores de la cultura griega moderna. También hubo algunos representantes griegos. Unas cuarenta personas en total. El Simposio se celebró con la colaboración de la Emba-

jada de Grecia en Madrid, del Ministerio griego de Cultura (Dirección de Acción Cultural) y del Instituto Cultural Español de Atenas.

El Simposio se inauguró el día 9 con un acto en que intervinieron el Presidente del Comité Organizador, Embajador Sr. Vacalopoulos; el Director del Instituto Cultural Español de Atenas, Dr. Danelis; y el Director del Centro Cultural de Delfos, Sr. Arambatzis. A continuación el simposio se organizó en varias sesiones de mañana y tarde, con comunicaciones en español o griego moderno, con traducción simultánea.

Las primeras sesiones se refirieron a la enseñanza del Griego antiguo en España, en el momento presente y en épocas anteriores. Al momento actual se refirieron una serie de comunicaciones, que cito por el orden en que fueron leídas: la mía sobre la situación actual en general, la de E. Crespo sobre la Lingüística, la de J. Lens sobre Andalucía, la de J.L. Navarro sobre los medios audiovisuales, la de I. R. Alfageme sobre métodos de enseñanza, la de J. Méndez Dosuna sobre la utilidad de Griego moderno para la enseñanza del antiguo. El período del Renacimiento y posteriores, en cambio, se refirieron comunicaciones de J.M. Candau, A. Bravo, F. Piñero, G. Morcho y L. Gil.

Otro núcleo de comunicaciones se refirió a la enseñanza del Griego bizantino y moderno: las de G. Núñez Esteban, J. M^a Egea, M. Morfakidis, P. Stavriannopoulou-Voyatzis, T. Polychrou, A. M^a Rubalcaba. Tanto en diversas Universidades como en Institutos de idiomas la enseñanza del Griego moderno tiene ya una cierta tradición y resultaba oportuno intercambiar ideas sobre el tema, actual además por la posible implantación del Griego moderno como materia optativa dentro del grupo "Segunda lengua extranjera" (y no en competencia con el Griego antiguo, como algunos erróneamente han dicho), como ha propuesto la Sociedad Española de Estudios Clásicos.

En este contexto, el problema de la traducción del Griego moderno al español, así como el balance de las traducciones existentes y algunas propuestas en torno al tema, fueron objeto de varias comunicaciones; otras se refirieron a la recepción de la literatura bizantina y neohelénica en España. Así, sobre estos temas y otros conexos, las de A. Kanaris, A. Villar, V. Fernández, M.I. Jimeno y Lourdes Ortega, O. Omatos, A. Melero, T. Semper, N. García Gálvez, L.A. de Cuenca, G. Núñez, A. Martínez Díez y A. Solà. Esta sección representó una gran novedad, como información y teoría.

Finalmente, otras comunicaciones todavía se refirieron a temas de la literatura griega moderna: así las de J.A. Moreno Jurado, K. Stergioupoulos, P. Mateo, L. Cañigral, J.A. Kokolis, C. Méndez, A. Silván, I. Nikolaidou y A. Soulayanni. Los nombres de Sikelianos, Cavafis, Anagnostakis, Tsirkas, entre otros, resonaron constantemente y se presentaron sobre ellos estudios y se hicieron recitados.

Fue este un ensayo muy interesante dentro del cada vez mayor conocimiento en España del Griego medieval y moderno y de sus literaturas, siempre en conexión con la gran época de la Antigüedad griega. Es de desear que ese cultivo y esa relación no se interrumpan: del Griego antiguo

vienen los más de los cultivadores del moderno en España, no hay, realmente, hiato ni separación.

Los asistentes felicitaron a la Embajada griega en España y a los demás organizadores por la idea, tan nueva y esperamos que fecunda, del simposio.

F. R. ADRADOS

ENCUENTRO EUROPEO SOBRE «EL CORO EN LA TRAGEDIA GRIEGA»

Entre los días 10 al 14 de septiembre de 1992 tuvo lugar, en el insospechado e incomparable marco del teatro antiguo de Maronea y el paraninfo de la recién inaugurada Universidad de Tracia en Komotini, un encuentro europeo sobre «El Coro en la Tragedia Griega».

El encuentro, organizado por el Centro para Realización y el estudio del Drama Griego con sede en Atenas, estuvo abierto a filósofos, directores de escena, coreógrafos, bailarines, músicos, etc. El carácter abierto del Simposio fue sin duda la causa de ciertos desajustes de organización tanto desde el punto de vista temático como práctico. Figuras de relieve como Oliver Taplin, James Diggle, Nicos Hourmonziadis, Giusto Monaco, se dieron cita junto a directores como Stauros Doufexis, especialista en montajes aristofánicos.

Dejando a un lado el innegable interés que este tipo de encuentros ofrecen desde el punto de vista humano, el aspecto más enriquecedor fué sin duda la gran calidad de las cuatro exposiciones paralelas al desarrollo de las sesiones. Una especialmente fascinante; la de instrumentos musicales de la antigua Grecia; fabricados a partir de datos tomados en su práctica totalidad de la cerámica, no solo pudieron verse, sino también oírse: los componentes del grupo EVETIRION, ofrecieron su recital de fragmentos de música griega antigua realmente extraordinario. También fué de gran calidad la exposición de máscaras de todo tipo, bien distintas según que sus destinatarios fueran personajes masculinos o femeninos. Junto a ellas, un impresionante despliegue de fotografías tomadas de piezas selectas de la cerámica griega, clasificadas en tres ejes temáticos: escenas corales de tragedia; escenas corales de comedia y estampas dionisiacas. Documentos de enorme interés, presentados por primer vez juntos, a gran tamaño y con un formato didáctico y útil para los asistentes. La cuarta y última exposición era, en realidad, una muestra fotográfica de representaciones llevadas a cabo en los principales teatros griegos —un especial énfasis en los de Delfos y Epidauro— durante las tres últimas décadas; la selección muy acertada daba a ver montajes ortodoxos, serios y rigurosos, al menos en lo relativo a la coreografía.

El simposio se cerró con un recorrido por lugares arqueológicos de interés; el ya citado de Maronea; Abdera, en deficiente estado de conservación, y una inolvidable navegación hasta Samotracia.

J.L. NAVARRO

XII SIMPOSIO NACIONAL DE ESTUDIOS CLÁSICOS (Córdoba, Argentina, 21-25 septiembre 1992)

Organizado por la Asociación Argentina de Estudios Clásicos (AADEC) y la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Nacional de Córdoba tuvo lugar en el incomparable marco del Colegio Monseñor este XII Simposio Nacional de Estudios Clásicos cuyo acto de apertura se celebró en el teatro del Libertador General San Martín. El programa de actividades, dividido en tres capítulos (conferencias, seminarios y sesiones de comisiones), contó con la presencia de filólogos e historiadores europeos y americanos de gran relieve entre los que destacamos al profesor John P. Sullivan (Univ. de Santa Bárbara, EEUU), que disertó sobre «Amor romántico en la sátira latina», al profesor Hubert Cancik (Univ. de Tübingen, Alemania) con «Analysis and interpretation of Roman Sacrifice. Caronian Rituals» y «Lied und Ritual Horaz: Carmen Saeculare», Paolo Fedeli (Univ. de Bari, Italia), «Il primo mimiambo di Eronda e la poesia erotica greca» y «La commedia attica antica impegno politico ed evasione carnavalesca», Alfredo Fraschini (Univ. de Nápoles, Italia), «Riflessi dell'ideologia augustea nelle decorazioni di Ercolano e Pompei», Eckard Lefèvre (Univ. de Freiburg, Alemania), «Dalla Nea Commedia alla Palliata: Plauto e Filemone», Hildegard Cancik-Lindemaier, «Priestly and Females Roles in Roman Religion. The *virgines Vestae*», María Cecilia Ames (Univ. Nacional de Córdoba), «La Religión Romana desde una perspectiva diferente: la regionalidad. El ejemplo de la Bética», Amalia S. Nocito (Univ. de Buenos Aires), «El primer documento cristiano en latín». Por parte española participaron Juan L. Caballero Domínguez (Univ. de Las Palmas G.C.), «*Dormio* en la semántica de los autores cristianos latinos», Avelina Carrera de la Red (Univ. de Valladolid) «La grammatica Maturini, primer arte latina editada en el Nuevo Mundo», J. Closa Farrés (Univ. de Barcelona), «Dos lecturas renacentistas de Horacio: Domitius Claderinus y Francesco Colonna, *Hypnerotomachia Poliphili*», Manuel Sánchez Artiles (Univ. de Las Palmas G.C.), «Nuevas metodologías en la enseñanza de las lenguas clásicas: El Reading Greek y el Reading Latin», G. Santana Henríquez (Univ. de Las Palmas G.C.) «La terminología médica actual y el griego antiguo: a propósito de *dys-*», y Rosa M. Sierra del Molino (Univ. de Las Palmas G.C.), «Difusión e implantación de los cultos místicos en el Occidente Romano: *Gallia Narbonensis*».

Se presentaron más de cien comunicaciones dentro de las siguientes comisiones:

A) Literatura Latina; B) El mundo clásico en el Nuevo Mundo; C) Literatura, Filosofía y Cultura Griega; D) Historia de Grecia y Roma. E) Lingüística y Didáctica de las lenguas clásicas.

Las actas de este Simposio se publicarán en breve.

Fue agradable observar el ambiente de los bachilleratos humanistas argentinos en los que los alumnos cursan hasta siete años de latín y seis de griego; el contacto y cambio de impresiones con estos estudiantes resultó

muy positivo. El miércoles día 23 se realizó una excursión por la Sierra de Córdoba en la que visitamos parajes de singular belleza y localidades como Cosquín, La Falda, La Cumbrecita, Carlos Paz, etc. El jueves día 24 se concelebró en la Iglesia Ortodoxa Melquita de San Jorge una misa en griego, árabe y castellano que mostró la simbiosis de estas tres culturas en el ámbito religioso. El Simposio concluyó con una cena de gala en el Club de las Fuerzas Armadas.

GERMÁN SANTANA HENRÍQUEZ

X CONGRESO INTERNACIONAL DE EPIGRAFÍA GRIEGA Y LATINA (Nîmes, 4-10 de octubre de 1992)

En la semana del 4 al 10 de octubre de este año tuvo lugar en Nîmes, en plena Provenza francesa, el Décimo Congreso de la Asociación Internacional de Epigrafía Griega y Latina (AIEGL). Las ponencias y comunicaciones giraron en torno a tres temas básicos:

Tema I: La epigrafía de la Galia meridional. En conexión con el lugar de celebración del congreso, durante media jornada hablaron diversos expertos sobre las inscripciones griegas, romanas y cristianas de esta parte de la Galia, entre ellas algunos hallazgos recientes, así como sobre las colonias romanas de la zona y sus instituciones.

Tema II: Evergetismo y epigrafía. Este tema fue ampliamente desarrollado a lo largo de dos jornadas y media, agrupando multitud de ponencias y comunicaciones referidas tanto al evergetismo en general, desde el punto de vista histórico e institucional, como a su presencia y características en diversas ciudades, especialmente en época imperial. También se trataron temas de detalle y se presentaron algunos nuevos decretos de evergesia.

Tema III: Balances regionales, novedades e informaciones sobre temas diversos. Las dos jornadas correspondientes a los días 8 y 9 se dedicaron a las novedades e informaciones de todo tipo, agrupadas según las principales zonas de la antigüedad greco-latina: Iliria y el Ponto, Grecia —con un apartado especial para Delfos—, Asia Menor, Egipto y Oriente, Galia e Italia, la Península Ibérica, África, el Rin y el Danubio.

También tuvieron lugar dos mesas redondas precedidas de una serie de comunicaciones monográficas. La primera estuvo dedicada a la Epigrafía jurídica griega y romana, donde junto a la exposición y discusión de diversos temas jurídicos se anunció la publicación de algunos *corpora*. La segunda mesa redonda trató sobre «Epigrafía e informática». En ella una comisión de la AIEGL encargada de recoger información sobre proyectos epigráficos asistidos por ordenador presentó un balance de su dos primeros años de trabajo. También hubo diversas presentaciones de proyectos informáticos en este campo.

A pesar de algunas deficiencias en la organización, el nivel general del congreso fue bastante bueno, pudiéndose destacar entre otras las intervenciones de L. Migeotte (el evergetismo de los ciudadanos en los períodos clásico y helenístico), W. Eck (Ciudades imperiales y evergetismo), J. Reynolds (Evergetismo en Afrodísias en el alto imperio) y entre las informaciones y novedades las de B. Helly-J.C. Decourt (anuncio de un nuevo *corpus* de inscripciones tesalias), T. Drew Bear (sobre inscripciones halladas en las canteras de mármol de Docimeo en Frigia), P. Debord (Prospecciones arqueológicas y epigráficas en Caria meridional), M. Sartre-P.L. Gatier (Inscripciones griegas y latinas de Siria y Jordania), O. Picard (Un siglo de epigrafía y arqueología en Delfos). Quizá se podrá reprochar el excesivo predominio de los epigrafistas franceses, en ocasiones sin gran cosa que contar, en detrimento de los alemanes e ingleses. Por el contrario fue muy nutrida la representación italiana. De la aportación española destacaron los informes generales de M. Mayer y de C. Castillo sobre la más reciente epigrafía hispánica, así como las comunicaciones de F. Beltrán y J. Velaza sobre las *tabulae* de hospitalidad de Hispania.

Por último querría, a modo de homenaje, poner de relieve la palpable presencia en el congreso del gran epigrafista francés Louis Robert, que fue el alma de la AIEGL durante mucho tiempo. Hace ya siete años que desapareció, pero en pocas comunicaciones de las que tuve ocasión de escuchar se dejó de oír su nombre. Sin duda su ingente aportación a esta ciencia sigue viva entre los epigrafistas de todas las nacionalidades.

HELENA RODRÍGUEZ SOMOLINOS

ACTIVIDADES DE LAS ASOCIACIONES DE ESTUDIOS CLÁSICOS DE ARGENTINA Y BRASIL

Recibimos la siguiente nota. Se reunió la Mesa Ejecutiva de la Asociación Argentina de Estudios Clásicos (AADEC) y al mismo tiempo se comenzó una política de integración en el marco nacional e internacional. En el orden nacional se fomentan los encuentros entre docentes e investigadores con vistas al desarrollo de proyectos conjuntos. En el marco internacional, las relaciones con la Sociedade Brasileira de Estudos Clássicos (SBEC), iniciadas en el año 1989, se han incrementado, hasta el punto de que está por aparecer el primer Boletín conjunto, que reúne las informaciones sobre cursos, jornadas, congresos, seminarios e investigaciones de ambos países.

En ocasión de la VI Reunión Anual de SBEC, celebrada en Belo Horizonte, en septiembre de 1991, estuvo representada AADEC, en vista a afiliarse a la FIEC. En esta tarea también colabora la Sociedad Chilena de Estudios Clásicos. Cumpliendo con este propósito hemos tratado de establecer relaciones con Uruguay, México, Venezuela y Cuba.

El interés de AADEC y SBEC es estar presentes en el próximo Congreso de la FIEC, e intentar lograr un espacio en los sucesivos Congresos para los estudios clásicos iberoamericanos.

Mesa ejecutiva de la Asociación Argentina de Estudios Clásicos (septiembre 1990-1994): Presidente: A. J. Schroeder; Vicepresidente: E. Caballero de del Sastre; Secretario: A. Schniebs de Rossi; Prosecretario: B. Rabaza; Tesorero: M. D. Buissel de Sequeiros; Protesorero: D. Maiorana; Encargada de relaciones internacionales: E. Caballero de del Sastre.

EL COLOQUIO INTERNACIONAL «DEMOCRACIA ATENIENSE Y CULTURA»

Organizado por la Academia de Atenas y con el patrocinio de la UNESCO se celebró este simposio en Atenas en los pasados días 23 al 25 de noviembre, a fin de conmemorar el dos mil quinientos aniversario de la fundación de la democracia por Clístenes. Fue presidido por el Director de la Academia de Atenas, profesor M. Sakellariou y tuvo lugar en el espléndido marco neoclásico del gran salón de actos de la Academia.

Consistió el simposio en la lectura de una serie de ponencias a cargo de profesores invitados a este fin por la Academia de Atenas: una veintena de participantes de Grecia, Francia, Gran Bretaña, Alemania, Italia, Dinamarca, Estados Unidos; de España fui el único representante. Hubo animados debates, en los que intervinieron también algunas personas del público.

El simposio, bien organizado, fue interesante. Si alguna reserva puedo presentar es que los filólogos clásicos estábamos en minoría ante los historiadores: aparte de mí, estaban Jacqueline de Romilly y D.M. MacDowell, que nos centramos en la relación entre democracia, literatura y pensamiento. Algunos profesores griegos insistieron en este punto de vista.

Nuestros colegas historiadores usaron el término cultura más bien en sentido antropológico y social, así en la ponencia de J. Dunn «The transcultural significance of Athenian Democracy» y en otras que no mencionan la palabra en el título. Se estudiaron aspectos religiosos y de la vida colectiva (fiestas, banquetes). También, aspectos políticos de la democracia, incluso temas concretos (Agirrio, por F. Sartori; la muerte de Sócrates, por F. H. Hansen). Más raras fueron las referencias a las artes plásticas (cito la comunicación de R. Osborne sobre la representación de mujeres en los monumentos funerarios).

Honradamente hay que decir que, dado el corto número de ponencias y la orientación específica de muchas, el tema de «democracia y cultura», según lo entendemos algunos, quedó muy fragmentariamente tratado; y fragmentariamente, también, el aspecto puramente histórico, mejor representado de todas maneras, como digo. Es lástima que existan estas barreras, perjudican a la comprensión de las cosas. Ahora bien, el nivel de lo que se leyó (y que será publicado) fue bueno, hubo aportaciones muy importantes.

CONGRESOS Y REUNIONES CELEBRADOS O PREVISTOS

A los ya mencionados en esta revista hay que añadir:

1992

5 a 20 febrero:

Ciclo de Conferencias sobre «Tradición Clásica y Conquista de América», organizado por la Universidad Autónoma de Madrid.

22 a 25 abril:

IV Jornadas de Filología Clásica sobre «Didáctica de la traducción y comentario de los textos latinos y griegos». Organizado por el Vicerrectorado de alumnos de la Universidad de Cádiz con la colaboración de la Delegación gaditana de la SEEC.

13 a 15 mayo:

Curso de Filología Clásica en Homenaje a D. Antonio Holgado Redondo. Organizado por el Vicerrectorado de Extensión Universitaria Facultad de Filosofía y Letras departamento de Filología, Universidad de Cádiz.

1 junio

Actuación del grupo de danza populares griegas «Lykio Elinidon». Celebrado en los Jardines de la Embajada de Grecia. Bajo la Presidencia de Honor de Su Majestad la Reina Doña Sofía. Patrocinado por la Embajada de Grecia y la Universidad Politécnica de Madrid.

10 a 12 septiembre:

VIII Convegno Internazionale di Linguisti, organizado por el Sodalizio Glottologico Milanese (entre otros, temas lingüísticos del antiguo Mediterráneo, los Balcanes y el Imperio Aqueménide).

14 a 18 septiembre:

Seminario de Clásicas, organizado por el Colegio de Doctores y Licenciados de Madrid, con temas de cultura y tradición clásicas.

1 de octubre a

16 de diciembre:

Ciclo de Conferencias sobre «Troya: Historia y Leyenda», organizado por la Delegación de Madrid de la SEEC y celebrado en el Museo Arqueológico Nacional. Fue inaugurado por el Presidente de la SEEC, Prof. Rodríguez Adrados.

- 19 a 23 de octubre: III Curso de Especialización en Estudios bizantinos y neogriegos. C/ Duque de Medinaceli, 6.
- 4 a 25 de noviembre: «El Mòn Clàssic en la Cultura Occidental». Ciclo de Conferencias organizado por la Universidad de Lérida, antiguo Seminario. Director: M. López López.
- 8 a 15 de noviembre: Convegno Internazionale di studi Oraziani, celebrado en Venosa (Italia) organizado por el Comitato Nazionale per le Celebrazioni Oraziane e la Città di Orazio.
- 18 a 21 de noviembre: IX Simposio de la Sociedad Española de Literatura General y Comparada. Celebrado en Zaragoza. Temas: la parodia; el viaje imaginario; la mujer: elogio y vituperio. Dirigirse a la secretaria de la SELGYC, Mercedes Rollán, Paseo de la Castellana 198, 28046 Madrid.
- 23 a 25 de noviembre: Coloquio internacional «Démocratie athénienne et Culture», organizado por la Academia de Atenas con cooperación de la UNESCO. Se celebra en la referida Academia.
- 23 a 26 noviembre: Simposio Internacional, X Jornadas sobre Bizancio, IV encuentro sobre Grecia, cuyo tema será «La religión en el Mundo Griego». Universidad de Granada.
- 30 de noviembre a 4 de diciembre: «La oratoria latina: Cicerón». Curso organizado por el Seminario de Clásicas (Latín) del Colegio de Doctores y Licenciados de Madrid. A cargo del Prof. D. Juan Lorenzo Lorenzo. Información e inscripciones: Plaza de Sta. Bárbara, 10, 28004 Madrid. Tfno. 3192712. Matrícula: 6000 para colegiados, 10000 para no colegiados.
- 1 a 4 de diciembre: Congreso conmemorativo del bimilenario de Horacio, organizado por el Departamento de Clásicas de la Universidad de Salamanca y Delegación Salmantina de la SEEC. Dirigirse a la Secretaría del Bimilenario de Horacio, Patio de Escuelas 3, 2º, Salamanca, tfno. (923) 294400, ext. 1174, 37008 Salamanca. Cuota: socios de la SEEC, 8000, otros 10000, estudiantes 5000.

- 14 a 16 de diciembre: XXII Simposio de la Sociedad Española de Lingüística sobre «Contribución hispánica al desarrollo de la teoría del lenguaje». Se celebrará en la Fundación Juan March. Cuota: socios, 2500 ptas., estudiantes, 1500.
- 1992-1993: Leeds International Latin Seminar: Archaic Greece, Ovid, Greek views of the Romans, Roman views of the Greeks. 30-192, 12-2 y 7-5-92. Org. Secretary Dr. Malcolm Heath, School of Classics, University of Leeds, Leeds, LS29JT Gran Bretaña.
- 1993
- marzo: Curso sobre «Los Humanistas valencianos y sus relaciones con Europa: de J.L. Vives a Gregorio Mayans». Director: F. Jordi Pérez i Durà. Información UIMO. Plaça del Carme, 4. 46003 Valencia. Tfnos. (96) 3869817 y 3869820.
- 24 a 27 de marzo: IV Coloquio Internacional de Filología griega: «La comedia griega: aspectos literarios, sociales y educativos». Organizado por el Departamento de Filología clásica de la UNED, Senda del Rey s.n., 28040 Madrid. Tfno. 3986892. Fax. 5449750.
- 9 a 14 de agosto «International Summer School for Teachers of Classics». University of St. Andrews. St. Andrews, Scotland.
- 1994
- 29 de agosto a 3 de septiembre: IX Congreso Internacional de Estudios Neolatinos. Presidente: Prof. F. Tateo. Tema: «Humanismo italiano y su impacto: continuaciones y transformaciones». Dirigirse a R.P.H. Green, Department of Latin, University of St. Andrews, St. Andrews, Fife, KY 16 9 AL, UK.

RESEÑAS DE LIBROS

J. ALBERICH, J. CARBONELL, B. MATAS, M. DOMÍNGUEZ, *Griegos y Romanos*, Biblioteca de Recursos Alhambra, Madrid 1990, 190 pp.

Se trata de una recopilación de aspectos diversos, que no pretende ser exhaustiva, de la Cultura y Civilización Clásica estructurada en ocho apartados —religión, espectáculos, la ciudad, la organización ciudadana, la casa, la colonización griega y romana, guía cronológica y la moneda— a su vez subdivididos en capítulos y epígrafes. La brevedad de éstos facilita la lectura y empleo del volumen.

La presentación de los autores no indica a quiénes se dirige la obra, aunque cabe suponer, según se desprende de su lectura, que está destinada tanto a los alumnos del primer curso de latín como a sus profesores, como guía y orientación para tratar los temas de Cultura. Cada epígrafe culmina con unos ejercicios que se proponen a los alumnos para que resuelvan y cada capítulo dispone de una relación de actividades variadas. Se sugieren, en estos apartados, prácticas muy variadas, algunas, quizá, poco factibles, otras muy interesantes: búsqueda de significados en el diccionario, trabajos manuales, representaciones teatrales, encuestas, mesas redondas, canciones, además de preguntas concretas referidas al texto de cada epígrafe.

En cada tema se aportan textos traducidos de autores clásicos como soporte de la explicación teórica. El manual concluye con una guía cronológica muy sencilla y un breve estudio de las monedas griegas y romanas. Completan la presentación abundantes dibujos de calidad y fotografías en blanco y negro. Esto último, unido a la imprección en dos tintas, hace que el texto sea agradable a la vista.

Los temas tratados se adecúan sólo parcialmente a la nueva asignatura de Cultura Clásica, puesto que carece casi absolutamente de materias lingüísticas. Además, se echan en falta algunas referencias a la educación, instituciones políticas, sistemas de escritura, cultura, costumbres, etc. Abundan por el contrario los contenidos referentes a arquitectura e ingeniería pública y vienen a ser relativamente completos —para la finalidad que tiene el libro— los capítulos dedicados al vestido y la alfarería, haciendo referencia constante a los restos arqueológicos de nuestro suelo.

Una buena descripción del libro es la que nos dan los autores en la presentación como «lígeras pinceladas sobre el mundo clásico»

JERÓNIMO LEAL MARURI

J. A. LÓPEZ FÉREZ (ed.), *Estudios actuales sobre textos griegos*, (II Jornadas Internacionales), Madrid, UNED, 1991, 376 pp.

Este libro recoge los ricos frutos de unas Jornadas internacionales organizadas por el editor en la UNED los días 25 a 28 de octubre de 1989. Se trata de veinte contribuciones de prestigiosos helenistas de diversos países con predominio de representantes españoles. Los trabajos aparecen ordenados con criterios cronológicos en función de los autores y obras antiguos a que pertenecen los textos estudiados en cada caso. La breve nota previa que sigue al índice del volumen resalta los objetivos que se proponen conseguir estos encuentros: «ofrecer al profesorado universitario y de Bachillerato, y al público en general, un estado actual de los estudios en todo lo referente a textos griegos clásicos» (p. 7), tanto desde el punto de vista propiamente literario como desde el más técnico de la edición de textos y su interpretación. Nos encontramos por tanto ante una serie de modelos complementarios en sus diversos enfoques y sugerentes desde el punto de vista de la variedad genérica de los textos que abordan.

Los comentarios homéricos de J. Bryan Hainsworth —tema y narrativa de los cantos XI y XII de la *Ilíada*— y R. Pedrero, estudio de la fórmula homérica «y él tras caer en el polvo asió la tierra con la mano», muestran el contrapunto aludido en el párrafo anterior al plantear, respectivamente, un problema de estructura literaria y un elemento narrativo breve e importante. C. Miralles («Hesíodo, *Erga* 42-105. La invención de la mujer y la tinaja»), tras su análisis, llega a la conclusión de que en este pasaje la mujer significa el trabajo como tema del poema a que pertenece el fragmento comentado.

De textos líricos se ocupan J.J. Moralejo («Tirteo, *Fr.* 1 y 2 Adrados»), J.M.^a Lucas («Jenófanes 2: la inteligencia contra el deporte»), A. Melero («El hiporquema de Práctinas y la dicción satírica») y E. Suárez de la Torre («El *Peán* IV de Píndaro»). En las contribuciones de A. Garzya («Osservazioni sulla parodo dei *Persiani* di Esquilo»), L.F. Guillén («La bella y las águilas. *Agamenón* 104-159»), Ch. Collard («Eurípides, *Hecuba* 1056-1106: monody of the blinded Polymestor») y J. García López («Notas a Aristófanes, *Ranas* 491-531»), asistimos al análisis sugerente de unidades dramáticas y a propuestas, como dice L.F. Guillén, que no nos llevan «a conocer mejor las leyes del discurso lírico, pero sí a despejar algunos obstáculos para su análisis» (p.138). «El poema órfico de Hiponion», de A. Bernabé, da mucha luz sobre este género centónico de las laminillas órficas escatológicamente concebidas.

El resto de los análisis del libro tiene como denominador común la prosa, ya sea de una inscripción (J.L. García Ramón), de un texto científico (J.A. López Férez), o de textos históricos (I. R. Alfageme, J. Lens, F. Romero), filosóficos (A. Díaz Tejera), mágicos (M. García Teijeiro) y epistolográficos (A. López Eire).

Felicitemos al editor por el cuidado de la edición y le agradecemos especialmente el amplio índice de pasajes citados (pp. 341-376).

ALFONSO MARTÍNEZ DÍEZ

M. MARTÍNEZ HERNÁNDEZ, *Canarias en la Mitología. Historia mítica del archipiélago*, Centro de Cultura Popular Canaria Santa Cruz de Tenerife 1992, 161 pp., 15 ilustraciones.

Este libro, muy esperado entre los profesores de Lenguas Clásicas de las islas Canarias, viene a llenar un vacío que existía en relación con los mitos clásicos y las islas. Es mucha la tinta que ha corrido en torno a las islas Canarias y a ciertos tópicos referidos a ellas, lo cual no nos resulta nada extraño; pero Marcos Martínez en este libro trata y analiza cada uno de los lugares míticos que se han situado con mucha frecuencia en Canarias. En este minucioso análisis queda patente el gran cariño con que el autor habla de su tierra, pero eso no le resta en absoluto el espíritu crítico y la objetividad, que corresponden a un hombre de ciencia. En su contenido se da una dicotomía difícil de conseguir: su lectura puede resultar amena a cualquier persona, con lo que se convierte en un libro de divulgación; y por otra parte goza de una gran erudición que puede hacer las delicias de los estudiosos en general y de los filólogos clásicos en particular. Son abundantísimas las citas de autores clásicos, siempre en el momento oportuno, y las de autores posteriores que han escrito de una u otra forma sobre estos temas. No faltan algunas relaciones que llaman la atención, como el que los mitos que se van a tratar sean considerados por algunos autores «los mitos de la conquista americana o de las utopías del descubrimiento».

Comienza la obra con una introducción en la que tras justificar el título, pasa a definir el mito, siguiendo al profesor García Gual, quien para ello ha fijado las diferencias entre mito, leyenda, fábula y cuento. Sigue explicando con argumentos muy claros, ya aducidos por otros autores, el porqué las islas han sido objeto de mitologización. El autor pone las causas de la misma en la geografía, la manipulación de textos, la confusión de géneros y textos etc. La verdad es que cuando se conocen las islas se entiende que hayan estado envueltas en ese halo de mito y misterio.

En la segunda parte se pone de relieve la importancia que Occidente tiene desde la antigüedad, la nebulosa en que estuvo envuelto, la imagen que los griegos tenían de estos lugares, remotos para ellos, y los mitos que hacen alusión a los mismos.

Va avanzando el relato con el tratamiento individual de los lugares míticos que por una u otra causa se han situado en las islas: los Campos Elíseos, las islas afortunadas, el mito del paraíso, el jardín de las Hespérides y la Atlántida. Se alude igualmente a un mito muy vivo en la mente de los isleños: la isla de San Borondón. Al hablar de los campos Elíseos se analiza la idea que los antiguos tenían de este paraje, coomo un lugar utópico en el que todo era felicidad; dónde estaba situado, su etimología, quiénes lo habitaban, etc., son los aspectos que se van tratando, para acabar con la relación de este *locus amoenus* y las islas Canarias.

«Islas de los bienaventurados» es el tema del capítulo IV. En él el autor nos dice que este es el tópico que más se ha asociado a las islas Canarias. Se

tratan en él dos aspectos bien diferenciados, uno como lugar de ultratumba y otro como *locus amoenus*. Finaliza con la integración de este tópico y el de los Campos Elíseos, considerándolos el mismo, y analizando los diferentes tratamientos dados a los mismos por los distintos autores griegos; la visión de unos es más realista, mientras que otros cultivan más la fantasía y la imaginación.

Siempre sobre la base de textos griegos y latinos se analiza el mito de las Islas Afortunadas. ¿Dónde las sitúan unos y otros, qué motivos hay para que se crea que este paraje estaba situado en las islas Canarias; qué argumentos hay en contra, y qué otros lugares han merecido este nombre?. Como elemento de contraste y para finalizar se introduce la idea que los textos árabes dan de este mito y argumentos que tiran el mismo por tierra.

En el capítulo VI se integra el mito del paraíso-jardín de las delicias y otro mito que sin ser de origen clásico está muy arraigado en las islas: la isla de San Borondón.

Tras un análisis exhaustivo de la ubicación del paraíso en las diferentes culturas, se enlaza con la tradición celta y de este modo con la leyenda medieval, escrita en latín, *Navigatio Sancti Brendani*. ¿Fue real este viaje o imaginario como otros tantos a lo largo de la historia de la literatura?

El jardín de las Hésperides, como dice el autor: ...«se trata de uno de tantos jardines míticos que podemos encontrar en la literatura antigua». Se toca en primer lugar la etimología, pasando a relacionar el mito con el undécimo trabajo de Hércules; éste, como es natural, lleva a hablar del Atlas (sus muchas localizaciones), de las manzanas de oro (¿eran o no manzana?), etc. Finalmente se hace una recopilación de textos en los que se sitúa este lugar en zonas continentales e insulares, pasando a concluir que éste es uno de los ejemplos más claros de «occidentalización de los mitos griegos».

El último de los mitos tratados es sin duda como se lee en el libro: «...uno de los problemas más discutidos y más populares de la historia de la geografía...» «Posiblemente», sigue diciendo el autor, «no haya una leyenda más misteriosa y romántica a la vez que haya seducido la imaginación de tantas generaciones de hombres como la Atlántida». Tras veinticuatro siglos de antigüedad sigue aún viva y planteando polémica. ¿Fue un mito creado por Platón, como el de la caverna, o un lugar sacado de la realidad?. Esto va desmenuzando el autor, como siempre con una amplia documentación. Sigue la ubicación de la Atlántida y se sitúa en siete lugares diferentes. Acaba el capítulo con argumentos a favor de su localización en las islas Canarias.

Concluye el trabajo con un epílogo y una nutrida bibliografía. En el primero se hace un llamamiento a los investigadores canarios para seguir indagando sobre las islas, integrar trabajos de filólogos, arqueólogos, historiadores, etc., y llegar a «desmitologizar» el pasado de las mismas.

M^a BEGOÑA LASARTE

FRANCISCO R. ADRADOS, *Nueva sintaxis del griego antiguo*, Madrid, Ed. Gredos, 1992, 839 pp.

El profesor Adrados, con la frase «este no es un libro improvisado», pone en nuestras manos una nueva sintaxis del griego antiguo con la siguiente estructura. El prólogo (pp. 9-30) pasa revista a las más variadas tendencias sintácticas bajo el epígrafe «Panorama de los estudios sintácticos» y nos expone el método de la obra. El cap. I (pp. 31-47) da las líneas generales de la sintaxis griega, incluso echando mano de esquemas (pp. 43-46) que ponen ante los ojos del lector todo el entramado de este manual. Al final de este capítulo explica la organización del libro.

Este manual puede considerarse dividido en tres partes. La primera parte está formada por el estudio de las categorías nominales de caso, género y número, todas ellas con un esquema casi igual: datos morfológicos y definición, descripción e interpretación pancrónica (incluido el estudio de los datos en micénico) y notas adicionales en las que se estudian variantes diacrónicas, dialectales y estilísticas así como el origen de cada caso, morfología y sintaxis e historia de las interpretaciones de la sintaxis de cada uno de ellos (y lo mismo en el género y el número), el vocativo (cap. II, pp. 48-54), el nominativo (cap. III, pp. 55-89), el acusativo (cap. IV, pp. 90-124), el genitivo (cap. V, pp. 125-182), que es interpretado con criterios distintos a los empleados hasta ahora (Adrados se fija fundamentalmente en que las determinaciones «dependen del juego semántico del regente y del regido») y el dativo (cap. VI, pp. 183-224). Las categorías nominales de género y número se estudian en los capítulos VII (pp. 225-252, el género) y VIII (pp. 253-294, el número). En el cap. IX (pp. 295-364), Adrados estudia el sintagma nominal y sus clases y subclases de palabras. Es un planteamiento original y totalmente plausible el estudiar el artículo, el adjetivo y el pronombre no por separado, sino dentro del sintagma nominal.

La segunda parte abarca el estudio del verbo y sus categorías: el número y la persona (cap. X, pp. 365-379), tiempo y aspecto (cap. XI, pp. 380-489), los modos (cap. XII, pp. 490-549), las voces (cap. XIII, pp. 550-611) y (cap. XIV, pp. 612-680) las subclases nominal-verbales: adjetivo verbal, participio e infinitivo. Me parece un acierto importante el estudio del tiempo y el aspecto dentro de un mismo capítulo, porque las dos categorías están amalgamadas en el indicativo y, como afirma Adrados (p. 476), «aspecto y tiempo son categorías gramaticales que expresan de un modo u otro el tiempo... el aspecto se refiere al análisis temporal de la acción, el tiempo a una referencia a un punto externo».

La tercera parte comprende el estudio de la hiperclase de palabras no flexiva (cap. XV, pp. 681-749). En las pp. 748-9, en el epígrafe «Historia de la interpretación de las palabras invariables», se hace referencia a la distinta clasificación que de una misma partícula se hace en LSJ, Kühner-Gerth y Schwyzler. Adrados parte de la consideración adverbial de esta hiperclase de palabras (p. 701): «las distintas clases de la hiperclase se organizan en torno al adverbio. Con ciertas determinaciones (causal y oracional, respectivamen-

te) pasa a ser preposición y conjunción; con la generalización del valor impresivo-expresivo, interjección; con determinadas diferencias semánticas, distribucionales y funcionales, partícula».

Falta un capítulo dedicado exclusivamente al análisis y explicación de las oraciones subordinadas, aunque el lector puede encontrar mucha información sobre la subordinación en el cap. XII, dedicado a los modos. En cada modo hay un apartado sobre su funcionamiento en oraciones subordinadas, con sus correspondientes ejemplos (p. 509 indicativo, p. 527 subjuntivo, p. 538 optativo). En el cap. XIV, dedicado a las subclases nominal-verbales, también encontramos apartados relativos a la subordinación (pp. 632ss., participio; pp. 649-662, infinitivo). Y en el cap. XV, dedicado a la hiperclase de palabras no flexiva, se estudian las oraciones subordinadas introducidas por conjunciones en el apartado «El sistema de las conjunciones y sus subclases» (pp. 729-737). Esta información de los diversos tipos de oraciones subordinadas podría haberse ofrecido en el índice de materias en un epígrafe de oraciones subordinadas o en el de subordinación, en el que simplemente se remite a los diferentes modos, conjunción, infinitivo y participio sin indicación de pp. Esto habría facilitado la consulta.

Además de todo lo anterior, este manual contiene toda la bibliografía que uno imaginarse pueda sobre sintaxis (pp. 751-773). Contiene también un índice de autores citados (pp. 775-779), que no son pocos. Uno y otro índice ponen de manifiesto el profundo conocimiento que de todo lo que se ha ido investigando en el campo de la sintaxis tiene el profesor Adrados. Asimismo nos ofrece un índice de materias (pp. 781-787), un índice de pasajes citados (pp. 789-826) y finalmente un índice general (pp. 827-839).

Estamos ante un manual de sintaxis del griego antiguo en el que se nos habla de distribuciones, semántica, neutralizaciones, expansiones etc., es decir, en el que se aplican los conceptos de la lingüística estructural a la descripción sintáctica de una lengua, pero el profesor Adrados practica (p. 10) «un estructuralismo no cerrado y rígido, no centrado en unas cuantas definiciones y dicotomías exclusivistas, sino abierto a la rica multiplicidad de la lengua que intenta, simplemente, describir».

leyendo este manual me vinieron reiteradas veces a la mente las *Vorlesungen über Syntax* de Wackernagel por la sencilla razón de que, como el de Wackernagel, este manual del profesor Adrados sugiere la reflexión sobre los fenómenos sintácticos descritos en la mente del lector. Además, es admirable comprobar que una persona que tanto sabe de lingüística y de sintaxis griega pone en nuestras manos un manual con la humildad de quien sabe tanto de esta materia que ha llegado a la sabiduría de no ser dogmático en ningún momento. Defiende sus ideas fruto de la reflexión personal sin rechazar de plano otras, simplemente nos dice que no le convencen y explica por qué razón cree que no dan respuesta a los problemas planteados. Hay continuas referencias a autores que interpretan los fenómenos sintácticos con ayuda de otros métodos o que incluso manifiestan opiniones contrapuestas a las defendidas por el profesor Adrados. Aplica el método estructural a la descripción de la lengua griega, porque está convencido de que es el que mejor ex-

plica las estructuras de esta lengua. No se queda en lo anecdótico ni en discusiones estériles sobre si un caso tiene tal o cual origen, etc. Sencillamente expone la historia de las interpretaciones y adopta aquella que le parece más correcta, pero lo fundamental son los usos reales y de ellos parte para interpretarlos. Este manual no es un recetario de epígrafes para las distintas categorías gramaticales, es un estudio de descripción, interpretación y explicación de hechos sintácticos. Es un conjunto abierto para que cada lector pueda especular sobre la interpretación de los hechos de sintaxis, como decía arriba, y siga reflexionando sobre los fenómenos sintácticos que terminan de ser interpretados. Lo más importante es que estudia los hechos distribucionales sin criterios apriorísticos, e. d., sin tratar de meter dentro de una clasificación previa los fenómenos sintácticos. Los que conocemos de cerca a este maestro de la lengua le hemos oído decir con la mayor naturalidad «esto no lo entiendo» refiriéndose a un pasaje raro de Nonno o de otro autor por el estilo. Esta anécdota le valdrá al lector de este manual para comprender las interrogaciones que Adrados va dejando caer a lo largo de este manual, p. e. (p. 739) ¿cómo ordenar las distintas funciones de $\omega\varsigma$? ¿qué es el primariamente, condicional, final o interrogativa indirecta?, etc. Reconoce los problemas; cuando cree que puede darles una explicación se la da, y cuando no, los deja planteados.

A quienes, como yo, hemos tenido la suerte de conocer en sus clases de Sintaxis Griega las reflexiones del profesor Adrados sobre esta materia, sólo nos cabe, por último, darle las gracias por el esfuerzo puesto en la tarea de darles forma en este manual.

J. FCO. GLEZ. CASTRO

J.M. BLÁZQUEZ, *Religiones en la España Antigua*, Madrid, Cátedra, 1991, 445 pp.

En su deseo de que sus artículos ya publicados en diversas revistas, homenajes y actas, nacionales e internacionales, resulten accesibles a los estudiosos y al gran público, el profesor Blázquez viene recogiendo en diversos volúmenes muchos de sus principales trabajos sobre Historia Antigua (*Nuevos Estudios sobre la romanización*, Madrid 1989; *Aportaciones al Estudio de la España Romana en el Bajo Imperio*, Madrid 1990; *Urbanismo y sociedad en Hispania*, Madrid 1991). Pero sin duda el tema que ha suscitado la mayor atención de este historiador ha sido el de las religiones antiguas y, en particular, las de la península ibérica. En 1977 ya había reunido varios trabajos suyos de religiones en el volumen titulado *Imagen y Mito. Estudios sobre religiones mediterráneas e ibéricas* al que viene a sumarse éste que presentamos, exclusivamente sobre la religiosidad indígena de la Hispania antigua.

La primera de las cuatro secciones que integran la obra —Dioses y rituales— se abre con dos estudios sobre el sincretismo religioso («El sincretismo en la Hispania romana entre las religiones indígenas, griega, fenicia y místicas» y «Sincretismo en Lusitania romana»), otro sobre magia («Magia y religión entre los pueblos indígenas de la Hispania antigua») y un cuarto sobre santuarios («Los santuarios ibéricos de la provincia de Jaén»).

Vienen a continuación cuatro trabajos sobre un mismo tema: los teónimos indígenas a través de los últimos hallazgos epigráficos («Recientes aportaciones a las religiones primitivas de Hispania», «Nuevos teónimos hispanos», «Nuevas aportaciones a las religiones primitivas de Hispania» y «Aportaciones a las religiones primitivas de Hispania. Teónimos»). Son fruto dichos artículos del esfuerzo, por parte del profesor Blázquez, de actualizar las fuentes e incorporar las aportaciones de los diversos estudios sobre las religiones primitivas de Hispania. Los frecuentes hallazgos epigráficos y arqueológicos han multiplicado en los últimos años el número de teónimos indígenas conocidos, lo que hace verdaderamente necesario este tipo de trabajos de recopilación y actualización. Nadie mejor, sin embargo, que el propio Blázquez acometería una empresa, sin duda fatigosa pero muy fructífera, como sería una nueva edición —ampliada y enriquecida con las últimas aportaciones— de su *Diccionario de las Religiones primitivas de Hispania*, publicado ya en 1975.

Las religiones orientales también son atendidas en el presente volumen con un trabajo que lleva por título «El elemento griego en las religiones orientales en la Península Ibérica» que, a pesar de su reciente publicación, deja sentir ya la ausencia de otros trabajos sobre el tema, como el artículo de A. Lozano, «Antropónimos griegos en la epigrafía religiosa latina. Contribución al estudio sociológico de la religión romana en Hispania», *Gerión* 7, 1989, 207-240.

La segunda parte —Necrópolis, rituales y creencias funerarias— está centrada en su mayor parte en la ciudad de Cástulo («La Ciudad de Cástulo. Necrópolis y santuario», «La necrópolis de 'El Estacar de Robarinas'», «Cástulo: tipología de los enterramientos»). Se trata de un importante yacimiento ibero-romano cuyas excavaciones han sido dirigidas personalmente por el autor (y por la Dra. García Gelabert en colaboración suya) durante muchos años. Las campañas han confirmado, una vez más, el enorme interés que tienen los recintos sepulcrales desde el punto de vista no sólo religioso, sino también social y económico. A la abundante bibliografía recogida por el autor sobre la historia de Cástulo y su yacimiento podemos añadir ya la tesis doctoral —leída recientemente, en septiembre de 1991— de D. J. Cabrero Cabrero, *Análisis de textos documentales para el estudio de la Historia Antigua de Cástulo* y dirigida —como no podría ser de otra forma— por Blázquez.

Otros dos trabajos más, uno sobre túmulos («Los túmulos de Villaricos, Setefilla y Carmona...») y otro sobre cenotafios («Ritos funerarios en la Alta Andalucía: enterramientos cenotáficos») completan la parte arqueológica.

La tercera sección, dedicada a la Religión y Urbanismo, aborda este problema en cuatro trabajos que se corresponden con otras tantas ciudades: «Religión y

Urbanismo en Augusta Emerita», «Urbanismo y Religión en Itálica»; «Urbanismo y Religión en Cartago Nova» y «Urbanismo y Religión en Cádiz», éste último inédito.

La cuarta y última parte —Cristianismo— la componen dos trabajos dedicados a las figuras de Cipriano («La Carta 67 de Cipriano y el origen africano del cristianismo hispano») y Prisciliano («Los orígenes del ascetismo hispano: Prisciliano»). No ha querido el autor rehuir con ellos dos temas que tanta polémica suscitan: el del origen africano del cristianismo hispano (tesis a la que se han opuesto estudiosos como Sotomayor) y el de la consideración de Prisciliano como hereje (postura que ha sostenido la historiografía tradicional pero no la crítica moderna a la que Blázquez se suma considerando que este pensador cristiano siguió una teología desfasada ya desde que en el 325 fue celebrado el concilio de Nicea; a la figura de Prisciliano a través del pensamiento historiográfico ha dedicado recientemente un excelente estudio M. V. Escribano «Historiografía y herejía», en *Heterodoxos, reformadores y marginados en la Antigüedad clásica*, Salamanca 1991).

El presente volumen es pues un reflejo fiel de los amplios conocimientos del autor sobre las religiones (indígenas, romana, cultos orientales, cristianismo) conocidas en el suelo peninsular a lo largo de un milenio. La casi totalidad de los problemas que éstas plantean —el culto y el rito, la magia, el sincretismo— están plasmados en los diversos trabajos, poniendo de relieve la cuidada selección de los artículos. Debemos, por último, felicitarlos por el cuidado puesto esta vez por la editorial Cátedra en la presente edición, ya que las erratas son muy escasas (Almadro por Almagro, en p.97; Caralla por Caracalla, en p. 346, etc.) y los índices, figuras y mapas vienen magníficamente presentados.

SANTIAGO MONTERO

J.M. ALONSO-NÚÑEZ, *La Historia Universal de Pompeyo Trogo. Coordinadas espaciales y temporales*, Madrid, Ediciones Clásicas, 1992, X + 123 pp.

Es ésta la primera vez que se publica en castellano un libro sobre Pompeyo Trogo, celta de la Galia que se lanzó a emular la envergadura de la historia de Livio, tratando también la del Oriente Próximo, en cuarenta y cuatro libros: comienza con el legendario Nino de Babilonia, nos lleva a través de la historia macedonia hasta la época romana, y termina su relato en el año 20 a.C.. La obra de P. Trogo no creó escuela en Roma, a pesar de que en la época del principado de Augusto la historiografía universal se convierte en una especie de institución que traslada al pensamiento historiográfico la culminación de la conquista del mundo por Roma, tal y como apunta el autor en la Introducción (p. 1). La obra no se conservó, pero disponemos del *Epítome* de M. Juniano Justino, historiador de la época de los Antoninos, cuya relación con la obra de Trogo no está clara. Parece que consiste en una especie de *excerpta* y resúmenes que se concentran en lo que tenía valor ejemplar y que se escribió pensando en los

estudiantes de retórica. No obstante, cabe decir de Justino que en una época de barbarie procuró a los lectores latinos cierta visión, si bien distorsionada, del amplio mundo de la historiografía helenística.

El estudio se divide en seis capítulos: I. Pompeyo Trogo y las *Historiae Philippicae*, donde se intenta perfilar la personalidad del historiador y se abordan los aspectos generales de la obra, exponente de la tendencia a escribir historias universales en los tiempos en que Roma termina de dominar el mundo conocido, tales como el problema del título y el de la datación con sus posibles explicaciones. Presenta el autor una sinopsis de la estructura de la obra con una tabla elaborada sobre la base de los *Prologi*—de los que no hay alusión alguna de autoría o fecha de composición—. Se cierra el capítulo con la importancia de las fuentes orales a través de miembros de su familia que habrían participado en acontecimientos importantes de la época y que completarían sus fuentes escritas, fundamentalmente griegas. II. Justino y el *Epítome*. Es el único autor que se interesó por la obra y la resumió. En su *prefacio*, de forma epistolar, apunta la intención de Trogo de hacer accesible a los latinoparlantes la historia griega y la historia del mundo, además de ilustrar los criterios de Justino en su método de trabajo, que da un carácter ejemplar y antológico al *Epítome*. Se intenta un acercamiento a la personalidad de Justino y a la datación de su obra, presentando también una tabla de omisiones a partir de la comparación con los *Prologi*, libro por libro, junto con una interpretación de las mismas. III. Concepción del espacio geográfico, que presenta al Norte a los escitas, al Sur los egipcios, al Este los indios y al Oeste los hispanos. Se compara este esquema con el de Éforo y se tratan tres omisiones significativas (Galia Comata, Britania y Germania). Por último se analizan, libro por libro, *origines* y *situs*. IV. Cronología. Fundamentalmente la aportada por Justino, ya que el carácter fragmentario de la obra impide una sistematización de la misma, si bien se observa que los hechos se ordenan en sucesión cronológica y se presentan organizados por materias. También en este capítulo ofrece el autor un análisis de los datos desprendidos, así como un estudio de los sincronismos (9 en total), con fecha, el texto correspondiente y el pasaje de la obra de Justino en que aparecen —alguno incluye más de dos acontecimientos y otros hacen coincidir sucesos humanos con fenómenos telúricos—. V. Interpretación de la historia, con el problema de los imperios universales y su periodización. La sucesión que presenta Trogo es Asiria-Media-Persia-Macedonia y Roma, que aparece compartiendo el dominio del mundo con Partia: Roma no aparece como dueña absoluta del orbe. Se estudia a través de 29 textos el curso histórico que para él comienza en Oriente y termina en Occidente. Finalmente analiza los conceptos de *fortuna* y *virtus*, en la oposición que presenta Trogo, que ve el surgimiento de Roma como consecuencia de la *fortuna* —perspectiva poco prorromana— mientras el ascenso de Macedonia será fruto de la *virtus* de sus reyes y la industria del pueblo. VI. Ideología. En este último y breve capítulo se tratan la formación intelectual, el pensamiento político y la concepción etnográfica de Trogo. Al final de ca-

da uno de los capítulos aparece el aparato de notas, escasas pero muy suculentas con abundantísima información bibliográfica. Cierra el volumen la Bibliografía (pp. 121-123) que bien podría triplicar su extensión si incluyese las referencias que aparecen en las notas.

Absolutamente todas las afirmaciones que se hacen a lo largo de la obra se presentan apoyadas en sus correspondientes textos con referencia al pasaje exacto en que aparecen. La edición aparece prácticamente límpida de erratas, si bien hemos observado un pequeño detalle que no desmerece en absoluto el conjunto: el autor se refiere siempre con determinante masculino a *origo* y *origines* (pp. 25, 54, 55, 56, por ejemplo), posiblemente llevado por el género del término en castellano, pero hemos de recordar que si se cita en latín se debe respetar el género de la lengua original y hablar de la *origo* en femenino. Tampoco entendemos por qué no existe uniformidad a la hora de referirse a los *Prologi*, unas veces con mayúscula inicial y otras con minúscula. Se pone así a nuestro alcance un estudio de la obra de ese «galo helenizado», del que apenas hay noticas, autor de la única historia universal escrita en latín por un pagano en el mundo romano.

ANTONIO LÓPEZ FONSECA

J.A. LÓPEZ FÉREZ (ed.), *Galeno: obra, pensamiento e influencia*, Madrid, UNED, 1991, 370 pp.

Este tomo colectivo publica los trabajos presentados en el Coloquio internacional celebrado en Madrid los días 22 a 25 de marzo de 1988. La presentación del libro y del encuentro científico corre a cargo del más veterano experto sobre Galeno en nuestro país, P. Laín Entralgo, que defiende con pasión la actualidad del médico de Pérgamo y formula en forma atractiva lo que él llama las *sex res non naturales*, utilizando el lenguaje del galenismo medieval, esto es, las realidades cósmicas y las actividades orgánicas necesarias para la vida.

Las contribuciones aparecen agrupadas en torno a dos epígrafes que dan título a otras tantas partes del libro. En la primera de estas dos partes (obra e influencia), R. Hankinson, A. Debru, P.N. Singer, A. López Eire, I. Garofalo, R.M.^a Moreno Rodríguez, S. Byl, D. Lara Nava, A.M.^a Ieraci Bio, E. García Novo, J.A. López Férrez y H. von Staden abordan sucesivamente temas tan importantes como las bases galénicas de la ciencia, los grados de la certidumbre empírica, los rasgos del platonismo en Galeno, su eclecticismo, su posición frente al *Corpus Hippocraticum*, hasta perfilar la figura de Galeno como historiador. Sin solución de continuidad, esta obra recoge los seis títulos anunciados en el índice inicial bajo el enunciado de transmisión e influencia. Corre esta media docena de trabajos a cargo de conocidos estudiosos del tema como M.E. Vázquez Buján, J. Jouanna, D. Gracia Guillén - A.J. Álvarez Vizcaino, F. Piñero, J. Martínez Gázquez - L. García Ballester y F. Calero, en los dominios de la pervivencia tardolatina, árabe, judía y me-

dieval de Galeno, sin olvidar su proyección renacentista en las *Controversias* de Francisco Vallés (1556).

Ha de resultar utilísima a los investigadores la bibliografía aportada por el editor en la parte final del libro, dividida en ediciones y comentarios al lado de la bibliografía general propiamente dicha. Alguna ausencia ha detectado el reseñante, relativa a traducciones al castellano. El mismo carácter práctico hemos de alabar en los dos índices que cierran la obra y han sido elaborados por el editor (índice selectivo de pasajes citados e índice de nombres antiguos notables). En suma, tenemos aquí un jalón más dentro de una corriente de investigación que en los últimos tiempos se va desarrollando en nuestro país.

ALFONSO MARTÍNEZ DÍEZ

E. PACK, *Städte und Steuern in der Politik Julians. Untersuchungen zu den Quellen eines Kaiserbildes*, Bruxelles 1986, 420 pp. (Collection Latomus, Volume 194).

Este libro presenta una sistematización de aspectos de la política del Emperador Juliano que hasta ahora sólo habían sido tratados de manera aislada.

En la introducción (pp. 7-8) Pack presenta su tema: la política seguida por Juliano en relación con el gobierno de las ciudades. Allí también expone su metodología y la importancia que para su investigación tienen las fuentes jurídicas. En el primer capítulo (pp. 9-55) se ocupa el autor del desarrollo de la investigación sobre el Emperador Juliano. En el segundo capítulo (p. 57-259) presta Pack atención a los problemas de la organización del imperio, las provincias y las ciudades a la luz de la legislación de Juliano tratando de manera especial los problemas de los impuestos, finanzas y de la curia. El tercer capítulo (pp. 261-300) está consagrado a la legislación sobre retóricos y gramáticos y el cuarto (pp. 301-377) está dedicado a la crisis que se produjo en Antioquía cuando Juliano estuvo allí. Por último, el autor ha tenido la buena idea de ofrecer un resumen y buscar las perspectivas de su temática (pp. 379-385).

En esta obra densa y llena de precisas informaciones el autor pone el acento sobre el *Codex Theodosianus* como fuente para el estudio de la obra del Emperador Juliano.

La bibliografía (pp. 387-395) es bastante completa y el libro se termina con un registro de diversas materias (pp. 397-417).

JOSÉ MIGUEL ALONSO-NÚÑEZ

**ACTIVIDADES DE LA SOCIEDAD ESPAÑOLA
DE ESTUDIOS CLÁSICOS**

ACTIVIDADES DE LA NACIONAL

REUNIÓN DE LA JUNTA DIRECTIVA

Tuvo lugar el pasado día 30 de septiembre, con asistencia de casi todos sus miembros o sus representantes y dos ausencias justificadas.

Tras la lectura y aprobación del Acta de la sesión anterior, el Presidente informó sobre una serie de puntos, que fueron debatidos por la Junta.

ENSEÑANZAS MEDIAS

Decreto de especialidades

En relación con las Enseñanzas Medias, leyó la carta que envió al anterior Director General de Renovación Pedagógica, Sr. Marchesi, en relación con el Decreto de Especialidades, cumplimentando con ello el acuerdo tomado en la Junta del 9-4-1992. Se incluye a continuación el punto central de dicha carta.

«Querría poner en su conocimiento que en la reunión celebrada por la Sociedad el pasado día 9 se acordó, a petición de varias Delegaciones, solicitar de su Ministerio un retoque del Decreto de Especialidades de fecha 29 de noviembre (BOE del 2 de diciembre) en el sentido de que, en la relación de especialidades, o bien se suprima la asignación eventual al profesorado de Griego de horas de Latín o, si ello no es posible, se introduzca un asterisco simétrico facultando al profesorado de Latín a dar, en iguales circunstancias, clases de Griego.»

Decreto de Mínimos

Por otra parte, el Presidente informó de su visita al Sr. Marchesi el día 2 de julio pasado, en la que se interesó por dicho tema, así como por los problemas que plantea el Decreto de Mínimos, sobre el cual ha informado la prensa profesional. La respuesta al primer tema fue negativa, mientras que sobre el segundo el Sr. Marchesi dijo que el Ministerio sólo dispone del 55 por ciento del horario: en su territorio piensa hacer que las materias obligatorias en una rama pasen de 2 a 4 horas semanales, pero en el caso de las Autonomías con transferencias, el que se haga esto o no depende de ellas.

Plazas de Latín y Griego

Se trató también en dicha entrevista del tema de las plazas de Latín y Griego que salen a concurso-oposición. Por otra parte, el Sr. Marchesi informó sobre la intención del Ministerio de hacer del latín la única materia obligatoria para el acceso a la Universidad de los alumnos de la rama de Humanidades de los Centros Experimentales.

Carta del Presidente a las Delegaciones de la SEEC

Se acompaña la carta que en Julio pasado envió el Presidente a los Presidentes de las Delegaciones dándoles detalles sobre estos temas. He aquí dicha carta:

«Querría informarle de una reunión que he tenido el pasado día 2 con D. Álvaro Marchesi, Director General de Renovación Pedagógica (y, posiblemente, Secretario de Estado en breve plazo).

Respecto al Decreto de Mínimos que está a punto de salir y que asigna horas a las materias obligatorias en una rama del Bachillerato, como son Latín y Griego, me dice que la exigua asignación de 70 horas (en la práctica, dos por semana) se debe a que el MEC sólo puede disponer del 55 por ciento del horario, quedando el resto reservado a las Autonomías. Pero que, aprovechando esas horas, en el territorio MEC esas dos horas pasarán a cuatro y espera que igual suceda en otras Autonomías. Contamos con nuestras Delegaciones para que presionen en ese sentido.

Toqué también el tema del Decreto de Especialidades. Me dijo que por fuerza han de asignarse a los profesores de Griego horas de alguna otra materia, siendo la más próxima el Latín, pues el Estado no puede mantener especialistas con un número tan escaso de horas de clase. Y que este problema no se da en Latín, que queda en la misma situación de todas las demás asignaturas, como pura especialidad.

Por otra parte, me quejé del escaso número de plazas de Latín sacadas a concurso-oposición últimamente: según él, la desigualdad se debe a que en años anteriores habían salido muy pocas de Griego y por tanto quedaban más. Insistí en que, en todo caso, esa desigualdad se presta a interpretaciones y puede tener consecuencias indeseadas. Le pedí que me prometiera que en adelante, como mínimo, se igualaría el número de plazas que salieran para Griego y Latín. Así me lo prometió.

Una noticia favorable es que en la disposición que saldrá el próximo septiembre sobre pruebas de acceso a la Universidad de los alumnos procedentes de los Centros en que experimentalmente se anticipa la reforma, figurará para cada rama del Bachillerato una asignatura obligatoria y que, para las Facultades de Humanidades (incluyendo Derecho y creo que Ciencias de la Información), esa asignatura obligatoria será el latín. Creo que esta es una buena noticia.

Le agradecería diera a todo esto la máxima difusión.»

Cultura Clásica

Otra gestión realizada es en relación con la falta de la materia de «Cultura Clásica» entre las ofertadas por diversos Centros en el tercer curso de la ESO, algo sobre lo que nos llaman la atención desde diversos lugares de España y que es, a todas luces, contrario a lo dispuesto por la LOGSE. Se acompaña la carta dirigida al nuevo Director General de Renovación Pedagógica, Sr. Coll, sobre el tema, así como su respuesta. Pensamos insistir en él.

Carta de nuestro Presidente:

«Querría en primer término saludarle y ofrecerse en nombre de esta Sociedad para continuar con Ud. la relación que hemos tenido con su predecesor el Sr. Marchesi sobre diversos temas de enseñanza en relación con las lenguas clásicas.

Querría tocarle hoy un tema sobre el que me llaman la atención varios de nuestros asociados. Me dicen que en numerosos centros que anticipan el tercer curso de la ESO no aparece en la relación de materias opcionales ofertadas la «Cultura Clásica». Usted sabe que esta materia es de oferta obligada y que al no incluirla se está violando el apartado segundo del artículo 21 de la LOGSE.

No ignoro que puede haber dificultades, pero pienso que se podrían encontrar soluciones satisfactorias.»

Contestación del Director General:

«En contestación a su escrito de fecha 8 de septiembre de 1992, quiero manifestarle, en primer lugar, mi agradecimiento por sus saludos y la oferta de diálogo de la Sociedad que usted preside con esta Dirección General sobre temas de enseñanza en relación con las lenguas clásicas.

Respecto al tema de la oferta «Cultura Clásica» como materia optativa en los centros que implantan anticipadamente el tercer curso de la ESO, le comunico que, al ser ésta una materia de oferta obligada por los centros, si estos no modifican el diseño propuesto por la Resolución de 10 de junio de esta Dirección General sobre materias optativas en la ESO, no precisan autorización para impartirla. Es por ello, que hasta finales de este primer trimestre no contaremos en esta Dirección General con datos acerca del número de centros en los que dicha materia se imparte en 3º de la ESO, así como del número de alumnos que la han elegido.

No obstante, le recuerdo que el R.D. 1345/1991, de 6 de septiembre (BOE del 13 de septiembre), por el que se establece el currículo de la educación secundaria obligatoria, recoge en su artículo 7.2 que la cultura clásica se ofertará por los centros, al menos en un curso del segundo ciclo. En función de ello, los centros que implantan anticipadamente 3º de la ESO durante el curso 1992/93 pueden no ofertar Cultura Clásica en este curso y hacerlo en 4º, el próximo curso.»

El Presidente concluyó esta parte de su intervención ante la Junta insistiendo en que, a partir de ahora, las resoluciones definitivas sobre una serie de temas como si va a haber o no un segundo curso de Griego y de Cultura Clásica, sobre los Diseños Curriculares y sobre los horarios, dependen de las Autonomías con transferencias y no del MEC. Se impone una actuación doble, desde Madrid y desde las Delegaciones.

ENSEÑANZA UNIVERSITARIA

En cuanto a las Universidades, las conclusiones son similares: aquí son las diversas Universidades las que deben completar las materias troncales válidas para todo el territorio español con otras establecidas por ellas. Se impone, una vez más, una actuación doble por nuestra parte. El Presidente rogó a los presentes que hicieran que llegaran a la Sociedad los Planes de Estudios definitivos de todas y cada una de las Universidades, cuando estén aprobados, a fin de publicarlos juntos.

Por su parte, insistió en su desacuerdo con lo que se ha dispuesto sobre la Titulación de Humanidades, contra la que se pronunció en su día esta Sociedad. Véase el discurso del Presidente de la SEEC (en pp. 153-161).

SOBRE EL PROYECTO DE UNA SOCIEDAD DE
LATINISTAS

Dejando ahora el tema de la enseñanza, el informe del Presidente pasó a ocuparse de cómo dio cumplimiento a un acuerdo de la Junta del 9 de abril en relación con la posible creación de una Sociedad de Latinistas. Leyó la carta, de fecha 19 de abril, dirigida a siete profesores de Latín, miembros de nuestra Sociedad, que parecían estar entre los promotores de esa idea, invitándoles a reunirse en el mes de mayo con directivos de nuestra Sociedad con objeto de llegar a un diálogo; no sin manifestar que dicha iniciativa le parecía dañina para los intereses de todos. Dichas cartas quedaron sin contestación y parece que el proyecto sigue adelante.

El Presidente manifestó su disgusto por esa falta de respuesta y de argumentos y por todo el asunto. En su opinión nuestra Sociedad ha obtenido todo lo posible para el Latín y ha sido prácticamente la única que lo ha defendido. En todas sus actividades y publicaciones los latinistas y sus publicaciones han representado más del 50 por ciento: el campo está perfectamente cubierto. Una Sociedad sobre temas latinos especializados sería justificable, pero una de tipo general es superflua y no va a lograr otra cosa que introducir confusión; en el mejor de los casos, ser irrelevante, y en el peor, sostener públicamente tesis contrarias a las aprobadas mayoritariamente por nuestra Sociedad y defendidas por ella, como por lo demás ya han hecho en algunas ocasiones, en relación con las Titulaciones, los máximos defensores de esa idea.

Algunos de los asistentes manifestaron que no se trataba de una escisión y que ellos se encontraban a gusto en las dos Sociedades. Otro de los asistentes aludió, entre otros, al tema del Decreto de Especialidades, que considera perjudicial para el Latín, a lo que el Presidente replicó recordando las gestiones hechas y manifestando que, en todo caso, la Sociedad no tiene ninguna responsabilidad en relación con él.

Opina el Presidente que, sin poner en duda en absoluto la sinceridad de la adhesión a nosotros de muchas personas implicadas en el proyecto, la fundación de esa nueva Sociedad por iniciativa de tres o cuatro profesores bien conocidos,

que habían quedado en minoría en el tema de las Titulaciones, implica claramente un desacuerdo con nuestra Sociedad y que hubiera sido más lógico que ese desacuerdo lo hubieran manifestado presentándose a las elecciones del pasado febrero.

PUBLICACIONES

Pasó a continuación a ocuparse de las publicaciones, a excepción de las *Actas*, tratadas aparte en el Junta. En cuanto a las *Bibliografías*, quedó completada, con la publicación del vol. III, la de los años 1965-84. Es este un gran logro de la Sociedad. Está en prensa la *Bibliografía* de 1988.

REUNIONES Y VIAJES

Otro tema es el de las diversas reuniones e iniciativas de la Sociedad a partir de la última Junta.

La Asamblea General de la FIEC

Se celebró en Estocolmo el 21 de agosto pasado; asistieron en representación nuestra el Dr. Rodríguez Adrados y la Dra. Martínez-Fresneda. Véase más abajo la información (p. 203) y el tríptico que adjuntamos.

Viaje arqueológico

Del 13 al 22 de septiembre tuvo lugar el viaje arqueológico a Chipre, Rodas, Cos y Atenas organizado por la Sociedad. Asistieron 52 personas, junto con los Dres. Adrados y Martínez Díez. Véase más abajo la reseña.

Jornadas de Santiago de Compostela y Pamplona

En el fin de semana del 25 al 27 de septiembre se celebró la III Reunión Gallega de Estudios Clásicos, en Santiago de Compostela, y los días 24 y 25 las Jornadas de Filología Clásica, en Pamplona. Presidieron, respectivamente, el Dr. Puentes y la Dra. Castillo; la Sociedad estuvo representada, también respectivamente, por los Dres. Rodríguez Adrados y Codoñer, que intervinieron en las sesiones de clausura. Para más detalles, véase la información sobre la actividad de las Delegaciones.

TEMAS ECONÓMICOS

Cuenta de resultados

El siguiente punto del Orden del Día fue el Informe del Tesorero sobre el estado económico de la SEEC. El Tesorero hace saber que, al final del

ejercicio, la Sede Central tiene un déficit de 1.500.000 ptas., originado por el impago de algunas subvenciones ya concedidas por organismos oficiales. Tras la lectura de la cuenta de resultados de cada Delegación, el Tesorero insta a las mismas a que envíen la documentación contable siempre que se haya producido algún movimiento.

Actualización de las cuotas de la SEEC

En conexión con este informe se trató el de la actualización de las cuotas, la primera desde hace tres años y que en principio se espera que se mantenga dos años más. Expuso el Tesorero que hasta ahora, con dificultades, se habían podido mantener las actividades de la Nacional y de las Delegaciones con las cuotas actuales, pero que ello sería imposible para los años venideros, dado el incremento de partidas como las de publicaciones, correo, personal administrativo y estipendios de viaje.

Tras un debate en el que se barajaron varias posibilidades, se optó por una subida, a partir del año próximo, a 5000 pts. para los socios ordinarios, 2500 para los estudiantes y 7500 para los familiares. El criterio que se ha seguido para esta actualización es el de la evolución del IPC a lo largo de estos últimos años.

ACTAS DEL VIII CONGRESO

En relación con las Actas del VIII Congreso de la SEEC, se acordó aceptar, para su publicación, la oferta de Ediciones Clásicas, la única presentada. Recibirá la cantidad de que dispone la Sociedad para esa finalidad (producto de las cuotas de suscripción) y, dado que la cifra resulta a todas luces insuficiente, pues se prevén unas 3000 páginas, se autoriza a la editorial a comercializar la obra una vez que entregue a la Sociedad los ejemplares de suscripción.

La Dra. Martínez Fresneda y la Sra. Morillas informaron sobre el estado actual de la preparación de los originales. Están a punto de llegar las últimas comunicaciones corregidas para adaptarlas a nuestras normas editoriales; inmediatamente, comenzará la impresión. La preparación de los originales ha corrido a cargo de los siete miembros de la Junta designados en su día.

OTRAS INICIATIVAS DE LA SEEC

Otros dos puntos son dos reuniones que la Sociedad quiere celebrar en el año 1993 y que fueron aprobadas.

Jornadas sobre «Las Lenguas Clásicas en los PCC»

De una parte, el 4 y 5 de Febrero se celebrarán en Madrid unas Jornadas sobre «Las Lenguas Clásicas en los Proyectos Curriculares de Centro». Se trata de orientar en este tema al profesorado de Enseñanzas Medias, del que de-

penden en definitiva esos Proyectos. Véase el programa (p. 212) y el tríptico que acompaña a este número de *EClés.* con el Boletín de Inscripción.

Coloquio Euroclassica 1993

También se aprobó la celebración en Madrid, del 8 al 12 de septiembre, del «Coloquio 1993» de Euroclassica, la Federación europea de que ya tienen conocimiento los miembros de esta Sociedad. Habrá seis ponencias y se admitirán algunas comunicaciones sobre el tema central, «Ulises y Eneas: dos héroes viajeros en Grecia y Roma»; también habrá comunicaciones sobre temas de enseñanza, en relación sobre todo con la situación y perspectivas de los estudios clásicos en los diversos países europeos. La organización corre a cargo de la Delegación de Madrid, en conexión con la Sociedad. En un próximo *Suplemento Informativo* se incluirán un programa detallado y un Boletín de Inscripción.

GRUPOS DE TRABAJO

Otro tema que se trató es el de la creación de grupos de trabajo de distintas especialidades, sobre todo de las que son un tanto marginales en nuestro país y necesitan de un trabajo interdisciplinar. Son grupos formados por un número reducido de especialistas, 4 o 6, que pueden organizar actividades diversas. Como ensayo se acordó constituir tres grupos: uno sobre «Latín y Griego medievales», otro sobre «Latín y Griego humanísticos» y un tercero sobre «Epigrafía griega y latina». Se encargó de poner en marcha el primero D^a. Carmen Codofier, el segundo D. J.M^a Maestre y el tercero D. Julián González; para todos ellos se dieron diversos nombres en la Junta.

Y con esto, tras los ruegos y preguntas, se levantó la sesión.

LA XXII ASAMBLEA DE LA FIEC

Se celebró en Estocolmo el día 21 de agosto pasado. La SEEC estuvo representada por el Dr. Rodríguez Adrados y la Dra. Martínez-Fresneda.

Unas amables palabras de Mme. Viden, en nombre de la Svenska Klassikervörbundet —anfitriona de la Asamblea— recibieron a los asistentes. A continuación tomó la palabra el Presidente Prof. J. Irigoien, que comenzó su discurso expresando su pesar por la ausencia —la primera desde la fundación de la FIEC en 1948— de Mlle. Ernst, Secretaria General Honoraria. Lamenta la enfermedad que la retiene en París y da lectura al telegrama que le va a ser enviado, en nombre del Bureau y de la Asamblea General de la FIEC reunida en Estocolmo.

El Prof. Paschoud, Secretario General, comunica a la Asamblea las candidaturas de siete asociaciones (Oesterreiche Verein für die Pflege der Altertumswissenschaften und der humanistischen Bildung, Philologorum Classicorum Societas Croatica, Association Panhellénique des Philologues,

Hellenic Society for Humanistic Studies, Societas Sloveniae studiis antiquitatis et humanitatis investigandis, Associazione (Italiana) di Studi Tardoantichi, y Centro internazionale per lo Studio dei Papiri Ercolanensi) que, reuniendo los requisitos, solicitan su ingreso en la FIEC. La Association Panhellénique des Philologues es admitida por cuarenta y dos votos a favor, tres en contra y cinco abstenciones; las seis restantes por unanimidad.

El Secretario General entrega a los delegados los informes de las gestiones realizadas por el Bureau a lo largo del presente año. El Tesorero, Prof. Bingen, hace una detenida exposición de la situación económica del *Année philologique*, *Thesaurus linguae Latinae* y *Supplementum Epigraphicum Graecum*, lamentando que la subvención de la UNESCO –a través de su intermedio el CIPSH– ha sido mermada en un 10% la primavera pasada, debido a las actuales dificultades administrativas por las que ambas entidades atraviesan.

El Prof. Migeotte, delegado de l' Association canadienne y Secretario General del Congreso que la FIEC celebrará en Québec en 1994 (23-27 de agosto), distribuye a los delegados la primera circular al respecto, que será difundida este otoño y de la que tendrán noticia, oportunamente, nuestros socios. A instancias del Prof. Adrados, la Asamblea admite el español como lengua para las comunicaciones en el Congreso.

En torno a los debates –surgidos en la XXI Asamblea General de la FIEC en Pisa– sobre la elección de los miembros del Bureau (cf. *EClás.* 96, 1989) el Prof. Paschoud propone a los delegados la posibilidad de un nuevo sistema de procedimiento que permita a las Asociaciones intervenir, de manera más activa, en la elección de nuevos miembros en el Bureau. El Secretario General manifiesta que cada una de las Asociaciones de la FIEC recibirá (enero 1993) la relación de los puestos vacantes en 1994, y se invitará a las Asociaciones a proponer candidatos hasta el 1 de agosto de 1993. De este modo el Bureau hará sus propuestas públicas –conociendo el sentir de las Asociaciones– en enero de 1994. Añade el Prof. Paschoud que el Bureau se reservará el privilegio y el deber de presentar –y también elegir– los candidatos que respondan a las normas no escritas, pero ya consuetudinarias en la historia de la FIEC.

Después de esta exposición del Prof. Paschoud, el Prof. Adrados interviene para manifestar su descontento por las atribuciones que aún se sigue tomando el Bureau. Atribuciones que –a su juicio– no democratizan, del todo, el sistema. Dice no estar de acuerdo, en absoluto, con la decisión –avalada por la UNESCO y el CIPHS– explícita del Secretario General de excluir a los candidatos que tengan setenta años cumplidos. En parecidos términos se expresan algunos delegados, pero la Asamblea globalmente admite las decisiones del Bureau.

A continuación, el Prof. Axel, delegado de la Société Polonaise de Philologie Classique, se dirige a la FIEC para proponer Polonia como sede de la Asamblea en 1996 o en el 97. Los delegados agradecen y aceptan esta invitación para la reunión de la Asamblea General de la FIEC en el año 1997, antes del XI Congreso que –atendiendo los generosos deseos del Prof. Livadaras, de-

legado de la Société des Philologues Grecs y del delegado de la Société Archéologique d'Athènes, Prof. Vlachos— tendrá lugar en Grecia en 1999.

Es de justicia agradecer —desde estas páginas— la excelente hospitalidad de la Svenska Klasskervörbundet para con los asistentes a esta XXII Asamblea de la FIEC.

VIAJE ARQUEOLÓGICO A CHIPRE, RODAS Y COS

Durante los días 13 al 22 del pasado septiembre tuvo lugar el viaje arqueológico que la SEEC viene organizando anualmente. Bajo la dirección de los Dres. Rodríguez Adrados y Martínez Díez, la expedición tenía como principal objetivo visitar los vestigios de la cultura clásica de las islas de Chipre, Rodas y Cos.

La primera impresión pudo no ser tan satisfactoria como tal vez se hubiera esperado. Nicosia, la capital, no ofrece al visitante grandes atractivos. Quizá influya en ello su casi exclusiva condición de centro administrativo y el hecho de ser actualmente una ciudad dividida, como hasta hace poco lo fue Berlín. Ciertamente, los amantes del arte bizantino pudieron disfrutar en la visita al museo instalado en la antigua residencia del arzobispo Macarios III, donde está reunida una magnífica colección de iconos, algunos de ellos de Chipre, cuyos fondos arqueológicos son, en su conjunto, los más valiosos de la isla. Se visitó a continuación el Museo Arqueológico. Organizado con criterio didáctico bastante acertado, viene a ser, a mayor escala, el prototipo de los que pudieron visitarse en otros lugares. Destacaban en él, sobre todo, idolillos, cobres, joyas, ajuares, cerámicas, y una numerosa serie de figuras humanas en terracota, de todos los tamaños, en muchas de las cuales se aprecian evidentes huellas de influencia oriental, y que recuerdan a las encontradas en tumbas de emperadores chinos. Por su parte, gran recuerdo pudo dejar el almuerzo, al menos a quienes lo hicieron intramuros en el acogedor ambiente de las callejuelas colindantes con las fortificaciones medievales, bajo la fresca sombra de árboles, toldos y típicas casas populares. La tarde libre ofreció oportunidad de admirar las magníficas y bien conservadas murallas venecianas, que rodean por completo la ciudad vieja, si bien la partición de la ciudad sólo permite recorrer, aproximadamente, la mitad de su perímetro. Igualmente placentero resultó pasear tranquilamente por la céntrica y típica calle Ledra, eminentemente comercial y sin tráfico rodado, aunque bruscamente bloqueada en un extremo por el muro que señala el comienzo de la zona turca.

El viaje sirvió esta vez también para palpar sobre el terreno la dolorosa realidad de uno de los problemas políticos de nuestra historia reciente, como es la ocupación de una parte de la isla por el ejército turco y su subsiguiente partición en dos comunidades prácticamente de espaldas la una a la otra, situación enquistada y de latente tensión, que dura ya 18 años. El paso de la llamada "línea verde" con motivo de la excursión a la antigua Salamina, tuvo ribetes de aventura cinematográfica. Las trabas administrativas

chipriotas, y los lentos trámites turcos, hicieron sentir a más de uno el más auténtico desamparo legal propio de los países menos civilizados. La peripecia proporcionó ocasión de vivir de cerca la tragedia del pueblo chipriota. El antaño lujoso hotel «Ledra Palace», hoy mudo testigo de los combates de la época, herida todavía su fachada con las huellas del fuego y la metralla, se alzaba en «tierra de nadie» convertido en cuartel general de los «cascos azules». Incluso pudimos ver a uno de los convoyes de las fuerzas de pacificación cruzar el control turco en dirección a la zona ocupada, tras cumplir las formalidades de rigor, de las que tampoco estaban eximidas sus actividades. En el plano humano, la presencia de un microbús del Alto Comisariado para los Refugiados, que se dirigía a la demarcación greco-chipriota con hombres, mujeres y niños, resultaba un vivo testimonio de la lacerante condición de muchas familias obligadas a ser refugiados en su propio país.

En el extremo oriental de la isla, las extensas ruinas de Engomí ofrecen cierto estado de abandono que dificulta la evocación de lo que la ciudad pudo ser en otros tiempos. Muy cerca, el conjunto de «tumbas reales», de amplias rampas de acceso a cielo abierto y cubiertas por pétreas bóvedas de medio cañón, presenta la curiosidad de los esqueletos de caballos enterrados cada uno ante la entrada del respectivo hipogeo. Mejor aspecto ofrecen los restos de Salamina, rodeados de un inmenso bosque y abiertos por un extremo al mar, bajo el cual se halla una parte de la ciudad de resultados de los terremotos que la asolaron en el pasado. Una palestra, con su columnata casi completa, se extendía adosada a las termas, entre cuyas muy deterioradas ruinas aún quedaba *in situ* algún mosaico, recubriendo las pocas bóvedas que se tenían en pie. A corta distancia, el teatro levanta de espaldas al mar su restaurado graderío. Antes de Salamina, en pleno descampado, el antiguo monasterio de S. Bernabé nos permitió descansar un poco y deleitarnos con la extensa y ordenada colección de cerámicas que se exponía en su claustro, convertido en museo. En el barrio de Famagusta adyacente a la línea divisoria, el almuerzo incluyó un primer plato de típicos *meze* chipriotas: degustación de una amplia variedad de los más conocidos entremeses griegos y de otros más propiamente chipriotas. La posterior visita de la ciudad, también rodeada de murallas venecianas, nos llevó hasta la catedral, precioso edificio gótico actualmente convertido en mezquita. Conforme iba transcurriendo nuestra estancia en la isla, resultaba inevitable comparar la actitud implícita en tal transformación con la muy diferente de los greco-chipriotas, en cuyas ciudades, las mezquitas, todas respetadas y con tan sólo una calle de por medio a veces, compartían con las iglesias ortodoxas un mismo espacio urbano, testimoniando fehacientemente la convivencia pacífica de las dos comunidades en tiempos no muy lejanos.

Algunos componentes de la expedición habían optado por desplazarse al macizo de los montes Troodos para visitar algunos monasterios ortodoxos de la región. Posteriormente se sumarían a los inicialmente inscritos quienes renunciaron a cruzar la «línea verde» a la vista de las dificultades surgidas en el puesto de control chipriota. Para muchos de los participantes esta excursión no llegó a satisfacer del todo sus expectativas, pese al hábitat

de la zona, cuyas características geológicas, botánicas y ornitológicas han movido a considerarla patrimonio de la humanidad.

El traslado de Nicosia a Limassol sirvió para visitar los más variados vestigios históricos. En pleno centro de la ciudad de Larnaca, las excavaciones de Kition, la patria de Zenón, decepcionaban un poco, y las ruinas de los tres templos a duras penas conseguían hacernos revivir el pasado. El museo de la ciudad, más pequeño que el de Nicosia, exhibía fondos interesantes, especialmente de cerámica, y su ordenada disposición contrastaba con el *potpourri* de curiosidades de todo tipo que nos ofreció luego el Museo Pierides, objeto de una breve visita tras el arqueológico. Antes de abandonar la ciudad, tuvimos ocasión de recorrer el castillo medieval, que alberga un pequeño museo con documentación principalmente fotográfica, y contemplar desde sus almenas el puerto y la línea de la costa, sobre la que se alza el edificio. Tras el almuerzo, la Mezquita de Hala Sultan, tercer lugar de peregrinación para los musulmanes, tras La Meca y Jerusalén, se nos ofreció como un escenario de «Las mil y una noches». Bajo un sol tropical, alza su minarete y su cúpula en medio de un exótico paisaje, cual un oasis cuyos bordes besara la Laguna Salada (una de las curiosidades naturales del viaje), que, en pleno estiaje por aquellos días, mostraba su deslumbrante superficie de un blanco cegador semejante a una auténtica pista nevada. Impresionó igualmente una pequeña iglesia bizantina no muy distante de la mezquita, Angeloktisti, cuya construcción, según tradición local, fue acelerada por la colaboración nocturna de los ángeles, hecho a que hace referencia su nombre. Culminó el día la visita de uno de los más antiguos asentamientos de la isla, Kirokitia, original poblado neolítico de cabañas circulares, que reptaba por la ladera de una montaña de notable pendiente.

El último día de estancia en la isla fue, probablemente, el más intenso, y el más duro también. En las proximidades de Limassol, una vez atravesadas extensas plantaciones de frutos tropicales y los viñedos productores de *Commandaria*, el más típico vino de la isla, se yergue la maciza mole del castillo medieval de Kolossi, testigo de la presencia en la isla de los hospitalarios y los templarios. Al comienzo de un accidentado tramo de costa, justo al borde del acantilado, se extiende el más completo conjunto arqueológico de los visitados, Kurion. En aquella esplendorosa mañana, el amplio panorama que se divisaba desde el graderío del teatro era un auténtico solaz del espíritu, y no faltó la interpretación de alguna que otra melodía que puso a prueba, y confirmó, sus magníficas condiciones acústicas. Cerca de él, las casas excavadas contienen algún estimable mosaico, y, algo más lejos, el ágora, una basílica y los llamados baños de Eustolio se asomaban al mar en el límite de los escarpes rocosos. A unos dos kilómetros de allí, muestra evidente de la enorme extensión de la ciudad, el santuario de Apolo Hilates, mostraba escasos vestigios del templo, pero el conjunto de sus restos permitía apreciar la gran extensión del recinto sagrado y la importancia de las instalaciones anejas. Ya a medio camino de Pagos, meta de la excursión, dos enormes rocas surgen del mar perpendicularmente a una playa, cuyas arenas acarician la más próxima costa. Tal es, según la tradi-

ción, el lugar paradisíaco en que, de la espuma del mar, nació Afrodita, la diosa de la que todo Chipre es una continua evocación. A una cierta distancia de su lugar natal, en Palea Pafos, la actual pequeña localidad de Kuklia, pudimos visitar el santuario de la diosa, apenas imaginable a partir de los escasos restos hoy conservados, pese a lo muy importante que fue en su tiempo. La Pafos moderna, fundada a notable distancia de la primitiva, conserva una serie de casas, alguna todavía en fase de excavación, con una impresionante serie de mosaicos conservados *in situ* y cuyos temas han inspirado la denominación de cada una (casa de Dioniso, de Teseo, de la Eternidad). De vivo colorido, exhiben una amplia variedad de escenas mitológicas que difícilmente pueden dejar de asombrar al visitante. Junto al mar, un conjunto de espectaculares hipogeos, las llamadas tumbas de los Reyes, auténticos templos excavados en la roca, columnas y frisos incluidos, vinieron a completar nuestro panorama arqueológico de la ciudad.

El traslado a Rodas, previsto para la tarde del día siguiente, proporcionó una mañana libre, que los más aprovecharon para conocer el centro de Limassol y efectuar las siempre aplazadas compras de productos de artesanía chipriota. Inmediatamente antes de partir para el aeropuerto, se efectuó una breve visita al museo de la ciudad, de características similares a los anteriormente visitados, y en el que volvieron a llamar la atención las vitrinas repletas de cerámica, no especialmente llamativa pero de amplia variedad de formas, decoración y procedencia. La llegada a Rodas, ya anochecido, significó el reencuentro con la más auténtica Grecia, por mucho que sus mejores restos materiales deban seguir siendo admirados en Londres, París o Berlín.

En la ciudad de Rodas, a primera hora de la mañana siguiente, el puerto de Mandraki permitió evocar la maravilla que tuvo que ser el Coloso. La acrópolis, hoy insipidamente denominada Monte Smith, aún conserva en pie tres columnas del templo de Apolo, y, al pie de la colina, el estadio en ella excavado y un odeón, excesivamente restaurado en este siglo por los italianos, completan el conjunto. Cruzar fosos y baluartes para penetrar en el recinto amurallado de la ciudad vieja, visitar el Palacio del Gran Maestre de la Orden de los Caballeros de Rodas, recorrer las calles adyacentes, constituyó un auténtico viaje en el túnel del tiempo hasta la época más floreciente de la historia de la isla, tan estupendamente conservado está el conjunto urbano intramuros. Uno de sus más representativos edificios, el hospital de los Caballeros, acoge hoy el museo de la ciudad. Frente a la escasez de esculturas de que adolecen los museos chipriotas, pudimos admirar en sus salas algunas notables, como la muy conocida Afrodita de Rodas, además de recorrer una amplísima y valiosa colección de cerámicas de todas las épocas, muy bien ordenadas cronológicamente. La acrópolis de Lindos, que visitamos por la tarde, impresionó por la espectacularidad de su emplazamiento y lo pintoresco del paisaje que la circunda, no menos que por la extraña combinación de edificios que corona su cima, con un castillo medieval en cuyo interior se alza el templo de Atenea precedido de un monumental pórtico. Su contemplación justificó el esfuerzo realizado para acceder hasta allí e hizo olvidar lo empinado de la subida, al igual que

lo conseguía el ambiente de su tramo inferior, en su tortuoso discurrir por entre las recoletas callejas del pequeño y típico Lindos actual.

En un circuito de la isla, de un día de duración, vinimos a recorrer casi por completo su perímetro, añadiendo así a la de Lindos la visita de las otras dos ciudades que, junto con ella, constituyeron las tres más importantes hasta la fundación de la ciudad de Rodas. Iálisos es hoy poco más que los pobres basamentos de un par de templos ante la fachada de un solitario monasterio ortodoxo, Filérimos, si bien ofrece algún interesante vestigio paleocristiano, y la cima en la que se encuentra permite disfrutar de un magnífico panorama que alcanza hasta la propia ciudad de Rodas. Cámiros, por el contrario, es un conjunto mucho más amplio asentado sobre una empinada ladera. Destaca allí una extensa zona de edificios privados, así como una monumental cisterna en lo alto de la colina, abierta a un paisaje similar al divisado desde Iálisos. Entre estos dos lugares tuvimos ocasión de admirar otra curiosidad natural, el valle de las Mariposas, umbrosa hondonada que podía recordar al Monasterio de Piedra aragonesa. La originalidad de Petaludes radica en su condición de refugio veraniego de una bella variedad rojinegra de lepidópteros, que llegan a tapizar por completo los troncos de los árboles, si bien en la época de nuestra visita sólo pudimos contemplar unos cuantos ejemplares. Evitando luego las impracticables carreteras del sur de la isla, nos desviamos hacia su interior y, rodeando las montañas centrales por su base meridional, cruzamos hasta la costa oriental para emprender el regreso a Rodas, no sin antes disfrutar de un baño, breve como todos, y contemplar de nuevo, a la altura de Lindos, la silueta de su acrópolis.

La excursión a Cos fue digno colofón del viaje. La nave, un hidrofoil que invertía dos horas en la travesía, bordeó en su rumbo la recortada costa turca, en uno de cuyos promontorios pudo vislumbrarse el sitio de Cnido. Ya en la isla, a las afueras de la ciudad de Cos, el templo de Asclepio, auténtico centro médico de la antigüedad, se ofreció a nuestros ojos con sus cuatro monumentales terrazas escalonadas, en las que muy variados vestigios dejan adivinar la magnificencia del conjunto en sus monumentos de máximo esplendor. Desde la terraza superior, campo y mar, límpido cielo y enhiestos cipreses, el paisaje, bañado en la dorada transparencia de aquella luminosa mañana, adquiría tonos idílicos y evocaba casi espontáneamente la figura de Teócrito. Tras el almuerzo, la densa mole del plátano de Hipócrates cobijó el recuerdo de la modernidad que la mente griega aportó a la medicina. A su lado se extiende el antiguo barrio del puerto, de aspecto no muy llamativo, pero auténtica antesala de las otras dos zonas arqueológicas de la ciudad. En ellas se pueden admirar restos preferentemente romanos, entre los que destacan el odeón, una basilica, las termas y, sobre todo, el magnífico mosaico de El rapto de Europa. No deja de sorprender la amplitud de las excavaciones en relación con las reducidas dimensiones actuales de la ciudad. El museo de la ciudad prometía no defraudar, a nada que estuviera en consonancia con los restos exteriores, pero, cerrado por ser lunes, no fue posible visitarlo, pese a las gestiones hechas para conseguirlo. Si del paisaje se trataba, desde cualquier punto, la vista topaba siempre con la costa turca, a increíblemente corta distancia, y se posaba inevitablemente

en la ciudad natal de Heródoto, Halicarnaso, hoy Bodrum, cuyo blanco caserío se perfilaba nítidamente contra el terreno. El regreso a Rodas puso la nota romántica de la excursión, con las incomparables tonalidades de la puesta del sol tras el mar, las islas o la propia costa turca.

El regreso a Madrid nos obsequió con la auténtica propina de una mañana en Atenas. Particular peregrinación espiritual para muchos de nosotros, la inevitable, pese a repetida, visita a la Acrópolis ocupó la mitad de nuestra estancia en la ciudad. Después, hubo quien no pudo resistirse a recorrer el ágora una vez más, mientras otros aprovechaban la ocasión para deambular por el barrio de Plaka y curiosear en sus comercios.

Como se habrá podido apreciar, los restos históricos medievales de las islas visitadas son tan importantes y abundantes como los de la antigüedad griega y romana. A los ya aludidos, habría que añadir el palacio veneciano de Famagusta, la iglesia de S. Lázaro de Larnaca, objeto también de breve visita, o el castillo de Monólithos en Rodas, sólo contemplado a distancia sobre el casi inaccesible picacho costero que le da nombre. La imposible exhaustividad de esta crónica excusará una más detallada referencia, en aras de la mayor atención prestada a los de interés preferente para nosotros.

RAMÓN MARTÍNEZ FERNÁNDEZ

ÚLTIMA HORA: ENTREVISTA EN EL MINISTERIO DE EDUCACIÓN Y CIENCIA

Los directivos de la Sociedad Sres. Francisco Rodríguez Adrados, Alfonso Martínez Díez, Manuel Martínez Quintana y la Srta. Mercedes Morillas mantuvieron el pasado día 3 de noviembre una entrevista con el Secretario de Estado Sr. Marchesi y el Director General de Renovación Pedagógica Sr. Coll.

En primer término, se habló de las Jornadas sobre «Las Lenguas Clásicas en los Proyectos Curriculares de Centro» que se celebrarán los días 4 y 5 del próximo febrero. Los directivos de la Sociedad invitaron a las autoridades del Ministerio a la sesión inaugural de las Jornadas, a fin de dar información sobre lo que se pretende con los proyectos curriculares. Pidieron, de otra parte, facilidades para la asistencia y validez para los certificados que se expidan (20 horas). Todo ello quedó acordado en principio.

Seguidamente, se plantearon temas relativos a las Ordenes Ministeriales pendientes sobre implantación anticipada del Bachillerato y pruebas de acceso. Los Sres. Marchesi y Coll facilitaron el texto de dichas disposiciones y dieron aclaraciones sobre las mismas, poniendo de relieve la aproximación del Ministerio a los puntos de vista repetidamente presentados por la Sociedad. Los representantes de ésta reconocieron este progreso, dentro de las limitaciones impuestas por la reducción temporal del Bachillerato, la desaparición del Latín de 2º de BUP y la no obligatoriedad de la Cultura Clásica. Y dentro de las limitaciones que, de otra parte, impone el hecho de que quedan pendientes decisiones importantes de las Autonomías con competencia.

En otro lugar de este número se dan datos más concretos sobre los puntos de esas disposiciones que nos conciernen y se acompañan algunos comentarios (véase pp. 151-153).

También tocaron los representantes de la Sociedad otros dos temas. Uno, el de que es necesario buscar fórmulas para que efectivamente se cumpla la exigencia legal de que la Cultura Clásica sea de oferta obligada en todos los Centros. No ha sido así en casos que conocemos. Otro, el problema de las amortizaciones de plazas que están produciéndose en determinados lugares por problemas de horario y número de alumnos. Es algo que crea desmoralización e impide que haya un profesorado realmente especializado en las dos lenguas clásicas. Se dieron toda clase de detalles.

Los Sres. Marchesi y Coll mostraron comprensión por estos dos problemas y prometieron estudiarlos para buscar soluciones.

EUROCLASSICA. CONFERENCIA ANUAL 1993

Los pasados 14 y 15 de noviembre tuvo lugar en Nimega una reunión del Comité Ejecutivo de EUROCLASSICA. Se diseñó el presupuesto para el año 1993 y se adoptaron algunos acuerdos importantes entre los que destacan:

1. La publicación en España y para todos los países miembros del Boletín Anual Informativo.
2. La publicación en España, con periodicidad anual y para todos los países miembros, de la Revista *EUROCLASSICA*, primera revista europea de estudios clásicos.
3. La aprobación del programa provisional de la Conferencia Anual de septiembre 1993, de la que se informará detenidamente a los socios en fecha próxima.
4. La publicación en el Boletín Oficial de Luxemburgo del registro de EUROCLASSICA como Federación Europea de Asociaciones de Profesores de Lenguas y Civilización Clásicas, organización sin ánimo de lucro. En breve plazo sus actividades se incluirán dentro de las que conciernen al Consejo de Europa y en consecuencia aquellos de nuestro socios que deseen participar en ellas podrán beneficiarse de esta circunstancia. Oportunamente detallaremos esta información.

JORNADAS SOBRE «LAS LENGUAS CLÁSICAS EN LOS PROYECTOS CURRICULARES DE CENTRO»

Organizadas por la SEEC en colaboración con el MEC, Comunidades Autónomas, CSIC y Universidad Complutense, tendrán lugar los días 4 y 5 de febrero de 1993 en el Salón de Actos del CSIC. C/ Duque de Medinaceli, 6. Madrid.

Estas Jornadas, destinadas a los profesores de lenguas clásicas de niveles no universitarios, pretenden ofrecer un cauce de información y debate adecuado sobre diversos aspectos de la LOGSE de gran interés para dicho profesorado, y resolver así el problema de la falta de información que afecta a una gran mayoría.

Las Jornadas se ofrecen con una doble finalidad: por un lado, un asesoramiento técnico adecuado de lo que son los «Proyectos Curriculares de Centro» contemplados en la LOGSE, y cómo se incardinan en estos Proyectos las materias de Cultura Clásica, Griego y Latín; en segundo lugar, la presentación del material curricular de dichas materias elaborado por los asesores del MEC y de las Comunidades Autónomas con competencia en materia educativa. A este efecto las Jornadas se han articulado en cuatro sesiones, con el siguiente programa.

Día 4. Mañana. Primera sesión. Presentación de las Jornadas a cargo del Presidente de la SEEC, Prof. D. Francisco Rodríguez Adrados. Intervención de D. Álvaro Marchesi, Secretario de Estado del MEC. Ponencias. M. Martínez Quintana: «El Proyecto Curricular de Centro y las lenguas clásicas». J. García Moreno: «Informe de la Comunidad Autónoma de Andalucía». B. Lasarte Uzquiano: «Informe de la Comunidad Autónoma de Canarias». Tarde. Segunda sesión. Ponencias. N. Gallardo Lucas: «La Cultura Clásica en la Educación Secundaria Obligatoria». E. Fernández de Mier: «El material curricular del MEC para la materia de Cultura Clásica». E. Roquet Llovera: «Informe de la Comunidad Autónoma de Cataluña». J. M. Pérez Fernández: «Informe de la Comunidad Autónoma de Galicia». R. Martínez Fernández: «Informe de la Comunidad Autónoma de Navarra».

Día 5. Mañana. Tercera sesión. Mariano Martínez Yagüe: «El Latín en la futura Enseñanza Secundaria Postobligatoria». M^a Mercedes Morillas Gómez: «Los materiales curriculares de Latín en el MEC». Pilar Jiménez Gazapo: «Objetivos, orientaciones didácticas y criterios de evaluación del material curricular de Latín del MEC». Francisca Morillo Ruiz: «Desarrollo de los núcleos de contenido de Latín I en el material curricular de Latín». Elena Cuadrado Ramos: «Desarrollo de los núcleos de contenido de Latín II en el material curricular de Latín». Rosario Aguado Jiménez: «Guía de circulación y mapa conceptual de la unidad didáctica del material curricular del MEC». M^a Rosa Ruiz de Elvira: «Bibliografía y material de apoyo propuestos en el material curricular de Latín». Blanca Loza: «Informe de la Comunidad Autónoma del País Vasco». Horacio García Martínez: «Informe de la Comunidad Autónoma de Valencia». Tarde. Cuarta sesión. Ponencias. Esperanza Rodríguez Monescillo: «Los materiales curriculares de Griego en el MEC». Alfonso Martínez Díez: «Las orientaciones didácticas y los criterios de evaluación del material curricular de Griego». Gonzalo Yéllamos Redondo: «El desarrollo de los núcleos de contenido de Griego». M^a Ángeles Martín Sánchez: «El desarrollo de la unidad didáctica incluida en el material curricular de Griego». José Luis Navarro González: «Bibliografía y medios audiovisuales propuestos en el material curricular de Griego del MEC». Mesa redonda, coordinada por A. Martínez Díez, N. Gallardo Lucas, E. Rodríguez Monescillo y M. Morillas Gómez. Conclusiones y clausura de las Jornadas. Los asistentes recibirán el correspondiente certificado de veinte horas lectivas.

El *Suplemento Informativo* número 20 incluía una Hoja de Inscripción a las Jornadas y contiene otra el tríptico informativo que acompaña a este número 102 de la Revista.

ACTIVIDADES DE LAS DELEGACIONES

DELEGACIÓN DE ALICANTE

Conferencias para los alumnos de COU, por zonas. Fechas previstas, diciembre, enero, febrero.

Excursión a Barcelona para visitar Tarragona, Barcelona, especialmente la exposición la Barcelona Romana, y Ampurias los días 5, 6 y 7 de diciembre.

Organización de grupos de trabajo para preparar materiales para la asignatura Cultura Clásica.

Conferencia sobre Sintáxis y Semántica por el Dr. Harm Pinkster, en colaboración con la División de Filología Latina de la Universidad de Alicante, el 17 de diciembre 1992.

DELEGACIÓN DE ASTURIAS

Durante el pasado curso 1991/1992, y con la colaboración del Departamento de Filología Clásica y Románica de esta Universidad, esta Delegación ha desarrollado un ciclo de Conferencias con las intervenciones de los Profs. D. Eustaquio Sánchez Salor, que disertó sobre «La estructura del predicado en latín»; D. Benjamín García Hernández, que lo hizo sobre el «Aspecto verbal y preverbalización latina»; D. Manuel Antonio Marcos Casquero, sobre «Dos ejemplos de ritos paganos»; D. Máximo Briosio Sánchez, sobre «La problemática de la traducción de la poesía griega»; Dña. Carmen Codoñer Merino, acerca de «Concepto de historia en Tácito» y, finalmente, Dña. Francisca Moya del Baño, en relación con «El humanismo español a principios del s. XVII».

Por otra parte, la Sección Española de la International Plutarch Society celebró en Oviedo, entre los días del 30 de abril al 2 de mayo de 1992, su III Simposio cuya temática general versó en torno a las «Ideas religiosas en Plutarco», con la colaboración, entre otras instituciones, de nuestra Delegación.

El día 5 de mayo, el Prof. Dr. Giuseppe Giangrande, del King's College de la Universidad de Londres, impartió un «Seminario sobre textos helénísticos: Calímaco, Apolonio de Rodas», también con la colaboración de nuestra Delegación.

Por último, esta Delegación puso en marcha entre sus socios, con motivo del V Centenario del Descubrimiento, su «I Premio de Investigación sobre el Mundo Clásico», dotado de 50.000 pts. (y un accésit de 10.000). El concurso está dirigido a todas las personas interesadas en el mundo clásico, aunque en el caso de alumnos no universitarios, ya sea a título individual o en equipo, el trabajo será obligatoriamente dirigido por un profesor. El plazo de presentación de trabajos abarca hasta el 30 de noviembre de 1992; y el del Jurado para emitir su fallo el mes de enero de 1993.

DELEGACIÓN DE CASTILLA-LA MANCHA

Acaban de redactar los profesores de Griego de esta Autonomía una Antología que recoge los distintos autores que se han impartido en estos años y que ha dirigiso F. Martín García como Presidente de la Delegación y Coordinador de Griego.

Los autores griegos trabajados, así como los profesores que han intervenido en su elaboración, donde se incluye su provincia, para que se vea el grado de interés, son los siguientes: Primera parte. Fábulas: F. Martín García. Segunda parte. Jenofonte, *Hierón*: G. López Casildo (Toledo); *República de los Ateniense y de los Lacedemios*: M^a J. Tejeda de Valencia, C. Gregores Amil, C. Molina Martínez (Cuenca). *Sócrates*: A. Róspide López (Ciudad Real). *Anábasis*: A. Alcahut Utiel (Albacete). Tercera parte. Platón, *La República*: S. Talavera Cuesta (Ciudad Real). *Sócrates*: F. Martín García. *Índices de verbos y vocabulario de las Fábulas*: F. Martín García. Cuarta parte. Lisias. *Selección de Discursos*: P. Espinosa Espinosa (Ciudad Real).

DELEGACIÓN DE CATALUÑA

Organizado en colaboración con el Departament d'Ensenyament de la Generalitat de Catalunya, tuvo lugar los días 17 de febrero y 31 de marzo en la Real Acadèmia de Bones Lletres de Barcelona un ciclo de conferencias dirigidas a profesores de COU bajo el programa siguiente: «Ilustración de la tragedia y comedia romana», a cargo del Prof. Bartolomé Segura Ramos, y «La lengua del drama según Aristófanes» y «Sexo, caricatura político-social y utopía en la comedia aristofánica», a cargo del Prof. Antonio López-Eire.

Asimismo, esta Sección organizó el día 5 de mayo en el I.B. «Parc de l'Escorxador» de Barcelona dos conferencias dirigidas a profesores y alumnos de COU, que versaron sobre «Iliada y Odisea comparadas» y «l' Eneida de Virgili, poema nacional romà», a cargo respectivamente de los profesores Araceli Santiago y Josep Lluís Vidal.

Invitado por esta Sección, el día 27 de octubre, en la Reial Acadèmia de Bones Lletres de Barcelona, el prof. Rino Avesani, de la Universidad de Roma «La Sapienza», pronunció una conferencia sobre «Umanista e Umanesimo: un problema di politica culturale».

Igualmente organizado por esta Sección, el día 11 de noviembre la prof. Stella Georgala-Priovolu, de la Universidad de Atenas, habló sobre «Il pedante nel mimo, nell'atellana e nel teatro comico greco».

DELEGACIÓN DE CÓRDOBA

El 16 de noviembre pasado se celebró una Mesa Redonda, en la que el Presidente de la Sociedad, Dr. Rodríguez Adrados, informó sobre temas de enseñanza Media. Siguió un vivo debate.

DELEGACIÓN DE GALICIA

La información anterior, cerrada con fecha 15 de abril de 1992, debe complementarse con la que a continuación se ofrece.

1. Durante los días 10 al 12 de febrero se organizó una excursión a Madrid con la finalidad de visitar la Exposición sobre el Mundo Micénico. Esta visita fue dirigida por el prof. Juan José Moralejo Álvarez, Catedrático de Filología Griega de la Universidad de Santiago, al cual la Junta Directiva de esta Delegación desea expresar públicamente su agradecimiento.

El día 11 de marzo tuvo lugar en el Auditorio de la Universidad de Santiago la representación de la obra de Plauto *Menaechmi* a cargo del Grupo «Sardiña» integrado por alumnos de los Institutos de Bachillerato de Elviña y Sardiñeira de La Coruña, bajo la dirección del Prof. D. Ricardo Martín, Catedrático de Latín del primero de los Centros mencionados.

El pasado día 7 de abril se organizó para los alumnos de Filología Clásica de la Universidad de Santiago una excursión arqueológica a Lugo, donde se visitaron las Termas romanas, el Museo Provincial y el Castro de Viladonga. Hacemos constar aquí el agradecimiento a las Direcciones de los tres Centros visitados, a la Delegación Provincial de Cultura de Lugo y, muy especialmente, a D. Jaime Santoalla, Inspector de Bachillerato en Lugo, quien se puso a nuestra disposición para facilitarnos todos los contactos.

Conferencias. Se celebraron las siguientes: Dr. José Luis Moralejo Álvarez, «Orientación fonológica de la escritura latina», día 30 de abril. Dra. Carmen Codoñer Merino, «Tácito y la Historia», día 19 de mayo.

2. Tercera reunión Gallega de Estudios Clásicos. Con la colaboración de las Universidades de Santiago (a través de la Facultad de Filología) y de La Coruña (a través del Departamento de Filología Española y Latina) se celebró dicha Tercera reunión en Santiago los días 25 y 26 de septiembre y el 27 en La Coruña, presidiendo la sesión de apertura el Rector de la Universidad de Santiago y la de clausura el Rector de la Universidad de La Coruña. La lección inaugural fue pronunciada por el Excmo. Sr. D. Domingo García Sabell, Presidente de la Real Academia Gallega. La lección de clausura estuvo a cargo de D. Manuel C. Díaz y Díaz, Profesor Emérito de Filología Latina (Univ. de Santiago), a cuya iniciativa se debió la organiza-

ción de la Primera y Segunda Reunión Gallega de Estudios Clásicos en 1979 y en 1984 respectivamente. Estuvo presente durante la totalidad del desarrollo de la Reunión el Dr. Rodríguez Adrados, Presidente de la SEEC, quien cerró la sesión de clausura, disertando sobre temas de enseñanza.

Se presentaron las ponencias siguientes: Dr. Gerardo Pereira Menaut (Univ. de Santiago), «Estado de la cuestión acerca de las sociedades prerromanas en el norte de Hispania». Dr. Dieter Kremer (Univ. de Tréveris), «Onomástica medieval del Occidente hispánico. Algunas consideraciones». Dr. José Antonio Fernández Delgado (Univ. de Salamanca), «La tradición griega en la literatura gallega». Dr. Andrés Pociña Pérez (Univ. de Granada), «A cultura latina nos autores galegos». Se leyeron además veintidós comunicaciones, tal como se recoge en el programa. El grupo de Teatro «Sardiña», formado por alumnos de los Institutos de Bachillerato Elviña y Sardiñeira de la ciudad de La Coruña, puso en escena la comedia de Plauto *Menaechmi*. Se celebró igualmente una Mesa Redonda en la que se trató el tema de la estructuración de contenidos de la nueva materia de Cultura Clásica en la Enseñanza secundaria Obligatoria. En el momento de redactar esta información se está estudiando la vía más rápida y eficaz para la publicación de las Actas, siendo intención de esta Junta Directiva el hacer todo lo posible para que éstas puedan salir a la luz en corto plazo.

DELEGACIÓN DE MADRID

La Delegación de Madrid ha centrado su actividad durante los últimos meses en la organización y realización de un curso abierto dirigido a personal cultas no necesariamente especialistas en temas de Filología Clásica bajo el título Troya: historia, leyenda. El ciclo consta de quince lecciones que culminaron con una visita didáctica a la sala griega del Museo Arqueológico Nacional en cuyas dependencias y con cuya colaboración se desarrollan las diversas sesiones. El ciclo fue inaugurado con una conferencia del Dr. Rodríguez Adrados, Presidente de la Sociedad.

La respuesta, pese a lo tardío de la difusión de la propaganda, ha sido sorprendente y entusiasta; cerca de doscientas cincuenta inscripciones suponen realmente un respaldo importante a una actividad que se celebra por primera vez en nuestra Delegación. Salvados los pequeños inconvenientes derivados precisamente de esa respuesta tan generosa como masiva del público, confiamos estar en disposición de poder darle una cierta continuidad a un tipo de actividad de las que no estamos muy sobrados en España.

Del mismo modo se ha seguido trabajando en la elaboración del Boletín nº 18 y se ha incrementado el número de socios que se aproxima cada vez más a la cifra mítica de 1.000.

La Junta Directiva en colaboración con la Junta Nacional está preparando con todo detalle su Conferencia anual de EUROCLASSICA, que tendrá lugar en Madrid y entre los días 8 al 12 de septiembre de 1993. La Delegación de Madrid colaboró también con la asociación de estudiantes «Alet-

heía» en la puesta en marcha de las jornadas «El Mundo Clásico entre nosotros», que se celebraron en la Facultad de Filología de la Universidad Complutense entre los días 28 al 30 de octubre.

DELEGACIÓN DE MÁLAGA

Como ya es habitual, en la tercera semana de septiembre ha tenido lugar el Curso de Otoño de Estudios sobre el Mediterráneo Antiguo cuyo tema en este quinto curso ha sido «Las hijas de Afrodita: Dimensiones de la sexualidad femenina en las cultura mediterráneas». Del 14 al 18 de septiembre se ha desarrollado el siguiente programa: «Eros gynaikós: el concepto freudiano de la sexualidad femenina y los símbolos míticos de su representación», por la Prof^a. Emile Dio Bleichmar (Esc. libre de Enseñanza de Psicoanálisis de Madrid). «El sexo amenazador: mujeres y diosas entre los mitos griegos y orientales», por el Prof. Fernaldo Wulf Alonso (Univ. de Málaga). «El papel sexual de la mujer en Grecia: época arcaica y clásica», por la Prof^a Claude Mossé (Univ. de París VIII). «La sexualidad femenina en la obra de Platón y Aristóteles», por la Prof^a Jolanda C. Capriglione (Inst. Universitario Oriental de Nápoles). «Seducción femenina y poemas eróticos alejandrinos», por el Prof. José Luis Calvo Martínez (Univ. de Granada). «Poesía de mujeres griegas», recital de Textos poéticos por la Prof^a. Aurora Luque, de Málaga. «La sexualidad de la mujer en Roma», por la Prof^a. Eva Cantarella (Univ. de Milán). «El tema de la castidad femenina y sexualidad en el cristianismo primitivo», por la Prof^a. Virgina Burrus (Drew Univ., Nueva Jersey). «Las relaciones de género en el mundo bizantino», por la Prof^a. Aglaia E. Kasdagli (Univ. de Aberdeen, Escocia). «Mujer y sexualidad en el mundo árabe», por la Prof^a. Caridad Ruiz de Almodóvar (Univ. de Granada). «La sexualidad de la mujer en la Edad Media», por la Prof^a. Milagros Rivera (Univ. Central de Barcelona).

Por otro lado, se ha procedido a convocar el II Concurso de Iniciación a la Investigación y carteles enre alumnos de BUP y COU sobre el tema «La fiesta en Grecia y/o Roma», cuyo fallo tendrá lugar en el mes de marzo.

DELEGACIÓN DE NAVARRA

El día 5 de junio de 1992 se celebraron las pruebas del Concurso de traducción, dirigido a los estudiantes del COU de los centros escolares de la Comunidad Foral de Navarra y Autónoma de La Rioja, y oportunamente convocado con anterioridad. En esta octava edición se registró un total de 25 participantes, de los que dieciseis optaban al Premio de Latín y nueve lo hacían al de Griego. El Jurado Calificador se reunió el día 8 de junio, fallando la concesión del Premio de Latín y declarando desierto el de Griego.

Durante los días 24 a 26 de septiembre de 1992, se desarrollaron las Jornadas de Filología Clásica «Tierras y hombres en la Antigüedad Greco-Ro-

mana», convocadas y organizadas por la Delegación de la SEEC en Pamplona, con la colaboración de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Navarra. Acudieron un total de sesenta y tres profesores y estudiantes, procedentes de Álava, Baleares, Barcelona, Cáceres, Cádiz, Canarias, Cantabria, Córdoba, Granada, Madrid, Navarra, La Rioja, Salamanca, Sevilla, Valencia, Zamora y Zaragoza.

Las ponencias estuvieron a cargo de los doctores J. Lens, quien habló sobre «Etnógrafos griegos»; G. Fatas, que lo hizo sobre «Los Pirineos meridionales y la conquista romana»; J. Gorrochategui, quien abordó el tema «Pueblos indígenas prerromanos en Hispania»; A. Díaz Tejera, quien expuso el argumento «Polibio, hombre greco-romano»; M. Rodríguez-Pantoja, cuya intervención versó sobre «La Germania de Tácito»; y, finalmente, L. García Moreno, que reflexionó sobre «Los germanos: el bárbaro cruel o el buen salvaje».

Fueron presentadas un total de 20 comunicaciones. Las jornadas contaron con la presencia de la Vicepresidente Nacional de la SEEC Dra. Carmen Codoñer, que ostentaba la representación del Presidente Nacional y que clausuró el encuentro científico con una breve intervención.

Tras la sesión de clausura, los participantes fueron recibidos en el Palacio de Diputación por el Director General de Cultura del Gobierno de Navarra, quien les dirigió unas palabras de salutación en nombre Ilmo. Sr. Consejero de Educación y Cultura, ausente por imprevistos de su cargo. Acto seguido, los visitantes recorrieron las dependencias del edificio acompañados del guía oficial, siendo obsequiados al final con un aperitivo.

Como actividad complementaria, en la mañana del día 26 los asistentes a Las Jornadas realizaron una excursión para visitar la iglesia-castillo de Ujué y el conjunto medieval de Olite, recorrido que fue realizado bajo la experta guía de la Dra. Clara Fernández.Ladreda, profesora de Historia del Arte de la Universidad de Navarra y asidua colaboradora de la Delegación de la SEEC.

Se prevé la publicación de las Actas de las Jornadas, de acuerdo con las gestiones que se llevan a cabo a tal fin y que se espera concluyan satisfactoriamente.

DELEGACIÓN DEL PAÍS VASCO

La actividad de nuestra Delegación se ha centrado durante el presente curso sobre todo en promover y canalizar las actividades que han organizado los seminarios de los diferentes territorios que constituyen el País Vasco, cuya separación hace a veces difícil la coordinación de los diferentes grupos de trabajo. El de Guipúzcoa se ha centrado sobre todo en la realización de las segundas jornadas que, bajo el título «Al reencuentro de nuestras raíces», se ha basado en una serie de conferencias sobre Mitología Clásica, una Mesa Redonda y representaciones teatrales, culminando con la organización de un viaje de estudios a Grecia para un grupo muy numeroso de alumnos. La actividad terminó con el mismo éxito que las jornadas anterior-

res. El grupo de Álava tiene su actividad centrada en el desarrollo y experimentación del programa de la asignatura de Cultura Clásica con una ayuda concedida por al Consejería de Educación; este año, además, y con la coyuntura de las olimpiadas, ha organizado con gran esfuerzo y dedicación una exposición sobre la Historia de los Juegos Olímpicos en Grecia, con un estudio de cada una de sus modalidades, con todo lujo de elementos didácticos, paneles, cerámica, vídeos didácticos, y con la participación activa de los alumnos de clásicas, guías de la exposición para los numerosos grupos de visitantes que ha recibido. En Vizcaya, el Seminario Permanente continúa con la elaboración de material visual para la didáctica del Latín en Bachillerato; por otro lado, se llevó a cabo el 2º Curso de Actualización Científico-Pedagógica, organizado por el Colegio de Doctores y Licenciados y coordinado por el Dr. Valcárcel, responsable de COU en la asignatura de Latín, con la colaboración del Sr. Romero, Inspector de Enseñanza en la misma disciplina. En el curso, que fue seguido por gran número de profesores por su gran interés, se presentaba una amplísima exposición bibliográfica sobre los Estudios Clásicos para alumnos de EEMM.

A las actividades de los diferentes grupos de trabajo citadas anteriormente, hay que añadir la organización por parte de la Delegación de conferencias dirigidas a alumnos de COU de Latín y Griego. Las conferencias, a petición de los profesores de Instituto, versaron sobre Platón y sobre Virgilio y fueron impartidas por los profesores de nuestra Universidad, José Ramón Arana y Guadalupe Lopetegui. Así mismo, continúa trabajando el Seminario que prepara material, textos y traducciones, para la enseñanza de las Lenguas Clásicas en euskera.

Seguimos editando, sin grandes pretensiones desde luego, nuestro pequeño Boletín, en cuyo último número se ha insertado la carta que el Presidente de esta Delegación envió al Consejero de Educación, Sr. Buesa, quejándose de las sucesivas actuaciones que se siguen desde la Administración y que conducen al deterioro y la desaparición de nuestras materias en los Centros del País Vasco. En la carta se lamenta de las sucesivas decisiones que van en detrimento de la conservación de aquellas y solicita que se tomen una serie de medidas que impidan que esta situación se agrave cada día más. Tenemos que hacer constar que no se ha recibido en esta Delegación ninguna respuesta a nuestra carta enviada el pasado mes de abril.

DELEGACIÓN DE SALAMANCA

En relación con la programación de las actividades del último trimestre de 1992, debe indicarse que el hecho de que vayan a celebrarse dos Congresos en estos meses organizados por Profesores de nuestro Departamento de Clásicas nos ha aconsejado reducir nuestras tareas a la colaboración en el Bimilenario de Horacio, organizado por los Profs. José Carlos Fernández Corte y Rosario Cortés Tovar y del cual ya se ha adelantado información (véase *EC* 101, pp.175 y 221). De ahí que en las actividades de nuestra dele-

gación se aluda reiteradamente a este Congreso, en el que, insistimos, la Sección Local de la Sociedad también ha colaborado. Se cerrará en breve la programación para el resto del Curso, que comenzará a partir de enero.

DELEGACIÓN DE SEVILLA

Relación de las actividades realizadas o a realizar por esta Delegación a lo largo del tercer trimestre del curso 1991-1992 y primero del 92-93.

1. Organizadas por el departamento de Filología griega y latina de la Universidad Hispalense y con la colaboración de la Delegación de Sevilla de la SEEC tuvo lugar un Ciclo de Conferencias durante los días 6, 7 y 8 de abril. Se contó con la presencia de los siguientes ponentes: Profs. Mariam Griffin, de Somerville College (Oxford) que disertó sobre «Tacitus, Tiberius and the Principate». Prof. Jasper Griffin, de la Univ. de Oxford, que desarrolló una ponencia con el título, «Comments on Book IX of the Iliad» y una segunda denominada «Seminar about Ronald Syme's work», en colaboración con la anterior ponente. El Prof. Hugo Bauzá, Univ. de Buenos Aires dictó dos conferencias tituladas, «Notas sobre el epicureismo latino» y «Orfismo en el pensamiento virgiliano».

2. Simposium internacional de Epigrafía Jurídica, Roma y las Provincias: Realidad administrativa e Ideología Imperial (s. a.C.- I d.C.). Se va a celebrar en Sevilla del 23 al 26 de noviembre; está organizado por la Delegación de Sevilla de la SEEC, en colaboración con el Dep. de Filología Griega y Latina y el Dep. de Derecho Romano de la Univ. Hispalense y las Consejerías de Educación y Cultura de la Junta de Andalucía. Las actividades, coordinadas por el Prof. J. González Fernández, se desarrollarán en sesiones de mañana y tarde (cada sesión irá seguida del correspondiente coloquio), conforme al siguiente Programa: 23 de noviembre: intervendrán los Profs. F. Martín, «Las constituciones imperiales de Hispania»; L. Labruna, «Prescrizioni Imperiale e Disposizioni locali per l'Amministrazione»; L. Gasperini, «Roma e la Cirenaica», y G. Maganaro, «Modi e gradi della Latinizzazione della Sicilia greca tra I sec a.C.-I sec d.C.» 24 de noviembre: participarán M. Amelotti, «Il diritto privato dei latini e il Cap. 93 della Lex Irnitana»; M^a T. Giménez, «El ius liberorum en la lex Favia municipal»; J.L. Murga, «La lex Ursonensis y la corrupción electoral»; J. Mangas, «Indicaciones del origen en la Epigrafía hispana: Romanos y/o Latinos»; C. González, «Ius Italicum e Immunitas en las colonias romanas de Hispania»; L.A. Curchin, «Juridical Epigraphy and Provincial Administration in Central Spain». 25 de noviembre: se contará con la presencia de los siguientes ponentes: Prof. A.D. Manfredini, «I latrones»; M. Corbier, «A propos de la fabula Siarensis: le Senat, Gericus et la domus Augusta»; J. González, «La Tabula Siarensis: Problemas de reconstrucción»; J. D'Ors, «De nuevo sobre los Latini Iuniani»; F. Betancourt, «La damnatio memoriae en el Codex Vat. lat. 5/66»; C. Venturini, «Nuevos elementos en materia de conclusión provincial: aspectos y problemas».

3. Symposium sobre la pervivencia de la cultura clásica en Andalucía. Está organizado por la Delegación de Sevilla de la SEEC en colaboración con el CEP de Sevilla y el Instituto Andaluz del Profesorado. Se desarrollará a lo largo de las tres primeras semanas de diciembre en sesiones de tarde, a razón de dos días por semana y será coordinado por J. González y J. M^a García Moreno. Tiene como objetivo profundizar en el conocimiento de las raíces greco-latinas de nuestra Comunidad Autónoma y proporcionar al profesorado de EEMM una información actualizada sobre estos temas y presentarles unos materiales didácticos que sirvan de apoyo al D.C. de Cultura Clásica andaluz. Está prevista la participación del Presidente de la SEEC y los profesores, F. Chaves, F. Celtrán, J.L. Murga, J.J. Iso, J. Martínez Gázquez, L.A. García Moreno, N. Gallardo, J. Carbonell, C. Vilela, M. Acosta, E. Sarabia, y F. Palencia, en calidad de ponentes e integrantes de mesas redondas en las que debatan los modelos previamente presentados.

DELEGACIÓN DE VALENCIA

Durante el pasado curso académico 1991-92 se celebró el II Simposi de Llatí en COU, dirigido tanto a profesores titulares de Bachillerato que imparten el latín en COU como, en general, a todos los profesores y alumnos de Filología Clásica de la Universitat de València. Intervinieron los profesores E. Sánchez Salor (Univ. de Extremadura): «Oración compuesta. Proyecto de análisis y proyecto de clasificación»; I. Roca Meliá (Univ. de València): «Historiografía Romana»; X. Gómez i Font: «Noció actualizada de coordinació i subordinació llatines»; M. S. Aragón Mena (I. B. Comuner de Castilla de Burgos): «Latín de ciclo corto»; J. A. de Francisco de Cal (I.B. Ausias March de Gandía): «Experiencia en el léxico entre el latín y las lenguas modernas».

Del 2 al 6 de marzo de 1992, en colaboración con los Departamentos de Filología Clásica y de Historia de la Antigüedad y de la Cultura Escrita de la Universitat de València, la Delegación patrocinó las VII Jornadas de Estudios Clásicos tituladas «Pensament i Societat en el món antic», las cuales están reconocidas en el programa universitario de Tercer Ciclo. En estas Jornadas participaron: F.J. Fernández Nieto (Univ. de València) «Las otras caras del personaje épico»; J. Pérez Durá (Univ. de València) «Primeras dades sobre un incunable»; C. Codoñer Merino (Univ. de Salamanca) «La traducción de las lenguas clásicas»; J. Sanchis Llopis (Univ. de València) «Tradición y erudición en el libro XIII de Deipnosophistai de Ateneo»; A. Melero Bellido (Univ. de València) «Política y teatro: el Agén de Pitón»; I. Roca Meliá (Univ. de València) «Los gramáticos Nonio y Festo en 'Aedes Legum' de Luis Vives»; J. Redondo Sánchez (Univ. de València) «L'art retòrica de Xenofont i la composició de l'Agésilau»; J. Tovar Larruecea (Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid) «La ciudad antigua»; J. Siles Ruiz (Univ. de València) «El vaso de Duenos: nueva interpretación»; J. A. Martínez Conesa (Univ. de València) «El concepto de 'mania' en los escritos hipocráticos»; P. Barceló

(Univ. de València) «Una nueva interpretación del arco de Constantino en Roma»; X. Gómez i Font (Univ. de València) «Les Metamorfosis (d'Ovidi?) en Curial e Güelfa»; J.M. Blázquez (Univ. Complutense de Madrid) «Tragedia griega y pensamiento»; M. Ruipérez Sánchez (Univ. Complutense de Madrid) «Ideal del héroe e ideal del sabio».

La Delegación contribuyó en dos de los cursos impartidos por la UIMP de Valencia: el primero, dedicado a Luis Vives y el Humanismo europeo, que conmemoró el V centenario del nacimiento del insigne humanista valenciano, fue dirigido por los profesores F.J. Fernández Nieto, A. Melero Bellido y A. Mestre Sanchis. Intervinieron, entre otros, M. Batllori (Univ. Gregoriana de Roma), C. Basoli (Univ. de Florencia), V. del Nero (Univ. Florencia), J. IJsewijn (Univ. de Lovaina), A. Fontán (Univ. Complutense de Madrid) y C. Mattheeussen (Univ. de Bruselas). El segundo de ellos, titulado «Los juegos Olímpicos ayer y hoy», fue dirigido por el presidente de esta Delegación, F. J. Fernández Nieto, y como secretario actuó J. A. Martínez Conesa, profesor del Departamento de Filología Clásica. Los conferenciantes invitados fueron: A. Melero Bellido (Univ. de València), K. Herrman (Instituto Arqueológico Alemán de Atenas), R. Teja Casuso (Univ. de Cantabria), G.F. Maddoli (Univ. de Perugia), C. Durantez, (presidente de la Academia Olímpica), J.C. Legido (Univ. Complutense de Madrid) y J. García Candau (periodista).

Asimismo, se han celebrado dos sesiones científicas en los meses de mayo y septiembre. En la primera de ellas presentaron comunicaciones los profesores J.M. Estellés González (Univ. de València) «El gran proyecto de la Filología Clásica en España: Emmanuelis Martini Aduersaria ad Linguae Latinae Etymologicon conficiendum»; G.M. Fernández Hernández (Univ. de València) «La escuela neoplatónica en Atenas»; X. Gómez i Font (Univ. de València) «Tiresias inter feminas». En la segunda, pronunció una conferencia el prof. Dr. Bernhard Zimmermann (Univ. de Zürich), profesor invitado en el Departamento de Filología Clásica de la Universitat de València, quien disertó sobre «Teoría e prassi del potere da Senofonte».

ABSTRACTS OF THE PAPERS*

EC, Sp., 1992, t. XXXIV n° 102, pp. 7-16.

Francisco Rodríguez Adrados: «Spain and Greece in the History».

This paper read by the author in his admission as a member of the Academy of Athens outlines the relations between Spain and Greece. Besides, the author analyzes the vitality of the studies of Byzantine and Modern Greek at the present.

EC, Sp., 1992, t. XXXIV, n° 102, pp. 17-30.

Fernando Rodríguez-Izquierdo y Gavalá: «Horace and the Spanish Baroque».

In the bimillenary of Horace the author points out some traces of this Latin poet in the Spanish Baroque. So Horace appears as the inspirer of Garcilaso, Fray Luis de León, Herrera, Góngora, Quevedo. Villegas and some others translators from the Latin language propitiated the diffusion of Horace in Spain.

EC, Sp., 1992, t. XXXIV, n° 102, pp. 31-64.

José Antonio Fernández Delgado: «Plutarch's style in the history of Greek prose».

An approach to a chapter of the literary history is for the first time done in this paper. The author develops the items which characterize the narrative originality of Plutarch and he typifies the patterns used in his prose.

EC, Sp., 1992, t. XXXIV, n° 102, pp. 65-88.

Aurelio Pérez Jiménez: «Some reflections of the classical myth in the European literature».

The author starts and ends this contribution with Lorca, but he also examines the models in which the classical myths were presented in the European literature of all the times, and very specially in the Spanish Renaissance and Baroque.

* Abstracts recommended by the Comisión para la Investigación Científica y Técnica (CICYT), according to the UNESCO. Translated by C. Serrano.

EC, Sp., 1992, t. XXXIV, n° 102, pp. 91-112.

Marcelo Martínez Pastor: «Ammianus Marcellinus, Latin writer of the 4th century. A literary profil».

The author approaches Ammianus Marcellinus in his literary aspect in contrast with the usual historiographic standpoint, the most common one until now. He makes clear the narrative and structural ways used by the Latin writer.

EC, Sp., 1992, t. XXXIV, n° 102, pp. 115-130.

M^a Ángeles Martín et alii: «Greek didactic materials. Bachillerato».

The five authors of this report make an effort in order to synthesize the contents of a book of the same title published by the MEC (Madrid 1992). In it are grouped the patterns to which must be adapted the programmes of the reform of the teaching, nowadays in process of being adopted in Spain.

EC, Sp., 1992, t. XXXIV, n° 102, pp. 131-148.

Rosario Aguado et alii: «Didactic materials. Latin I. Bachillerato».

Seven writers of the group Tempe make a summary of the basic points for the introduction of the reform according to the suggestions given by the MEC. General targets, contents, didactic recommendations, evaluation, criteria for the evaluation, programmes, development of the didactic unit and bibliography are the items of this report.